

CASANDRA SANTOS



SAGA DESTINO

CONOCIÉNDONOS



Tabla de contenido

CAPÍTULO UNO

CAPÍTULO DOS

CAPÍTULO TRES

CAPÍTULO CUATRO

CAPÍTULO CINCO

CAPÍTULO SEIS

CAPÍTULO SIETE

CAPÍTULO OCHO

CAPÍTULO NUEVE

CAPÍTULO DIEZ

CAPÍTULO ONCE

CAPÍTULO DOCE

CAPÍTULO TRECE

CAPÍTULO CATORCE

CAPÍTULO QUINCE

CAPÍTULO DIECISÉIS

CAPÍTULO DIECISIETE

CAPÍTULO DIECIOCHO

CAPÍTULO DIECINUEVE

CAPÍTULO VEINTE

CAPÍTULO VEINTIUNO

CAPÍTULO VEINTIDÓS

CAPÍTULO VEINTITRÉS

CAPÍTULO VEINTICUATRO

CAPÍTULO VEINTICINCO

CAPÍTULO VEINTISÉIS

CAPÍTULO VEINTISIETE

CAPÍTULO VEINTIOCHO

CAPÍTULO VEINTINUEVE

CAPÍTULO TREINTA

CAPÍTULO TRENTA Y UNO

EPÍLOGO I

EPÍLOGO II



Tomo 2

CONOCIÉNDONOS

CASANDRA SANTOS

Copyright

© Casandra Santos.

Corrección: Esteban Díaz

Portada: Casandra Santos

La portada ha sido creada con ayuda de herramientas de diseño y ai.

Primera edición: Junio de 2024

Impresión y encuadernación: Amazon.

ISBN: 978-84-09-62628-1

Leer es una aventura sin igual, una puerta a mundos nuevos y experiencias fascinantes. Apoyar a los autores emergentes es vital para mantener viva la magia de la literatura. No importa dónde adquieras tus libros, lo importante es descubrir y valorar las maravillas que se esconden en cada página. Agradezco sinceramente que hayas dado una oportunidad a este libro y te animo a seguir explorando el talento de autores que sueñan con compartir sus historias contigo. ¡Feliz lectura y que encuentres muchas más joyas literarias por tu camino de lector!

CAPÍTULO UNO

LO QUE PASÓ

KAI

—Según las indicaciones eso tendría que estar aquí— señalé un punto cualquiera de la manta, Hiro rio y se removió a mi lado.

—No “Onii-chan”, ahí no puede estar porque hace mucho, mucho frío— sonreí con su ocurrencia, era muy pequeño pero capaz de razonar de una forma increíble.

—¿Dónde está entonces Hiro?

—Aquí— su pequeño dedo se movió hacia el otro lado de la manta que nos tapaba formando una cueva y quedó quieto señalando un punto.

—No Hiro, ahí no puede estar porque hay muchos canguros y no les gustan los canguros— inventé.

—A mí sí me gustan los canguros, ¿Por qué no les gustan los canguros?

—¿Aún estáis despiertos?— Me asomé por encima de la manta para mirar a mamá y noté como Hiro se escondía más aún.

—Estamos jugando a según las indicaciones— respondí y volví a entrar, acomodando la manta para no destruir la cueva.

—¿Y quién va ganando?— ¿Ganando? Nunca nadie había ganado, de hecho, no sé por qué me gustaba tanto ese juego. Solo buscábamos excusas del por qué “eso” no podía estar ahí, pero nunca dijimos qué era “eso”, simplemente se convirtió en una tradición de antes de dormir que compartíamos Hiro y yo. Una chorrada sin sentido que amaba.

—Voy ganando yo— la voz de Hiro se escuchó debajo de la sábana, mi madre se acercó a levantarla y en cuanto lo hizo Hiro se hizo el dormido, cómo podía ser tan gracioso e inocente, cerraba los ojos con fuerza, pero su boca se movía haciendo un esfuerzo sobrehumano por no sonreír.

—Hiro-chan deberías dejar dormir a tu hermano, sabes que tienes tu propio cuarto ¿Acaso no te gusta?— Mi hermano se abrazó a mí con fuerza.

—Onii-chan ¿No puedo quedarme aquí contigo?— Quién podía decirle que no a esa cara de cachorrito abandonado, este niño sabía perfectamente cómo convencerme.

—A mí no me importa que se quede mamá— mi madre subió los brazos derrotada y suspiró.

—Está bien, pero algún día tendrá que empezar a acostumbrarse a dormir solo— asentí. Hiro sonrió y se acomodó a un lado de la cama, me metí en mi lado, nos arropé y cerré los ojos para dormir.

...

Era la primera vez que venía a una casa tan gigantesca, no es que mi casa fuera pequeña, para nada, vivíamos muy bien, pero esta era terriblemente grande. Me quedé boquiabierto, aún en la puerta hasta que Hiro tiró de la manga de mi chaqueta y bajé la vista para mirarlo.

—Onii-chan, ¿Quién vive aquí?— Estaba tan sorprendido como yo.

—Los jefes de papá y mamá— nunca he llegado a saber para quién trabajaban mis padres, de hecho, ésta era la primera vez que sabíamos algo de ellos. No llegaba a entender por qué nos habían traído a Hiro y a mí. Ellos siempre estaban en esta casa, o bueno, la verdad es que no lo sé

seguro, pero por su trabajo, siempre estaban con sus jefes y casi nunca en nuestra casa, igual hoy por fin podía adivinar quiénes eran y por qué mis padres pasaban tanto tiempo afuera y viajando. —Niños, vamos, entrad— mi madre estaba en la puerta, mi padre ni se había parado a esperarnos. Hiro y yo corrimos hasta la entrada y pasamos detrás de mi madre, Hiro no se separaba de mi lado, mirando curioso hacia todas partes.

La casa tenía un estilo muy parecido al de un castillo, alfombras rojas, paredes marrones y grandes ventanales. Una armadura descansaba justo debajo de la escalera principal, vigilando la puerta. Sentí un escalofrío, ¿Era una decoración o realmente había una persona ahí dentro observándonos? Seguimos a mi madre hasta una habitación, estaba decorada con dos enormes sofás que formaban un medio cuadrado entorno a una mesa de cristal, una chimenea y una enorme televisión justo encima del televisor, Hiro se soltó de mi agarre y corrió hasta ella.

—Onii-chan, mira mira, es enorme, ¿Has visto?— Asentí.

—Quedaros aquí ¿Vale? No os mováis, podéis ver la televisión.

Asentí de nuevo y me fui al lado de mi hermano. Más misterios en mi familia. Ahora ni siquiera sabría el porqué del nerviosismo de mis padres, por qué nos habían traído aquí, en qué trabajaban, dónde estaba su jefe y podía seguir con un sinfín de incógnitas sin resolver.

Nada. Volvía a no saber nada y lo peor es que seguramente nos dejarían aquí hasta nuevo aviso.

—Onii-chan— miré a Hiro mientras me sentaba a su lado, él ni siquiera me miraba, estaba cambiando una y otra vez de canal, pero yo sabía perfectamente que quería decirme algo.

—Dime.

—¿Por qué estamos aquí?— Aún miraba a un punto en la tele casi sin parpadear.

—No lo sé.

—¿Por qué papá y mamá casi nunca están en casa?— Se me encogió el corazón con las preguntas, aunque él pensase que yo tenía respuesta para todo; casi nunca podía responder a sus preguntas realmente.

—No lo sé— movió la cabeza de arriba abajo aún sin dejar de mirar el televisor. —¿Estás triste Hiro, te gustaría ver más a papá y mamá?— Añadí acomodándome en el sofá. Tan solo asintió, luego negó. Dejó el mando a un lado y me miró.

—Sí, me gustaría verlos, pero no estoy triste, yo soy muy feliz porque tú estás aquí y no te vas a ir nunca ¿Verdad?— Asentí. Qué hubiese sido de mi vida sin este muchacho —¿Me lo prometes?— Levantó su dedo meñique para cerrar la promesa.

—Te lo prometo Hiro, no me iré a ninguna parte— entrelacé su dedito con el mío y movimos las manos de arriba abajo, no rompería mi promesa. Mis padres siempre decían que yo heredaría su puesto, nunca me han contado de qué se trataba dicho puesto, pero siempre me metían en clases de todo tipo que supuestamente me servirían para ello. Entrenamientos, lucha de diferentes artes marciales, escuela de tiro... Y cada vez que preguntaba el por qué o en qué trabajaban, me decían que aún era demasiado pequeño para entenderlo. Ya no era tan pequeño, iba a cumplir once años, deberían empezar a decirme las cosas. Salí de mis pensamientos y miré hacia la tele, un conejo intentaba desesperadamente agarrar una zanahoria que tenía un gato y Hiro no paraba de reírse por ello.

Seguí mirando la tele hasta que el enano se quedó dormido, después, le quité el mando para poder ver algo más interesante y acabé centrado en una película de acción sobre un detective que se infiltraba en un avión. Menos mal que estaba solo, si no, no me habrían dejado ver algo así. siempre con lo mismo, era muy pequeño para hacer ciertas cosas que quería hacer y muy mayor

para hacer cosas según ellos “importantes” que no quería hacer. Algún día descubriría de qué se trataba todo esto. Me acomodé en el sofá y me dejé llevar por las garras de Morfeo...

—Kai, despierta hijo— abrí los ojos y me encontré con mi padre mirándome erguido por encima del sofá.

—¿Nos vamos ya?— pregunté frotándome los ojos y sentándome con cuidado de no despertar a Hiro.

—Sí hijo, nos vamos— Mi padre cogió en brazos a mi hermano y esperó a que me levantara del sofá—. Dentro de poco vendremos a vivir aquí una temporada— eso me extrañó bastante.

—¿Por qué? ¿Qué le pasa a nuestra casa?

—Porque sí hijo, no tiene porqué pasarle nada a la casa. Solo te estoy avisando, además, empezarás un nuevo entrenamiento aquí y te iniciarás junto con nosotros, te contaremos más acerca de tu futuro.

—¿Y Hiro?

—Hiro no puede ir contigo a entrenar, pero estará en la casa también una vez que nos movamos, así que no te preocupes.

—¿Y cuándo nos movemos?

—Sabes que no me gusta cuando haces tantas preguntas— bajé la cabeza, otra cosa que no conseguiría saber. Siempre respuestas a medias.

—Sí papá—Obedecí y le seguí en silencio hasta el coche, mi madre estaba ya en el asiento del copiloto esperándonos, entré detrás y acomodé la cabeza contra el cristal en cuanto la puerta se cerró.

El trayecto a casa fue silencioso, al llegar, tan solo caminé hasta mi cuarto y me encerré en él, me acomodé a un lado de la cama, como siempre, no sería la primera vez que Hiro se despertaba en mitad de la noche y se trasladaba a mi habitación para dormir conmigo así que ya me acostumbré a dejarle un sitio antes de que tuviese que despertarme. Cerré los ojos y me dejé llevar por el sueño.

...

Un estruendo resonó en mi cabeza, abrí los ojos de golpe asustado, miré hacia la ventana, estaba lloviendo con bastante fuerza. Suspiré ya relajándome, tan solo había sido un trueno, me encantaba cuando llovía, me podía tirar horas mirando las gotas caer por la ventana. Saber que fuera hacía frío y yo estaba en casa calentito me agradaba bastante. Me levanté y me acerqué a sentarme en el pequeño sillón que tenía al lado de la ventana para ver mejor los truenos, era extraño que Hiro no estuviera ya aquí, con el miedo que le daban las tormentas. Siempre llegaba llorando a mi cuarto diciendo que por qué el cielo está enfadado. En eso era todo lo contrario a mí, cuando yo era pequeño y había relámpagos o truenos me ilusionaba, él en cambio, siente miedo. Al menos si no está aquí significa que el estruendo no le despertó, sonreí para mis adentros y seguí mirando al exterior.

Otro trueno aún más fuerte iluminó todo mi cuarto, abrí los sorprendido, increíble lo de la naturaleza, magnífico paisaje, ojalá y pudiese capturarlo, hacer una foto justo en el momento indicado en el que trueno aparecía.

—Kai...— Una vocecita me sacó de mis pensamientos. Me di la vuelta para mirarle y sonreí, ya estaba tardando, parecía que acababa de despertarse, se frotó los ojos con la manga de su pijama mientras con la otra sujetaba ese pequeño oso que le regalé hace años. Me levanté hacia él.

Otro trueno sonó y saltó como un gato asustado para luego correr hacia un rincón de la habitación y hacerse una bolita.

—Kai...— Podía notar el temor en su voz. Me agaché a su lado y le revolví el pelo.

—Ya está Hiro, estoy aquí— miró hacia arriba intentando comprobar que lo que le decía era cierto.

—¿Por qué el cielo se cae Onii-chan?— Sonreí.

—El cielo no se cae Hiro, solo son truenos— se enganchó a mí y me levanté arrastrándolo hacia la cama, nos metimos los dos y le acaricié el pelo intentando calmarlo.

—No me gustan los “tuenos”.

—Truenos Hiro, no “tuenos”.

—Me da igual, no me gustan— Se pegó más a mí y noté como empezó a relajarse.

—Duérmete Hiro.

—Buenas noches Onii-chan.

—Buenas noches.

...

No me gustaba nada éste nuevo entrenamiento, tan solo llevaba cinco días con él. Todos los días después de las clases me obligaban a venir a esta casa y entrenaba con un profesor de artes marciales, pero estaba ya harto ¿Por qué tenía que trabajar tanto? Casi no me quedaba tiempo y Hiro andaba enfadado conmigo porque venía todos los días aquí mientras el pobre se quedaba sólo en la casa o lo metían a pasar la tarde en una habitación.

—Una vez más Kai, vamos a hacerlo de nuevo.

El profesor no me dejó ni reprochar, antes de que me diera cuenta estaba atacándome, esquivé el primer golpe de milagro y el segundo me hizo caer de bruces al suelo.

—No puedo más sensei por favor, déjeme descansar.

—El enemigo no descansa joven Aihara, debe aprender a resistir hasta el final— los ojos se me llenaron de lágrimas por la frustración. Me levanté de nuevo, para acabar en el suelo minutos más tarde. ¿Qué enemigo? A día de hoy no había conocido a ningún enemigo ni el porqué querría alguien hacernos daño.

—Tiene cinco minutos de descanso y volvemos— asentí en silencio y le dediqué una reverencia. Permanecí con las manos juntas y la cabeza gacha hasta que por el rabillo del ojo vi cómo el profesor salía por la puerta. En cuanto lo hizo, intenté escaquearme. Volví a erguirme y respiré hondo, no tenía mucho tiempo, volvería enseguida y si no estaba de nuevo aquí me la iba a cargar.

Salí por el otro lado de la sala y me encontré con un pasillo desconocido. La maldita casa era como una fortaleza y no parecía para nada de aspecto japonés, más bien era un castillo de las películas europeas. No sé cómo lo hacían los dueños y la gente que trabajaba aquí para recordar dónde tenían que ir y tampoco sabía para qué querían una casa tan grande.

Estaba claro que no era el palacio imperial, así que el jefe de mis padres no era el emperador. Un pequeño niño pasó por mi lado corriendo y se escondió detrás de una de las estatuas que decoraban cada rincón de esta casa, ¿Era Hiro? ¿Qué hacía Hiro aquí? Igual estaba en la habitación de la tele y se había escapado. Me acerqué a su escondrijo y me asomé. No, no era Hiro, era un niño pequeño, seguramente tenía la edad de mi hermano o próxima, tenía el cabello oscuro y los ojos claros, muy claros. Levantó su mirada hacia a mí y el estómago se me revolvía, me recordaba a alguien, pero no era capaz de saber a quién. Nunca había visto un japonés con esos ojos tan azules.

—¿Quién eres?— Me preguntó. No paraba de mirarme.

—Me llamo Kai, entreno aquí— tan solo asintió. —¿De quién te escondes?

—No quiero que se vayan.

—¿Quiénes?— Bajó la mirada con los ojos tristes.

—Se vuelven a ir y no quiero así que no quiero que me encuentren porque si lo hacen, se irán.

—¿Qué te encuentre quién?

—Ellos. Mis papás se vuelven a ir y no quiero. Así que si no me encuentran no se irán, no quiero que se vayan de nuevo, no quiero volver a olvidar la cara de mi mamá— otro vuelco en el estómago, ahora recordaba perfectamente porqué ese niño se me hacía familiar, por qué reconocía su mirada. Era como yo, tenía esa misma expresión de tristeza. Seguramente había estado siempre solo, nunca veía a sus padres y lo mareaban de un sitio para otro con niñeras, guardias y gente que a veces ni te dirigía la palabra y se limitaba a seguirte allá donde fueses. Yo era como él, y de no ser porque Hiro nació ahora mismo seguiría totalmente solo.

—Luka-sama, sabe que no puede irse así— una señora con el pelo rubio hasta la cintura, ojos claros y que vestía elegantemente un uniforme blanco se asomó por encima de la estatua. Había mucho extranjero viviendo en esta casa. El niño al que había llamado Luka se enganchó a mí.

—No, no quiero ir, no quiero que se vayan— Sus ojos se llenaron de lágrimas.

—No me lo ponga más difícil señorito— La mujer agarró el brazo del pequeño y lo sacó de ahí a regañadientes. Salí de detrás de la estatua y me quedé mirando cómo se lo llevaban, sentí una gran tristeza por él.

—¿Qué haces aquí Kai?— Me di la vuelta, mi padre iba junto con un hombre andando por el pasillo, se paró a mi lado.

—Estoy en el descanso.

—No deberías andar por ahí sin permiso Kai. Lo siento mucho Ryu-sama, me aseguraré de reprenderle después—. Miré al hombre con el que hablaba mi padre, era más alto que él, fuerte, con ojos grandes que me recordaron a los de ese niño de hace un momento, no por el color, obviamente, sino por la forma. No pude evitar quedarme mirando a su cara, una enorme cicatriz la atravesaba de arriba a abajo.

—No te preocupes, sólo es un niño, mi hijo suele escaparse cada dos por tres ¿Cómo te llamas pequeño?— El hombre sonrió con una sonrisa cálida.

—Soy Aihara, Kai— respondí con una reverencia.

—Encantado, yo soy Ryu y no dentro de mucho empezaremos a vernos más seguido.

—¿A vernos más?

—Sí, vendréis a vivir aquí con nosotros, esta es mi casa— Así que éste era el jefe de mi padre, parecía amable, un buen hombre, pero seguía sin saber qué es lo que hacían aquí. A qué se dedicaban.

—Kai hijo, vuelve a la clase— asentí a desgana y me despedí; Mientras andaba vi como seguían su rumbo en la dirección contraria.

Después de la clase me ordenaron que me quedara esperando a que el señor Yuno llegase para que me llevara a casa, salí de la sala y paseé de lado a lado hasta que un llanto llamó mi atención, me acerqué a la puerta de donde procedía y pegué mi oreja, definitivamente alguien estaba llorando dentro.

Sé que no debería abrir, no sería de buena educación cotillear quién es, pero algo dentro de mí me obligaba a querer saber qué estaba pasando, así que, poco a poco giré el manillar hasta que una sala de entrenamiento prácticamente igual que en la que estaba hace escasos minutos apareció ante mis ojos. En un lado de la sala, estaba Luka encogido sobre sí mismo, llorando. Se

me rompió el corazón verlo así, me acerqué hasta su pequeño cuerpo y me arrodillé a su lado.
—¿Qué te ocurre?—Levantó la cabeza y se quedó mirándome atentamente.
—Se han ido— volvió a bajarla.
—Sé cómo te sientes— negó —mis padres son iguales, nunca están.
—Pero tú no pareces triste.
—Eso es porque tengo un hermano y por eso ya no estoy solo.
—¿Y dónde consigo uno?— reí, era tan inocente, me daba pena que se sintiese tan solo.
—Algún día ya no estarás solo, te lo prometo, mi hermano y yo parece ser que vendremos a vivir aquí así que podemos estar contigo, podemos estar los tres juntos y así nadie estará solo— el niño sonrió, así es como debería verse siempre, feliz.
—¿Me lo prometes?— Luka levantó su meñique.
—Te lo prometo— lo entrelacé con el mío y le sonreí.
—Aquí estás Kai, ¿No te dijeron que te quedaras en la sala?
—Lo siento— me levanté y seguí a Yuno hasta afuera mientras veía cómo Luka, ya más feliz, se levantaba del suelo.
—Mañana os recogeré a Hiro y a ti.
—¿Y mis padres?
—Mañana por la mañana se van con el jefe afuera del país por asuntos de negocios, hoy Ryu-sama tenía reuniones en distintos sitios de la ciudad y recogerá a tus padres en la mañana así que llegarás a tiempo por lo menos de despedirte.
—¿Y dónde nos vamos a quedar?
—En esta casa, ya están avisadas las mucamas por lo que ya tendrán vuestra maleta hecha— asentí mientras me subía al coche, ni siquiera sé si me miró al hacerlo. Al menos podría cumplir la promesa que había hecho con Hiro de estar más con él y la que había hecho con Luka de que no estaría solo.
El trayecto a casa fue largo, Yuno no me volvió a dirigir ni una mirada ni palabra en todo el viaje. Cuando llegamos, bajó conmigo y me acompañó hasta el interior de la casa.
—No te muevas— me ordenó de repente, estampándose contra la pared. Me quejé, ¿Por qué había hecho eso de repente? Pude ver cómo sacaba un arma de detrás de su pantalón, ¿Desde cuándo tenía un arma?
—Escóndete en ese armario— me señaló con el dedo hacia la parte de debajo de la escalera —oigas lo que oigas ni se te ocurra salir—. Asustado hice lo que me pidió mientras veía cómo se alejaba de mí y sacaba su teléfono móvil.
—Jefe, algo ha pasado en casa de los Aihara, estoy revisando, debería venir— fue lo último que pude oír antes de cerrar la puerta del armario, ¿Algo había pasado? ¿Qué había pasado? ¿Por qué había dicho eso? Hiro... Hiro estaba en la casa, ¿Estaría bien? Sí... Tenía que estar bien. Mi padre y mi madre estaban aquí, no dejarían que nada le ocurriese.

<<PUM>> Mi cabeza resonó por un instante, mis ojos se cerraron con fuerza y mi miedo incrementó ¿Eso había sido un disparo? Me pegué más contra la pared asustado, ¿Por qué? ¿Quién vendría a mi casa para hacer algo? Y ¿Por qué el empleado de mi padre tenía un arma? Tenía que salir de ese armario, tenía que comprobar que estaban bien, pero, mi cuerpo no era capaz de moverse, no conseguía reaccionar y juraría que ni siquiera estaba parpadeando. Oí voces, había más gente en la casa, escaleras hacia arriba, gritos, llamados y más disparos. Por cada uno que escuchaba mi cuerpo se encogía de miedo, imágenes terroríficas de lo que podía estar pasando aparecían sin ser llamadas a mi cabeza, los ojos se me llenaron de lágrimas, no

conseguía reaccionar.

El ruido incrementó y de repente...

Silencio.

Había demasiada calma...

Todo había quedado en silencio, un silencio demasiado grande para lo que era habitualmente mi casa ¿Se habrían ido esos hombres? Mis piernas se decidieron por fin a moverse y me levanté del suelo para abrir la puerta, no parecía haber nadie, subí lentamente la escalera y me quedé parado, con los ojos abiertos, mi mandíbula se desencajó intentando formular un grito que nunca pasó por mi garganta. Delante de mí, estaban tres de las sirvientas de mi casa, muertas, sus ojos abiertos y sin vida parecían que me miraban.

Mi respiración se aceleró y mi cerebro hizo un extraño “click” cuando me di cuenta de la situación. Corrí hasta la habitación de Hiro y sentí que me iba a desmayar.

—Papá... Ma...má... Hiro— Se me paró el corazón de golpe y sentí un río salado recorrer mi rostro. Estaba llorando y ni siquiera era consciente de ello. No quería mirar, no quería aceptar lo que estaba viendo... en el suelo de la habitación estaban los cuerpos sin vida de mis padres y en la cama de mi hermano... un bulto tapado por mantas manchadas de sangre.

—Hiro... Papá... Ma...má— Me acerqué temblando sin creer que fuera cierto, no, no podía ser cierto, estaba soñando, por supuesto que estaba soñando, era un sueño y tenía que despertar, debía despertar, mis pasos lentos hacía el lugar fueron interrumpidos por unos fuertes brazos que me giraron y me cogieron con fuerza.

—No mires—. Reconocí la voz, era el jefe de mi padre, ese hombre... Ryū —no mires— Volvió a repetir a modo de orden mientras me apretaba contra él y me llevaba fuera de la habitación. Mi cabeza empezó a dar vueltas sin entender qué pasaba, todo se puso borroso y me dejé llevar por la inconsciencia...

...

Abrí los ojos y un mareo me invadió, ¿Dónde estaba? Miré hacia los lados sin reconocer la habitación. Noté cómo algo se movía en la cama, Hiro ya se había vuelto a dormir conmigo, levanté la colcha y me encontré con Luka, de repente, todos los sucesos llegaron a mi cabeza. Grité. Grité con miedo, rabia, terror, grité hundido, sin fuerzas. Grité para sacarme el dolor, para despertar del sueño... cuando mi garganta y mis pulmones ya no pudieron más, me dejé caer sobre la pared, aún sentado en la cama, me abracé sobre mí mismo y lloré fuerte.

—Todo va a ir bien— escuché la voz del pequeño ¿Cómo no se había asustado con mis gritos? ¿Qué todo iba a ir bien...? No... nada iría bien. Seguí llorando hasta que sentí sus bracitos a mí alrededor —no estás solo, hicimos una promesa.

Una promesa... Prometí a Hiro que estaría siempre con él, no fui capaz de cumplir la promesa, no sería capaz de cumplirla nunca. Seguí llorando sin hacer caso al pequeño que intentaba calmarme, no sé cuánto tiempo pasó, horas quizás, hasta que mi cabeza quiso trasladarme de nuevo al mundo de los sueños para evitar el dolor y el sufrimiento de pensar...

...

Llevaba días, o tal vez semanas ahí, no sabía cuánto tiempo, por fin había salido de esa habitación, todo el mundo me había acogido, ayudado, alimentado y consolado, pero mi alma se había roto en mil pedazos. Luka, seguía viniendo a verme a menudo, tenerle al lado me ayudaba y a la vez me hacía daño, me recordaba demasiado a mi hermano como para no sentir ese dolor en el pecho, pero a la vez, era capaz de sentir nostalgia y amor...

Conforme los días habían pasado, había tenido la cabeza más fría, había decidido una cosa, pasase lo que pasase, algún día me vengaría, en cuanto fuese capaz entrenaría duro para vengarme o moriría en el intento, al fin y al cabo, ya no me quedaba nada.

Un trueno me sacó de mis pensamientos, me acerqué a la ventana intentando relajarme con el sonido de la lluvia, intentando meterme dentro de ella, poder sentir la rabia con la que ruge el cielo y rugir con ella.

—Kai...— el corazón me dio un vuelco y me giré corriendo para mirar hacia la procedencia de la voz que había pronunciado mi nombre. Luka estaba ahí... mirándome... con sus ojos llenos de miedo y un... oso en una de sus manos. No fui capaz de acercarme, solo podía mirarle a lo lejos. El niño se acercó hasta mí y agarró la manga de mi pijama.

—¿Por qué el cielo se cae?— Las lágrimas empezaron a caer por mi rostro incontrolables, dolía mucho, pero quería parar el tiempo en ese preciso instante.

—El...cielo no se cae...son... truenos.

—No me gustan los truenos—. Me dejé caer de rodillas al lado suyo. Lo abracé, con miedo, con amor y con un sentimiento que ni yo mismo entendía.

—A mi... ya no— No podía dejar de llorar. Él no era Hiro pero yo... yo necesitaba “un Hiro”.

—No llores Kai... Los truenos pasarán y todo irá bien ya verás—. Sonreí sin pensarlo.

—¿Todo va ir bien?— Ni siquiera sabía si seguía hablando de la tormenta.

—Sí, porque estoy contigo, prometimos que no estaríamos solos— me separé de él y le miré.

—Todo...va a ir...bien— repetí.

—¿Me protegerás de los truenos Kai?— Mis manos temblaban y mi corazón latía rápidamente, sentí esa sensación tan conocida, esa sensación de querer proteger a alguien, de la vida, de las caídas, de la tristeza, de todo. Esa sensación de querer encerrar a alguien en una torre para que nunca tenga que sentir la amargura de las lágrimas.

—Prometo que te protegeré, pase lo que pase... Siempre.

CAPÍTULO DOS

LA NUEVA

Pensaba que ya había perdido mi timidez, bueno, en realidad no sabía el por qué había llegado a esa conclusión. Igual por todo lo pasado, pensaba que ya sería más fuerte, menos asustadiza, más capaz de seguir adelante con mi vida, enfrentarme a más cosas; Pero, había un pequeño roto en mi corazón. Tenía miedo y sabía exactamente de qué, igualmente no lo diría en voz alta, por muchas veces que me preguntaran. Era mi temor, sólo mío y estaba cansada de que los demás me vieran como una niña pequeña, como una víctima inocente.

Desde que había conseguido volver a ser yo (si se podía llamar así), volver a levantarme e intentar continuar con mi vida, había crecido un temor en mi corazón y debería de haber sido al revés, debería haber desaparecido, pero no, tenía miedo, miedo de demasiadas cosas.

Había sido un año bastante complicado, con mi madre yendo y viniendo a un sinnúmero de países a los cuáles no me podía llevar. Sin saber si volvería a verla, teniendo que hacer los exámenes para terminar el instituto fuera de tiempo y adaptándome “a mi nueva vida” que por suerte o por desgracia, era muy diferente.

Lo mejor de todo (Si es que existía un “mejor”) era estar viviendo con Luka de forma definitiva. No había sido fácil de aceptar para mi madre pero obviamente, con todos esos viajes ya era más que evidente que no podía vivir en mi casa. Siempre me dejaba con Luka pero cuando por fin hice mi maleta definitiva mi madre lo había sentado en una silla delante de ella y le había dado un sermón.

Y ahí había estado Luka, jefe del clan Ryu, empresario de éxito, de familia influyente y con demasiadas sombras en su alma. El hombre de hielo, con la espalda bien recta y el semblante serio, asustado, por mi madre.

—Cuidarás de ella, la protegerás y le dejarás libertad. No vas a cohibir a mi hija ni la obligarás a hacer nada que no quiera.

—Sí señora— respondió Luka de forma seria. Yo observé desde el umbral de la puerta sorprendida.

—No la tocarás ni dormirás con ella.

—No creo que eso pueda prometerlo...— mi madre chasqueó la lengua. Era evidente que sí iba a dormir con él, era mi novio ¿no?

—De acuerdo, pues no la dejarás embarazada y si ella no quiere hacer algo, no lo harás— morí de la vergüenza.

—Jamás la obligaría a nada. La amo— su confesión, aunque ya la había escuchado me generó mariposas en el estómago.

—Sé que tu vida, tu cultura y tú mismo no es lo que yo quería para ella, qué demonios, seguramente ni siquiera era lo que ella buscaba. Pero, necesito que sepas que de verdad me alegro de que esté contigo. Te pareces mucho a tu padre Luka e incluso con lo malo, era un gran hombre— no llegaba a entender cómo funcionaba del todo el consejo pero parecían estar por encima de los gobiernos y mover los hilos del bien y el mal para mantener el mundo en

equilibrio. Las bandas más peligrosas y poderosas del planeta movían sus piezas de ajedrez dentro del tablero de juego del consejo.

—Gracias...

—Una cosa más— añadió mi madre —va a ir a la universidad. Necesita tener una vida lo más normal posible, yo me encargaré de que el consejo no se meta y viváis lo más en paz que podáis aquí, pero Luka, no debes olvidar tus obligaciones con nosotros y debes mantener a tu clan al margen y fuera de problemas. Y a mi hija también.

—Podría estudiar aquí... podría traerle los mejores profesores del mundo.

—Sé que el dinero no es un problema, pero ella necesita como te comentaba, sentirse normal— Luka suspiró.

—Lo entiendo... haré que funcione...

Y por fin, un año retrasada de Rick, había empezado la universidad. Y estaba muerta de miedo ¿Y si no conseguía amigos? ¿Y si estaba sola? Si comparaba mi vida con la vivida en el último año de instituto evidentemente ahora salía ganando. Por fin Rick estaba de mi parte, Irina seguía como siempre ahí, Kai, Luka y el resto de los chicos, todos estaban conmigo. No estaba sola. Tenía pareja y gente que me quería, entonces ¿De dónde había salido este temor? Tenía tanto miedo de que la gente a la que quería o el chico al que amaba se fueran de mi lado, decidiesen apartarme... pensarlo me daba temor y me oprimía el corazón hasta el punto de no poder respirar. Debía dejar mis inseguridades a un lado y tenía de empezar por esa timidez a conocer gente nueva, por temor a meterlas en mi vida. Ciertamente era que ahora, quien me rondara, correría peligro y eso tampoco me estaba ayudando mucho.

—Cristina ¿Me estás escuchando?— Miré hacia Rick.

—No, perdona estaba en las nubes ¿Me decías algo?

—Te decía que no te preocuparas por lo que me decías el otro día, ya sabes, lo de estar sola en la clase.

—Me acostumbraré a ello, aunque ojalá hubieses decidido hacer económicas conmigo.

—Dios no, números, que horror, prefiero lo mío. Además, no iríamos juntos a clase aunque estudiáramos lo mismo. Pero si te preocupa estar sola en clase, háblale a alguien, tu eres muy agradable Cristina, produces tranquilidad allá donde vas, sólo intenta sonreír—. Esbocé una sonrisa sincera ante sus palabras, poco a poco olvidaba lo que Rick hizo, pero en el fondo, una parte de mí no se fiaba de que no volviese a pasar. Miré el reloj de mi muñeca, un regalo carísimo de Luka para recordarme que debía estar a punto en la puerta de salida todos los días. “Sin retraso” había (digamos), ordenado. Resoplé acordándome.

<<Será mandón>>

—Creo que debo ir entrando a clase.

—Yo no entro hasta la hora siguiente así que me quedaré deambulando por aquí un rato más. ¿Te veré a la salida?

—Depende, Kai viene a por mí, si estás por aquí te llevamos donde quieras.

—Bueno... ya sabes que a Luka no le gusta verme muy cerca de ti y Kai... me pone un poco nervioso. Siempre diciendo que anda vigilándome y que no me quitará el ojo de encima— reí, Luka aún no había superado el que Rick se portase mal conmigo y eso que ya había pasado el suficiente tiempo como para olvidarlo y había demostrado además, ser una persona leal.

Obviamente podría entenderle, yo tenía ese temor continuamente. Pero, tenía claro que si Luka lo

soportaba era simplemente porque yo se lo pedía.

—Tú piénsatelo— Rick asintió. Me levanté y me dirigí hacia dentro de la universidad despidiéndome de él con la mano.

Entré en la clase y miré hacia todos lados para ver dónde me podía sentar, mejor sería la segunda fila, la primera no estaba bien vista por lo que me había parecido en este tiempo viniendo y por lo que me había contado Rick de su año en la universidad. Y si me ponía más atrás, no me enteraría de nada. Tenía que demostrarle a todos que era capaz de sacarme esta carrera y ser alguien en la vida. Las empresas me gustaban y los números se me daban bien. Además, podría enterarme mejor de los negocios que tenía Luka, obviamente los que tenía de forma legal y no los que manejaba como jefe del clan Ryu o para el consejo.

Me acerqué al extremo de la segunda fila y me senté por mitad de ésta, la clase estaba demasiado vacía, seguramente se fuera vaciando más y más conforme pasaban los días, parecía algo común el hecho de no asistir a clases si no te gustaban, supongo que por la libertad que te brindaba el hecho de no ser obligatorias como en el instituto. Aquí nadie te vigilaba, podías irte si querías. Suspiré derrotada.

<<No debería de haber venido>> me acusó la voz de mi cabeza. Negué. Tenía que hacerlo, debía de hacerlo por mí, si no venía me sentiría peor.

—Hola— salí de mis pensamientos y miré a mi lado, había un chico de pie mirándome, no pude evitar fijarme en sus ojos, no eran de un marrón normal, más bien parecían tener tonos amarillos, eran bastante impresionantes y hacían juego con su tez pálida y su cabello castaño. Si Luka me pillaba mirando así a alguien, seguramente me mataba o más bien, lo mataba a él. Sonreí por lo absurdo y la realidad de mi pensamiento.

—Hola— respondí con timidez, por fin después de un par de semanas aquí, alguien me hablaba. Este comienzo había sido demasiado duro para mí.

—¿Puedo sentarme a tu lado?— Asentí. Lo seguí con la mirada mientras se sentaba y se dedicaba a otras cosas, si no le hablaba ahora seguramente perdería la oportunidad y jamás conseguiría hacer ni un solo amigo. ¿Pero, ¿Qué le decía? ¿Le hablaba del tiempo? No, eso es muy típico ¿De lo aburrida que es la clase? No, igual a él le había gustado. —¿Cómo te llamas?

— Genial ¿Cómo no se me había ocurrido a mí esa pregunta?

—Soy Cristina— Sonreí y bajé la cabeza avergonzada, ¿Por qué tenía que ser así?

—Yo soy Carlos, ¿Has venido ya a esta clase?— Asentí—. ¿Y cómo es? Me acabo de mudar a la ciudad para venir a la universidad y este es mi primer día y mi primera clase—. Bien, otra persona que aún no tenía amigos, era extraño que decidiese empezar un viernes en vez de un lunes pero era perfecto para mí, me relajé y volví a levantar la cabeza intentando no volver a perderme en sus ojos.

—Esta clase es muy aburrida, te aviso. ¿Y dónde estás viviendo Carlos?

—Me alquilé un pequeño piso en el centro ¿Tú eres de aquí?— Volví a asentir —bueno y cuéntame, ¿Algo interesante que hacer por estos lares?, ¿Fuiste de vacaciones a algún sitio en verano? ¿Qué has hecho últimamente?—Demasiadas preguntas ¿Qué iba a responder? Sí pues últimamente lo que ha pasado es que estoy saliendo con un hombre, que lo controla absolutamente todo, dónde voy, con quién voy, qué hago, todo ¿Qué por qué? Bueno, porque me secuestraron, tres veces, una de ellas mi padre por cierto... ¡Ah! Y además mi madre pertenece a una organización internacional que controla los movimientos de las diferentes bandas del planeta

y está formada por mucha gente influyente, empresarios, políticos... ¿Qué más me dejo? Mi novio es parte de la yakuza... Sí, definitivamente sería una conversación interesante Cristina, suerte tendría si no salía corriendo. No, no creo que eso sea bueno para entablar una amistad—. Perdona, creo que estoy preguntando demasiado— Salí de mis pensamientos para variar. —Para nada, es que estaba en otra cosa—mentí —Pues no, no he hecho mucho últimamente ¿Y tú?

El profesor entró por la puerta interrumpiendo nuestra escasa conversación, ahora sabía por qué me estaba costando tanto hacer amigos, no tenía nada de qué hablar. O por lo menos nada que pudiese contar de mí sin asustarlos. En el instituto fui atormentada y dada de lado por la gente y cuando conocí a alguien especial me metí en mil y un líos.

<<No Cristina...>> Dijo mi fuero interno. <<No puedes hablar así, venga, tienes que intentarlo, tienes mucho que contar, tienes que hacer un amigo antes de que aparezca Luka y lo espante.>>

Eso era una absoluta realidad, si por Luka fuera, todos los chicos habrían venido a estudiar economía conmigo y ahora mismo estaría rodeada por al menos cuatro guardaespaldas que controlarían cada uno de mis movimientos. Gracias a Dios que conseguí convencerle de la locura y tuve que resignarme con que Kai estuviese siempre fuera vigilando que nadie sospechoso entraba o yo salía sola. Por lo menos podía venir a estudiar a una universidad normal, Luka me había propuesto en varias ocasiones que no hiciera caso a mi madre y estudiara en casa con los más expertos del sector.

Las clases acabaron por fin y Carlos y yo fuimos a la cafetería, no tenía mucho tiempo, si no estaba en la puerta para que me recogiese Kai cuando la manecilla grande y la pequeña de mi súper reloj estuvieran juntas, Luka era capaz de venir hasta aquí y secuestrarme si era necesario. No, no podía permitir que eso pasase.

Suficiente vergüenza había pasado el primer día, que él, como buen novio según decía, había venido a recogerme. Había sido un desastre a mi autoestima. Aunque igual la gente estaba más centrada en mirar porqué recogían a la chica rara y callada un grupo de chicos vestidos de traje en elegantes, caros y sospechosos coches que en el hecho de que prácticamente fui secuestrada y arrastrada a meterme en el vehículo. ¿Igual era una de las razones por las que nadie se acercaba a hablar conmigo? No lo había pensado la verdad.

Menos mal que Carlos había llegado nuevo y no había hablado con nadie más, me estaba cayendo bastante bien e incluso estaba siendo capaz de llevar una conversación normal, en este día, ya sabía la música que le gustaba y coincidíamos en algunas películas, me daba pena no poder quedarme más tiempo.

—Perdona Carlos, pero vienen a recogerme así que tengo que irme.

—No te preocupes, yo debería irme también, aún tengo mucho que desempaquetar.

Carlos me acompañó hasta la salida y cómo no, ahí estaba Kai esperando fuera del coche, inerte y a alerta, como siempre.

—Hola Kai, éste es mi amigo Carlos— Se saludaron y Kai me miró de reojo, lo cogí al instante, a Luka no le haría gracia, pero ¿Qué le hacía gracia a Luka? No podía pretender encerrarme en una burbuja de cristal y des-socializarme del mundo. Eso ya lo hacía prácticamente yo sola. Me subí al coche y levanté la mano para despedirme de Carlos.

—¿Amigo nuevo?— preguntó Kai en cuanto se sentó delante mía. Yo asentí.

—¿Le vas a decir a Luka?— Ojalá me guardase el secreto.

—Ni que Luka fuese un monstruo Cristina, ya deberías conocerlo, sólo se preocupa por ti.

—Se preocupa demasiado— Kai giró su cabeza hacia la parte trasera del coche y me miró serio.

—Creo que tiene sus motivos ¿No crees?— Me avergoncé, claro que los tenía, pero mientras me lo repitieran sin parar jamás lo olvidaría.

Llegamos al garaje y bajé del coche sin esperarle, me acerqué al ascensor y lo llamé. Kai llegó justo cuando las puertas se abrieron y los dos nos montamos. Subimos hasta el último piso y entramos en la casa. Estaba cansada, la universidad me dejaba hecha polvo y aún tenía años que aguantar, pero después de lo que me había costado convencerme a mí misma de tener una vida normal, no me daría por vencida.

Entré en el cuarto y me paré de golpe, Luka estaba de espaldas al final de la habitación, acababa de salir de la ducha y solo llevaba puesto una toalla alrededor de la cintura, los músculos de su espalda se marcaban perfectamente, el tatuaje del dragón que ocupaba casi toda el área de su espalda lo hacía verse temible pero a la vez terriblemente sexy. No me podía creer que me hubiera acostumbrado a su cuerpo de esa manera.

—¿Vas a quedarte ahí parada o vas a entrar?— Ni siquiera se había dado la vuelta. Me acerqué hasta la mesa y dejé mi mochila en ella—. ¿Qué tal el día?

—Bien— por fin se volteó y me miró. Me sonrojé al instante y mordí mi labio.

—¿Sólo bien?— Asentí. Luka fue acercándose lentamente, con sus ojos clavados en mi pupilas, hasta estar sus labios a milímetros de los míos, su mano agarró mi cintura echándome hacia delante, pegando nuestro cuerpos. Tragué saliva. Podía sentir su erección en mi abdomen —si no te entusiasman los estudios, deberías dejarlos. Yo puedo enseñarte todo lo que necesitas saber ¿Quieres saber de economía? Manejo varias empresas, puedo dejarte una a tu cargo y mostrarte el funcionamiento de este mundo— negué. Luka sonrió y terminó de posar sus labios sobre los míos hasta fundirnos en un beso. Busqué su lengua desesperada y dejé que mordiera delicadamente mi labio, atrapándolo entre sus dientes, cuando lo soltó, lo lamí y subí mis ojos hasta encontrarme con los suyos.

Se separó un poco de mi cuerpo y me miró, bajé la cabeza avergonzada y se le escapó una pequeña risa ¿Qué era tan gracioso?

—Da igual el tiempo que pase, sigues siendo igual de adorable— Fruncí en ceño ¿Adorable?

¿Por qué siempre tenía que decirme cosas vergonzosas? Adorables son las niñas, los bebés y los cachorros. Yo ya era adulta.

—Yo no soy adorable.

—Sí que lo eres, eres una princesa adorable.

—Ya estoy bastante crecida ¿Sabes?

—No sabes cuánto me alegro por ello— Revolvió mi pelo. Se puso rápidamente unos pantalones, agarró una camisa y se dio la vuelta— debo salir, volveré en la noche—. No me dio tiempo a contestar, cuando intenté reaccionar él ya había cerrado la puerta. Da igual el tiempo que pasase, Luka seguía siendo Luka; Pero al menos ahora, podía ver su sonrisa más seguidamente y estaba segura de una cosa, jamás me cansaría de ella.

Suspiré sonriendo como una boba y me eché en la cama, quería cerrar los ojos aunque fuera sólo por un rato, pero aún le tenía miedo a dormir. No quería soñar y tampoco quería preocupar a Luka. Por eso era mejor dormir cuando él no estaba, seguramente en la noche no lo conseguiría y no quería que volviese a preocuparse por mí. Daba igual las veces que le dijera que estoy bien, me seguía mirando con esa cara de tristeza e impotencia... y para colmo, luego encima acababa

enfadándose conmigo porque según él “no le cuento lo que quiere escuchar”. ¿Qué es lo que quiere? ¿Qué le diga que aún tengo miedo?, me aterroriza alejarme demasiado de su lado, que alguien vuelva a hacernos daño, que las pesadillas me atormenten y que mi piel aún sienta el roce de otras personas que no son él...

Luka quería que le contara cosas que realmente ya sabía pero él no me las contaba a mí. No sé qué hacía cada vez que se iba, de qué hablaba con mi madre, qué había pasado realmente con Lao o dónde estaba mi padre. Sólo me decía que todo estaba controlado y que nadie volvería a hacerme daño. Pero... Si estaba tan seguro de ese hecho ¿Por qué me protegía de ésta forma? ¿Por qué no podía irme yo sola a pasear como hacía antes de que todo este lío comenzara?

Me estremecí y cerré los ojos respirando profundamente. No, no lo entendería, nadie lo entendería. Me tumbé boca arriba y miré hacia el techo, que sencillo era todo hace unos años y cómo había cambiado la cosa... Por lo menos y a pesar de todo ahora... No estaba sola.

CAPÍTULO TRES

ESTOY BIEN

Me desperté sobresaltada, sudando, estiré los brazos intentando desperezarme y miré a mi alrededor, era de noche y Luka aún no había llegado. Posé los pies en el suelo y me levanté despacio, necesitaba una ducha para quitarme todo ese sudor.

Entré al baño y me miré al espejo, unas enormes ojeras se dibujaban en mi rostro justo debajo de los ojos. Parecía un mapache y mi extrema delgadez no ayudaba en nada a mi imagen. Sí que podía pasar por un niño si me cortaba el pelo y me ponía una camiseta ancha. Estaba escuálida, demacrada y ni siquiera tenía tetas. O bueno, al menos no unas equiparables a mi edad. Levanté mi camiseta y miré mi abdomen, sus iniciales habían vuelto a invadir mi cuerpo ¿Cómo era posible? Si las habíamos borrado con láser.

Mi corazón empezó a latir rápidamente y empecé a hiperventilar. No las quería ahí, no quería recordar.

<<Piensa en otra cosa, piensa Cristina, no puedo recordar.>> Metí los recuerdos en el fondo de un baúl de mi mente, la caja de conversión de energía, no puedo volver a sacarlos, nunca existieron...

—¿Pensaste que sería tan fácil?— El corazón se me paró al escuchar esa voz, me di la vuelta aterrada, mis manos empezaron a temblar.

—L...Lao— No fui capaz de pronunciar más palabras que su nombre.

—¿No te alegras de verme pequeña?— ¿Cómo había entrado? ¿No estaba muerto? ¿Qué quería ahora? —No tengas miedo preciosa, me ha costado mucho llegar hasta aquí, deberías estar feliz de que aún quiera tenerte.

—Lu... Luka... ¿Dónde está? ¿Qué hiciste? ¿Cómo entraste?

—¿Acaso eso importa?— Lao se acercó poco a poco hacia mí hasta rodearme con sus brazos — por fin estoy aquí y ahora no te dejaré ir—. No era capaz de moverme, no era capaz de reaccionar. —No sabes lo feliz que me hace que aún quieras conservarme en tu cuerpo— Acarició lentamente sus iniciales de mi abdomen.

—¡No!— Por fin conseguí empujarlo hasta separarlo de mí y me deslicé hacia la puerta, tenía que salir de ahí. Llegué hasta el manillar y sentí cómo mi cuerpo volvía a introducirse hacia el fondo de la habitación, siendo arrastrado por ese hombre que tanto odiaba.

—Eres una niña muy mala, deberías estar más agradecida— Me empujó hasta quedar en el suelo y se tumbó encima de mí.

—¡Suéltame!— Las lágrimas se acumularon en mis ojos.

—¡Cállate!— Abofeteó mi cara con tanta fuerza que pensé que mi cabeza había dado la vuelta entera. Recorrió mi cuerpo con sus manos, metiéndolas por debajo de mi camiseta. Empecé a sollozar —Así me gusta, pórtate bien si no quieres que pase nada—

—Por favor...— supliqué, sabía que era inútil, no entendía cómo había podido infiltrarse en la casa, pero me dolía pensar qué había podido hacerle a Luka, ¿Por qué no estaba aquí? ¿Qué le había hecho Lao?

—¡Luka!— Lo grité tan fuerte que sentí arder mis pulmones.

—Te dije que te callases— miré los ojos de Lao, llenos de ira. Las facciones de la cara, cansadas y movidas por la rabia. Sus manos se dirigieron a mi cuello y empezó a apretar haciéndome sacar

todo el aire de mí. No podía respirar, empecé a marearme... imágenes borrosas se mezclaban en mi mente.

—Cristina...— Podía escuchar la voz de Luka, ¿Estaba ya muerta? No, claro que no, los muertos no sienten dolor.

—Cris...— no... no aguantaría mucho más...

—¡Despierta!— Abrí mis ojos de golpe hiperventilando, mi cuerpo temblaba y estaba sollozando con fuerza. Luka me estaba sujetando en sus brazos, rápidamente me abracé a él, estaba vivo, estaba bien. Seguí llorando, no quería soltarlo por nada del mundo —tranquila, estoy aquí, sólo ha sido una pesadilla—. Mi cabeza empezó a asimilar, Lao no había estado aquí y no había intentado matarme. Había sido otra pesadilla, ya debía de haberme acostumbrado a ellas. Luka seguía abrazándome mientras acariciaba mi espalda y mi cabello. Poco a poco me fui calmando y mi cuerpo dejó de temblar.

—¿Estás mejor? Esta vez me has asustado de verdad, no conseguía despertarte y no hacías más que gritar y llorar— me di cuenta del tono de su voz, parecía estar sufriendo. Me aparté un poco del abrazo y limpié mi cara con la manga de mi camiseta, prefería que Luka estuviese ahí cada vez que los sueños me amenazaban pero no quería que siguiese preocupándose por ello. Asentí a su pregunta.

—Estoy bien, lo... lo siento.

—Me decías que ya no tenías pesadillas.

—Y no las tengo, sólo a veces— mentí.

—Tenemos que hacer algo con ellas, no quiero verte sufriendo así, aunque sea por un sueño.

—Estoy bien Luka... Enserio— bajé la cabeza.

—No, no lo estás, últimamente cada vez estás más pálida y tienes más ojeras, no puedes engañarme princesa. Los primeros meses, con la psicóloga y tu madre aquí mejoraste, pero ahora...

—Se volverán a ir, ya se fueron una vez. Además, lo que pasa es que estoy cansada por la universidad...

—No. Se fueron durante un tiempo, pero aún siguen aquí.

—Luka... No quiero hablar de mis pesadillas ¿Vale? No quiero recordarlas y... realmente estoy bien, de verdad, ya casi no tengo— Luka negó con la cabeza y se levantó de la cama tendiéndome la mano.

—Ya seguiremos con la conversación, no creas que me he olvidado de ella. Por ahora vamos a cenar, seguramente no has comido nada desde que volviste de la universidad—. Asentí y me levanté con su ayuda. No tenía mucha hambre, solo quería descansar y abrazarme a él, pero como no aceptase la invitación volveríamos de nuevo a discutir por algo absurdo, así que simplemente le seguí.

Pasamos por el marco de la puerta y Kai se quedó mirándome, seguramente había escuchado mis gritos, no sería la primera vez, me sonrió intentando darme su apoyo e hice lo mismo para demostrarle que estaba bien. Asintió y se dispuso a acompañarnos a la mesa para cenar.

—Llamó a la casa tu amiga Irina porque no le cogías el teléfono Cristina— Miré a Kai, pocas veces Irina llamaba a la casa —dijo que tenía que venir de última hora a la ciudad y que se pasaría con Rick después de cenar— sonreí, tenía ganas de verla.

—¿Ese idiota va a venir? La próxima vez dile que no Kai— miré a Luka y bajé la cabeza ¿Algún día se llevarían bien?

—No hagas sentir mal a Cristina, Luka— Kai me dedicó una sonrisa cómplice.

—Oh vamos Kai, con lo adorable que se pone cuando no sabe qué contestar— ¿Acaso Luka se

estaba metiendo conmigo?

—Luka... No te rías de mí— el susodicho me miró serio.

—Ya en serio princesa, puede venir quien quiera siempre a verte, pero eso no evita que ese muchacho no me caiga bien—. Asentí y bajé la mirada, Luka tenía toda la razón, ni yo entendía cómo había perdonado a Rick, pero realmente lo había hecho, lo había echado tanto de menos y estaba de nuevo tan a gusto a su lado que simplemente, el pasado es como si nunca hubiese existido.

Mareé la cena de mi plato con la cuchara hasta que Luka y Kai se levantaron a dejar los suyos en el lavavajillas, cuando salieron de la cocina aproveché y llevé el mío sin que se enterasen que aún estaba la comida en él. Pasaba de que Luka volviese a reprenderme y estaba segura de que Kai no me ayudaría en ésta ocasión.

—Cristina—. Miré hacia la puerta, Leo estaba junto con Rick e Irina. Sonreí y fui a abrazar a mi amiga.

—¿Qué tal Cris? ¿Qué tal la universidad? ¿Cómo es la universidad? ¿Te gustan las asignaturas? ¿Qué tal con Luka? ¿Está aquí? ¿Todo va bien? ¿Estás bien? Rick no me cuenta nada, me tenéis abandonada—. Definitivamente, Irina seguía exactamente igual.

—Muchas preguntas Irina— volvimos a sonreír.

—No me dejéis fuera de éste reencuentro de amor por favor— las dos miramos a Rick.

—Quiero que me contéis todo— Irina nos agarró a los dos por los brazos y nos arrastró hasta el salón. No sentamos en el largo sofá y siguió hablando —¿Cómo es la universidad? Estoy deseando acabar de una vez el instituto y poder ir.

—Pues... está bien pero en tan poco tiempo no puedo decirte mucho la verdad, Rick es el que lleva más que yo— Por ahora me sentía exactamente igual que en el instituto.

—¿Ya sabes qué quieres estudiar Irina?— Se quedó mirando hacia el techo durante un instante y luego sonrió.

—La verdad es que sí, llevo un tiempo pensando en que quiero ser médico.

—¿Médico? Esa es una carrera muy difícil— Rick siempre se iba a lo más fácil.

—Puedes hablar con Leo, espera voy a traerlo— me levanté sin que les diese tiempo a pararme y fui hacia la cocina. Leo, Kai y Luka estaban hablando tranquilamente en japonés, me extrañó ya que muy pocas veces lo hacían, se les olvidaba su idioma natal y hablaban el mío con más naturalidad. Los tres me miraron un segundo, tan solo sonreí y agarré a Leo del brazo arrastrándolo hasta el salón.

—¿Qué haces princesa?— Luka volvió a hablar en mi idioma, no le respondí, si quería saber qué hacía que viniese al salón con nosotros, que no mordíamos. Aunque intente estar siempre lo más lejos de Rick que le sea posible no puede seguir cambiándose de cuarto, tenía que empezar a controlar sus humos.

—Aquí lo tienes Irina— Irina me miró un segundo, abrió los ojos como un búho y bajó la mirada avergonzada ¿Qué era lo que le pasaba? No era la primera vez que hablaba con Leo.

—¿Qué se supone que pasa, Cristina?— Leo me miraba incrédulo, cierto, no le había dicho para qué lo había arrastrado hasta aquí.

—Perdona Leo, que no te dije. Irina quiere hacer medicina y como tú eres médico pensé que igual le podías decir algo o hablar con ella— Leo sonrió y miró fijamente a Irina que seguía con la cabeza agachada.

—¿Enserio Irina? ¿Quieres ser médico?— Ella tan solo asintió sin mirarle. —Mañana Luka y Cristina van a ir a cenar al restaurante Mell's y Kai y yo vamos con ellos, no creo que haya ningún problema en que te vengas y así podemos hablar durante la cena.

—Esa es muy buena idea, luego podríamos ver todos una película aquí o algo— Leo rio.

—Sólo falta que Luka esté conforme.

—Yo lo convenceré, no te preocupes Leo y gracias.

—Oye, ¿Y yo qué? ¿Nadie ha pensado en mí?— Todos miramos a Rick, cierto, habíamos hecho planes sin contar con él.

—Tranquilo, vente tú también—. Leo me miró incrédulo y Rick me levantó una ceja ¿Por qué hacían eso? Caí en la cuenta... Luka... De igual manera ya no iba a echarme para atrás, si íbamos a ir Luka y yo con todos sus amigos, qué menos que llevar a los míos. Ciertamente era que realmente Kai y Leo no eran que digamos “sus amigos” más bien como sus guardaespaldas o su gente de confianza. Pero eran como una familia, vivíamos todos en la misma casa y siempre estábamos juntos. Nunca había visto a Kai o a Leo hacer planes o traer a alguien ajeno a la casa, de hecho, sólo Irina y Rick habían cruzado el umbral de la puerta. ¿Tenían vida fuera de estas cuatro paredes? ¿Qué pasaría si alguno de ellos se enamoraba? ¿Se vendría su pareja a vivir con todos nosotros? Ciertamente era que, aunque fuera un piso había habitaciones de sobra.

<<Este sería uno de los misterios que resolvería cuando ocurriera>>

Mientras tanto, éramos una familia de cuatro por el momento. Luka, Kai, Leo y yo.

CAPÍTULO CUATRO

DÍA LIBRE

—Se suponía que iba a ser una cena para los dos Cristina, llevas tiempo diciéndome que querías salir conmigo por ahí— Luka no estaba muy contento y lo que decía era cierto. Hasta justo antes de ofrecer al resto venir con nosotros, este plan, era de dos. Hasta me había comprado un bonito vestido para estrenarlo y sorprender a Luka y eso era algo especial porque habitualmente siempre iba en pantalones o leggings.

—Pero Luka... Kai y Leo vienen... en realidad no es una cena para dos, quiero decir, ellos van a estar ahí. No íbamos a hacer un plan de dos.

—Ellos siempre tienen que estar, ya lo sabes Cristina, es por seguridad sólo hacen su trabajo— ¿Hacían su trabajo o era su forma de vida?

—Sí, pero van a estar.

—En esta ocasión iban a sentarse en otra mesa. Repito, era plan de dos.

—En ese caso, Irina y Rick pueden ponerse con ellos en esa otra mesa.

—Ellos van a trabajar Cristina, van por nuestra protección. No a hacer amigos ni pasar un día tranquilo en un restaurante— Realmente había sido Leo quien había empezado esa invitación pero creo que no debería involucrarlo de mala manera.

—En ese caso no quiero ir a cenar por ahí, podemos cenar aquí— Luka suspiró pesadamente y se masajeó la sien.

—¿Lo dices en serio?— Asentí con los brazos cruzados, odiaba que siempre se tuviese que hacer lo que él dijese, eran mis amigos, ya los había invitado y no iba ahora a des-invitarlos—bien, en ese caso cenaremos aquí todos pero no vuelvas a insistirme en lo de salir por ahí conmigo, ya te di una oportunidad— sonreí de oreja a oreja, aunque... en realidad me entristecía no poder salir con Luka, sí que era cierto que le había dado el coñazo durante mucho tiempo para ir juntos a algún lugar y hacer algo fuera de la casa. ¿Habíamos salido por ahí? Sí, incluso un día fuimos a un reservado de una discoteca, pero todas esas salidas habían sido con Leo y Kai y ya echaba de menos “una cita” con mi novio.

<<Creo que te encanta cavar tu propia tumba Cristina>> me acusé a mí misma.

A ver... si quería salir por ahí con Luka y disfrutar de él, la otra opción era ponerme el sexy vestido que había comprado e ir yo sola a cenar otro día, seguro que haciendo eso al segundo dos de sentarme en la mesa lo tenía delante de mí. O no llegaba ni a salir por la puerta del edificio, cualquiera de las dos opciones podría pasar.

...

Avisé a Irina y Rick que viniesen a casa al final, sería genial, podríamos ser como una pareja normal, con amigos comiendo pizza y viendo películas. Bueno, si es que Luka nos dejaba porque igual después de cenar echaba a todo el mundo a su casa. Me tumbé boca arriba en la cama y mis tripas sonaron, no había comido bien, pero prefería esperarme a la noche, hacía mucho que no comía pizza e igual se me iba el hambre si picoteaba algo ahora. Me levanté y me dirigí hacia el

espejo de la habitación, aunque el plan había cambiado yo había querido arreglarme algo, no me había puesto el vestido nuevo pero traía uno gris con un corte muy bonito que llegaba por encima de la rodilla, lo decoré con un cinturón y unos botines de color negro. Con poco que me arreglara me sentía muy diferente. Incluso me había maquillado, todo un milagro.

Miré mi reflejo y sonreí, igual debía arreglarme más a menudo. Podía contar con los dedos de las manos las veces que me había molestado en ello.

Aún quedaba mucho para la noche y yo necesitaba dar una vuelta o empezaría a comerme la cabeza o peor, me quedaría dormida.

—Leo— lo llamé cuando salí del cuarto y lo divisé al final del pasillo. Corrí hasta alcanzarlo.

—Dime Cristina— se volteó a mirarme y sonrió analizándose.

—¿Estás ocupado con algo?— él negó.

—Hoy todo está bastante tranquilo, ¿Necesitas algo? Estás muy guapa por cierto—. Me sonrojé.

—Gracias... bueno... yo... quería dar un paseo antes de la cena y bueno, ya sabes lo que pasó la última vez que salí, seguramente si vuelvo a hacerlo sola Luka me mate o me encierre o algo peor. Me... me preguntaba si... ¿No me acompañarías?

—Se lo preguntaré al jefe— genial, seguramente Luka diría que no, que había sido yo la que quería quedarse en casa.

—¡No! Espera, está reunido por eso él no viene, vamos, será una vuelta corta.

—¿Acaso quieres que me maten Cristina?— Había un atisbo de realidad en sus palabras. Agité las manos nerviosa.

—Para nada, para nada, mira... si Luka se entera prometo decir que me escapé y tú viniste a por mí— me alzó una ceja.

—¿Aun exponiéndote a que te mate o te encierre o algo peor?— Asentí. Leo suspiró ¿Por qué todo el mundo suspiraba cuando hablaba conmigo? ¿Tan cansante era?— Está bien, no puedo negarte algo si pones esa carita de cachorro— ¿Carita de cachorro? ¿Yo?

Salimos al exterior, la verdad es que hoy hacía muy buena temperatura, sonreí abiertamente y di vueltas mirando el cielo nocturno, había anochecido demasiado pronto, lo cual era genial para mí, adoraba las estrellas y la luna. La zona donde vivíamos era muy residencial, llena de edificios y de casitas y con pocos comercios alrededor. Había un parque al final de la avenida que me encantaba y si lo cruzabas podías llegar a un extremo del río.

—¿Hacía cuánto que no salías a pasear?

—¿La verdad? Desde que me escapé la última vez. Solo salgo de la casa para ir a clase, ya no voy a tomar algo ni a pasear ni a tumbarme en el río a mirar el cielo, ni si quiera sé si el jilguero que siempre cantaba sigue vivo. Ya no hago nada. Me quedo ahí esperando a que Luka acabe el trabajo todas las tardes.

—Lo siento, creo que ninguno de nosotros se ha dado cuenta de ello— negué.

—No es culpa vuestra—le dediqué la sonrisa más sincera que pude.

—Deberías hablarlo con Luka.

—La verdad, no quiero molestar, ser una carga de nuevo. Entiendo que él se preocupe, incluso ese día que me fui por mi cuenta la alegría me duró poco.

—¿Y eso?— Me paré y me senté en un banco aún mirando hacia el universo.

—Todo era muy oscuro, tuve miedo de estar sola, tengo miedo del gato que hace ruido entre las plantas, la panda de niños nocturnos que pasa a mi lado, el señor que anda solo, tengo miedo de todos ellos— Leo se sentó a mi lado.

—Siento que te hayas visto envuelta en todo esto, solo eres una niña— volví a negar.

—Siempre pienso que, si no hubiese conocido a Luka, no me habrían pasado todas esas cosas con Lao, eso es cierto pero... nadie me hubiese salvado... de mi... padre... seguramente andaría por ahí vendida a vete tú a saber quién— un escalofrío me recorrió la espina dorsal y me abracé a mí misma. No hacía un ápice de frío, más bien había sido interno.

—¿Has hablado de esto con Luka?— Bajé la mirada del cielo y negué con la cabeza —¿Por qué no?— Me encogí de hombros.

—No creo que sirva de algo.

—Quieres mucho al jefe ¿Verdad?— Asentí. —Él nos dijo que tú le protegiste aquella vez, de Lao— negué de nuevo, yo no lo veía así—. Eres una chica fuerte Cristina, aunque tú no quieras verlo.

—No hace falta que me halagues para intentar que me sienta bien.

—No se trata de un halago falso, en serio que lo eres.

—Leo...

—¿Sí?

—¿Me enseñarías a luchar?— Era algo que quería aprender desde hacía tiempo.

—¿Por qué? — creo que era bastante evidente el porqué.

—Quiero ser... más fuerte— me sonrió.

—Una señorita no debería luchar— eso era absurdo y bastante machista.

—Quiero... dejar de tener miedo— mi voz sonó suplicante. Sabía que Leo me entendería, no entendía porqué me era más fácil hablar de mis miedos y de mis sentimientos con él y con Kai que con Luka.

—Te enseñaré, aunque sería mejor instructor Luka, o Kai...

—No... no quiero que se enteren de que estoy aprendiendo.

—¿Por qué?— Volví a bajar la cabeza y miré mis pies.

—No... no puedo decirte, perdona, sólo... hazme ese favor— lo vi asentir.

—Está bien, a partir de ahora, cuando Kai y Luka se vayan te enseñaré a defenderte—. Sonreí y me levanté feliz.

—¿También a disparar un arma?— Leo me miró con seriedad.

—Empecemos por luchar y defenderte ¿De acuerdo? No quieras conquistar Roma en un día— asentí, empezar por algo al menos era un logro.

—Gracias Leo— él negó y se levantó comenzando a caminar de camino a la casa de nuevo, seguí su ritmo, debíamos llegar antes de que se dieran cuenta de nuestra ausencia.

—¡Criiiss!— Me sobresalté por el grito y miré a mi espalda. Irina venía corriendo junto con Rick

—¿De dónde vienes Cris?

—Salí a dar una vuelta con Leo— el susodicho salió de detrás, aunque era bastante obvio que estaba ahí porque no es como que yo, con mi cuerpo, pudiese hacer sombra u ocultar a alguien como él. Irina le miró e instantáneamente sus mejillas se tornaron rosadas. ¿Acaso le gustaba Leo?

—Estás preciosa ¿Te has maquillado? — Irina se enganchó a mi brazo sonriéndome. Rick no dijo ni una palabra. —¿Te ha visto así Luka? — me preguntó bajito, asegurándose de que nadie la escuchaba.

—Subamos antes de que Luka se de cuenta de nuestra ausencia— dijo Leo.

—Aún no— le respondí a Irina y sonreí para mis adentros, sabía que Luka se sorprendería al verme.

—A ver si no nos echa a todos para quedarse a solas contigo, de verdad amiga, estás guapísima,

deberías arreglarte más a menudo— ¿Significaba eso que sin arreglar estaba fea? Obvié comentar algo al respecto y tan solo le dediqué una sonrisa.

...

Jamás imaginé que la noche acabaría así, Luka parecía bastante a gusto y relajado lo cual me tranquilizaba bastante, acostumbrada a verle siempre tenso y cansado, por fin se estaba dando un día libre. Conversaba tranquilamente con Kai y hasta lo había visto sonreír en un par de ocasiones. Se sirvió otra copa y resoplé, no sabía cómo era capaz de tolerar tanto el alcohol, ¿Qué era? Su ¿quinto? ¿Tal vez sexto cubata? Yo sólo me había tomado uno y ya estaba mareada. Aunque supongo que eso era algo bastante normal, escasas veces en mi vida había tomado alcohol. Era cuestión de tolerancia y resistencia. Mi cuerpo no estaba acostumbrado. Miré a mi copa y chasqué los hielos sonriendo, seguramente a mi madre no le haría ninguna gracia que bebiera y bueno, a Luka tampoco le hacía aunque mejor hacerlo dentro de casa que fuera ¿no?

—Cris... ¿En qué piensas?— Miré hacia Rick, tenía el mando de la tele en una mano y no me estaba mirando. Vi cómo pasaba por encima de varias películas intentando elegir una para ver. Busqué de nuevo a Luka al otro lado del salón pero sólo estábamos Rick, Irina y yo ¿Dónde se había metido todo el mundo?

—¿Qué pasó? ¿Y la gente?

—¿Estás borracha ya?— Rick se rio.

—Yo voy un poco borracha la verdad— los dos miramos a Irina y nos reímos, debía de estarlo porque la había visto bien enganchada a Leo en una de las escenas de terror de la anterior película que habíamos visto, más tarde tendría que contarme qué diantres había sido eso. A ver... Leo era bastante guapo y bueno, una persona muy agradable y sí, no podría decirlo jamás en voz alta pero era muy sexy, la cuestión era que... ¿No era muy mayor para ella? Si yo tenía diecinueve, significaba que Kai y Leo tenían treinta y como Irina estaba por cumplir los dieciocho se llevarían doce años ¿No era mucho tiempo ese?

—En serio, ¿Dónde está la gente?— Repetí.

—Están cogiendo comida en la cocina, ¿Aprovechamos y te echo un poco más?— Asentí, si quería tomarme otro cubata era ahora o nunca, cuando Luka regresase de nuevo, sería imposible. Rick me entregó el vaso justo a tiempo y le di dos tragos largos, la verdad es que sabía bastante bien. Luka llegó y se sentó de nuevo a mi lado echándome hacia él, tenía unas ganas enormes de abrazarle, besarle y que me acariciase, ¿Sería el alcohol? ¿El alcohol era un afrodisiaco? No, eso era la canela... creo.

—¿Alguien pone la siguiente?— Rick asintió sin responderle a Luka y le dio al play. Leo se dejó caer al lado de Irina, Luka le pasó un vaso con un poco de su botella de whisky y sonrieron. De verdad que jamás pensé que esto acabaría así, tan a gusto todos. Sonreí más y volví a darle un par de tragos al alcohol.

La película empezó y me pegué más a Luka, ¿Quién había decidido poner terror de zombis? Si ya me costaba dormir, esto era lo que me faltaba.

—¿Sabes?— Subí un poco la cabeza y miré a Luka aún apoyada en su pecho —no te creas que no sé qué estás bebiendo— abrí los ojos de golpe y volví a acurrucarme en él, me había pillado.

—Igual debería darte más de vez en cuando algo de alcohol si voy a conseguir que me abrases sin temblar de vergüenza— ¿Acaso él notaba eso? —pero... como sigas así tendré que buscar una excusa para poder irnos al cuarto.

—¿Por qué? ¿No vemos la película?— Rio bajito y me apretó con sus fuertes brazos.

—Tan inocente como siempre mi niña.

—yo... no soy inocente... y no soy una... niña.

—Ya... entonces dime, ¿Qué podemos ir a hacer los dos solos al cuarto?— Me sonrojé, seguramente el resto estaba escuchando nuestra conversación.

—No digas cosas vergonzosas—. Luka levantó mi cabeza impidiéndome que volviera a refugiarme aún más en su pecho.

—Bésame— El tono de mi piel era totalmente rojizo y mi cuerpo empezó a arder, acerqué mis labios a los suyos y lo besé con pasión, ¿Qué me pasaba? Era de las pocas veces que no dudaba al hacerlo, de hecho, quería seguir avanzando hasta fundirme con su cuerpo. Me separé de él y bebí el resto de mi vaso de un trago, hacía tanto calor...

—Creo que ha sido suficiente de esto para ti por hoy— agarró el vaso de entre mis manos y me lo quitó, daba igual, al fin y al cabo ya me lo había terminado. Reí como una idiota, hasta mis pensamientos eran graciosos.

—Bésame— Me atreví a decirle al oído, sentí vergüenza justo al instante ¿Realmente era yo quién estaba hablando?

—Se acabó— me susurró Luka. Se levantó y me agarró en brazos separándome del sofá completamente. —Buenas noches a todos, nosotros nos vamos—. Sonreí y me enganché a su cuello fuertemente comenzando a reír, no quería ver la cara que tendrían que haber puesto todos cuando Luka había dicho eso.

Cuando llegamos a la habitación, me dejó sobre la cama. —Te insinúas, me besas y me abrazas, definitivamente debo darle las gracias a tu amigo Rick mañana— lo decía como si nunca lo hubiese deseado, lo deseo a cada hora, a cada instante, no soy una persona distinta a la de ésta tarde.

—Estoy un poco... mareada.

—Eso es por el alcohol princesa, pero a mí no me dejas así, aprovecharemos que me cogí el día libre— puse mis brazos cubriendo mi cara ocultando así mi sonrisa de boba.

Luka acarició mi rostro y deslizó uno de los mechones de pelo detrás de mi oreja.

—Me encantas... estás preciosa hoy por cierto— tal vez debería arreglarme y ponerme bonita más a menudo.

Todo mi cuerpo se dejó hacer y cerré los ojos disfrutando del placer...

...

—Te amo— Al oírlo, un escalofrío recorrió mi espalda haciéndome abrir los ojos y formando finalmente una sensación de cosquilleo en la boca del estómago, eso, unido con el placer de sentirlo provocaron que mi éxtasis llegase a la cumbre.

—Y...mmmm... Yo— Lo dije como pude mientras notaba que él también llegaba a la cima conmigo. Dejé caer todo mi cuerpo contra la cama y lo sentí encima de mí.

Los dos respirábamos entrecortadamente y mi cara reflejaba mi alegría a través de mis sonrisas, imposibles de borrar en este momento.

—¿Ves? Te dije que la cama era más interesante que la película—. Genial, pensar en zombis había roto todo el clímax en el que me encontraba hace tan solo un segundo. Reí y me abracé a él. Estaba terriblemente cansada, demasiadas noches haciéndome la dormida, igual esto y el alcohol me harían dormir por fin como se debe —deberíamos ducharnos— negué.

—Mañana...— lo abracé más fuerte.

—¿Mañana?— Asentí.

—Mañana— incluso con los ojos cerrados, supe que estaba sonriéndome, se sentó en la cama llevándome aún enganchada a él, me separé un momento de su cuerpo para dejarle hacer. Luka se removió y después sentí una manta encima de mí. De nuevo su cálido cuerpo a mi lado. Sonreí y volví a abrazarlo mientras dejaba que el sueño me venciera.

CAPÍTULO CINCO

¿QUÉ?

Abrí los ojos hasta hacerme daño, parecía que el corazón se me iba a salir en cualquier momento del pecho y me sentía aturdida y mareada. No recordaba nada del sueño, pero no necesitaba acordarme para saber con qué había soñado. Giré mi cabeza, por lo menos no había despertado a Luka. Con cuidado salí de la cama y me dirigí hasta el baño. Entré y me miré en el espejo, aún podía ver el miedo en mis ojos ¿Qué podía hacer para no tener pesadillas? Por el día estaba bien, pero llegaba la noche y mi cabeza no era la misma. Cerré la puerta del baño y algunos sollozos salieron de mí, ni que fuese a perseguirme Freddy krueger en mis sueños. Con lo que siempre había adorado la noche y el dormir como para ahora tenerles miedo. Me eché agua en la cara y volví a observar mi reflejo.

—Como no coma más la próxima vez que vea a mi madre no me dejará volver con Luka hasta recuperar kilos— no sé por qué hablar en voz alta hacía que fuera más consciente de ello. Sonreí al espejo. Ahora ya no soy sólo una loca que no duerme sino también una que habla sola. Me apoyé en la fría pared y me dejé caer hasta el suelo. Lo que faltaba, empezaba a dolerme la cabeza. Debería volver pronto a la cama o Luka se enteraría de mi ausencia.

—Es lo mejor— Volví a decirme en alto. Me levanté del suelo con ayuda de la pared y salí del baño. Me acerqué hasta la cama y miré por un momento a Luka. Sonreí. Sus facciones se relajaban cuando dormía, ya las conocía muy bien. Su cara dejaba de estar tensa, su ceño ya no era fruncido y siempre tenía la boca entreabierta. Me metí en la cama y me pegué a su lado. No importaba no dormir si podía estar así, relajada, feliz y segura.

...

Empecé a sentir los primeros rayos de sol de la mañana. El dolor persistía en mi sien, ¿Esto era lo que llamaban resaca? Mejor no volvía a beber; al menos hoy no había clase. Luka empezó a removerse a mi lado, rápidamente cerré los ojos para que no me viese despierta.

El peso de la cama se desniveló, se había levantado. Seguí con los ojos cerrados y escuché la cisterna del cuarto de baño. Esperaría a que saliera e iría a ducharme.

—¿Hasta cuándo vas a hacerte la dormida?— ¿Cómo demonios lo sabía? Abrí los ojos.

—¿Cómo sabes que no estaba dormida?

—Tu respiración es distinta cuando estás profundamente dormida— me sonrojé y bajé la cabeza, siempre se daba cuenta de esos detalles y sin embargo yo no era capaz de captarlos, ni los de él ni los míos propios —tan adorable como siempre. ¿Dormiste bien?— Asentí evitando mirarle a la cara, seguramente tenía unas enormes ojeras —. ¿Por qué me mientes?— ya estábamos otra vez...

—Sí dormí, solo que me duele la cabeza ¿Cómo lo haces para beber tanto y estar siempre activo?

—Hombre, yo siempre fui el activo en esta relación, será por eso— ¿De qué demonios hablaba?

Ladeé la cabeza confusa. Luka rio —olvídalo princesa, oye pero... Tampoco bebo tanto yo ¿O sí?— Me cambió de tema y lo agradecí. Asentí a su pregunta, él sólo sonrió y se dio la vuelta de nuevo hacia el baño —¿Te duchas conmigo?— me preguntó mientras caminaba. Mordí mi labio y mi corazón se aceleró recordando en modo de imágenes (Demasiado nítidas para tratarse de un simple pensamiento) la noche anterior—. Voy a tener que darte alcohol más a menudo— Volví a

mirarle, Luka me sonreía apoyado de una forma demasiado sexy en el marco de la puerta.

—¿Por qué lo dices?

—Por nada— Volvió a regalarme su hermosa sonrisa y se metió en el baño sin esperarme. ¿No decía que si me duchaba con él? Pues ahora sí que no iba a ir. Además, la última vez que me duché con él después de la ducha tuve que volverme a duchar yo sola porque acabé más sucia que cuando entré en el agua y sin embargo él salió tan tranquilo y limpio.

Aunque... cierto es que me encanta ducharme con él, poder sentir su cuerpo contra el mío.

Desnudos... Abrazándonos mientras las gotas de agua resbalan por nuestras siluetas hasta llegar al suelo... ¿Seré suficiente para Luka? Sé que no me muevo mucho y que no hago que el sexo sea precisamente increíble. Seguramente él era de emociones fuertes y conmigo debía de conformarse con nada y menos. Con quedarme ahí parada. Como una maldita estrella de mar. Con sonrojarme y sentir vergüenza hasta el punto de ocultarme. Con sentir tanto placer que no podía ni moverme para ofrecerle el mismo sentimiento...

—¿En qué piensas?— Subí la cabeza. Luka ya estaba duchado y vestido. Su delicioso aroma invadió mi nariz. ¿Tanto tiempo me había quedado en mi mundo?

—En nada— le sonreí —¿Te vas?— Asintió.

—Tengo trabajo. Lo siento.

—Da igual. Iré a ver a Rick e Irina—Se acercó hasta mí y se sentó en el borde de la cama.

—Cristina, quiero que hoy te quedes en casa— fruncí el ceño.

—¿Por qué? ¿No puedo salir? ¿Ha pasado algo?— Habitualmente se quedaba aquí en los fines de semana o si se iba yo quedaba con Irina, cierto era que alguien siempre se quedaba conmigo pero si no podía salir es que no quedaban hombres porque tenía que llevárselos a todos. Irse si mí y encima pedirme no hacer nada durante todo el día definitivamente no era una buena señal.

Empecé a ponerme nerviosa y retorcí las sábanas con mis manos.

—Tranquilízate princesa. Todo está bien. Solo que necesito a todos los chicos conmigo así que nadie puede acompañarte a ver a tus amigos— eso me temía.

—Puedo ir yo...

—No. No puedes. Sabes que no puedes salir sola de la casa— me interrumpió Luka y sabía que era así. Asentí. No iba a meterme de nuevo en la misma discusión de siempre.

—Está bien. Le diré a ellos que vengan aquí— Luka asintió. Me dio un beso en los labios y se dio la vuelta sin decir nada más. Me levanté justo cuando cerró la puerta. ¿Dónde diablos había dejado el móvil? Me puse algo de ropa y salí de la habitación en su búsqueda, igual me lo dejó ayer en el salón.

—No estoy muy seguro de esto Luka— me paré de golpe al oír la voz de Kai y me pegué contra la pared para que no me viesen. Era raro que no estuvieran hablando Japonés, creo que se habían acostumbrado demasiado a vivir aquí y a veces ya les salía natural. Punto a mi favor porque si no no entendería nada de lo que estaban hablando.

—Kai... Voy a ir, vamos a ir todos. No va a pasar nada. Por fin estamos más cerca de lograrlo, no podemos echarnos para atrás. Te lo prometí.

—Solo ve con cuidado ¿Vale jefe?

—Tú también, protégete a ti mismo Kai. No solo a mí.

—itsumo anata o mamorimasu— Kai terminó su conversación con esa frase que no entendí, después escuché cómo la puerta de la calle se cerraba. Ya estaba sola en la casa. ¿A dónde iban?

¿Cerca de qué? ¿Era peligroso? ¿Por qué nunca me contaban nada?— Empecé a ponerme nerviosa... ¿Luka iba a estar bien? No quería estar sola. Corrí hasta el salón y llamé a Irina y

Rick para que viniesen.

...

—Criiisss— Irina me abrazó en cuanto cruzó la puerta de la entrada —¿Qué tal ayer? ¿Hicisteis cosas pervertidas?— Enrojecí.

—¡Irina!— me solté de su agarré y me quedé sin responder nada más.

—Sigues siendo adorable Cristina— Miré a Rick que reía mientras me miraba —no me mires así amiga. Es un cumplido— al parecer todo el planeta pensaba que “ser adorable” era algo bueno menos yo.

—Vaya Rick, pensaba que el que te gustaba ahora era Kai, no Cristina— atacó Irina al morocho.

—¿Qué!? — salté sorprendida y miré a mi amigo alzando una ceja ¿Lo que decía Irina era cierto? ¿A Rick le gustaba Kai? Desde que me había confesado que le gustaban los hombres, no había mostrado interés en ninguno.

—Gracias Irina, se supone que era un secreto para ti. No volveré a contarte nada. Además, yo no dije que me gustaba. Sólo dije que no estaba mal— Rick entró al salón enfadado dándonos la espalda.

—No te enfades Rick. No sabía que no querías que Cristina lo supiese— Eso me dolió.

—¿Por qué no querías que lo supiese?— Rick me miró y suspiró.

—Nunca te enteras de nada amiga— ¿Por qué decía eso? —seré claro ¿Vale? Sí, le comenté a Irina que Kai no estaba mal, incluso con esas miradas de querer asesinarme que me echa cada vez que me ve. Está bueno ¿Vale? Hombre madurito, sexy, con aires de poder, inteligente y no tan capullo como tu novio— me señaló con un gesto de cabeza al confesar lo último.

—Entonces, realmente sí te gustan los chicos—. Fue una respuesta bastante tonta y Rick pareció ponerse nervioso con esa afirmación —perdón— añadí intentando arreglar mi metedura de pata. Él contándome un secreto y yo echándoselo por la borda.

—Bueno, ahora que lo sabe, centrémonos en Kai y en cómo hacer para que se fije en ti— Irina y sus comentarios oportunos. Reí por dentro.

—Mejor nos centramos en ti y en Leo ¿No? —Volví a sorprenderme, aunque en esta ocasión era más obvio, hasta yo había notado cómo se ponía roja de la vergüenza Irina cuando lo miraba, pero, ¿Por qué demonios siempre era la última en enterarme de las cosas? ¿Es que no confiaban en mí? Sentí una pena instalarse en mi corazón y bajé la cabeza.

—¿Yo y... y Leo qué?— Irina estaba nerviosa.

—Pues que se te nota a la legua Iri, veo como lo miras.

—Eso no es cierto.

—Ya. Seguro.

—De verdad que no.

—Y yo te creo, en serio.

—Dejad de pelear—. Alcé la voz para que me oyesen y ambos me miraron —¿Cambiemos de tema, sí?— No soportaba cuando alguien peleaba. Ambos asintieron.

—Me he comprado una moto Cris, cuando quieras te doy una vuelta—. Sí que había sido fácil cambiar de tema.

—¿En serio?

—Hemos venido en ella. Ha sido genial— Irina parecía emocionada.

—¿Está abajo?— Rick asintió —¿Puedo verla?

—Claro. ¿Puedes salir? — la pregunta del millón.

—Bueno... supongo que por bajar al portal no pasará nada —Rick sonrió y fue hacia la puerta. Irina y yo lo seguimos.

Salimos y cerré detrás de mí. Era raro salir de la casa sin Luka o alguno de los chicos. Por un segundo sentí miedo mientras bajábamos hacia la calle. Pero sólo sería asomarse y volver.

—Mira mi joya, mi niña, mi pequeña—. Rick hablaba de su nuevo artefacto como si fuera su hija. Reí y me acerqué más, la verdad es que me encantaban las vespas y el color azul cielo que había elegido Rick se le venía muy bien a la moto—. Es un clásico ¿Te gusta?

—Está genial Rick— Sonreí con sinceridad. Era una moto preciosa, con estilo.

—¿Cristina?— Escuché mi nombre y miré hacia el otro lado de la calle. Carlos venía sonriendo ¿Qué hacía aquí? —Qué casualidad. ¿Qué haces aquí?— Me preguntó llegando hasta nosotros. Cuando lo tuve enfrente, sonreí.

—Vivo arriba— señalé el edificio —Carlos, éstos son mis amigos Rick e Irina.

—Encantado— Carlos sonrió y sentí una cierta calidez. Tenía una sonrisa muy bonita.

—Bueno, creo que deberíamos volver arriba— Insinuó Irina con el ceño un tanto fruncido.

—Cierto, Carlos ¿quieres tomar algo con nosotros?— le invité. Éste asintió y los cuatro nos dirigimos hacia el piso. No pude evitar ver cómo Irina me miraba intentando decirme algo en el silencio. Empecé a rayarme, igual a Luka no le hacía mucha gracia que invitara a una persona que no conocía a su casa.

—Cris ¿Tienes llave?— salí de mis pensamientos. ¿Llave? Ni sabía dónde estaba la llave, nunca había tenido una.

—No, ¿Por qué?

—Estamos encerrados fuera de la casa. Cerraste la puerta sin comprobar si se podía abrir por fuera— ¿En serio? ¿No se podía abrir? ¿Cómo había sido tan idiota? Luka me iba a matar... Oh sí, por supuesto. Cuando llegase y me encontrase fuera del piso me encerraría en la casa y me ataría con una cadena. O me llevaba con mi madre que era peor aún que él en estos temas.

<<En el mejor de los casos, estaba muerta.>>

—Es posible que pueda arreglarlo— mencionó Carlos —¿No cerraste con llave verdad?— Negué quedaría muy raro si le decía que ni tenía llave —Y no está el candado ¿Verdad?— Negué de nuevo.

—Bueno... Soy bueno con las puertas— Pasó por delante de mí y sacó una tarjeta de su cartera. ¿en serio? Eso era muy típico de Kai.

En menos de dos minutos estábamos dentro. Sonreí. De una buena me iba a librar.

CAPÍTULO SEIS

PARANOIA

El sonido de mi teléfono me despertó. Me había quedado dormida en el sofá. Irina, Rick y Carlos se quedaron mirándome.

—¿No lo coges?— Cierto. Sonreí y agarré el aparato.

—¿Luka? — obvié su nombre al responder.

—Escucha— vaya. Qué bien que empezaba la conversación. Ni siquiera un hola Cris, hola princesa o algo así —nos han surgido problemas. No podremos volver hoy a casa...

—¿Qué...?—Mi cuerpo se tensó haciéndome levantar del sofá de un salto. Esto no era bueno, ¿Qué había pasado?— ¿Qué problemas? ¿Estáis bien? ¿Estás bien? — A ver, obviamente él estaba bien o al menos vivo, porque estaba hablando por teléfono conmigo pero ¿Y el resto? ¿Kai y Leo estaban bien?

—Cálmate Cristina—. Me paré de golpe —¿Estás más calmada? —Dios, que hablase de una vez. Asentí aun sabiendo que no me veía —todo está bien ¿De acuerdo? No te preocupes. Estaremos mañana en la tarde en casa. Sólo no salgas—. Después, tan solo colgó.

<<Tranquila Cristina... Estará todo bien. Todo está bien>> me convencí a mí misma mentalmente.

—¿Qué pasa Cris?— Todos me miraban atentos. Irina parecía asustada también.

—Dice que... que no podrán venir hoy.

—¿Por qué?— Negué con la cabeza a Irina—. ¿No te lo ha dicho? ¿Ha pasado algo?— Me di la vuelta nerviosa. Tenía ganas de llorar. Empecé a andar en dirección a mi cuarto.

—No te preocupes. Todo estará bien— Sentí los brazos de Rick a mi alrededor. Tan... protectoramente.

—No... No quiero volver a pasar por eso... no quiero— ya no podía controlar mis lágrimas.

—No te preocupes. Estará todo bien. Ya verás—. Me dio la vuelta y bajé mi cabeza para que no viera mis lágrimas. Irina llegó a su lado y agarró mi brazo apretándolo delicadamente.

—Sí, Cris. Todo estará bien. Mañana Luka estará aquí. Ya verás como no pasa nada—. Asentí a las palabras de Irina y me limpié las lágrimas.

Respiré hondo y volví en dirección al salón. No podía olvidarme de que Carlos seguía ahí. Seguramente estaba pensando que éramos muy raros.

—Lo siento Carlos— me disculpé por la escena.

—No te preocupes. Cada uno tiene sus cosas. ¿Estás bien?— Asentí bajando la cabeza.

—Bueno. Entonces mejor yo me voy.

—Espera, te acompaño— Irina se acercó de nuevo a mí y me abrazó —perdona Cris, tengo que coger el tren pero mañana te llamo a ver cómo estás ¿Vale?

—No te preocupes Irina, lo entiendo— le sonreí sinceramente.

—Rick—. Dije cuando Irina se separó de mí —¿Te quedarías a dormir? Y así mañana me puedes llevar a clase— Rick levantó una ceja.

—¿Vas a ir a clase?— Asentí.

—Si no lo hago pasaré la mañana preocupada, rayada y nerviosa—. Sé que no era lo correcto, ¿Por qué quería hacerlo entonces? No me entendía ni a mí misma.

—No creo que le haga gracia a Luka.

—No tiene por qué enterarse.

—¿Y cómo entrarás luego en la casa?— cierto. Se me había olvidado ese pequeño detalle. Miré a Carlos.

—¿Me acompañarías después a casa?

—¿No tienes llaves?—Preguntó extrañado. Hice una mueca y se encogió de hombros.

—Vale. No te preocupes. Te esperaré en la puerta para entrar a las nueve y te acompañaré hasta aquí cuando salgamos. No entiendo muy bien el por qué tanta rallada para ir a clase pero si os vais a quedar más tranquilos lo haré— sonreí. Carlos era un buen chico.

...

Abrí los ojos cuando los rayos del sol golpearon mi cara incomodando mi sueño. Estaba protegida por unos fuertes brazos, pero la esencia era distinta a la habitual. Giré mi cabeza. Era Rick quien me tenía abrazada ¿Nos habíamos dormido juntos? Cierto... Se quedó conmigo en la noche ya que no conseguía estar sola. Si Luka se enteraba de esto no volvería a dejar pasar a Rick a la casa en siglos. Eso si no lo mataba o me mataba a mí claro.

—Buenos días— Rick había despertado. Seguramente se preguntaba qué hacía mirándole tan fijamente.

—Buenos días Rick. Gracias por hacerme el favor de quedarte a dormir— Sonrió.

—Encantado— Le devolví la sonrisa y me levanté un poco incómoda. Hacía mucho tiempo que no dormía con Rick y hacía mucho más que no estábamos tan cercanos también.

—Voy a ducharme. Tú puedes usar la ducha del baño del salón o la del gimnasio, como quieras —. Me levanté y me dirigí hacia mi baño sin esperar su respuesta.

¿Sería Luka capaz de darse cuenta de que Rick había pasado la noche conmigo? Podría explicar perfectamente que se quedase a hacerme compañía, es decir, no creo que hubiera ningún problema en eso. Pero ¿Qué dormimos en la misma cama? Que para colmo es la cama que comparto con él. Eso seguro que le cabrearía bastante. O por lo menos a mí me cabrearía bastante si me entero de que ha metido a alguien en nuestra cama, incluso si no pasa nada y no siente nada por esa persona. ¿Sería Luka capaz de captar el aroma de Rick? La última vez que me había colado en su despacho, incluso sin haber tocado nada supo que había estado ahí porque “según él” había dejado mi esencia. La verdad es que yo también era capaz de sentir cuando Luka estaba cerca. O cuando se ha metido en la cama a altas horas de la noche. Su presencia y su aroma hacen que mi cuerpo se relaje instantáneamente. Huele único, huele a él. Es algo especial. Pero sin embargo con Rick no noto su aroma ¿Luka sería capaz?

—¿Quieres zumo?— Rick y yo ya estábamos vestidos y listos para salir. Había estado tan embelesada en mis pensamientos que ni me había dado cuenta de que ya estaba desayunando. Asentí y me senté a su lado mientras me servía un vaso de zumo de naranja. Desayunamos en silencio y nos dirigimos hacia la salida.

—¿Estás segura de que quieres salir? Sabes que... bueno, creo que Luka es muy exagerado al no dejarte ir ni a la universidad. Por otra parte entiendo el por qué y no quiero que se vuelva a repetir nada parecido. Pero, como tu novio se entere de que te has ido vas a estar en serios problemas. Y yo por apoyarte— No necesitaba eso, no me hacía falta sumar más remordimientos a mis pensamientos. Todo eso era algo que ya sabía de sobra.

—Si me quedo aquí estaré toda la mañana paranoica y sufriendo por no saber dónde están Luka y los chicos y si están bien. Además, estará todo lleno de gente, no es un callejón oscuro—.

Tenía que hacer esto, tenía que distraerme y tenía que demostrarme a mí misma que podía ser valiente y que podía salir a la calle sin que me acompañasen de la manita. Todo el mundo pensaba que era “adorable”, “buena niña”, “encantadora” y “obediente”, bueno, pues tal vez haciendo alguna locura sin peligro empezaba a salir del cascarón.

Me subí en la moto de Rick. Nunca había montado en una. En cuanto arrancó sentí cómo todo el aire golpeaba mi cara y mi pelo se ondeaba y volaba enmarañado hacia todas partes. ¿Cómo era capaz de conducir sin cerrar los ojos? Respiré el aire como si se tratase de vida, de libertad. Sonreí. Me gustaba la sensación.

—¿Sana y salva?— Me preguntó Rick en cuanto aparcó en el campus —¿Te ha gustado?

—Me ha encantado, gracias Rick— Sonreí sinceramente y le entregué el casco que me había prestado. Debía de comprarse unos cascos mejores, de eso que te paran el aire y ocupan toda la cabeza, estos parecían más bien de bicicleta.

Nos reunimos con Carlos y fuimos hasta la entrada de la facultad, donde Rick se despidió para dirigirse a la suya. No hacía falta que me acompañase hasta aquí. Ya le había dicho que estaba bien, pero no iba a discutir con él por eso.

...

No llevábamos ni cuatro horas de clases y ya estaba harta. Pero no podía quejarme, había sido decisión mía el venir hoy, podía estar tranquilamente en el sofá de la casa viendo películas de Disney, pero no, a la señorita le apetecía venir a clase para distraerse.

Resoplé mirando al frente, sentía que los profesores intentaban hacer las materias más difíciles de lo que eran realmente. Siempre se me habían dado bien los estudios, no tenía dificultad para aprender y jamás me había sentido tonta en ningún aspecto académico, exceptuando la educación física y nadar por supuesto, aún seguía sin ser capaz de hacerlo correctamente, fuera de aquello, estudiar se me daba bien pero ahora... es como si existiera un gran abismo entre las palabras del profesor y profesores en general y mi cerebro. O hablaban intentando complicarlo todo o yo ya no era buena comprendiendo.

En la última hora de clase no podía aguantarme la risa. Carlos se había quedado completamente dormido. Con su cabeza apoyada entre sus brazos y su boca ligeramente abierta. Una parte de mí quería disfrutar de la gracia de verlo así y la otra despertarlo antes de que el profesor lo amonestara. Estaba segura de que pronto comenzaría a roncar y ya no podría ocultar a nadie que estaba profundamente dormido.

—Carlos, despierta—. Le di suavemente un codazo—. Carlos— volví a llamarle ¿Cómo podía alguien dormirse tan profundamente en un sitio así?

Carlos abrió los ojos sobresaltado, agarrando mi mano con fuerza y llevándola a mi espalda provocándome un gemido de dolor.

—Lo siento, lo siento—. Me soltó rápidamente. Llevé mi brazo hacia mi pecho intentando calmarme. Me había dado un buen susto ¿Por qué había hecho eso?

—¿Todo bien ahí atrás? — preguntó el profesor alertado por mi chillido.

—Perdone, culpa mía. Me quedé dormido, lo siento mucho— confesó. El profesor gruñó algo que no pude entender y volvió con su clase como si no hubiese pasado nada. Yo seguía agarrándome el brazo confundida.

—¿A qué ha venido eso?

—Bueno... Digamos que no tengo buen despertar— me sonrió culpable —¿Estás bien? ¿Te hice daño?— negué con la cabeza, no sería una niña llorica delante de él de nuevo, suficiente había tenido con la escenita de ayer. Pero la verdad es que me había asustado. Por un momento, todos mis malos recuerdos siendo traicionada por mi padre, secuestrada por Lao, siendo vendida... habían aterrizado en mi cabeza sin saber por qué. Un mínimo atisbo de agresividad y la llave de mi mente había abierto la puerta que tanto me esforzaba por mantener cerrada.

Carlos y yo salimos en cuanto acabó la clase, habíamos quedado con Rick en la puerta del campus. El día había pasado, había conseguido distraerme y ahora volvería a casa para encontrarme en unas horas con Luka de nuevo. Aunque... mi conciencia me decía una y otra vez que no debía de haber venido, que tenía que decírselo a Luka, que no era justo mentirle. La última vez que me había quedado con Rick a solas y había decidido salir ocultándoselo a Luka y a los chicos había acabado secuestrada y en China. Claro que, inicialmente ese había sido el plan de aquella huida y ahora mismo no estábamos siendo perseguidos por nadie, ni estábamos en otro país, ni mi madre había sido raptada. No se parecía en nada la situación.

Carlos había dejado el coche en el parking trasero del campus, Rick insistió en acompañarnos hasta ahí, lo llevaríamos hasta su moto y nos seguiría hasta la casa. Vamos, que no se iría hasta que estuviera sola y a salvo.

<<Al menos no había dicho esas palabras en frente de Carlos>>

Nunca me había paseado por detrás de la universidad, miré a mi alrededor y sonreí. El paisaje era bonito, más de lo que me hubiera imaginado, la zona estaba llena de árboles y había un inmenso parque al fondo, ideal para pasear o correr. Creo que era el parque del Oeste si mi sentido de la ubicación era correcto, siempre lo visitaba por el otro lado y nunca había llegado hasta el final, desconocía que se topaba con la universidad.

—Chicos, me he dejado los apuntes debajo de la mesa. Esperadme un segundo ¿Sí?— Rick y yo asentimos y vimos como Carlos se alejaba de nosotros de nuevo en dirección a la universidad.

—Rick, no hace falta que vengas, en serio.

—Cris... No puedes fiarte de todo el mundo. Me cae muy bien Carlos, sí. Pero no voy a dejar que te subas en un coche con él a solas. Eres demasiado confiable, te pueden engañar fácilmente.

—Eso... eso no es cierto, de hecho, no suelo fiarme de nadie— dije en mi defensa.

—De nadie que no conozcas, pero con que te dediquen una linda sonrisa los vuelves tus mejores amigos en el mundo Cris. Está decidido. Voy con vosotros— moví la cabeza renegada. Sería imposible convencer a Rick y por mi culpa gastaría gasolina dando vueltas estúpidas en vez de irse a su casa a descansar.

—¡Vaya, mira quién tenemos aquí! — mi espina dorsal se tensó a modo de alerta. Reconocía esa voz —El mariquita y su nueva mejor amiga. ¿Qué tal te va todo Rick?— mi respiración se entrecortó. Lo que nos faltaba ¿Qué hacía Natalia ahí?

—¿Qué haces aquí Natalia?—. Espetó Rick. Tenía entendido que Natalia se había ido a estudiar a otra ciudad. No haberme cruzado con ella en todo un año había sido un gran alivio para mí.

—¿Acaso no puedo dar una vuelta con mis nuevos amigos?— Miré a sus nuevos amigos, la verdad es que Natalia había pasado de mala gente a gente peor aún para juntarse. Esta chica no acabaría nada bien. Estaba segura.

Sus matones serían los típicos que mi novio tendría en lo más bajo de su cadena de control. Matones de barrio bajo que usaría para asustar a proveedores o llevar negocios donde no se ensuciara las manos. Intentos de mafiosillos horteras. No pude evitar soltar una risita con el pensamiento. Se cagarían en los pantalones si Luka y los chicos aparecieran ahora aquí.

—Vámonos Cris—. Rick agarró mi brazo y nos dimos la vuelta.

—No tan deprisa— Natalia hizo un gesto con su mano y sus tres amigos o más bien perros nos rodearon. —¿Chicos? Os presento. Éste es Rick, éramos novios hasta que me traicionó, se volvió mariquita y dejó todo por su nueva amiga aquí presente. En ese entonces la llamaba siempre Cristi la putita ¿Cómo te llama ahora?— Bajé la cabeza. No iba a responder a su pregunta.

—Vete a la mierda Natalia— Rick me soltó por un momento y encaró a la rubia con decisión.

¿Sería capaz de pegarle a una chica? ¿Cómo sabía Natalia que a Rick le gustaban los chicos?

—¡Atrévete!— Soltó la rubia poniéndose brava igual.

Rick avanzó con su puño cerrado hasta ella. Rápidamente uno de esos perros se interpuso entre ellos dos y lo golpeó. Vi como Rick caía inconsciente a mi lado. Había sangre en su cabeza. Ese tío le había abierto la cabeza.

—¡Rick!— Fui a agacharme a su lado pero me agarraron del brazo impidiéndomelo.

—¿Qué hacemos con ella, jefa? — ¿Por qué la llamaban jefa? ¿en qué diantres estaba metida? — ¿Qué opinas? ¿Nos divertimos con la putita?— Los recuerdos de los abusos del instituto volvieron a mi cabeza. Podía aguantar los golpes. Estaba segura de ello. Pero no quería volver a pasar por eso. Como pude me removí del agarre del mastodonte y en cuanto me soltó le pegué con todas mis fuerzas, sintiendo una gran liberación en mi cuerpo, sintiéndome más fuerte de lo que nunca me había sentido, más poderosa, más capaz de cualquier cosa. Después, un golpe procedente de otro lado me derribó en un segundo aturdiendo mis sentidos y escuchando todo difuso. Mis energías bajaron de golpe.

—¿Qué creéis que estáis haciendo?— Reconocí entre abriendo los ojos a Carlos.

Los chicos se acercaron a él y Carlos empezó a dar patadas y puñetazos como nadie. Me recordó bastante a Luka, cuando se enfrentaba a mil hombres saliendo siempre impune. Fuerte, atlético, luchador. ¿Cómo era capaz de combatir contra esos tres armarios? Por un instante, todos quedaron enfrente de él. Dispuestos a seguir peleando. Vi como Carlos sacaba algo de su bolsillo ¿Una pistola? ¿Por qué llevaba una pistola?

—Será mejor que os larguéis— Los tres se miraron entre sí y se dieron la vuelta corriendo.

Natalia los siguió entre gritos y alborotos— Cerré los ojos confundida. ¿Quién era Carlos? ¿Por qué sabía pelear así y por qué llevaba un arma a clase?

—¿Estás bien Cristina?— Abrí los ojos de nuevo y me ayudó a sentarme mientras iba a despertar a Rick.

—¿Dónde aprendiste a pelear?

—¿Qué?— Me quedé mirándole, esperando una respuesta mientras él ayudaba a Rick que ya empezaba a abrir los ojos desorientado—. Bueno, mi padre me enseñó algo de lucha— rio.

—¿Por qué llevas un arma? ¿Quién eres?— Tenía que saberlo. ¿Acaso había venido a por mí? ¿Acaso tenía que enfrentarme de nuevo a la traición?

—Qué dices Cristina, Qué arma. Creo que el golpe te ha hecho imaginar cosas— ¿Me lo había imaginado? ¿No había habido un arma? Igual ya me estaba volviendo loca. Igual estaba tan traumada que veía enemigos donde no los había.

—Tienes razón— no dije más. Me levanté ya menos aturdida y ayudé a poner a Rick de pie.

—Creo que debemos llevarlo al hospital— asentí. Ahora sí que Luka se enteraría. No podría ocultar mi golpe e incluso igual llegaba antes que yo del hospital.

CAPÍTULO SIETE EN PROBLEMAS

Carlos consiguió abrir la puerta de la casa con una facilidad demasiado asombrosa, si un chico cualquiera podía abrirla ¿Qué le impedía a un ladrón o enemigo de Luka hacerlo?

—Gracias Carlos— seguramente no entendía por qué hablaba tan bajito. Él tan solo hizo un gesto con la cabeza sonriendo y se dio media vuelta levantando su mano. Sonreí y terminé de cerrar la puerta.

Si Luka no me había agarrado y gritado ya, sólo significaba una cosa, aún no había vuelto. Obviamente si había vuelto y no estaba lo primero que haría sería llamarme y no tenía ninguna llamada de su parte ¿Debería preocuparme? ¿Debería alegrarme? Era un alivio la verdad. Estuve esas dos horas mientras esperábamos en el hospital como loca pensando mis diferentes muertes y castigos que podría propiciarme Luka cuando llegase a casa. O peor, a mi madre volando hasta aquí y llevándome el sermón de su parte.

Entré en la habitación y dejé las cosas, me puse un short cómodo y salí al salón. Lo mejor sería relajarme viendo una película o algo. La verdad es que había sido un día muy duro. Para una vez que salía sin que nadie me protegiera pasaba esto. Ya no sólo tenía que preocuparme de que mi propia familia me haga daño, o de que me lo hagan mis amigos, enemigos de Luka y mucha otra gente. No. Ahora además debía preocuparme de todo ser viviente con el que me haya cruzado en mi vida. Deberían poner mi foto en el diccionario al lado de la palabra “mala suerte”.

Recargué mi cabeza sobre el cojín y dejé mi cuerpo relajado en el sofá. Ojalá Luka llegase pronto, no me gustaba estar sin él. Debería haberle dicho a mi madre que si podía venir a hacerme compañía, seguramente habría dicho que sí... hacía ya bastante rato que no la veía. Creo que hasta Luka la veía más que yo. Bueno, al menos me dejaba estar con él, siempre y cuando como ella decía “le haga caso en todo y no hiciera tonterías”. Bufé con los ojos cerrados, se supone que es mi novio, no mi padre, debería poder tener libertad de hacer cosas aunque él no quiera. Me removí en el sofá intentando acomodarme, lo mejor sería dejar la mente en blanco un rato.

—...

—¿Cómo te encuentras?

—Es... estoy mejor—. Sonreí sinceramente. Después de despertar por segunda vez, por fin era capaz de reaccionar. De saber qué había pasado y con quién estaba. Luka me abrazó.

—Te traeré algo de comer. A saber cuánto tiempo llevas sin alimentarte bien.

—No tengo hambre Luka, no te vayas por favor— Luka se paró y me sonrió pícaramente.

—No hagas que me enfade princesa, vas a comer y no es una sugerencia. De ahora en adelante te voy a tener muy cerquita y muy vigilada así que no vayas a sumar más faltas a las que ya tienes conmigo.

—¿Faltas?— Mi cuerpo se estremeció ¿No había sido ya suficientemente castigada?

Secuestrada, violada, maltratada, abandonada, traicionada... vendida...

—¿Acaso lo has olvidado? Cuando te pusiste en peligro para ir locamente a por tu madre te prometí que me lo pagarías después. Ya me encuentro mucho mejor como ves y si tú también estás mejor debería cumplir mi promesa. Me debes algo muy bueno por lo que me hiciste pasar

— Me sonrojé, había olvidado “esa” conversación.

—Que digas que te debo algo y que merezco una represalia... suena... suena a él. Que si no me porto bien...— Luka se acercó hasta mí y me acarició la mejilla suavemente.

—No soy él Cristina, los castigos además no tienen que ser algo malo, podemos disfrutar los dos.

—Pe... Pero... los castigos sí son malos... quiero... quiero decir... ¿Cómo...?— Luka volvió a reír.

—Si un hijo se porta mal y el padre lo castiga en un rincón o lo castiga sin salir con los amigos ¿Es un mal padre o intenta corregir una actitud?

—No soy tu hija...— Luka suspiró

—Si te parece voy a por tu comida y mientras comes discutimos juntos todo eso. Quiero que estés de acuerdo pero quiero que estés dispuesta a hacer algo que normalmente no harías, así tal vez la próxima vez que quieras hacer alguna locura te lo piensas dos veces porque si te pilló, tendrías que volver a repetirlo.

>>Y tienes razón, no soy tu padre y ni un padre puede obligarte realmente a que cumplas un castigo. Pero soy alguien que te quiere y la verdad, algún beneficio tengo que obtener por los dolores de cabeza que me traes ¿No crees?

Asentí inconscientemente. Sabía que no se refería a un castigo de verdad. Era una forma digamos de “compensar” el haberlo preocupado. ¿Qué tendría en mente? Seguí a Luka con la mirada mientras salía de la habitación dejando un inmenso silencio que al segundo empezó a comerme por dentro. Quedarme sola con mis pensamientos no era una buena idea en estos momentos. No quería empezar a llorar. No quería que cuando Luka volviese me encontrase sumida de nuevo en el llanto. Ya era lo suficientemente débil ante sus ojos.

—¿Estás bien?— Justo a tiempo. Sonreí de nuevo más segura.

—Sí... huele rico. ¿Tú no comes?

—Ya comí. A diferencia de ti, yo no me salto las comidas, hago ejercicio y tengo una vida más saludable— bajé la cabeza. Ya había quedado claro que yo era un desastre en todo, pero no hacía falta hacérmelo saber siempre —alegra esa cara. No intento deprimirte, sólo animarte—

¿Animarme? Para animarme faltaba algo como “tú también podrás” o algo así.

—Gracias por la comida— Luka puso la bandeja encima de mis piernas y agarré la cuchara. Hacía tiempo que no comía estofado. Mis tripas sonaron en respuesta y Luka se acercó hasta quedar totalmente pegado a mí, sentándose en la cama.

—Tal parece que si tienes hambre— asentí y empecé a comer.

—Mientras come piensa, ¿Qué podríamos hacer que no te guste hacer para compensar mi enfado? Tiene que ser algo que no se pueda hacer habitualmente. Me lo tomaré como un premio para mí— sonrió orgullosamente.

—Eso no tiene sentido... ¿Un premio?— ¿Por qué tenía Luka que recibir un premio por mi estupidez?

—Sí princesa, un premio. Porque soy yo el que está cabreado. ¿Tú sabes ése método que tienen algunas madres para cobrar las palabrotas de sus hijos? Ponen un bote y cada vez que su hijo se porta mal o dice palabrotas, el niño tiene que meter una moneda en el bote. Al final el niño deja de portarse mal para no perder dinero y la madre puede comprarse un bolso nuevo— No entendí muy bien ¿Quería Luka que pagase con dinero?

—Yo... Yo no tengo dinero— Luka rio fuerte.

—Eres encantadoramente inocente, en serio. Me encanta que seas así—. Volví a avergonzarme con sus palabras —lo que quiero decir, es que haremos algo que tú no harías normalmente y que

a mí me haría feliz. Ya te dije, me lo debes.

—¿Co... Cómo qué?—No sabía si asustarme o emocionarme por el misterio.

—No sé, eso es lo que quiero que hablemos. Yo había pensado en hacerte mía durante una noche entera. En parte es un premio para ti también pero conociéndote lo haríamos sólo una vez o acabarías muerta de la vergüenza—. Abrí los ojos exageradamente. ¿Mi castigo iba a ser sexo? ¿Él quería que me arrepintiera de algo o animarme a hacerlo más a menudo?

—Pero... Eso ya lo hemos hecho... Ya nos hemos acostado.

—Sí y lo seguiremos haciendo, aunque no hagas estupideces, pero ahora tendrás que probar algo nuevo.

—Al... ¿Algo nuevo?

—Sí, Como que te entregues una noche entera al cien por cien a mí hasta que me sacie de ti. O que probemos algunos juguetes, cuerdas, disfraces. Estaba pensando que estarías muy linda vestida de gatita. Sí, eso me parece buena idea la verdad— Dejé la cuchara y negué apretando los ojos. Mi cara ardía. Debía estar totalmente roja. ¿Cómo podía decir esas cosas tan vergonzosas? Definitivamente los asiáticos eran unos perversos...

—Eso... Yo no... No sé si...

—Es un castigo princesa. No lo olvides. Por eso debo aprovechar esta situación. Si vuelves a hacer algo parecido, poniéndote en peligro de esa forma tan estúpida, desobedeciendo a todo el mundo...

—¿Y si tú haces algo que no me gusta?— le interrumpí.

—No es lo mismo hacer algo que no te gusta que hacer algo estúpido que nos ponga en peligro.

—Bueno, imagínate que haces algo estúpido, que te digo que no tiene sentido y aun así lo haces en contra de mis advertencias. ¿Entonces?

—Entonces tú elegirás qué quieres hacerme a mí...

—Me da vergüenza— Aún no abría los ojos.

—Empezaremos por algo sencillo, por ser la primera vez sólo usaremos un disfraz ¿Vale? Pero si se vuelve a repetir, ten por seguro que haré de todo contigo y no dejaré que te resistas. Así, sonrojada, estás demasiado deseable para controlarme... — maldito idiota, me gustaba demasiado la idea pero moriría de la vergüenza. Además, ¿Por qué algo como un disfraz volvería loco a un hombre? No podía entenderlo.

—...

Abrí los ojos acalorada ¿Por qué tenía que soñar con esos recuerdos tan vergonzosos? La verdad es que había sido un buen día aquel, pero... sólo de pensarlo la sangre se repartía entre mi cara y mi abdomen. Mi fuero interno se removía pero aun así... no creo que fuera capaz de soportar de nuevo algo tan vergonzoso como lo que hicimos. Aunque, obviamente por ese motivo justo esos recuerdos habían acudido hoy a mí, sabía que estaba en un lío, que era peligroso salir y encima, para colmo, se tuvieron que confirmar las sospechas de que atraigo a la mala suerte. Ni siquiera había sido culpa de Luka o de algo relacionado con su mundo y ya me había metido en otro lío. Me senté en el sofá y apoyé mis brazos y mi cabeza en mis rodillas. La zona donde había recibido el golpe palpitaba como si tuviese un corazón. La rocé con mis dedos. Se estaba empezando a hinchar y estaba caliente. Me levanté y me dirigí al baño para verlo mejor. En cuanto me miré al espejo, me asusté. ¿Cómo iba a ocultarle un golpe así a Luka? La hinchazón había empezado a provocar que hasta se me cerrase el ojo. ¿Qué podía decirle? ¿Me he caído? Igual podría... podría decirle que Rick me estaba enseñando a pelear y se nos ha ido de las manos. No, la verdad es que no era una buena idea, si ya de por sí Luka odiaba a Rick si le

decía eso iría directo a matarle y dudo que se creyese el cuento cuando lo encontrase con una venda en la cabeza y le dijera que yo le he abierto la cabeza. Poco creíble.

Suspiré pesadamente, este sería mi fin. Cogí del congelador una bolsa de guisantes y volví al rincón del sofá. Igual el frío bajaba mi hinchazón y con suerte para cuando llegase Luka ya no tenía nada. Me tumbé y dejé que la bolsa ocupara la mitad de mi cara. El frío se sintió bien, estaba demasiado caliente. Cerré los ojos. Mejor sería descansar ahora...

—...

Entré por la puerta de la habitación hecha polvo. Al menos había sido capaz de volver a la escuela, no sé cómo habían conseguido una convocatoria especial de exámenes para mí y tendría que aprobarlos todos si quería entrar este año en la universidad. Menos mal que hasta ahora mi media no había sido mala, si no, me sería mucho más difícil.

Miré hacia la cama que ahora se encontraba perfectamente hecha. ¿Cómo era posible que la casa siempre estuviera limpia y ordenada y yo no hubiese visto a nadie del servicio de limpieza? Me fijé bien en el borde de la cama. Había algo encima, me acerqué y cogí la nota. Al instante reconocí la letra de Luka. Su caligrafía era preciosa ¿Cuándo había dejado esto aquí? Si se había ido antes que yo en la mañana y aún no había vuelto.

“Princesa, te dejo esto para convertirte en una linda gatita. Cuando llegue esta noche espero encontrarte con todo puesto. Recuerda que los gatitos son cariñosos y no salvajes. Te quiero. Luka”

Arrugué la nota enfadada, si estuviera en un anime, el humo saldría de mis orejas del calor que había acumulado mi rostro en un segundo. ¿Cómo podía escribir cosas así? ¿Cómo pretendía que lo esperase vestida de gatita? ¿Qué haría si no cumplía? Abrí la bolsa para ver el contenido el cual era escaso. Lo solté todo temblando y me alejé de la cama.

—Vale, tranquila Cristina. Puedes hacerlo, sólo vas a ver lo que hay. No más, nadie dice que tengas que ponértelo. Nadie te puede obligar a ponértelo— Volví a acercarme y examiné los objetos.

—Orejas de gato— Vale, puedo soportarlo de hecho, me gustan. Se ven lindas. Podría usarlas para disfrazarme si llegaba a celebrar halloween o carnaval.

—Un collar de terciopelo negro—. Miré la plaquita de delante. “Princesa” ¿Por qué demonios lo había mandado a grabar? Esto no me hacía gracia. ¿A qué chico le puede poner un gato? Es algo infantil, no que deba ponerte caliente. Aunque... en parte también es muy japonés. Irina insistía en saber todo lo que hacíamos siempre y me contaba de los fetiches raros que tenían los hombres en Japón. Supongo que a veces olvidaba la procedencia de Luka.

—Unas cintas de manos y pies— ¿Desde cuándo los gatos llevan muñequeras? Me fijé bien, las cintas llevaban unas pequeñas anillas ¿Acaso Luka quería atarme? Algo se removió en mi interior. No sé si estaba preparada para eso. No dudaba que la idea me excitaba pero... ¿Sería capaz?

—Vamos Cristina, esto será divertido— Me dije a mí misma agarrando “el disfraz” y entrando en el baño.

—...

Abrí los ojos conmocionada sin conseguir ver nada. Mi cuerpo ardía, me dolía la cabeza y sentía mi cara totalmente congelada. Aún tenía la bolsa de guisantes sobre ella. El agua chorreaba de esta mojándome a mí, a mi pelo y al sofá.

—Buenos días princesa—. Salté haciendo que la bolsa cayese. Luka me miraba divertido, sentado en frente de mí. Estaba vestido diferente que el día anterior, no recordaba que se hubiese llevado ropa para cambiarse. Miré a mi alrededor, no había rastro del resto de los chicos.

—Luka...— Sonreí. Había llegado sano y salvo. Ya no estaba sola. Cogí la bolsa de guisantes y la abracé, enseguida sentí como la humedad de la misma calaba mi top y la alejé de mí sin saber muy bien dónde ponerla.

—¿Con qué soñabas? Se veía que disfrutabas— dejé de mirarlo y me senté de una forma más erguida en el sofá, retirando el pelo que cayó sobre mi cara.

—Yo... no...— Mi cabeza eliminó todo el frío del hielo y el agua para tornarse caliente de la vergüenza. ¿Habría hablado en voz alta mientras soñaba?

—¿Has hecho alguna tontería Cris?— me asusté ¿Por qué decía eso? A ver... seguro que era evidente el porqué, pero no me sentía capaz de ponerme a discutir en estos momentos.

—No... Yo... ¿Por qué...?— Estaba nerviosa.

—No parabas de repetir “soy tu gatita Luka”— Me quedé en shock y mis pupilas se dilataron seguramente ante la afirmación de mi sueño. Bajé de nuevo la cabeza, avergonzada ¿Alguien más me habría oído? —te hubiese llevado a la cama y hecho mía pero era bastante gracioso verte así. Dime ¿De qué te arrepientes?— ¿Por qué volvía a preguntarme eso? ¿Qué esperaba que le contestase? No sentía que hubiese hecho algo malo, mala no soy. ¿Que mi madre y él dijeron que no saliera?, ¿Que había desobedecido a todo el mundo? Sí. Pero, ¿mala?

—No...— Yo no soy mala.

—¿Y has obedecido? ¿Me has hecho caso a mí, a tu madre, a los chicos? ¿Qué has hecho en todo el día? ¿No te has aburrido mucho?— Estaba jugando conmigo...

—No...— Qué idiota, ¿Es que no sabía contestar otra cosa?

—Entonces... Te has quedado todo el día aquí ¿No?— Asentí. ¿Por qué asentí? Era muy obvio que era mentira —¿Y qué te ha pasado en la cara?— Llevé mi mano hacia el golpe que había recibido y la dejé ahí posada.

—Na... nada—. Luka se levantó y me miró fijamente desde arriba.

—Bien. En ese caso estoy doblemente enfadado contigo. Por salir cuando te dije que no y por mentirme cuando te he dado la oportunidad de explicarte por ti misma— Me levanté de golpe. Entonces sí que lo sabía. Obvio que lo sabía, era Luka, seguro tenía un localizador en mi piel y cámaras en la casa. Aparte de que mi cara me delataba a mí misma. Era buena mintiendo pero realmente no quería hacerlo.

—Luka... No pasó nada en serio y fue ida y vuelta solo que...

—Ya no quiero oírlo Cristina, ya tuviste la oportunidad— Luka se dio la vuelta y empezó a caminar hacia la puerta que conectaba el salón con el pasillo —Por ahora no me hables en un rato. Estoy enfadado contigo. Y ya hablaremos cuando me calme, no puedes seguir haciendo locuras como esas. Las cosas no andan bien y lo que me faltaba ahora es que vuelvan a tomarla contra ti para intentar llegar hasta mi.

Sin nada más que añadir continuó su camino dejándome ahí plantada. Los ojos se me llenaron de lágrimas y corrí a encerrarme al cuarto de baño. Me dejé caer al suelo con la espalda apoyada contra la pared y lloré. Había conseguido que Luka se enfadase conmigo, y esta vez era en serio. Nunca me había mirado así. ¿Estábamos en peligro de nuevo? ¿Por eso se habían ido? ¿Qué

había pasado? La respiración se entrecortaba entre mis sollozos. Estaba nerviosa. Nerviosa, asustada, triste y me dolía la cabeza.

<<Esta vez la había jodido de verdad>>

CAPÍTULO OCHO

SENTIMIENTOS

KAI

—¿Crees que podemos seguir confiando en Xang para esto?— Pregunté a Luka en cuanto tuve la oportunidad de estar solos, no quería meterlo en algún lío por mi culpa.

—Kai... Xang es el mejor buscando información. Sigo sin poder pensar en otra persona para éste trabajo— miré fijamente a Luka.

—Para cosas puntuales está bien. Pero Xang no tiene bando y cuando se trata de éste tema siempre acabamos dando círculos en vano. Igual es él el que no quiere que consigamos nada.

—Entonces, si no tiene nada ¿Por qué llama?— Me quedé dudando. Ya habían sido muchas las veces en las que tenía alguna esperanza debido a información de Xang. Para luego acabar como siempre. Ya ni sabía si realmente quería seguir con esto. En realidad todo estaba bien ya así. Yo estaba bien y Luka estaba bien. Eso era lo importante —no perdemos nada por intentarlo— añadió Luka.

—La última vez casi lo perdemos. Y la anterior. Nunca llegamos hasta el final y acabamos cabreando a grupos histéricos.

—Kai... te lo prometí. Déjame poder cumplir esta promesa contigo— Luka me miró serio, pero con una gentileza que sólo usaba conmigo, una mezcla de amor con tristeza.

—¿Le dirás a Cristina?— le pregunté. Él negó.

—No voy a meterla en esto. Suficiente tuvo con todo lo que pasó—. Asentí. Me daba mucha pena la muchacha. Había sufrido mucho para ser tan joven. Bueno... no había sufrido más de lo que lo habíamos hecho nosotros pero ella no tenía por qué haberse visto involucrada en todo esto. La chica era demasiado tierna, despertaba en mí esos instintos de protección, al igual que me pasaba con Luka quería que estuviese a salvo. Sabía que si le pasaba algo, Luka sería el primero en tirarse a la piscina, el primero en ponerse delante de una bala y el primero en sufrir y eso me mantenía en un estado de alerta y preocupación constante.

—¿Cómo está?—me atreví a preguntar, aunque la respuesta era bastante lógica. Quién en su sano juicio estaría bien después de algo así. Luka volvió a negar.

—Sé que no está bien. Pero no quiere hablar conmigo o decirme nada por el momento. Estos meses de atrás que su madre le consiguió un psicólogo mejoró bastante, ahora ya no dice nada y finge que está todo bien... pero sé que no es así. Esperaré a que quiera compartirlo conmigo o a que yo explote y se lo saque a preguntas incómodas— bueno, tampoco es que la actitud de Luka invitase a nadie a abrir su alma y sentimientos.

—Debes darle tiempo Luka—. Me miró a los ojos.

—Lo intento—. Sonreí. Jamás pensé que volvería a ver a Luka enamorado. Esa sonrisa y esa mirada iluminada. Estaba feliz por él. Preocupado, pero feliz. Puede que nuestra vida fuese una mierda pero también nos merecíamos momentos familiares, de amor y de paz. Nuestros padres habían llevado la misma vida y aun así habían estado enamorados y habían podido disfrutar de las cosas buenas de la vida. En algún momento debieron de sentirse así, si no, no habríamos nacido.

—Por cierto, he oído que al final te convenció— Luka llevó sus manos a la cabeza y se revolvió el pelo frustrado.

—No se da cuenta, pero en realidad hace lo que quiere conmigo— Reí. Luka aparentaba frialdad

y despecho, pero realmente yo conocía lo que había en su corazón.

—A mí si me ponen esos ojitos de cachorrito también haría lo que fuese—me miró serio y levantó su dedo.

—Aléjate de mí chica— Sonreí. Sabía que estaba totalmente en broma.

...

De camino al salón un ruido llamó mi atención y me hizo asomarme hacia la puerta principal. Leo entraba junto con Cris y sus amigos, mejor sería que Luka no se enterase de que habían bajado sin avisarle o podría meterse en un problema. Me acerqué a saludar.

—Hola Kai— Irina parecía emocionada al verme. Era una chica encantadora. Siempre estaba intentando animar y ser positiva, hablaba en ocasiones demasiado para mi gusto pero aun así; Si me hubiese mirado a mí tan sólo una vez como lo hacía con Leo igual ya la habría metido en mi cama. O yo habría caído en sus brazos.

Suspiré.

<<Este mundo es demasiado solitario y nosotros no tenemos que se diga mucha gente buena a la que arrimarnos o con la que disfrutar y relajarse>> me dije a mí mismo intentando justificar mis pensamientos.

Irina era demasiado niña para mí ¿Cómo me atrevía a ni si quiera mirarla de esa forma? aunque, en realidad parecía más mayor de la edad que tenía. Me reí hacia mis adentros, en eso era bastante diferente a Cristina. Irina se veía más alocada, menos inocente y más racional, todo lo contrario a mi dulce Cris y eso que tenía dos años menos que la rubia. Una pena que estuviera tan interesada en Leo, desde que habíamos vuelto de Japón siempre se quedaba embelesada mirándolo.

—Hola— miré desafiante a Rick, ¿Por qué no conseguía que me cayese del todo bien? Me gustaba bastante saber que mi mirada ejercía algo sobre él. Cada vez que fijaba mis ojos en los suyos, bajaba la cabeza nervioso. Nunca iba a olvidar cómo atacó a la pobre Cristina aquella vez. Ella podría olvidarlo pero yo no lo iba a hacer. No es que no pudiese perdonarlo o que no pudiese intentar llevarme mejor con él, es sólo que... me gustaba verlo así. Nervioso y asustado cuando me tenía al lado. Como a una presa.

Leo me puso una mano en el hombro. Creo que estaba al tanto de nuestras miradas y quiso hacer que parase.

Todos se dirigieron al salón. Me acerqué por un segundo a la cocina y cogí una cerveza. Si hoy iba a ser “mi día libre”, quería relajarme y disfrutarlo como no hacía en años. ¿Lo malo? Si la cosa se salía de lo normal Luka acabaría obviamente con Cristina, Leo con Irina y a mí sólo me quedaba Rick como elección, me reí hacia mis adentros imaginando la de cosas que podría hacerle, abrí mi cerveza y le di un trago.

—¿Me alcanzas una?— miré a Luka y asentí. Agarré otra lata para él y se la entregué conforme salíamos por la puerta.

—¿Qué tal reunión?

—Como siempre. Necesitaré algo más que una simple cerveza para olvidarme de ella pero para quitarme la sed no está mal— negué. Luka debería plantearse el dejar de beber tanto. Pero podía entender el estrés por el que pasaba. Si el mío era alto, su apellido multiplicaba el suyo por mil.

Nos dirigimos al salón. Luka se hizo un hueco en el sofá junto a Cris la cual se avergonzó y bajó la cabeza en cuanto el morocho de mi amigo le echó el brazo por encima. Tanto tiempo y seguía siendo igual de tímida con él.

Observé la escena de pie, clavado en el mismo sitio. Esto debía de ser una broma. Luka, Cris, Irina y Leo ocupaban el sofá, dejándome a mí y a Rick juntos en el suelo si queríamos ver la película de una forma decente y no desde un lateral. Suspiré. No había otro remedio. Me acerqué y me senté a su lado.

—¿Zombis?— Sugirió Irina emocionada.

—Lo que queráis—. Si el jefe lo decía que eso fuese. Total, yo solo quería relajarme un rato. La película empezó y noté cómo Rick me miraba de reajo mientras retorció sus manos y bebía de su vaso. Sonreí por dentro.

<<Ay Dios mío Kai, creo que ya estás muy viejo para andar fastidiando a niños>> me dije a mí mismo. Pero en parte no me importaron mis propias acusaciones, me encantaba ponerlo nervioso. La película empezó y aproveché para mirarle yo también de reajo, si se daba cuenta seguramente mi diversión aumentaría. Me fijé en sus facciones, suaves y marcadas. Sus ojos castaños a juego con su pelo. Un mechón se había salido de su sitio y aterrizaba suavemente sobre su párpado. Sentí una sensación en mi estómago. ¿Qué es lo que me pasaba? ¿Por qué no podía quitarle el ojo de encima? Genial. Ahora el nervioso era yo.

Cuando conseguí enderezar mis pensamientos me di cuenta de que me había perdido una gran parte de la película embelesado con su cara porque los personajes ya huían como locos por la ciudad perseguidos por los zombis y ya se escuchaban los gritos de Irina. Uno de esos seres agarró a la protagonista sorprendiéndome del susto. Rick se puso a mi lado y sus manos se dirigieron hasta agarrarse a lo primero que encontró, mi brazo. Sonreí. Otra vez la misma sensación.

<<¿Qué demonios te pasa Kai?>> volví a acusarme.

Rick se soltó rápidamente, asustado al darse cuenta de lo que había hecho y se alejó un poco de mí.

Descaradamente lo miré de nuevo. Su cuerpo tampoco estaba mal. Sus brazos se veían fuertes, lo suficiente para protegerse pero no lo bastante para hacerlo de mí. Mordí mi labio. Creo que debería dejar de beber. Tenía que admitirlo. Llevaba demasiado tiempo centrado en mi trabajo. Si es que esto era un trabajo. Era herencia y costumbre. Era mi vida y mi destino y por nada del mundo dejaría a Luka sin mi protección así que técnicamente era una obligación que me imponía a mí mismo y no un trabajo. Aunque también, estar siempre así ocupaba demasiado tiempo de mi vida personal, por lo que conocer gente, esperar al amor o incluso las relaciones sexuales, habían pasado a un segundo plano desde hacía demasiados años. ¿Sería por eso que ahora de la nada me sentía así? ¿Cuándo fue sido la última vez que había estado con alguien? Sé que había estado con bastantes mujeres y hombres, pero no recordaba la última vez. Hice memoria mental, creo que la última había sido en el viaje a Estados Unidos que hicimos de dos días por una de las empresas que controlaba el clan Ryu allí. Eso había sido si no me equivocaba hacía casi seis meses. Además, había sido un desfogue de una sola noche. El camarero del restaurante del hotel.

<<Y qué camarero>> solo de pensar en él ya me empalmaba.

Dios... me sentía demasiado solo, incluso rodeado de gente a la que quería, estaba completamente solo.

La película acabó y yo no me había enterado de nada. Luka y Leo se levantaron y yo hice lo

mismo. Lo mejor sería otra cerveza para olvidar. Aunque mejor que fuera la última ¿El alcohol estaría afectando a mi cabeza?

—¿Te alcanzo una Kai?— Asentí a Leo. Me pasó la cerveza y la abrí allí mismo para darle unos tragos.

—¿Estás bien Kai?— Miré a Luka. Le contaba siempre todo, pero... ¿Realmente quería contarle esto? Seguramente él haría como yo, achacarlo al alcohol y a que no hago nada con nadie desde hacía meses. Él tenía suerte, tiene a Cris y lo envidio, pero ya sabemos qué pasó por meterla en nuestra vida. Aunque por otra parte... si acababa metiendo a Rick en mi cama... realmente no lo metería en nuestra vida porque de alguna manera ya estaba dentro y tenía muy claro que le gustaban los hombres como a mí. Pero diantres... era un niño ¿Cuántos años le llevaba? ¿doce? ¿Trece?

—Sólo estoy cansado. Estoy bien en serio— sonreí lo mejor que pude. Luka subió su ceja. Como si mi excusa fuera a convencerle.

—Leo— dijo cambiando de tema. Lo cual agradecí —te veo muy unido con la chiquilla. No se te despegaba, ¿Estás bien con la situación?

—Todo bajo control jefe. Es una muchacha encantadora e incluso quiere ser médico.

—¿en serio? ¿Quiere ser médico?—Leo asintió.

—Igual un día de éstos quedo con ella y le enseño algunas cosas—. Luka y yo reímos. Eso había sonado muy mal, aunque Leo no se hubiese dado cuenta. Me relajé, al menos no era el único con ralladas mentales con esos chavales. Seguí a los chicos de nuevo al salón para ver la siguiente película. De nuevo me sentaría a su lado. Sería una noche muy larga.

...

Abrí los ojos sobresaltado. No me lo podía creer. No sólo tuve que aguantar estar toda la noche con Rick sino que ahora tenía que verle en mis sueños. Menos mal que hoy teníamos una misión que cumplir y podría despejarme y con suerte disparar a algo o alguien para desfogarme. Me levanté y fui a darme una ducha fría. Aún no estaba muy seguro de lo de hoy. La última vez que fuimos engañados, Luka fue herido y estuvo varios días en cama. No quería que eso volviese a pasar. Odiaba verlo así. Luka era demasiado fuerte, demasiado bueno y demasiado importante para mí como para verlo postrado e inmóvil en una cama. Era todo lo que me quedaba. Era mi familia.

...

—No estoy muy seguro de esto Luka— le hablé en cuanto lo tuve ya a mi lado preparado.

—Kai... voy a ir, vamos a ir todos. No va a pasar nada. Por fin estamos más cerca de lograrlo, no podemos echarnos para atrás. Te lo prometí.

—Solo ve con cuidado ¿Vale jefe?

—Tú también, protégete a ti mismo Kai. No solo a mí—. Como si eso fuera posible. Mi cabeza estaba programada de otra forma.

— itsumo anata o mamorimasu — le dije en japonés mientras salíamos por la puerta.

Llevábamos tanto tiempo aquí que olvidaba cuál era mi idioma natal. Suspiré en el ascensor e intenté que Luka no lo notase, por lo menos no iríamos muy lejos. No me lo podía creer, seguramente esto sería una falsa alarma también. Enviarnos tan cerca era sospechoso y más estando en tierra neutra. Si realmente anduviesen por aquí, ya nos habríamos enterado, el consejo

se habría enterado y no creo que le hiciera gracia ver a otras bandas por estas tierras.

...

El camino se hizo largo pero por fin habíamos llegado. Bajamos de los coches que escondimos cuidadosamente y nos acercamos a la fábrica. Sacamos nuestras pistolas y nos colamos dentro sigilosamente.

—Si realmente hay algo ahí, tened cuidado— ordenó Luka. Nosotros tan solo asentimos.

Paramos en seco casi al principio del pasillo. Realmente parecía haber alguien ¿Sería esto de nuevo una trampa? Instintivamente me puse delante de Luka y seguimos caminado, intentando no hacer nada de ruido. Luka hizo un gesto con su brazo y los chicos se dispersaron rodeando la sala de la que procedían los sonidos.

Me asomé con prudencia. Habían demasiados hombres. Si nos descubrían podríamos acabar muy mal. Ellos acabarían peor al tiempo, nadie queda impune si se toca a un miembro de la familia Ryu. Demasiado poder como dejar almas viviendo. Pero igualmente, aunque acabasen muertos no impedía que nosotros lo acabásemos también.

Cuando Xang había dicho de ésta reunión, no había imaginado que serían tantos, hasta creo que habíamos venido esperando encontrar el lugar vacío de nuevo.

Seguí mirando a los hombres. Reconocía a uno de ellos. Era parte de la mafia inglesa, de la familia Plescot ¿Qué demonios estaban negociando y por qué Xang nos había enviado hasta aquí? El hombre que me daba la espalda se dio la vuelta. Perdí el aire de mis pulmones retrocediendo un paso atrás. Luka hacía señales de salir de ahí. Seguramente no le había parecido buena idea el permanecer espionando cuando había tanta gente en el edificio. Todos maniobraron para salir y yo me quedé totalmente bloqueado. Totalmente inerte. Conocía a esa persona. La conocía perfectamente ¿Realmente tenía que ver con todo lo que había pasado?

—Kai...— Luka agarró mi brazo y me sacó a rastras de ahí. Volvimos a subirnos a los coches. No podía creérmelo, tantos años... tantos años... se supone que estaba muerto... se supone que murió ese día. Recuerdos dolorosos aparecieron en mi mente. No quería pensar en ello.

—Kai ¿Qué ocurre? ¿Qué has visto? ¿Reconociste a alguien?— Luka me miraba preocupado, y no era para menos. Seguramente estaba pálido, pálido como el fantasma que me acababa de encontrar.

—Luka... ese hombre... creo que es el responsable de todo—. Su mirada se tornó fría.

—¿Estás seguro?— Negué.

—Él debería de estar muerto— debería no. Estaba muerto, ¿Qué hacía en una reunión tan cerca de nuestro territorio? y con esa gente... la mafia inglesa no era de fiar...

—Bien. Les seguiremos esta noche, veremos si podemos descubrir algo. Llamaré a Xang para que le investigue y pondré al tanto a la familia.

—¿Sabes cómo se llama?

—Lu, Lu Aihara— Luka me miró frunciendo el ceño. ¿Cómo no lo había pensado antes? ¿Quién traicionaría a mi familia sino mi propia familia? Si él estaba vivo... si él no estaba en esa casa... si él fingió estar muerto, sólo podía significar que tenía algo que ver con todo lo que pasó.

...

Aunque pasamos la noche y la mañana entera vigilando, no conseguimos hallar nada.

Luka andaba de los nervios, sabía que Cristina había salido en la mañana para ir a la universidad y no paraba de mirar su teléfono. De no ser porque me prometió que encontraríamos algo se habría ido pitando de ahí. Suspiré, por mucho que nos quedásemos delante de una casa no solucionaríamos nada. Tenía ganas de plantarme enfrente de él, de ver qué pasaba... menos mal

que Luka estaba ahí para pararme.

—Luka... creo que deberíamos volver. Nosotros no somos espías. Veamos qué podemos hacer desde casa y mantengámoslo vigilado— Luka solo asintió y arrancó el coche.

—Avisa a los chicos que volvemos— asentí y les mandé un mensaje. No conseguía eliminar el nerviosismo de mi cuerpo —Kai... siento que no hayamos descubierto nada— dijo Luka de forma culpable.

—Hemos descubierto mucho. Estamos más cerca de algo de lo que lo estuvimos nunca. Sé que hemos aguantado la noche aquí por mí, lo tengo claro y me disculpo. No son así como se hacen las cosas y tú deberías haber dicho algo. Eres el jefe.

—Lo sé... pero eres tú... mi promesa y mi cabezonería. Contra eso no puedo luchar.

El móvil de Luka empezó a sonar y lo agarró corriendo mientras conducía.

—Sí... ¿Cómo?... ¿Qué ha pasado qué?...— no eran buenas palabras. —¿Cris está bien?... vale... estoy de camino, vigílalos y asegúrate de que llega sana y salva a casa—. Colgó sin más y pisó a fondo el acelerador.

—¿Qué ha pasado?— pregunté. Al menos sabía que no era grave. Su expresión solo decía, “la voy a matar”.

—Alguien los atacó. Curiosamente nada que ver conmigo, al parecer una banda de matones de las cuáles ya se han encargado, están en el hospital, por su amigo Rick— mi corazón dio un vuelco. ¿Se encontraba bien?

—Se... ¿Se encuentra bien?— Luka alzó una ceja.

—No lo sé, supongo. Quien no se va a encontrar bien va a ser Cristina cuando llegue a casa. ¿Por qué no madura Kai? ¿Por qué no entiende del peligro que la acecha siempre?

No pude contestar. Retorcí mis manos nerviosamente. El acabar en un hospital no era buena señal... ¿Esos matones llevaban armas? ¿Le habrían infringido algún daño mayor?

<<Vamos Kai ¿Qué demonios te pasa? Olvida a ese chaval, primero, es un crío y segundo, lo odias>> Muy fácil era pensarlo pero eso no eliminaba el nerviosismo de mi cuerpo.

En cuanto el coche llegó a la cochera, subimos rápidamente. El piso estaba totalmente en silencio, nos asomamos al salón. Cristina dormía tranquilamente con una bolsa de guisantes congelados en la cabeza. Al menos si se había podido quedar dormida significaba que su amigo estaba bien. Sonreí. Luka se dirigió a su cuarto aún enfadado y yo aproveché para salir un momento.

No sabía por qué y realmente a estas alturas ni quería pensarlo, pero mi cuerpo se estaba guiando solo hacia la casa del muchacho. No dormiría a gusto sin saber si realmente estaba bien. Aparqué rápidamente en su casa y me bajé del coche. En cuatro zancadas ya estaba frente a la puerta. Respiré hondo y golpeé. Madre mía, parecía una adolescente, por Dios, a mis 32 años casi.

—¿Qué quieres?— Su cuerpo se asomó ligeramente, llevaba una venda en la cabeza y sus ojos estaban vidriosos.

—Me... me manda Luka para saber cómo estás e informar a Cris— mentí.

—¿No podía haberme llamado por teléfono?

—Órdenes— esperaba que con esa respuesta no preguntase más. Lo oí suspirar.

—Estoy bien. Siento que por mi culpa hayas tenido que venir hasta aquí— negué —seguramente hasta te alegras de lo que ha pasado— ¿Cómo podía pensar eso? ¿Tan hijo de puta me comportaba con él para pensar que deseaba que le abriesen la cabeza? Bueno... Sí que alguna vez lo había sido.

—No digas eso... me alegra que estés bien—Bufó.

—Sí, claro. Ahora fingirás que no me odias.

—No te odio— realmente estaba siendo sincero por primera vez. Me gustaba ponerlo nervioso pero creo que había confundido el sentimiento. No era ponerlo nervioso por odiarlo y castigarlo, sólo quería ver qué poder ejercía sobre él.

—No. Solo quieres asesinarme con la mirada— a ratos sí era cierto... me sentí como una mierda. La había cagado con el pobre. Suspiré y me apoyé en el marco de la puerta sin quitarle el ojo de encima.

—Siento haber sido así contigo ¿vale? Si es cierto que no olvidaré nunca cómo te vi tratando a Cristina, pero, si ella te ha perdonado nosotros podemos empezar de nuevo, ¿Me dejarías?— Noté cómo se tensó ligeramente y carraspeó antes de contestar.

—¿Por qué iba a hacerlo?— Y tenía razón. Aunque ninguno de nosotros lo había asesinado y le habíamos permitido seguir en la vida de Cris incluso cuando había sido un capullo, sólo porque ella lo pidió.

—Bueno... creo que todos merecen segundas oportunidades, tal como Cris hizo contigo— noté el dolor en sus ojos.

—Sé que fui un cabrón ¿Vale? Sólo quiero olvidarlo, sólo quiero olvidar el daño que hice y poder ser su amigo. Poder estar integrado. No quiero ser el malo de la película, no quiero que... no quiero que...— Rick reprimía los sollozos incapaz de pronunciar palabra. No pude soportarlo. Lo abracé.

Pensé que me alejaría, pensé que me insultaría, me empujaría, pensé muchas cosas con esa reacción. Pero él... tan solo se quedó ahí. Abrazándome mientras soltaba algunas lágrimas. Cuando parecía que se encontraba mejor, se separó de mí y sonrió.

—Gra... gracias Kai— Que pronunciase mi nombre avivó mi llama interior. Asentí con la cabeza y se metió hacia la casa, me di la vuelta y me metí en el coche. Realmente mi corazón podía sentir algo que no fuera dolor. Qué más daba el resto, qué más daba los raros o malos pensamientos, si podía sentirme vivo creo que era suficiente.

Llegué a casa sonriendo como un bobo, abrí la puerta y escuché las voces de Luka y Cristina. Parecían estar discutiendo. Llegué justo para ver cómo Luka salía cabreado de ahí y Cris se encerraba en el baño llorando. No podía dejarla ahí. Me acerqué a la puerta y llamé. No hubo respuesta.

—Cris... soy Kai, ábreme por favor— de nuevo solo llanto —Cris... nosotros siempre hablamos. Habla conmigo— la puerta hizo un chasquido y se abrió. Entré y Cristina se tiró a mis brazos llorando. Solo llevaba un short y un top ajustado y así, con tan poca ropa, se veía aún más poca cosa.

—Yo no quería desobedecer. Lo juro Kai, no es eso. Tenía que salir y no pasó nada. Siento que la he cagado. Pero no es para tanto, no puedo estar siempre dependiendo de vosotros. Tengo que ser más fuerte, pero si no me suelta un poco no podré ni intentarlo. Odio esta sensación. Sólo salí unas horas. ¿Por qué la gente me odia? ¿Por qué quieren hacerme daño? ¿Qué le hecho yo al mundo?— Me dio pena verla así. Suspiré acariciándole el cabello.

—Cris... Luka te quiere mucho. Lo sabes. Es por eso que está enfadado. Tiene miedo. Mucho miedo. Cuando sale, solo piensa en que sus enemigos te harán daño, en que aparezca otro Lao, en que tu padre sigue en paradero desconocido y en que eres demasiado adorable como para que la gente y los maleantes no se den cuenta de tu presencia— la vi bajar la cabeza aún más, si es que eso era posible.

—Soy una idiota— empezó a jugar con sus manos de forma nerviosa.

—No... aún eres una niña. Deberías de ver la de veces que Luka se escapaba de casa de adolescente. Incluso después de todo lo que había sufrido. Le castigaban y le decían que era un irresponsable. Incluso después de la muerte de sus padres yo intenté que dejase de hacer estupideces pero también hacía lo que le daba la gana— pareció sorprenderle.

—Tú siempre lo has tratado como a un hijo ¿Verdad?

—Más bien como un hermano menor. No puedo pretender que me haga caso cuando no estoy de acuerdo con sus decisiones pero nunca cambiará el hecho de que me preocupo por él. Y él está haciendo lo mismo contigo. Sabe que tiene enemigos y que eres su punto débil— la escuché suspirar y se volvió a limpiar las lágrimas de los ojos. Me fijé en su golpe y chasqueé la lengua, se le iba a hinchar aún más. Seguramente mañana estaría peor y le dolería bastante. Cristina no se merecía estas cosas.

—¿Pue... puedo dormir hoy contigo?— Asentí. ¿Quién puede negarle algo a esos ojitos de cachorro?

La ayudé a levantarse y nos dirigimos a mi cuarto sin decirle nada a Luka; él sabría perfectamente que estaba conmigo cuando no la viese aparecer. Al igual que sé que Luka no dormiría en toda la noche sin tenerla entre sus brazos. Pasaría las horas en vela, dando vueltas y mañana a primera hora lo tendría en mi habitación para despertarla. Sólo esperaba que no fuese tan cabezota y que intentase entender un poco más cómo se sentía en estos momentos su chica



CAPÍTULO NUEVE

SENTIMIENTOS

—Buenos días Cristina— miré hacia Leo que me hablaba y le sonreí —parece que estamos solos — asentí. Había intentado localizar a Luka por toda la casa pero al final me resigné a acabar desayunando sola al no encontrarlo. Ni a él ni a Kai —bueno, ya que estamos los dos solos. ¿Te parecería que te enseñase algo de defensa personal?— Había olvidado mi conversación con Leo. Sonreí, eso me haría sentir mejor.

—¿Qué tipo de defensa me vas a enseñar?

—Creo que antes de atacar deberías saber defenderte. Puedo empezar con algo de aikido o de karate— Me emocioné. Aprender algún deporte o a luchar sonaba demasiado interesante. Si se me daba bien, podría empezar a defenderme y situaciones como la del día anterior no volverían a repetirse.

—Termino y voy donde estés— respondí emocionada.

—En ese caso, te espero en la sala de entrenamiento— asentí y seguí con mi desayuno. Solo había entrado una vez en esa sala para ver entrenar a Kai y Luka. Solo esperaba que no se me diese tan mal como esperaba.

Terminé mi zumo y me levanté, me cambié de ropa a una más deportiva, anduve hasta el final del pasillo y entré en la amplia sala. Leo estaba en chándal esperándome.

—¿Qué tengo que hacer? — Pregunté acercándome a él.

—Bueno, será la primera vez que intente enseñar a alguien, así que no estoy muy seguro. Por ahora te enseñaré llaves, aunque deberíamos calentar un poco. Sígueme—. Leo empezó a trotar y yo lo seguí. En la amplia pared de espejo, podía comprobar las diferencias entre él y yo. Su estilo corriendo con los brazos sincronizados, con sus amplias zancadas y su espalda totalmente recta. Intenté imitarle como pude, pero con mi complexión baja y flaca era imposible verme tan sexy como él.

Con tan solo las diez vueltas que habíamos dado a mí ya me faltaba el aire. Aunque supongo que era algo normal cuando no acostumbro a entrenar. Igual debía empezar a entrenarme con lo básico, correr, saltar y esas cosas. Aunque Leo solo me enseñase ciertos días defensa personal, perfectamente todos los días podía meterme en el gimnasio de la casa y correr un poco, tal vez levantar unas pesas o hacer unos abdominales. Si, definitivamente demostraría que puedo ser fuerte. Que puedo protegerlos yo también aunque sea chica y me vean débil y frágil.

Haría lo que estuviese en mis manos por ellos, por él. Leo paró y lo hice yo de golpe también, apoyando mis manos en mis rodillas para recuperar el aliento. Mi pelo, amarrado ahora en una coleta alta, aterrizó sudado hacia el frente. Había dos cosas claras aquí, la primera, que era malísima incluso para correr y la segunda, que efectivamente, los japoneses no sudaban. Leo estaba totalmente impoluto. Como si se acabara de duchar, secar y vestir.

—Bien, estiremos— sin que me diese tiempo a hablar Leo empezó a hacer estiramientos y yo empecé a imitarlo. Después de unos minutos paramos y nos pusimos uno enfrente del otro.

Nunca me había fijado en lo sexy que podía llegar a ser Leo. Me reí por dentro, realmente había elegido al peor y más manipulador de todos los chicos para enamorarme. Aunque para mí, era el más guapo —empecemos por algo sencillo. Lo haré yo despacio contigo y tendrás que imitarlo después conmigo ¿De acuerdo?— Asentí —atácame—me bloqueé.

—¿Cómo?

—Ven a pegarme, si no hay ataque, no hay defensa— asentí. Eso tenía sentido. Me eché hacia delante con mi puño intentando pegarle. Leo agarró mi muñeca fácilmente y con un rápido movimiento di la vuelta hasta acabar en el suelo. Mi espalda retumbó y cerré los ojos por el golpe.

—¿Estás bien?— asentí, me tendió la mano y la agarré para levantarme —bien, inténtalo hacer tú — asentí de nuevo y me preparé como lo había hecho él, dispuesta a contrarrestar el golpe. Leo me atacó, fui a agarrarle la muñeca como había hecho conmigo hace unos instantes, pero fue imposible. Su puño paró a milímetros de mi cara. Lo intentamos de nuevo, esta vez se me escapó. La tercera vez lo agarré pero no sé cómo terminé girando yo en vez de él y la cuarta no recordaba si debía agarrarlo de la muñeca o el antebrazo. Definitivamente, esto era más difícil de lo que parecía.

—No consigo parar tu brazo, tienes demasiada fuerza— le acusé.

—No es cuestión de fuerza, si no de técnica. A ver, empecemos por ahí. Dejaré el brazo quieto y te enseñaré por dónde debes de cogerlo—. Leo puso el brazo y pude agarrarlo, una vez que conseguí tenerlo exactamente de la forma correcta, intenté hacer el movimiento para tirarle al suelo dando la vuelta como había hecho él, pero sólo conseguí hacerle daño dejándole el brazo en una extraña posición.

—Perdona, es que no sé bien cómo hacerlo.

—No te preocupes, ya lo irás cogiendo, no esperaba que fueses a lograrlo en la primera clase— me sonrió y me sentí más relajada. Por lo menos no me recriminaba el hacerlo mal.

Tenía decidido el lograrlo, no me rendiría con esto. Por muy duro que fuera demostraría por fin que valgo para algo. Que realmente no tienen que estar tan preocupados y atentos por mí. Que llegado el momento de la verdad puedo ser fuerte.

...

Estiré los brazos desperezándome. Después de toda la mañana entrenando con Leo me dolía todo el cuerpo, habían sido demasiadas caídas y demasiados ejercicios. No estaba acostumbrada y tan solo horas después de haber acabado, las agujetas habían invadido mi cuerpo de forma abismal. Miré a mi alrededor y reconocí que estaba en la habitación de Luka, bueno... en teoría nuestra habitación. Estaba tan cansada después de ducharme que ni siquiera pensé que éste no era el cuarto de Kai. Una pena se instaló en mi corazón. No soportaba el estar sin ver a Luka, sin hablar con él, sin estar sin sus constantes burlas, sus caricias y esas sonrisas que sólo me dedicaba a mí. No podía aguantarlo más, debía de ir a hablar con él.

Ya me imaginaba la conversación. Intentaría justificarme diciéndole que necesito espacio, que necesito salir y una vida y él se cabrearía. Empezaría a decirme todos los peligros, me metería miedo en el cuerpo y yo acabaría llorando asustada. Sí, eso era exactamente lo que pasaba siempre y lo que pasaría ahora si iba a hablar con él. Por otra parte, si yo también me hacía la dura y no iba a hablar podría ver cuánto tiempo aguantaba él sin estar a mi lado. Aunque la última vez que decidí quedarme con Kai fueron tres días los que estuvimos sin hablarnos. Necesitaba alguien neutro y ajeno que me diera una respuesta. Alcancé mi teléfono móvil y llamé a Irina.

—¡Cris! Te iba a llamar ahora ¿Está todo bien? Recién hablé con Rick y me contó todo lo que

pasó. ¿Estás bien?— Ya estaba otra vez hablando rápido.

—Tranquila Irina, estoy bien. ¿Qué te ha dicho Rick? ¿Está ya mejor?— Toqué mi herida de la cara, con todo el entrenamiento me había olvidado de ella e incluso me había dejado de doler.

—Me contó lo de la pelea y del hospital y que luego Kai fue a verle— ¿Kai había ido a verle? Eso era nuevo.

—¿Estuvo Kai con él?

—Sí, incluso se abrazaron. Yo creo que ahí hay tema—. Reí, eso sería interesante aunque una parte de mí no pudo evitar sentir una especie de celos que se me alojaron en el interior y revolvieron mis tripas. Era egoísta de mi parte pensar que todos estarían siempre por mí, sin hacer sus vidas —Pero cuéntame. ¿Tú estás bien? ¿Se enteró Luka de que fuiste a clase?— Bajé la cabeza.

—Sí, se enteró y hemos discutido. Se fue gritando y no sé nada de él. Hoy no lo vi en todo el día y yo dormí en el cuarto de Kai— Irina se quedó en silencio sin decir palabra alguna. Después de unos segundos, por fin habló.

—¿Y cómo lo llevas?

—No sé qué hacer ¿Tú qué piensas? ¿Hablo con él o me hago la dura?— Irina rio. ¿Qué era tan gracioso?

—¿Crees que aguantes haciéndote la dura más que el señor mirada de hielo?— Ya... era difícil competir en dureza contra el hielo.

—Muy graciosa Irina, qué poca fe tienes en mí.

—No es falta de fe, es que te conozco. Debes estar deseando abrazarle y no soltarle. Al fin y al cabo llevas un par de días sin él.

—¿Me puedes dar un consejo?— Irina murmuró algo intangible —¿Me dices algo?

—Pensaba... Bueno... Igual no sé si te parecerá buena idea pero... deberías sorprenderle con sexo.

—¿¡Con sexo!?!— Me exalté con su sugerencia.

—Claro. Piénsalo, él no se puede resistir a ti. Por mucho que no te des cuenta. Seguramente si lo sorprendes desnuda en la cama con algunos juguetes no pueda darse la vuelta e irse. Se le irá el cabreo e incluso estará deseando que vuelvas a hacer algo más para encontrarse en esa situación de nuevo, lo harás muy feliz y seguro que tú acabarás muy feliz también— estaba roja como el coral de tan solo imaginarme una escena así.

—No sé... creo que eso es demasiado...

—Tú pediste un consejo, lo tomas o lo dejas pero es eso o arrastrarte a hablar con él y ya sabes como acaba eso. Total, si os reconciliáis acabareis teniendo sexo igualmente, es lo que hacen las parejas después de una pelea. Así que igual así te saltas un paso y seguro que lo sorprendes. No olvides además que es japonés, ya te dije que tienen un gran fetiche con el sexo, que sea muy internacional tu novio no cambia ese hecho.

—Okey. Ya te diré qué hice al final. Gracias Irina— colgué el aparato y me dejé caer sobre la cama. ¿Sexo? ¿Realmente me atrevía a hacer algo semejante? Bueno... me atreví a esperarle con ese disfraz de gata e incluso el día de la película me atreví a lanzarme yo y decirle cosas. Claro que en una ocasión había sido porque lo había prometido y en la otra porque el alcohol no sé porqué, pero me inhibió. Suspiré derrotada. Realmente yo quería decirle que él tenía razón y que lo sentía por prometerle no salir y hacerlo pero que de vez en cuando, debería dejar de mandar tanto y escucharme. Él siempre me insistía en que hablásemos, que fuese sincera, pero, a la hora de la verdad no se podía hablar con él. Salí del cuarto dispuesta a buscarle para enfrentarlo. Si esto no funcionaba igual me planteaba lo del sexo.

—Leo— me paré en seco cuando lo vi dando vueltas de un lado a otro —¿Qué ocurre?— No me gustaba la expresión de su cara. Leo se paró al verme en frente suya y me dedicó una sonrisa no muy sincera.

—Nada Cris, no te preocupes— no pude creerle. Algo me estaba ocultando evidentemente. Leo nunca se ponía nervioso, aquí la nerviosa era habitualmente yo.

—Leo... ¿Y el resto de los chicos? ¿Y Luka? ¿Por qué llevamos todo el día solos?— No me había dado tiempo antes a pensar en ello. Habitualmente Luka trabajaba en la casa y si salía sólo lo hacía con Kai o con dos de los chicos pero en ésta ocasión se habían ido todos, dejando a Leo solo conmigo.

—Se han ido a hacer... unas cosas—mi rostro palideció. “unas cosas” significaba claramente algo peligroso, si estuviesen haciendo algo de las empresas diría a trabajar.

—¿Por qué no me han dicho nada?

—Iban aquí al lado, un viaje de ida y vuelta.

—¿Por qué no has ido tú?— Sabía la respuesta. Lo habían obligado a vigilarme para que no volviese a pasar lo de la última vez. Luka no confiaba ya en mí y se había arriesgado a prescindir de uno de sus hombres. De nuevo, volví a sentir la culpa alojándose en mi pecho. De nuevo por una imprudencia de mi parte podía estar en peligro.

—¡Leo!— La voz potente de Kai me sacó de mis pensamientos. Leo corrió hacia la puerta y yo lo seguí inconscientemente. Chillé internamente llevándome las manos hacia mi boca cuando vi pasar a Luka cubierto de sangre.

—Dō shita no? Doko ga kizutsuite imasu ka?— Leo habló en Japonés y eso me puso más nerviosa. Agarró a Luka y lo llevó hasta una silla del comedor.

—Daijōbu, ochitsuite— me acerqué hasta estar pegada a él. No me dirigía la mirada y sus ojos estaban terriblemente cansados.

—¿Qué ha pasado?— Pregunté—. No habléis japonés, me ponéis más nerviosa— confesé.

—Estoy bien, en serio. Dejad de montar dramas— respondió el susodicho.

—¿¡Bien!?!— Grité incrédula —¡Estás cubierto de sangre!— Luka se levantó como si nada.

—Otra pesada más. Las heridas en la cabeza son muy escandalosas, con poco sangran un montón y lo sabéis. Esto con una ducha se me pasa.

Kai agarró del hombro a Luka y lo obligó a volverse a sentar con cara de pocos amigos.

—Leo, ve a por utensilios— Ordenó con una voz que jamás había escuchado en él —te vas a quedar aquí quieto hasta que Leo te cosa la brecha, luego si quieres te duchas y te vas a descansar pero ni se te pase por la cabeza moverte de aquí ¿Entendido?— Mi cara adquirió una extraña mueca, ¿Realmente era Kai quién hablaba? Imponía mucho respeto y hubiese jurado que en éstos momentos parecía el padre de Luka. Jamás había escuchado a nadie hablar así a Luka. Un extraño silencio invadió la estancia y el resto de personas salieron por la puerta dejándonos a Kai a Luka y a mí esperando por Leo.

—Perdona Kai. He hecho que te preocuparas— respondió Luka resignado y calmándose de golpe. Un chip saltó en mi cabeza, una idea fugaz que igual tenía sentido acababa de aterrizar en mis pensamientos. Kai había gritado a Luka, Kai le había hablado con autoridad y lo había obligado a volver a sentarse porque estaba preocupado por él. No porque estuviera cabreado, sólo estaba asustado por el estado de su amigo. Solo estaba... preocupado... igual que lo había estado Luka por mí cuando me gritó. No estaba enfadado y su mirada cansada ahora me lo demostraba. Mientras yo pensaba en tener o no razón él había sufrido que pudiese pasarme algo y después había sufrido porque no volví al cuarto y seguramente porque me hizo llorar. Yo

lloraba mucho, admitía que era una llorica, pero sabía bien que mi llanto también le hacía daño a él.

—Cris...— su voz apagada me sacó de mis pensamientos, me miraba atentamente con el dolor reflejado. Yo también me había asustado. Lo había hecho al saber que no volvía, y aún no me recuperaba de verlo cubierto de sangre. Su mano totalmente manchada de rojo se acercó hasta mi mejilla y se llevó una de mis saladas lágrimas dejando mi cara pintada.

—Lo... lo siento— me llevé mi manga hacia los ojos intentando así desempañarlos y secar los ríos salados que corrían por mi cara —siento haber hecho que te preocuparas— Luka me miró sorprendido, creo que no esperaba que dijera eso. Se levantó de la silla y me abrazó.

—Yo también he hecho que te preocuparas. Lo siento mucho— le agarré con fuerza y aprisioné mi cabeza contra su pecho.

—Luka— dijo Leo sacándonos de nuestro momento. Sonreí quitándome la última lágrima y dejé que se volviese a sentar en la silla para que Leo hiciera su trabajo.

—Cris, deberías esperar en el cuarto— Miré a Kai. No me había dado cuenta de que aún seguía ahí. Serio, sin quitarle el ojo de encima a Luka. Asentí y me di la vuelta despacio.

—¿Qué es lo que ha pasado?— Volvió a preguntar Leo. Caminé despacio intentando seguir escuchando.

—Hemos tenido una persecución, el otro coche acabó chocando con nosotros por el lado donde estaba yo y bueno, éste es el resultado.

—¿Os descubrieron?

—No creo que llegasen a saber quiénes éramos, pero descubrieron el coche y alguno de sus lacayos nos siguió...— me recosté un segundo contra la pared esperando escuchar algo más, pero volvieron a cambiar el idioma y ya no entendía nada.

Me dirigí hacia el cuarto ¿A quién estaban persiguiendo para generar una emboscada? ¿Acaso Lao había vuelto? ¿Volvíamos a estar en peligro? Me acerqué a la cama y me dejé caer cubriéndome el rostro con los brazos. Por lo menos había hablado con Luka. Necesitaba saber qué estaba pasando, necesitaba que confiase en mí. Cerré los ojos y esperé en silencio a escucharle entrar en el cuarto.

CAPÍTULO DIEZ

RECONCILIACIÓN

—Cris...— Abrí los ojos poco a poco. Lo primero que vislumbré fue a Luka. Estaba completamente empapado, semi-tumbado en la cama boca abajo, justo encima de mí, las gotas de agua resbalaban por su cabello hasta aterrizar sobre mi cara y mi alrededor. Inconscientemente, llevé mi mano hasta su herida que ya estaba tapada y la acaricié delicadamente.

—Perdón, me quedé dormida— Luka rozó mi cabello y apartó un mechón de mi cara acomodándolo detrás de mi oreja. Ya me había crecido bastante el pelo desde la última vez que me lo había cortado.

—¿Quieres que te deje dormir?— Negué con la cabeza y permanecí ahí quieta, con él aún encima.

—¿Te duele?— Me di cuenta de que seguía acariciando su herida.

—Estoy bien, ¿Y tú?— ¿Por qué me preguntaba a mí?

—¿Yo? Estoy bien ¿por?

—Aún tienes la cara hinchada— eché la cabeza hacia un lado sonrojada, debía de estar horrible —sigues siendo hermosa— susurró haciendo que pigmentos color burdeos acudiesen a mis mejillas. Volví a mirarle y mordí mi labio con los ojos llorosos.

—Luka... perdóname— negó suspirando y se sentó en la cama, me acomodé hasta quedar yo también sentada a su lado, con la espalda pegada a la pared y mis pies sobre el colchón.

—Cristina... ¿Te gusta el dolor? ¿La sumisión? — mi corazón se aceleró y me puse nerviosa ¿Qué...? ¿A qué venía esa pregunta? Luka suspiró. —No hace falta que me respondas, es más bien una afirmación. Soy una persona dominante, he tenido relaciones antes de conocerte y realmente busco esa sumisión en una pareja pero... tú ni siquiera eres consciente de ello. Tienes que saber que no está mal que te guste o que lo disfrutes, pero siento que inconscientemente te pones en peligro y desobedeces buscando un castigo... buscando esa sumisión de una forma obligada.

—No...

—Déjame terminar— obedecí inconscientemente —está bien que te guste, pero necesito que entiendas que no hace falta que busques el sufrimiento en tu vida personal. Debes separar un acto sexual de tu vida, de nuestra vida. Y no debes sentir vergüenza de hablar conmigo sobre esto. Me quedé petrificada, sin ser capaz de responder nada ante esa afirmación ¿Buscaba realmente eso?

<<Sabes que es cierto, sabes que es cierto>> resonó en mi cabeza. Empecé a sentir que me faltaba el aire y no entendía porqué, no podía responderle.

—Mierda— exasperó Luka. —Mírame— ordenó. Y yo obedecí. ¿Por qué lo hice? Esa afirmación me puso más nerviosa. Luka me agarró de las muñecas y quedé sin saber cómo tumbada en la cama, debajo de él. Mi fuero interno ardió y eso me hizo sentir peor —no es algo malo Cris...— sí que lo era... ser así era algo malo... era algo sucio, sin sentido que solo una persona loca buscaría, una persona sin personalidad, una persona con problemas... —Cristina, háblame. No llores— sentí que lo suplicaba pero yo ya me estaba ahogando de la ansiedad. —Sí es... Sí...— tenía que ser algo malo y esa maldad era algo que tenía guardado para mí misma.

—No, no lo es— volvió a repetir él, ejerciendo más presión sobre mi cuerpo.

—Sí es algo malo...—estaba a punto de explotar. Luka se tiró a un costado de mi cuerpo y me abrazó con fuerza.

—No lo es y cuando lo aceptes podrás disfrutar de una forma diferente, sin peros, sin miedos.

—Disfruté cuando... él... me tocó— confesé y después me rompí en mil pedazos. Empecé a llorar con fuerza y mi cuerpo empezó a temblar porque era cierto. Sí que me gustaba la sumisión y no me gustaba recordar que no quería que Lao me tocara pero que lo hizo y que era más fácil para mí sentirme bien con eso, ser buena, hacer caso... Luka me abrazó aún más fuerte, sosteniendo los espasmos de mi cuerpo.

—No tiene nada de malo, sé lo que pasó— me susurró al oído —sabes que lo que te pasó no fue nada bueno y sabes que no quieres repetirlo de nuevo. Tu cerebro te protegió aceptando algo que te gustaba para que no sufieras.

—¿Cómo puede gustarme algo así? — le pregunté entre sollozos —soy rara— admití. Él soltó una pequeña risita.

—Voy a tenerte que poner algo de porno y enseñarte lo normal que es— solo de pensarlo ya me moría de la vergüenza.

—escúchame Cristina— Luka se separó un poco de mí y levantó mi mentón para que lo mirara

—estás confundida porque no ves la diferencia pero, la diferencia real está en que a mí me puede gustar atarte, someterte, azotarte, básicamente, ser el activo en el sexo y hacerte disfrutar pero, jamás haría nada y escúchame bien, jamás haría nada que te pudiera hacer daño. Prefiero morir o pegarme un tiro a hacerte daño de cualquier forma. Y a ti te gusta la sumisión, dejarte hacer y por eso, sobreviviste mentalmente a lo que te pasó pero, no te gusta que te hagan daño. El problema está en que no reconociste una violación no consentida de una sumisión de tu parte.

—Me da asco acordarme de él y siento terror...

—Si esa no fuera tu respuesta no estaríamos a medio camino de sanarte sino al inicio ¿Sientes ese miedo o terror conmigo?

—No— admití inmediatamente.

—Que no te asuste lo que te voy a preguntar ¿vale? — asentí —nuestra forma, mi forma de hacer el amor, ¿Se parece a la de él? — se me revolvió el estómago y asentí con los ojos llorosos.

—pero es diferente, aunque se parezca— dije rápidamente, de ninguna de las formas quería que él pensase que podía parecerse a ese ser.

—es diferente porque te quiero y porque me quieres ¿Eres capaz de ver la diferencia? — asentí

—bien— me dijo y besó mi sien —puedo entender tu frustración, tus ansias de querer salir pero te pido por favor que no lo hagas de nuevo. No sin protección. Si vuelve a pasarte algo.... — entendía perfectamente todo lo que acabábamos de hablar y no sabía porqué pero sentía que me había quitado un gran peso de encima.

—Lo prometo... ¿Cómo supiste que había salido?

—Envié un hombre a vigilar la casa— entre cerré los ojos.

—Si había alguien para protegerme, ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Por qué no podía salir con él?

—Porque no me fio lo suficiente como para dejarte en manos de otras personas que no sean los chicos o yo. Además, no pensaba que fueses a salir— su cara se tornó seria—Cris... no estoy intentando cambiar de tema ni empezar otra pelea pero... no me fio de tu nuevo amigo Carlos— ¿Así que sabía quién es Carlos? ¿Por qué no se fiaba de él?

—¿Por... por qué?— Luka negó para sí mismo.

—Hay algo raro... en él.

—¿Por qué?— Volví a preguntar curiosa.

—Lo he investigado y todo está absolutamente perfecto— ¿Qué tenía eso de raro? Eso era bueno, no malo.

—¿No es eso una buena señal?— Él negó de forma rotunda.

—En mi mundo nadie está perfectamente limpio.

—Tal vez él no pertenezca a tu mundo.

—Sólo no te quedes a solas con él ¿Vale? Intenta estar atenta y si ves algo raro me lo dices ¿De acuerdo?— ¿Debía contarle lo de la pistola? No... Él mismo acababa de decir que todo estaba bien... seguramente inventaba fantasmas donde no los había. Luka se abrazó más fuerte a mí y absorbió mi aroma.

—Te he echado de menos— Lágrimas de felicidad acudieron a mis ojos y me aferré más a él. Dios... lo amaba tanto. No me cansaba ni un instante de permanecer a su lado.

—Luka...

—¿Sí?— Preguntó sin separarse ni un centímetro de mí cuerpo. Totalmente pegado a mí.

—¿Dónde fuisteis?— Se alejó para mirarme.

—No te preocupes por esas cosas ¿Vale? Todo está bien—. Negué y le miré fijamente a los ojos.

—Quiero saberlo, yo he sido sincera contigo, no puedes pedir que esté tranquila si no me cuentas las cosas... ¿Acaso... es Lao? ¿Lao ha vuelto? Tengo que saberlo— Luka se irguió del todo y se sentó en el borde de la cama. Hice lo mismo y me senté sacando mis pies de la cama.

—Lao no ha vuelto. No se me permite saber dónde está. El consejo lo desterró de sus tierras. No te preocupes por él.

—Pero... si no sabes dónde está podría estar en cualquier sitio... podría estar cerca... mi madre pertenece al consejo, ella debe saber dónde está—. Luka me miró.

—No te preocupes por Lao, ¿De acuerdo? Ahora mismo mi familia y la suya tenemos un acuerdo de no atacar, no se arriesgarían con su nuevo miembro al mando a perder definitivamente todo el poder que les queda. Nadie estaría dispuesto a ayudar a Lao. Si Lao estuviese cerca, estaría solo y no podría hacer nada contra toda mi gente— ¿Realmente estaba a salvo de Lao?

—Entonces... Si no es Lao... ¿Qué pasa ahora?— Luka me agarró la cara para que le mirase fijamente.

—Tan solo concéntrate en nosotros— negué alejándome de él.

—Quiero que me cuentes qué pasa— Luka suspiró derrotado y se levantó de golpe.

—¿Qué voy a hacer contigo princesa? Consigues todo lo que quieres de mí aunque ni te des cuenta—. Ladeé la cabeza. No creo que eso fuese así...

—¿Me vas a contar?— Insistí. Luka suspiró.

—Sólo si después tú me cuentas de tus pesadillas— bajé mi mirada hacia mis manos que empecé a entrelazar jugando con ellas. Pensé que con la confesión anterior habíamos tenido suficiente para un largo rato. Asentí esperando que empezase a hablar.

—Desde que tengo uso de razón prometí a Kai ayudarle a encontrar la venganza por la muerte de su familia. Cada vez que hay un indicio soy el primero en ir a investigarlo, incluso aunque Kai no quiera. Ahora parece que hemos encontrado algunas pruebas, pero aún no sabemos nada a ciencia cierta.

—¿Y por qué no eras capaz de contarme eso?— Luka volvió a suspirar y se puso en cuclillas delante de mí colocando sus manos a ambos lados de mi cuerpo y mirándome atentamente desde abajo.

—No quiero que veas demonios donde no los hay. No quiero que te veas involucrada en nada de

esto. En nada de lo que tenga que ver con mi vida y mis negocios. Soy tan egoísta que te quiero aquí conmigo y no quiero dejarte ir aun cuando sé que eso es lo peor que puedo hacer por ti. Porque jamás dejaré que te metas del todo en mi vida y tendré que ocultarte muchas cosas, jamás podré tener una vida normal contigo e incluso algo tan sencillo como ir a tomar unas copas puede ser un mundo a mi lado y eso ya lo has comprobado. Porque en todas partes hay ojos que me vigilan. En todas partes hay gente que quiere hacerme daño. Y si te ven... y si saben lo que siento por ti, habrán encontrado mi punto débil—. Me quedé boquiabierta, incapaz de formular palabra, con los sonidos atrapados en mi garganta. Las palabras de Luka... Nunca había sido tan sincero conmigo. Jamás había visto sus ojos tan dolidos.

—No quiero que me dejes de lado en tu vida y que pienses en que lo mejor para mí es estar sin ti porque no es cierto. Ya estuve un mes sin ti y por poco y me mato a mí misma. La vida no tenía luz, no comía y no quería salir. Tengo mucho más miedo de estar sin ti que de cualquier otra cosa. Prefiero que vuelva Lao, que me lleven, que me hagan daño o que me maten si al menos he podido estar contigo— Luka negó apretando los ojos con fuerza ¿Acaso intentaba no llorar?

—Éste es el mayor problema de todos. Me he enamorado de una princesa cabezota que se pondría delante de una bala por mí.

—Tú también estarías dispuesto a recibir una por mí. De hecho... Ya lo hiciste y jamás tuve más miedo en mi vida como aquella vez que no podías levantarte, que sangrabas y me pedías que te dejara ahí, jamás.

—Soy muy egoísta— Dijo bajito Luka mirándome fijamente. El corazón se me paró. Luka me miraba de una manera... especial, sus ojos estaban acuosos y una lágrima se escapó de ellos provocando un surco en su cara. Luka estaba llorando, pero a la vez... Sonreía, me dedicaba la sonrisa más sincera y dulce que había visto en él en mi vida. Llevé mi mano temerosa hacia su cara y dejé que la lágrima acabase por encontrarse con mi dedo para así eliminarla. Luka llevó por un segundo su mano hacia la mía, impidiendo que la separase, se irguió poco a poco sin soltarme y me fue llevando hacia atrás hasta que mi espalda tocó del todo la cama.

Su boca se fue acercando a mí lentamente aún sin soltar mi mano hasta que nuestros labios se juntaron en un casto beso.

—eres... mi vida— susurró en cuanto nuestras caras se separaron para mirarnos tiernamente a los ojos. Estaba totalmente hipnotizada por él, por sus ojos... sus palabras... sus gestos... sus facciones. Jamás Luka había sido tan amoroso conmigo y aunque acabábamos de tener la conversación más vergonzosa y reveladora de mi vida, la cuál aún no había podido asimilar, en estos momentos sólo existía él para mí. Su cuerpo, su boca, sus brazos, sus caricias...

—Te amo— le respondí aferrándome a su cuerpo.

CAPÍTULO ONCE

RARO

—Cris...— abrí los ojos ante el llamado de mi nombre y vi a Luka mirándome atentamente.

—Luka...— susurré.

—¿Estás bien?— Me erguí de la cama y miré hacia la ventana, el sol empezaba a salir en el horizonte. Debía ser de madrugada.

—Sí... ¿Por qué?— Luka acarició mi mejilla.

—Hablabas en sueños... parecía que tuviese una pesadilla... otra vez—. Negué sonriendo. Ni siquiera me acordaba de haber estado soñando. —No me mientas, apenas ayer me prometiste hablarme de tus pesadillas— me acusó.

—No te miento Luka... ni... ni recuerdo qué estaba soñando.

—Ayer fuimos sinceros... Dime qué te pasa por la cabeza que me tienes preocupado— encogí mis piernas hasta abrazarlas aún sentada en la cama y apoyé la cabeza sobre ellas.

—He tenido pesadillas— dije al final convencida de empezar a hablar.

—Lo sabía— Luka se acercó más a mí y acarició mi espalda —¿Por qué no me lo dijiste?

—¿Qué ibas a hacer? Son pesadillas... de ahí no puedes salvarme.

—Ya... pero por esos malos sueños no duermes bien, no descansas y no tienes apetito. Mírate Cris, has perdido peso en vez de ganarlo si es que eso es posible. Si tu madre viene y te ve en este estado me echará la bronca a mí, no lo dudes— Sonreí, me gustaba que intentase quitarle hierro al asunto en vez de regañarme de nuevo.

—Prometo que comeré algo más.

—Tienes que cuidarte o me quedaré sin paciencia y eso no será bueno— Ladeé la cabeza hacia un lado confundida.

—¿A qué te refieres?

—A qué te encerraré, te haré dormir y te haré comer aunque sea por las malas— reí y me metí debajo de las sábanas.

—No te escondas, aún no he terminado contigo— Luka intentó quitar la sábana que agarraba con todas mis fuerzas. Seguramente si hubiese querido en serio me la hubiese arrebatado en un segundo, sin embargo, se metió debajo también para hacerme compañía —¿Qué más me ocultas?

— Me giré para mirarle.

—Nada.

—Sabes que puedes confiar en mí ¿No?— Asentí —bien, cualquier día que quieras contarme algo sólo dímelo y si ocurre algo que no te termina de convencer o ves a alguien con un comportamiento sospechoso también, ¿De acuerdo?

—Entendido jefe— Luka sonrió.

—¿Y éste moratón?— Susurró haciendo círculos cerca de mi hombro. Miré de reojo. Un enorme moratón ya colorido entre amarillo, marrón y morado adornaba mi piel. —¿He sido yo?— Negué. —¿Quién ha sido?

—Nadie.

—¿Quién ha sido?— Volvió a preguntar con un tono aún más escalofriante. ¿Cómo alguien podía mentir ante ese tono? Me temblaban hasta las rodillas.

—Debe ser de cuando estuve con Leo— Luka abrió los ojos por un segundo exageradamente y

luego su mirada se tornó seria.

—Antes de que vaya a matar a uno de mis hombres será mejor que me expliques tus palabras, que por cierto no me han gustado en absoluto— lo primero que salió de mí fue una estrepitosa risotada, ¿se había pensado que había hecho “algo” con Leo?— No le veo la gracia la verdad.

—No ha pasado nada con él.

—¿Y por qué te ha pegado entonces?

—No me ha pegado... bueno... verás... él... bueno...

—Habla—. Exigió.

—Es que de verdad no es nada...

—princesa, mi paciencia es poca— dijo seriamente —y aunque tengo bastante raciocinio para entenderte e intento ayudarte, me estoy desesperando— con lo lindo que estaba ayer y hoy volvía a ser un puercoespín punzante. Me reí de nuevo ante mis pensamientos. Luka era un puercoespín y sacaba las púas cada dos por tres.

—Luka, cálmate. Leo me está enseñando a defenderme. Por eso... pues... entrenando habré caído mal.

—¿Por qué te está enseñando defensa?— Alcé una ceja, menuda pregunta.

—¿No es evidente?— Luka se cruzó de brazos, serio.

—Si fuese tan evidente no preguntaría—. Suspiré derrotada y bajé la cabeza.

—Quiero aprender a defenderme, no quiero ser una carga.

—Eso es más que evidente, lo que yo quería decir es por qué no me lo has pedido a mí.

—No quería que te enterases— alcé mi cabeza y le miré directamente a los ojos. Luka se acercó más a mí, manteniendo la mirada y haciéndome sentir muy pequeña.

—Si alguien va a enseñarte prefiero que sea yo, princesa. Prometo ser duro si es lo que quieres— una pequeña sonrisa maliciosa se alojó en la comisura de su labio, tragué nerviosa, no dudaba ni un segundo de sus palabras y sabía perfectamente cómo acabaría esa sesión si era él quien me entrenaba.

—Tú no tienes tanto tiempo, tienes mucho trabajo y yo estoy aquí las tardes sin hacer nada— me separé de su lado, me levanté y me fui hacia la puerta —por favor Luka, quiero hacer esto— Luka volvió a emprender su paso hacia mí.

—Bien, pero en el próximo entrenamiento quiero estar presente. Quiero ver cómo te enseña Leo

— asentí sonriendo y salí del cuarto hacia la cocina con él detrás de mí.

—Pero entonces seguro que estás bien. ¿No te ha pasado nada?— Me paré de golpe en mi caminata y Luka se chocó contra mi cuerpo, casi nos caemos los dos hacia delante.

—¿Qué ocurre princesa?

—¿Esa es la voz de Rick?— Asintió. —¿Desde cuándo está aquí?.

—Que yo sepa llegó hace un rato.

—¿Por qué nadie me dijo?

—Creo que tu amigo Rick está más que entretenido en estos momentos— Luka hizo una mueca graciosa con su cara en un intento de reír. Entrecerré los ojos confundida ¿Entretenido? Me acerqué más a la puerta de la cocina y Luka se quedó mirándome desde el mismo punto, creo que estaba esperando a ver qué es lo que iba a hacer.

—Sí, estoy bien Rick, ¿Cómo va tu cabeza?—Me asomé intentando no ser vista y observé como Kai acariciaba con su dedo delicadamente la herida aún vendada que decoraba la frente de mi amigo. ¿Qué demonios me había perdido?

Sentí como alguien me empujaba y di un traspié intentando no caer al suelo, fui descubierta en mitad de la puerta observándolos. Mis ojos giraron para encontrarme con el culpable de “mi

accidente” y vi la cara divertida que estaba poniendo Luka mientras intentaba aguantarse la risa.

—Cris— Rick dio un pequeño salto hacia atrás separándose completamente de Kai.

—Hola— dije bajando la cabeza, avergonzada por haber sido descubierta.

—Hola Cris— Kai me sonrió y se acercó hasta donde yo estaba. —Voy a ponerme a trabajar. Me alegra haberte visto Rick— dijo pasando por mi lado hacia la salida.

—Lo mismo digo— susurró Rick tornándose su rostro rojizo. ¿Le habría oído Kai?

—¿Qué haces aquí Rick? ¿Cómo está tu cabeza?— Rick salió de sus pensamientos y me sonrió.

—Bien, bueno. Mejor. He pensado en pasar a por ti ya que ayer no fuiste a la universidad— cierto, con tanto ajetreo había olvidado de lleno el ir a clase.

—Dame cinco minutos— respondí saliendo a toda velocidad de la cocina para asearme y arreglarme para ir a clase.

—¿Dónde vas?— Me paré de lleno cuando Luka se interpuso en mi camino.

—A clase.

—Hoy no voy a trabajar porque mañana pasaré el día entero fuera. Pensaba que podías quedarte

— la idea era bastante tentadora para mi cabeza y para casi todo mi cuerpo, aunque mis caderas protestaron al escuchar esas palabras. Pasar el día con Luka implicaba además mucho sexo y yo después quedándome derrotada del cansancio sin hacer nada más.

—Tengo que ir a clase.

—¿Estás segura?— Luka sonrió pícaro insinuándose con sus profundos ojos azules. Asentí, incapaz de formular palabra —bien, pues nos vemos en la tarde supongo— me arrepentiría seguro de no haberme quedado —le diré a Kai que te acompañe y no es una sugerencia— su tono me dijo que no tenía opción de queja, así que tan sólo asentí y salí corriendo de la habitación hasta donde estaba Rick.

—¿Ya estás?— Preguntó en cuanto me vio.

—Luka dice que me llevará Kai pero podemos ir a la vez.

—Pue... puedo dejar la moto aquí y luego vengo con vosotros a recogerla— ¿Por qué querría dar tanto viaje? Me encogí de hombros.

...

—Nos vemos a la salida— dije a Kai en cuanto salí del coche en la puerta del campus. Kai asintió y volvió a arrancarlo alejándose de la entrada.

—¡Ey, Cris!— Carlos llegó corriendo hasta mí y le sonreí —¿Por qué no viniste ayer? — me preguntó.

—No me encontraba bien— en parte era verdad, el no hablar con Luka me hacía sentirme tanto deprimida como enferma.

—Bueno, cogí apuntes así que te los dejaré luego o voy contigo a tu casa y los copias—. No sé si era buena idea que viniese estando Luka. Por otro lado, era una buena oportunidad para que los chicos determinasen si algo andaba mal con Carlos o no. Una forma de espiarlo en cierta manera. Carlos y yo comenzamos a caminar hacia nuestra universidad y Rick se despidió yéndose hacia la suya.

—Perdona lo del otro día, no pude llegar antes— negué.

—No fue culpa tuya, esa idiota me la tiene jurada desde el instituto. La verdad fue un alivio para mí salir de todo eso y empezar la universidad.

—¿Te hacían bulling?— Preguntó con algo de pena. Asentí ligeramente intentando no mirarle.

—De igual forma no quiero hablar al respecto— no eran recuerdos bonitos.

—¿Te dijo algo tu novio? Parece ser de los celosos— preguntó cambiando de tema supongo. Me paré y le miré extrañada. ¿Conocía a Luka?

—¿Cómo sabes que tengo novio? ¿Lo conoces?— Negó

—Solo sé que siempre te viene a recoger ese chico, Kai. Y bueno imaginé que lo mandaba tu novio. Debe tener dinero. ¿Es empresario?— Continué andando con la cabeza gacha, ¿Por qué quería saber acerca de Luka?

—Es empresario— afirmé y era cierto, Luka tenía varias empresas internacionales.

—¿Cómo se llama?

—¿Por qué te interesa tanto?— Levantó las manos con las palmas abiertas en modo de disculpa.

—Sólo me interesaba por la vida de mi amiga. Yo te puedo contar si quieres algo de mi vida.

Estuve con una chica que se llamaba Marien pero las cosas no salieron bien y yo me mudé a ésta ciudad— tenía sentido que quisiera saber de mi vida... Si se suponía que era su amiga. Además, Luka no encontró nada sospechoso en él.

—Se llama Luka, es japonés, se mudó aquí hace más o menos dos años y llevamos un año y pico juntos, más o menos— ¿Desde cuándo se supone que debía empezar a contar? Ni siquiera celebrábamos San Valentín, menos aún los aniversarios. Aunque realmente yo sí quería celebrar San Valentín pero resultaba que la tradición en Japón era que las chicas le dieran regalos a ellos y no al revés, ¡Menuda gilipollez! Lo regalos de toda la vida eran para nosotras, ellos tenían que esforzarse por ganarnos, no al revés.

—¿Y cómo es estar con un empresario con dinero? ¿Tiene mucha más edad que nosotros?— negué con la cabeza.

—Tiene veintiséis años.

—¿No es muy joven para tener ese negocio? ¿Qué negocio es?— demasiadas preguntas...

—No me meto en cosas de su trabajo, pero puedes buscarlo en internet, heredó las empresas de su familia— no necesitaba preguntarme a mí, podía obtener toda la información que quisiera de internet, obviamente toda la que se podía saber acerca de él. Aceleré mi paso para llegar cuanto antes a la clase.

—Bueno yo solo digo...— Carlos hizo un esfuerzo por alcanzarme —que si algún día quieres hablar puedes confiar en mí ¿Vale? Pase lo que pase y sea lo que sea, me gustaría que confiases en mí—. Asentí confundida y pasamos a la clase.

¿Qué quería decir con eso? ¿Por qué se interesaba tanto en él? ¿Sería cierto lo que dijo Luka de que no me fiara de Carlos? No parecía que quisiera hacerme daño... ni que fuera parte de ningún grupo enemigo de Luka... Me transmitía confianza, pero a la vez desconfianza. Igual seguía estando paranoica. ¿Debía decirle a al obsesivo de mi novio? Caminé inertemente hasta mi asiento y me senté sin inmutarme siquiera cuando el profesor llegó. Iba a ser una mañana muy larga de pensamientos y ralladas. Lo mejor sería contarle a Irina y Rick para saber su opinión. Sí... definitivamente es lo que haría.

CAPÍTULO DOCE

SOLA

—¿Es necesario que os vayáis todos?— Luka fijó su mirada en mí, parecía triste de tener que decirme la verdad.

—No tardaremos más de un día. Te lo prometo— menuda estupidez, como si se pudiese prometer algo así.

— ¿Dónde vais?

—Xang ha recopilado información para nosotros, vamos a comprobar su veracidad.

—Ya... Pero ¿Dónde?— Luka se pegó a mí y tocó mi mejilla con su mano, acariciándola ligeramente y provocándome un suspiro. No quería que se fueran, no quería estar temiendo que les pasase algo, el no dormir, el soñar con muertes.

—Sólo vamos a un par de ciudades de aquí. Estaremos dentro del país y prometo llamarte en la noche y mañana por la mañana para que no te preocupes. ¿De acuerdo?— Asentí bajando la cabeza —pero a cambio tú tienes que prometerme que no saldrás de aquí. Aunque venga alguien, aunque quieras ir a la universidad, no saldrás de aquí. Recuerda nuestra conversación.

—Te lo prometo— contesté aun moviendo mi cabeza en señal de afirmación.

—Te quiero mucho princesa— levantó su dedo en señal de advertencia y salió por la puerta.

—Hasta luego Cris, nos vemos pronto— me dijo Kai pasando por mi lado, saliendo detrás de Luka.

Cuando el piso se quedó vacío cerré la puerta con seguro y suspiré. Abracé mi cuerpo con mis manos como si intentase abrazarme a mí misma, intentando darme algo de consuelo y continué mirando el picaporte.

—Vale Cristina, ya se han ido, muévete— me dije en voz alta para que mi cuerpo reaccionara.

Poco a poco fui alejándome de la puerta y llegué hasta el salón. Todo estaba tan sumamente silencioso que daba miedo. Habitualmente había gente andando de aquí para allá. Caras conocidas, personas del servicio que casi no veía, conversaciones, movimientos, algo. Y ahora se quedaba tan grande el lugar que hasta sentía que si hablaba me devolvería mi voz el eco.

—Lo mejor será entretenerme— no sé por qué pero el hablar en voz alta me calmaba. Como si no estuviese sola. Me senté en el sofá y agarré el mando de la televisión encendiéndola. Películas que ya había visto, series aburridas, hacía tiempo que netflix no subía algo que realmente me enganchara.

—Podría ver un drama japonés— eso ni de coña lo vería estando Luka o los chicos aquí, se reirían de mí o me mirarían de forma extraña. Me reí, si es cierto que las pocas veces que había visto un drama japonés en vez de un anime con Irina habían sido bastante... ¿Cómo decirlo? Reveladores.

—Reflejan bastante bien el cómo son los japoneses— volví a hablar yo sola. Una idea cruzó mi cabeza ¿Y si Luka tenía cámaras? Empecé a mirar hacia todos los lados, y empecé a sentirme observada.

—Vale Luka ya me he enterado y no me hace gracia— Lo dije medio gritando, si realmente Luka tenía cámaras pensaría que lo había descubierto y si no las tenía, pues nadie podría haberme escuchado hablando sola como una loca. Era un buen plan. Me quedé en silencio, a la espera de ni yo sabía el qué.

El timbre de la casa sonó estrepitosamente en ese inmenso silencio y me provocó dar un salto hacia atrás ¿Sería Luka? ¿Sería por las cámaras? Me acerqué hasta la puerta y me asomé por la mirilla. La cara de Rick se hizo grande y ovalada desde ese pequeño cristal. Sonreí, me venía muy bien que estuviese ahí. Quité el seguro y abrí la puerta.

—Hola Rick— Saludé efusivamente. Rick sonrió y entró en la casa. Cerré la puerta de nuevo y nos dirigimos hacia el salón.

—¿Cómo lo llevas Cris?

—Pues bueno, me viene genial que estés aquí, los chicos y Luka se han ido y me siento un poco sola la verdad.

—Lo sé— ¿Lo sabía? No recordaba haberle dicho nada —Kai me llamó por teléfono y me pidió que me viniese contigo a pasar el día ya que ellos se iban.

—¿Kai?— Rick asintió —¿Desde cuándo te llevas tan bien con Kai? ¿Y desde cuándo tienes su teléfono?— Pareció ponerse nervioso y se separó de mí acercándose al mueble del salón en donde Luka siempre guardaba el whisky. Sacó un par de vasos, les puso hielo y los sirvió pasándome a mí uno. No es que me gustase esa bebida, pero por unos sorbos no pasaría nada.

—Pues desde que pasó lo del accidente hablamos más. No sé... ahora me cae bien aunque parezca extraño... intercambiamos teléfonos y bueno... no sé.

—¿Te gusta Kai?— Una parte de mi interior se sintió extraña y me sentí mal. Yo amaba a Luka, debería darme igual lo que sientan los demás. Además, siempre estaría bien que mi mejor amigo estuviera con el mejor amigo de mi novio. Podríamos hacer escapadas de parejas. Buah, negué efusivamente dentro de mis pensamientos. Eso sería imposible con Luka como novio.

—No lo sé Cris... me llevo muy bien con él ahora y no sé... no me importaría conocerle pero no sé qué quiere él. ¿A ti te ha dicho algo?— Negué.

—La verdad... cuando Kai y yo hablamos, suele ser de Luka o porque yo esté mal. No nos contamos cosas especiales ni nada de eso. Una vez me contó de su familia pero no porque él quisiera.

—¿Sabes algo de su familia?— Asentí y di un pequeño trago a ese asqueroso brebaje. ¿Por qué demonio bebía si no me gustaba? Bueno... me gustaba la sensación caliente que provocaba cuanto pasaba por mi garganta pero el sabor seguía siendo horrible.

—Sé que su familia fue asesinada.

—Algo me ha dicho...

—Y ahora están en una misión para encontrar a quienes los asesinaron.

—Eso no lo sabía, pero creía que los mataron cuando él era pequeño.

—Y así es, pero nunca tenían pistas de quién fue hasta ahora, así que... bueno... en ello están que yo sepa últimamente.

—Me hubiese gustado que confiase en mí para decirme— Rick bajó la cabeza, realmente parecía apenado. Creo que, aunque no lo admitiera realmente le gustaba Kai.

—Bueno... no creo que ninguno de ellos sea de los que va diciendo sus problemas y sentimientos por ahí.

—Pero tú sabes de Luka— reí.

—Yo sé de Luka lo más mínimo posible y sacándoselo con sacacorchos y eso, después de todo el tiempo que llevamos juntos. Nunca nadie me cuenta nada, sólo soy una mona de feria que va de aquí para allá—. Agarré mi vaso de nuevo y le di un largo trago hasta dejarlo vacío, qué fácil resultaba hacerlo cuando una sentía rabia, dolor, pena... ese horrible líquido ayudaba bastante a calmar esos sentimientos, por desgracia. Seguramente por eso Luka lo bebía tan a menudo.

—Perdona Cris, no quería rallarte con mis cosas— Rick se acercó hasta mí y posó su mano en

mi hombro. Suspiré.

—Estoy bien Rick e intentaré descubrir algo de Kai para ti. Pero, creo que realmente le gustas— le vi sonreír ligeramente.

—¿Le gusto? ¿Por qué lo dices?— Solía ser bastante torpe con estas cosas pero había algo en mi interior que me decía que era cierto. Y si yo había sido capaz de ver algo entre ellos, es que la cosa era más que evidente.

—Bueno... no te trata como a cualquier otra persona— Me encogí de hombros y me levanté del sofá un poco mareada por el alcohol —¿Quieres ver una peli? Quería poner un dorama japonés a ver si así entiendo un poco mejor a mi novio— No es que quisiese cambiar de tema pero no sabía qué decirle a Rick.

—Me parece bien pero si pudiera ser lgbt o como diantres se llame allá para ver si me sirve a mí de algo— Concluyó aceptando mi cambio de tema.

—Sé que tenía un nombre, espérame— agarré mi móvil y busqué cómo se llamaba a la temática gay en Japón —yaoi, se llama yaoi—. Hice la búsqueda en netflix pero no me salía nada, tendría que buscar uno en internet y luego ver en qué plataforma estaba.

—Hay mucho anime por lo que veo— me dijo Rick buscando en su móvil —uy, mira éste— se emocionó —you are my loveprize, al parecer va de la yakuza. ¡Ah, no! Espera, es un manga no sirve. ¡Mira! Busca este junjou romantica— lo busqué y lo encontré en youtube.

—Como los chicos nos encuentren viendo un anime gay japonés, moriré de la vergüenza.

—Te aseguro que yo más así que dale a play antes de que me arrepienta.

...

Estuvimos varias horas viendo el anime, cada capítulo se ponía más interesante y no podía dejar de encontrar similitudes entre algunos comportamientos de los personajes y los chicos con los que vivía. En alguna ocasión, Rick y yo nos miramos cómplices entendiendo a la perfección nuestras sonrisas.

El día pasó muy rápidamente y eso fue algo que agradecí, si me ponía a hablar y a pensar, seguramente el tema acabaría en Luka y en lo preocupada que estaba y lo mismo pasaría con Rick y Kai. Sé que él también se estaba comiendo la cabeza por lo mismo y lo mejor era despejarse para no pensar en nada. Cómo agradecía que Kai lo hubiese llamado para que viniese a pasar el rato conmigo. Mi móvil empezó a vibrar encima de la mesa y lo agarré justo antes de que cayera en picado hacia el suelo.

—Luka— dije directamente sabiendo perfectamente quién era. Le quité el volumen a la tele por si acaso escuchaba su idioma y decían algo raro.

—Hola princesa ¿Qué haces?

—No me llames princesa. Estoy viendo una película con Rick— mentí.

—¿Tu amigo está ahí?— Asentí. —¿Sabes que no te veo si solo asientes, verdad?

—¿Cómo sabes que he asentido?— Luka rio.

—Te conozco a la perfección. Bueno o lo intento. Por ejemplo sé que ahora estás roja porque te he pillado asintiendo— toqué mi cara intentando apartar la rojez de ella, qué tontería, ni que él pudiese verme.

—Eso es mentira, y dime ¿Todo va bien?

—Si Cris, todo va bien ¿Y por ahí?

—Todo bien.

—Perfecto... tengo que colgar. No salgáis ¿Vale? Tu amigo puede quedarse a dormir si quiere

mientras no lo haga contigo por su puesto— me mordí el labio, mejor sería que Luka no se enterara de la última vez que Rick se había quedado a dormir.

—Te quiero— dije bajito. No obtuve respuesta de Luka, tampoco la necesitaba para saber lo que sentía pero siempre el oírlo de su boca me hacía perder el aire de un suspiro. Volví a dejar el móvil sobre la mesa.

—¿Todo bien?— Preguntó Rick. Afirmé con la cabeza.

—Parece que todo bien.

—No te preocupes, verás como es así. Voy a hacer palomitas ¿Quieres?— le dije que sí y Rick se levantó en dirección a la cocina.

Me quedé absorta con la pantalla, ni siquiera sabía cuántos capítulos llevaba. Justo salió un perrito en la pantalla. Sonreí, adoraba a los perros. El de la película era precioso, un pastor alemán bebé. Obviamente era un dibujo animado pero aun así era monísimo. Podría decirle a Luka de comprar un perro. Estaría genial tener un guardián así en la casa. Aunque seguro que no me dejaría pasearlo por miedo a que pasase algo conmigo e igual tendría celos del perro si lo abrazaba, cosa que seguro haría porque solo con verlos en la tele ya me inspiran ternura.

Aparté mi mirada del televisor y la posé en el techo. ¿Qué tipo de misión sería en la que estaban? Seguro que estaban bien, volverían mañana y no pasaría nada. E igual yo podría sonsacarle algo a Luka sobre Kai y Rick. O intentar hacer un viaje o algo juntos. Podría pedirle pasar unos días fuera y Rick e Irina podrían venirse con nosotros. A todos nos vendría excelentemente bien unas mini vacaciones, un respiro.

Desvié de nuevo mi mirada, esta vez hacia la cocina. Rick estaba tardando demasiado. Arrugué el entrecejo y me dirigí hacia allá. La luz estaba encendida pero no había nadie dentro. Las palomitas estaban en el microondas pero ya llevarían un rato hechas. Me acerqué hasta el baño del pasillo y no hubo suerte ¿Dónde demonios se había metido?

Tal vez... tal vez en la habitación de Kai ¿Sería Rick tan cotilla? Eso de entrar en las habitaciones no estaba nada bien, aunque... yo lo hubiese hecho también. Sonreí y me dirigí por el pasillo hacia allí. Me paré de golpe cuando un ruido llamó mi atención. Provenía del despacho de Luka.

Me acerqué con pasos sigilosos, intentando hacer el menor ruido posible. Abrí la puerta y pasé aún de puntillas. Me paré en seco totalmente confundida y mi corazón dio un vuelco llenando mi cuerpo de adrenalina en un segundo. Rick estaba en el suelo, con sus extremidades atadas y su boca tapada. Me miraba con los ojos muy abiertos y movía su cabeza nervioso intentando que reaccionara y saliera de ahí.

—Kuso, mada dareka iru—. La voz me sacó de mi letargo y miré hacia la mesa. Un chico totalmente vestido de negro me miraba con cara de pocos amigos y me apuntaba directamente con un arma. Intenté que mi cuerpo reaccionara y correr —Quieta bonita, no conseguirás escapar y si lo haces me cargo a tu amigo— Me quedé inmóvil como una estatua y esperé a que se acercara a mí.

—Se suponía que esto iba a estar vacío. ¿Qué demonios hacéis vosotros dos aquí? —al menos hablaba nuestro idioma.

—Quién... ¿Quién eres?— Llegó hasta mi lado y me sujetó de los brazos aún apuntándome.

—Ponte en el suelo al lado de tu amigo y relíate las piernas con esto— Me pasó un rollo de cinta aislante, me senté al lado de Rick que aún me miraba con esos mismos ojos y empecé a envolver

mis piernas, apretándolas la una con la otra hasta que quedaron totalmente unidas. —Perfecto— se acercó hasta a mí y me quitó el rollo, se puso detrás e hizo lo mismo con mis brazos, hasta dejarlos totalmente inmovilizados. Después, cogió otro trozo de cinta y lo puso en mi boca.

>>Alegraros de que soy yo el que está aquí. Se suponía que no iba a haber nadie, pero llega a entrar alguien conmigo y vosotros dos estáis muertos, os lo aseguro—. Volvió hacia el escritorio y empezó a rebuscar en él, sacando papeles y observando los archivos —pero a mí no me gusta matar a niños. Y menos a niñas. Aunque contigo hubiesen hecho algo peor que matarte, eso seguro— ¿Niños? Debíamos tener más o menos su edad, no creo que el tipo tuviese más años que Luka. —Aquí está— El chico sonrió, tenía una dentadura perfecta. Intenté guardarme su imagen en la cabeza, si no nos mataba y no parecía dispuesto a ello, podría relatarle a Luka más tarde cómo era. Si es que Luka estaba a salvo porque... si afirmaban que no iba a haber nadie ahí es que sabían que Luka y los chicos se iban. Observé su rostro, joven, ojos marrones totalmente japoneses, pelo castaño, nariz pequeña, labios... Todo, intenté quedarme con toda la información posible mientras él se dedicaba a sacar cosas de los cajones del despacho de mi novio.

>>Bueno, perdonad que os deje así. Solo espero que vuestros amigos no tarden en llegar. O sí... — añadió torciendo su cara en un gesto totalmente diabólico. Pasaba de tener cara de ángel a tenerla totalmente de diablo. Bueno... al fin y al cabo, Lucifer, el demonio, era un ángel.

El chico salió por la puerta con los papeles y la cerró detrás de él. Me giré como pude para mirar a Rick. ¿Cómo demonios íbamos a salir de ahí? ¿Qué pasaría si la misión se retrasaba? No... en cuanto no le cogiese a Luka el teléfono vendría volando... cerré los ojos. Me estaba empezando a poner nerviosa. Solo teníamos que esperar... Luka vendría, seguro que todo iría bien y vendría. No quería abrir los ojos. No quería ver la mirada atenta de Rick, tenía que ser fuerte, no podía llorar siempre y al menos y a pesar de todo, estábamos en casa.

CAPÍTULO TRECE

¿QUIÉN ES?

Escuchaba el teléfono de la casa, mi móvil y el móvil de Rick sonar sin cesar. Seguramente debía de ser Luka desesperándose porque no contestaba. Lo extraño era que no hubiera mandado ya a alguien a la casa, aunque tal y como él decía, no se fiaba de nadie que no fueran sus chicos de confianza para entrar aquí. Bueno, al menos esta vez no había sido mi culpa. Me dolía todo el cuerpo y sentía mis músculos entumecidos y rígidos. Miré hacia Rick, tenía los ojos cerrados. ¿De verdad había sido capaz de dormirse así? Yo apenas había conseguido descansar un par de horas y él parecía tan relajado y a gusto. Si tan siquiera pudiese quitarme la maldita cinta aislante de la cara. Tenía tremendas ganas de hablar o por lo menos de saber si Rick estaba bien. Rodé como pude hasta estar al lado suyo y le di ligeramente con mis piernas. Rick abrió los ojos sobresaltado y se quedó mirándome, primero con cara de mala hostia y después cambió su gesto hacia uno más preocupado. De verdad que era una pena el no poder hablar. El teléfono volvió a sonar y rodé los ojos hacia arriba. Como si llamando tanto fuésemos a cogerlo, si no lo habíamos hecho las tres primeras veces evidentemente algo había pasado. Seguramente Luka ya estaba en camino, sí, conociéndole con la primera llamada yendo directamente a buzón habría levantado el operativo que hubiese montado y ya estarían corriendo hacia aquí.

<<Tranquila, no tardarán en llegar>> me convencí mentalmente.

Me acerqué hasta la cara de Rick como si fuese una serpiente, arrastrándome pesadamente por el suelo, me di la vuelta y empecé a tocar su rostro con mis manos aún atadas. Igual si conseguía llegar hasta la cinta podía quitarla. Rick se removió pero luego paró y puso de su parte cuando se dio cuenta de mis intenciones. No sé cómo no se nos había ocurrido a ninguno de los dos durante toda la noche. Agarré la cinta y tiré de ella dándome la vuelta para poder maniobrar.

—¡Joder! Con cuidado Cris—Me entraron ganas de reír, me alegraba poder escuchar su voz después de un silencio tan eterno —date la vuelta que haga lo mismo— obedecí y me di la vuelta mirando a Rick, él ya me daba la espalda y buscaba con sus manos mi cara. Me arrastré intentando estar más cerca y facilitarte las cosas. Rick metió uno de sus dedos en mi ojo y gemí de dolor.

—Perdona, ya casi lo tengo— consiguió agarrar la cinta y esperé el tirón con los ojos cerrados.

—¡Mierda!— Exclamé poco femenina —lo has hecho a propósito— Rick rio.

—No sabes lo que me alegra escuchar tu voz— Se dio la vuelta y se quedó mirándome. El teléfono volvió a sonar —¿Crees que tardan mucho más en llegar? No sé cómo siguen llamando, ya es bastante evidente que no lo vamos a coger— Reí, había pensado lo mismo que yo.

—Madre mía, me duele todo el cuerpo— me removí incómoda y suspiré.

—A mí también. Pensaba que ésta casa era segura, bien podrían haber entrado y haberte matado Cris. Tenía en mente que Luka te cuidaría un poco más. Se fue y te dejó sola aquí. Para variar.

—No creo que sea culpa de Luka— Rick me miró serio.

—No intentes protegerlo Cristina, podría haberte pasado algo— reí exageradamente, no sé por qué toda esta situación me parecía graciosa. —¿Por qué te ríes ahora? Estoy hablando en serio.

—No es eso, no sé cómo me lo monto pero siempre me pasa de todo a mí.

—Al menos te lo tomas con humor— mi carcajada aumentó.

—Bastante— intenté calmar mi respiración, a este paso me ahogaría a causa del ataque de risa y de la mala posición de mi cuerpo —¿Quién... quién crees que era ese chico?

—Está claro que alguien a quien no le cae muy bien tu novio.

—Bueno... por mi experiencia... a quien no le cae bien Luka, mata. Él no nos ha hecho nada. No parecía peligroso.

—Bueno, pasar la noche en el duro suelo sin poder mover ninguna de mis extremidades no es exactamente mi prototipo de noche ideal.

—Hablo en serio Rick, tenemos suerte de seguir vivos.

—Lo sé Cris... solo que... bueno, tú siempre eres demasiado buena. Podrías odiar a ese tío y lo máximo que dices es que no nos ha hecho daño.

—No le estoy quitando culpa. Además, se ha llevado algo de Luka y seguro que eso no le hace ni pizca de gracia. Creo que tiene los días contados y por lo menos no está de más resaltar que no nos hizo daño, para cuando lo encuentren.

—¿Crees que encontrarán a los causantes de la muerte de los padres de Kai?— ¿A qué venía eso ahora?

—mmm, no lo sé. Espero. Aunque ya han pasado muchos años desde eso. ¿Por qué preguntas ahora?— Giré un poco sobre mí misma y me tumbé como pude mirando al techo.

—Me gustaría que se quedase a gusto. Que pueda seguir adelante y superar su pasado.

—Tengo que ser sincera Rick... digo, sabes que no suelo hablar mucho de mis sentimientos pero, te confieso que me dolió que le contaras a Irina que Kai te gustaba y a mí no...

—Bueno... creo que me gusta... no sé... a ver... es evidente ¿no? Ya sé que al principio lo odiaba. Siempre me miraba con cara de asesino. Me hacía saber con sus ojos que si te volvía a hacer algo sería hombre muerto. Y bueno... pensé que sentía algo por ti la verdad y que no hacía nada por Luka— reí, ¿Kai sentir algo por mí? Lo dudaba mucho. —No te rías así. Ya sé que no es lo que pensaba. Pero está claro que te quiere mucho.

—Bueno, me querrá como a una hermana pequeña. Creo que intenta protegerme.

—Diosssss. Espero que no tarden más, me estoy volviendo loco y no podré aguantar más las ganas de ir al baño.

—Yo tampoco. Llevo ya un rato que no me aguantaba. Pero ya que te tengo aquí y no puedes escaparte quiero que me cuentes. ¿Te gustaría tener algo con él?

—Se me hace raro hablar de esto contigo. Al fin y al cabo fuiste la primera persona por al que sentí algo y bueno... también con la que en un principio intenté engañarme a mí mismo. Pero no puedo exigirte nada y no sé... por primera vez en mi vida soy capaz de hablar de un chico e ilusionarme sin sentirme un espécimen... es raro y sin sentido, lo sé pero... realmente estoy feliz de que lo sepas, que me apoyes y esas cosas. Es algo muy extraño para mí, me siento en una montaña rusa de emociones, no sé cómo explicarlo. Aún no me acostumbro a que pueda gustarme un hombre, era algo que ya me imaginaba pero como que uno no quiere aceptarlo.

—Estás enamorado. No se puede luchar contra el corazón.

—Puede ser...— Nos llamamos cada uno con sus pensamientos. Era agradable que Rick confiara en mí para contármelo. Las cosas habían cambiado una barbaridad entre nosotros desde el año pasado. Sería genial que Kai y Rick estuvieran juntos. ¿Sentiría algo Kai por él? Igual podría hablarle... no sé, intentar averiguar algo de lo que piensa Kai sobre Rick. Ya sé que se llevaban bastantes años, más que Luka y yo de hecho, pero realmente Kai se veía más joven y el corazón no entiende de edad. Al fin y al cabo, todos éramos adultos ya.

Dejé la vista en el techo. Nunca me había dado cuenta de la gotera que había en un rincón. No es que entrase a menudo al despacho de Luka pero sí que lo hacía de vez en cuando. Observé todo

el lugar, las paredes azules, la inmensidad de libros y archivadores de las estanterías, la enorme mesa con ahora todos los papeles revueltos, el sofá color pastel palo de la esquina, la mesa de café, el ordenador. Todo, al fin y al cabo no tenía nada más que hacer y por el momento no quería sacar a Rick de sus pensamientos. ¿Estaría pensando en Kai? Igual podría ver qué hacían los dos cuando se reencontraran. Me emocioné y no pude evitar soltar una sonrisita, sería algo increíble que terminaran juntos.

Unos ruidos me sacaron de mis pensamientos. ¿Era la puerta? ¿Por fin habían llegado?

—¡Cristina!— Escuché la voz ansiosa de Luka y sonreí. Al fin...

—¡Estamos aquí!— Los sonidos se hicieron más fuertes.

—¡Dónde estás!— Fue una exigencia más que una pregunta.

—¡En tu despacho!

—¡¿Por qué mierdas no co... ¡Cris!— Luka pasó por la puerta del despacho y se quedó parado un segundo intentando asimilar qué estaba pasando. Rápidamente se acercó hasta mí y se puso en cuclillas justo a mi lado— ¿Qué ha pasado?— Miré cómo el resto de los chicos iban entrando.

—Estoy bien— contesté omitiendo su pregunta, ya habría tiempo de hablar después. Luka desató mis brazos que cayeron casi sin vida hacia abajo. Intenté levantarlos y llevármelos al pecho pero no querían responder a mis órdenes. Derrotada me dejé caer al suelo esperando a que desatase también mis entumecidas piernas.

—Siento no haber venido antes. ¿Quién ha hecho esto?— Luka acabó con mis piernas y tiró de mí hasta que quedamos abrazados en el suelo. Miré cómo Kai estaba haciendo lo mismo con Rick, pero ninguno de los dos hablaba, tan solo se miraban intentando pasar desapercibidos al resto de personas que se encontraban en la sala.

—Un chico entró en la casa... buscaba algo y parece que lo encontró— Luka puso una cara seria y miró al resto de sus hombres.

—Nani ga kakete iru ka sagase— Ordenó en japonés a los chicos, ellos tan solo asintieron y se acercaron a los papeles de la mesa. Imagino que les dijo que averiguasen qué se había llevado— ¿Puedes levantarte?— Susurró volviéndose a centrar en mí.

—Tengo las piernas entumecidas. Bueno... y los brazos— Luka asintió y me levantó sin ninguna dificultad del suelo. Sin decir ninguna palabra más salimos por la puerta. Me cargó hasta estar en nuestra habitación y me dejó sentada sobre la cama.

—La verdad es que lo que más me apetece ahora mismo es andar.

—Espera— Luka se agachó y empezó a masajear mis piernas. —Si te levantas ahora te caerás, debes ir poco a poco— asentí.

—¿Y Rick?

—No te preocupes por él, Kai no lo va a dejar solo— mierda, me olvidé de fijarme en la reacción de esos dos.

—¿Crees que a Kai le guste Rick?— Luka rio.

—Menudas cosas se te pasan por la cabeza en momentos así.

—Creo que ya me estoy acostumbrando— Luka bajó la mirada.

—No quiero que te acostumbres... No quiero que te parezca normal que te hagan daño.

—Estoy bien, no me ha hecho daño.

—Ni siquiera estás segura aquí, en nuestra propia casa... mierda, pensé que estábamos seguros en un país neutro. Tendré que hablar con tu madre Cris... No podemos quedarnos a vivir aquí si alguien sabe de la existencia de este lugar, de nuestra casa. Tendrás que dejar la universidad— Me eché hacia atrás como espantada.

—¿Dejar la universidad? No quiero dejarla Luka, quiero estar aquí, aquí están Rick y también

está Irina, está mi casa de toda la vida...— Vaya, por fin había conseguido no llorar y ahora las lágrimas acudían a mis ojos.

—No digo que para siempre, pero todos tendremos que irnos... Hasta encontrar un lugar seguro. Será temporal te lo prometo.

—Podríamos coger una casa cerca de aquí, podríamos irnos a mi casa.

—Se supone que ésta casa era segura, que nadie sabía de nuestra existencia en esta ciudad. Tan solo Xang lo sabía y al parecer ha vendido esa información. Eso o tengo un topo entre mis hombres... estamos muy metidos en problemas en estos momentos. No te quiero asustar, dijiste que fuese sincero contigo. Lo arreglaremos, de hecho, están de camino más de mi gente en estos momentos. Mañana tendremos que dar parte al consejo, no queremos se forme una guerra que afecte a alguno de los clanes.

—¿Guerra? ¿Qué clanes? ¿Qué es lo que está pasando?

—Creemos estar a punto de descubrir qué pasó con la familia de Kai. Al parecer... al parecer su tío que dábamos por muerto está vivo. Xang nos vendió información de su próximo paradero y cuando llegamos ahí era una trampa. Conseguimos escapar y luego no te localizaba. Intenté llegar lo más rápido posible. Estaba asustado de que te hubiese pasado algo.

—¿Quie... Quieres decir que Xang os vendió?— Luka asintió —¿Por qué lo hizo?— Se encogió de hombros.

—Al fin y al cabo él no tiene bando. Pero te aseguro que eso habrá sido lo último que haga, hace rato que no mide el nivel de información que pasa.

—Luka— Los dos desviamos la mirada hacia la puerta. Kai estaba ahí parado sujetando a Rick que intentaba mantenerse en pie.

—Kai— dijo Luka dándole con la cabeza acceso a la habitación. Kai entró lentamente, ayudando a Rick a caminar y lo dejó en el sofá, después se acercó hasta Luka y le hizo un gesto con la mano.

—Un segundo— dijo Luka levantándose de mi lado posando un casto beso en mi mejilla y apartándose un poco de Rick y de mí para hablar. Asentí con la cabeza y miré a Rick, él no apartaba la mirada de ellos. Me apoyé como pude en la pared y me levanté, mis piernas temblaban al intentar mantener mi peso. Anduve con cuidado ayudándome de la pared hasta el sofá y me dejé caer al lado de Rick. Mis piernas aún temblaban. Piernas de mantequilla sería una buena definición para lo que me pasaba ahora mismo.

—¿Estás bien?— Le pregunté a Rick. Él tan solo asintió. ¿Por qué estaba tan ido de repente?

—Rick— Le llamó Luka atrayendo mi atención también —Kai te va a acompañar a tu casa para que hagas la maleta. Te vienes con nosotros.

—¿A dónde?— Yo también tenía bastante curiosidad en saberlo.

—A la costa— ¿A la costa? ¿Qué costa?

—¿Qué le digo a mis padres? No puedo irme así como así ya lo hice el año pasado y no fue buena idea...

—No te preocupes, yo me encargo de todo. Sólo ten la maleta lista, hablaré con ellos junto con Kai en la mañana, les diré que te invito a pasar unos días con todo pagado con nosotros, que lo hago por Cristina y de paso les pago a ellos un viaje a donde deseen, ya verás como así no hay queja y nos aseguramos igualmente de que tú estés tranquilo con ellos a salvo en otro país— bueno, no me parecía mala idea. Sabían que mi novio era millonario y no creo que nadie rechazara un plan así, es como si te toca la lotería o un premio ¿Dirías que no?

—¿Ya nos vamos? —Pregunté, todo estaba de nuevo pasando demasiado rápido.

—Ya. Después de unos días y de que hable con mi familia decidiremos qué hacer o a dónde

movernos— Contestó Luka dando por finalizada la conversación, se volvió a acercar a mí y me ayudó a levantarme. — ¿Crees que puedas mantenerte en pie tú sola?

—No... no lo sé.

—Está bien— pasó su mano por mi cintura —Me ducharé contigo— Los colores subieron rápidamente en mis mejillas, lo había dicho como sin nada. Con aún Kai y Rick en la habitación. Bajé la cabeza y me dejé llevar hasta el baño.

—Luka...— susurré en cuanto cerramos la puerta detrás nuestra. Luka dirigió su mirada hacia mí —No creo... bueno... no creo que yo... verás...— Luka sonrió y se alejó hasta la ducha dejándome apoyada aún en la puerta.

—No te preocupes princesa, será una ducha totalmente casta. No creo que tu cuerpo pudiese aguantar ahora una cabalgada de pie.

Sonreí y me acerqué hasta él pesadamente. Entré en la ducha y me abracé a su cuerpo. Era cierto que no me sentía capaz de hacer nada más en éstos momentos, pero por lo menos quería sentirle, piel con piel, junto a mí.

—Gracias por venir a por mí— Susurré cerrando los ojos.

—Siempre— contestó rozando mi espalda con sus manos.

CAPÍTULO CATORCE

LA CASA DE LA PLAYA

KAI

Por fin habíamos llegado a la maldita playa. Habían sido demasiadas horas viajando y yo no era capaz de descansar correctamente con tanto ajeteo, después me tocó conducir uno de los coches y ya con eso había eliminado toda posibilidad de echar una cabezada. Resoplé resignado. La enorme casa de la familia de Luka apareció en nuestra visión. ¿Cuánto llevaba sin dormir? Por lo menos dos días. Bueno, no podía quejarme, el resto de los chicos estaban igual, aunque el jefe no había tocado el volante había estado en la parte de atrás del coche trabajando sin cesar. Mandando mensajes y organizando su temida “reunión familiar”.

Suspiré aparcando en la puerta y me giré para ver de nuevo el panorama. Cris y Rick habían pasado casi todo el viaje durmiendo y seguían haciéndolo ahora. ¡Suertudos!

—Ey, princesa—Luka le habló con delicadeza a su novia en el oído mientras la movía. Sonreí. A veces podía tener muy mal temperamento pero cambiaba radicalmente a su lado. Me alegraba que hubiese conocido a alguien que pudiese ablandarle el corazón. Suficiente había sufrido ya en su vida.

—No soy una princesa, idiota— susurró Cristina aún entre sueños. Salí del coche y estiré mis extremidades bostezando. Aún quedaba saludar e instalarse antes de poder tumbarme en la cama. —Me quedé dormido— dijo Rick saliendo del coche —¡Dios!— Exclamó mirando a la enorme mansión —sé que tenéis dinero pero, ¿esto? Ni las mansiones de las películas— Reí. No parecía acostumbrado al lujo.

—Esta es solo una de las viviendas del imperio Ryu. Yo he visitado más de treinta mansiones, casas de montaña, casas de playa, repartidas por el mundo en lugares estratégicos. Cualquier miembro del clan Ryu puede usarlas con previa autorización de Luka— su cara se descolocó ante mi afirmación.

—Madre mía Luka, es enorme—exclamó Cristina. Reí más fuerte, me había imaginado algo extraño y totalmente pervertido con ese comentario —¿Qué te pasa Kai?— Me preguntó la pobre confundida.

—Nada, olvídalo— me dirigí a la parte de atrás del coche y abrí el maletero sacando las cosas. Enseguida aparcaron detrás de nosotros el resto de los chicos e hicieron lo mismo. Agarré mi maleta y algunas de las bolsas que traíamos y me dirigí al interior de la vivienda.

—¡Lukaaaaa!— Tomoyo pasó corriendo por al lado mío, ignorándome totalmente y perdiendo sus modales de saludo y se tiró al cuello de su primo. Dejé las maletas en el suelo y me di la vuelta —¡Qué alegría que estés aquí!. ¿Por qué demonios no vienes nunca?— Habló en japonés a propósito a sabiendas de que no la entenderían. Vi como Luka suspiraba pesadamente. He aquí la razón del porqué no veníamos a menudo.

—¿Quién es esa?— me preguntó Rick pegándose más a mí. Le sonreí con pesar, Cristina y Rick iban a sufrir un poco en esta casa porque todo el mundo iba a hablar japonés y no se iban a enterar de nada.

—Es la prima de Luka.

—No creo que le haya hecho nada de gracia a Cristina— desvié mi mirada y vi como Cris no le quitaba el ojo de encima a la muchacha. Claro que ella estaba haciendo lo mismo mientras no se soltaba de Luka ni un instante.

—Tomo, si no te importa, agradecería que me soltases— No lo dijo en japonés para que Cristina pudiera entenderle. Sabía perfectamente que no eran esas las palabras que Luka quería decir, pero siempre era educado con los miembros de su familia. La muchacha se quedó mirando más fijamente a Cris sin soltar aún el brazo de Luka y negó con la cabeza. Luka suspiró pesadamente y empezó a andar ignorando completamente que hubiese alguien enganchada a él.

—¿En qué cuarto instalo a Rick?— Pregunté ignorando yo también la situación.

—Que deje las cosas por ahora en el tuyo y ahora después veré lo que hay libre— asentí y subí las escaleras principales haciéndole un gesto a Rick de que me siguiera. Una vez que estuvimos en el segundo piso, andamos por el inmenso corredor, nada había cambiado. Las altas paredes con grabados antiguos, las alfombras rojas. Los tonos marrones decorando el pasillo. Los cuadros de la familia y otros miembros que jamás conocí. Es como si los años no hubieran pasado en esta casa.

Luka paró en su habitación e indicó a Cris que entrase mientras él aún intentaba librarse de Tomoyo. Cris obedeció con un tanto de recelo, la pobre no entendía qué pasaba. Paré en la puerta contigua a la de ellos y la abrí. Señalé con mi brazo a Rick para que entrase primero y una vez que lo hizo entré tras él y cerré la puerta.

—¿Este es tu cuarto?— Me preguntó Rick.

—Siempre que venimos sí. Me alegra saber que por lo menos lo limpiaron, creo que llevábamos cosa de tres años sin pasar por esta casa— Rick dejó apartada su maleta y se sentó en el sofá echando la cabeza hacia atrás.

—Estoy muerto. Podría dormirme aquí perfectamente.

—Puedes acostarte en la cama si quieres. Te despertaré cuando sepa cuál va a ser tu habitación.

—¿Tú no duermes? Tienes unas ojeras que te llegan hasta la barbilla casi— Sonreí.

—Estoy hecho polvo, creo que no he dormido en dos días. Nos fuimos por la mañana y estuvimos moviéndonos hasta la madrugada, después cogimos el coche al no recibir respuesta vuestra estuvimos conduciendo durante horas. No sabes lo histérico que se puso Luka cuando Cris no le cogía el teléfono. Llamó a uno de los guardias que siempre ronda por el edificio y le dijo que no vio nada raro y que ella no había salido de ahí. Ni si quiera entendemos cómo no vio a esa persona que os atacó entrar. El caso es que no nos dio tiempo a poder organizar un viaje en avión o en el jet. Agarró el coche y vino a doscientos por hora por lo menos. Luego os encontramos y bueno a partir de ahí ya sabes la historia. Total, dos días casi tres ya sin dormir.

—Bueno, yo llevo más o menos lo mismo. Sólo dormí un poco esa noche y ahora otro poco en el coche.

—Lo sé— me acerqué hasta el sofá y me senté a su lado. Él también tenía unas enormes bolsas grises debajo de sus ojos pero aun así me parecía tremendamente hermoso. Lo poco que había podido conocerlo tan solo me había hechizado más. Igual por eso decían que del odio al amor sólo había un paso—siento que te hayas visto involucrado en esto. Otra vez...

—No es culpa tuya.

—Yo no lo veo así, yo te dije que fueses con Cris y bueno, yo te he traído hasta aquí y no sé muy bien por qué.

—¿Por qué?— Nuestras miradas se encontraron y aguanté la respiración por un segundo.

—No lo sé... pensé que tal vez, si te tenía lejos no podría protegerte. Te he traído por egoísmo. Igual en tu casa estabas más seguro. No van a por vosotros como pasó la última vez que querían

conocer de la vida de Cristina y por eso tú e Irina estabais en peligro. Ahora mismo, si te dejaba en tu casa podrías estar más seguro pero no me lo perdonaría si no fuera así.

—Me siento a salvo aquí. Además, mis padres aceptaron y no tardaron ni medio segundo en avisar en sus trabajos que “les había tocado un viaje”, creo que estarán muy felices pasando esas dos semanas en un crucero, se lo merecen.

—Igual lo que debo hacer es alejarte de Cristina, esa muchacha parece tener un imán para meterse en líos—. Rick rio y mi interior se revolvió, me alegraba verle sonreír así —voy a ver qué tal está Luka. Puedes echarte un rato en la cama— Rick asintió y se levantó del sofá dirigiéndose a mi cama. Deseaba que a mi vuelta siguiese ahí para poder observarle dormir. Volví a echarle un último vistazo y salí de la habitación dejándolo solo.

—Luka— dije bajito entre abriendo la puerta de su habitación. No obtuve ninguna respuesta así que opté por asomarme. Me encontré a Cris durmiendo plácidamente en la cama. Luka no estaba ahí, seguramente se había ido al despacho o a la sala de conferencias a hablar con el resto de su familia y del clan. Daba igual que él también llevase días sin dormir, siempre se olvidaba de todo por el trabajo, bueno, más que trabajo era su vida... Y la mía.

Caminé rápidamente por el largo pasillo de nuevo y me dirigí a la sala, era increíble cómo podía cambiar la apariencia de esta enorme casa dependiendo dónde entrases, pasaba del clasicismo de los muebles a la mayor modernidad informática y de seguridad. Llamé ligeramente al despacho de Luka.

—Adelante Kai— sonreí al escuchar mi nombre ¿Acaso me había olido como un sabueso?

—¿Cómo sabías que era yo?— Luka rio y me alzó una ceja.

—¿en serio lo preguntas?— Asentí —siempre eres tú, eres el único al que echo de menos si estoy más de media hora sin verte rondar a mí alrededor. En serio amigo, puedes irte a dormir. Encima que he provocado que el chico que te gusta esté en tu cuarto y seguramente en tu cama— ¿Había dicho provocado?

—Caso aparte, ¿Tú no duermes? Deberías dormir algo Luka.

—Debo enviar algunos correos y hacer algunas llamadas.

—Son las doce de la noche y mañana vendrán el resto de los chicos y más gente de tu familia y de la mía. Debes descansar, no puedes estar tres días sin dormir.

—Tengo que acabar esto— suspiré, Luka podía ser un auténtico cabezota.

—Lo digo en serio Luka— me puse serio. Sabía que sólo mis reprimendas hacían efecto en él cuando se olvidaba de su salud. Luka levantó su mirada y la fijó en mí, manteniéndola sin hacer ningún otro gesto con la cara. Después suspiró y la volvió a bajar.

—Te prometo que en menos de media hora estoy en la cama, en serio—. Sonreí satisfecho.

—Espero que sea verdad, el resto de los chicos debe andar ya en el séptimo cielo. Por cierto, ¿Qué hago con Rick?— Luka rio y siguió escribiendo en su ordenador sin apartar la mirada de la pantalla.

—En eso sí que no puedo ayudarte. La casa será enorme pero mañana recibiremos muchas visitas, no creo que haya habitaciones libres. Tú quisiste que viniese así que encárgate de él—. Negué con la cabeza derrotado y me di la vuelta saliendo del despacho. No sé si le haría mucha gracia a Rick saber eso.

...

Llegué a la habitación y abrí la puerta temeroso. ¿Seguiría el chico ahí? ¿Se habría dormido? Las luces estaban apagadas y me dirigí hacia la mesita de noche para encenderla y poder ver algo en

tanta oscuridad. Rick estaba ahí, durmiendo plácidamente metido entre las sábanas, con su cara ahora relajada. Pareciese que tuviese menos años de los que realmente tenía. Acaricié su cabello con suavidad y vi cómo se removía entre las sábanas. ¿Debía meterme en la cama con él? No... no creo que fuese buena idea que me encontrase ahí en la mañana o a mitad de la noche. Me di la vuelta para dirigirme a dormir en el sofá cuando sentí cómo su mano me agarraba.

—¿Dónde vas?— Me volví a dar la vuelta y observé su cara de sueño. Igual lo había despertado con la luz.

—Voy a dormir en el sofá. Luka no sabe si habrá habitaciones libres.

—¿Por qué no duermes aquí?— Negué.

—No quería molestarte.

—No es molestia— Rick apartó las sábanas y se echó hacia un lado de la cama invitándome a entrar con él. Una sensación me recorrió la espina dorsal y me paralizó guardando en la mente ese momento.

—¿estás seguro? ¿No estás hablando en sueños?— Rick sonrió.

—Estoy seguro— sonreí, me quité en un segundo la camiseta y los pantalones quedándome en calzoncillos y me metí en la cama con él. Rick levantó su brazo de nuevo tapándome así con la manta.

—Buenas noches— susurró y en un segundo y medio ya podía oír de nuevo su respiración acompañada de pequeños ronquidos. Se había quedado dormido de nuevo. Sonreí y cerré los ojos.

—Buenas noches— repetí dejándome llevar por el cansancio.

LUKA

—Luka— levanté la cabeza de los papeles y miré hacia la puerta.

—Tomo... ¿Por qué no estás dormida?

—Quería asegurarme de que estabas bien— suspiré.

—Estoy bien, en serio. Puedes irte a dormir.

—¿Puedo dormir contigo?— Negué con la cabeza.

—Sabes que Cristina está aquí, no puedes dormir conmigo.

—Pero siempre dormíamos juntos, no entiendo por qué esa niña tiene que estropearlo todo— Tomo hizo un mohín. La verdad es que no estaba de humor como para aguantar sus tonterías ahora mismo.

—Tomo vete a dormir ¿Vale? Tengo cosas que hacer y no puedo retrasarme más. Y no molestes a Cris ¿Vale? Que no me entere yo que le haces algo. Es una chica muy buena, dale una oportunidad y ya verás que te caerá bien.

—¡No! No me gusta esa cría, meniegomeniegomeniego— Tomo subió la voz y su tono resonó en mi cabeza haciéndola palpar de dolor. Vi cómo se daba la vuelta enfadada y salía por la puerta. Dios... realmente no estaba para aguantar sus tonterías. Siempre acababa comportándose como una niña mal criada. No entendía cómo podía ser así, a veces era una máquina sádica y mortal y otras una niña dulce e inocente que hacía un berrinche si no hacías lo que ella quería. Solo espero que no la tome con la pobre de Cris.

Miré mi reloj. La una y media de la madrugada. Debía irme a dormir ya, mi cuerpo ya no podía más y pronto llegaría el resto. En momentos así sólo quería huir a un campo, alejado de todo el

mundo y que nadie supiera jamás dónde estaba o quién era o fui. Relajé mi cuerpo en la silla y miré al techo.

—Un día de estos me da un infarto— dije en voz baja.

El sonido del teléfono me sacó de mis pensamientos.

—Diga— contesté con voz seria de nuevo.

—Luka-sama, le aviso de que ya estamos listos para viajar hacia allí.

—¿Sobre qué hora llegarán?

—Hacia las ocho de la mañana.

—Bien, os enviaré un coche.

—Quería informarle también de que hemos acabado la reunión con el consejo. Tenemos vía libre para actuar sin que intervengan— eso eran buenas noticias. Y no haber tenido que asistir yo a esa reunión eran mejores noticias aún. Sonreí.

—¿Se sabe algo del grupo? ¿Algo más sobre Lu Aihara?

—Parece estar rodeado de buenas influencias. También hemos confirmado el paradero de Xang. Tenía razón, él estaba con ellos pero desconocemos los motivos.

—De acuerdo. No me precipitaré con nada. Primero de todo quiero que todos ustedes lleguen, después formularemos las estrategias.

—Me parece bien. Buenas noches Luka-sama—. Asentí a la nada y colgué el teléfono sin contestar. Bien, por lo menos ya habíamos avanzado más con todo esto. Volví a mirar las montañas de papeles de mi escritorio. Creo que podría dormir y seguir mañana en la noche. Me levanté de la mesa y sentí cómo un mareo me invadía.

—Definitivamente debo dormir, no me pueden ver débil— me dije a mí mismo yendo hacia la puerta.

Caminé lentamente por el pasillo dirigiéndome a la habitación. Me paré en la puerta y miré hacia la contigua, ¿Estaría Kai durmiendo con Rick? Sonreí, hacía tiempo que no veía tan feliz a Kai y teniendo en cuenta todo lo que habíamos averiguado, él debía de estar pasando por una lucha interior. Así que estaba bastante bien que pudiese distraerse con el chico. Aunque seguía sin caerme bien del todo, supongo que tendría que tolerarlo finalmente para complacer a Cris y a Kai.

Abrí la puerta de la habitación que compartía con mi princesa y me paré a observarla en la oscuridad. De nuevo había vuelto a pasar. La había arrastrado a mis problemas y después la había obligado a dejar sus estudios para venir conmigo. No era capaz de protegerla, no entendía cómo podía seguir con un chico como yo. Cómo había decidido quedarse atrapada en todo esto con tal de estar conmigo.

Esta vez sería diferente. Mataría con mis propias manos a todos aquellos que intentasen acercarse a ella o a alguno de nosotros. Conocerían de verdad mi ira y mi poder. Xang sería el primero en poder descubrirlo. Me acerqué hasta la cama, me desprendí de mis ropas y me metí a su lado, en cuanto me tuvo cerca, incluso durmiendo pudo sentirme. Suspiró aliviada y su cuerpo se enredó con el mío. Sonreí y cerré los ojos. Ella me hacía más humano.

...

—Luka— sentí una mano fría en mi piel. Más bien helada —Luka...— su dulce voz me trajo a la consciencia y conseguí abrir los ojos encontrándome con sus gemas verdes y su sonrisa. Estaba asomada a mi campo de visión, justo encima de mí. Su pelo caía hasta rozar mi piel. Estiré a duras penas mi mano y lo acomodé detrás de su oreja.

—Cris...— me dolía la garganta y me sentía muy cansado.

—Estás ardiendo Luka— genial... Entonces sí que me había enfermado del cansancio.

—Tengo... tengo mucho trabajo que hacer— me quejé. Intenté levantarme pero ella me retuvo empujándome ligeramente hacia el colchón de nuevo.

—De eso nada, te vas a quedar aquí y vas a dormir hasta que te encuentres mejor. Voy a...— miró hacia todas partes —voy a buscar a Leo— se levantó y me miró amenazante —ni se te ocurra moverte, ¿Entendiste?— dijo autoritaria.

—Sí, señora— respondí por inercia. Después empecé a marearme y cerré los ojos.

Escuché ligeros murmullos y voces que no alcanzaba a localizar. Tan sólo quería quedarme ahí y morir durante unas horas. Kai me mataría en cuanto me recuperase por descuidar mi salud... pero ahora mismo... solo... quería... dormir...

CAPÍTULO QUINCE

TODOS

No me apetecía deshacer la maleta, aún no estaba de acuerdo con el hecho de quedarnos ahí, de habernos marchado tan apresuradamente. Vale, según Luka serían un par de semanas en lo que decidíamos a dónde nos movíamos definitivamente, pero... eso significaba claramente que no volveríamos a mi ciudad. Y Rick y Irina seguirían ahí... Si deshacía las maletas era demostrar que ya me había acostumbrado o que no me importaba.

No estaba enfadada con Luka, sabía que lo hacía por nuestro bien aunque no estaba muy segura de si mi madre iba a estar de acuerdo o no. Ella pensaba que estábamos seguros ahí y por lo visto no lo habíamos estado. ¿Qué pasaría si me llevaba con ella e impedía que viviera con Luka? Ella más que nadie entendería la situación, seguramente alabaría a Luka por la rápida respuesta y simplemente decidirían otra ciudad para que viviésemos.

Me puse lo primero que encontré en ese mejunje de ropa, un vestido de flores ancho que me llegaba hasta casi la rodilla y tenía a juego con un cinturón rojo que la verdad no servía para nada más que ceñirlo a mi cintura y decorar la pieza de ropa. Añadí una chaqueta de lana a mi conjunto y me calcé con unas manolitas. Bajé sin saber muy bien a dónde iba, la casa era demasiado grande y yo demasiado olvidadiza.

Escuché un poco de alboroto al otro lado de una sala y me dirigí hacia allí encontrándome con la cocina.

Rick, estaba hablando con una de las cocineras, me acerqué interrumpiendo su conversación.

—Rick— Lo llamé acercándome a él. Me miró por un segundo y sonrió.

—Dichosos los ojos Cristina, Tú con vestido es una de las cosas que menos suelo ver en el mundo— me sonrojé.

—Es lo primero que encontré—. Dije a modo de disculpa, aunque no tuviese que disculparme por nada.

—Pues deberías usarlo más, estás muy bonita— volvió a sonreír.

—Ajam... ¿De qué hablabais?— Pregunté intentando desviar la atención de mí y el hecho de mi ropa.

—Estábamos hablando de la cena de ésta noche— Me dijo Rick.

—Tu amigo me ayudaba con el menú. Me llamo Karen, dijo tendiéndome su mano— la estreché con una sonrisa. No era la primera vez que la veía por la casa, pero sí la primera que hablaba con ella. —¿sabes si el señor, ustedes y el resto vais a comer juntos? Para organizar mejor los tiempos.

—¿De dónde eres Karen? — pregunté de curiosa —y por favor, no me tutees, me siento rara— dije avergonzada, que me tratasen como una señora me resultaba muy extraño.

—Soy de Dinamarca— respondió sonriendo —llevo unos años trabajando aquí y allá para varios miembros de la familia Ryu y bastante feliz la verdad, he conocido mucho mundo debo admitir — nos contó. Sí se la veía feliz, y joven. ¿Le habría pasado a ella algo parecido a lo que le pasó mi madre? Que acabó trabajando para el padre de Luka y siendo parte de su círculo por un problema personal.

—Eso está genial— volví a sonreírle —y en cuanto a lo de comer juntos, no lo sé, desde ayer no he visto casi nada a Luka así que no he podido preguntarle— ella asintió.

—En ese caso prepararé por ahora comida para vosotros. Os la llevaré al jardín cuando esté hecha, podéis esperar ahí— Rick y yo asentimos. Karen nos miró con una sonrisa y volvió a su trabajo.

—Gracias Karen— Rick se dio la vuelta girando de más, como si danzara y se fue sonriendo hacia el patio. Desde ayer lo había notado extremadamente feliz y por fin quería ver si era capaz de contarme el por qué.

Luka había estado un día y medio enfermo, eso es lo que le había durado todo su malestar y yo no había querido separarme de su lado en todo ese tiempo. Casi ni había comido aunque de igual manera no tenía hambre.

Ayer ya se sentía mejor y desapareció con su familia bastante serio. Se había pasado todo el día desaparecido, volvió entrada la noche y tan sólo me besó y se durmió. Cuando había amanecido esta mañana, él ya no estaba en la cama ni en la habitación.

—Rick...— empecé a hablar en cuanto estuvimos sentados en el amplio patio. Él tan solo me miró sin decirme nada. Seguramente ya sabía qué iba a preguntarle —¿Me vas a contar el por qué estás tan feliz?— Rick rio y se llevó su mano a la boca intentando controlarse.

—Perdona... sabía que me preguntarías qué pasaba, de hecho, estaba esperando a ver si te atreverías a hacerlo. Ayer no parabas de mirarme y mirarme sin atreverte a preguntar.

—O sea que... ¿sabías qué quería? Y me dejaste ahí con las ganas de saber...— Parece que esto era habitual, que la gente se burlase de mí de esa manera. Entre cerré los ojos un poco cabreada.

—Oh, vamos Cristina— exclamó Rick. —no lo hacía por nada, no me reía de ti como sé que te estás pensando, Solo que me había dispuesto que hasta que no preguntaras como Dios manda, no respondería. Siempre hay que sacarte todo con sacacorchos pero en realidad eres muy transparente.

—Íbamos a hablar de ti no de mí— dije en un mohín.

—Vale, vale tranquila— Rick se defendió subiendo las manos pero sin quitar su enorme sonrisa de la cara —bueno... no esperaba que pasase pero creo que... bueno, digamos que creo que hay algo entre Kai y yo— me emocioné y di un pequeño saltito.

—¿¡En serio!? ¿Qué ha pasado?— No podía imaginarme a Kai en ese tipo de situaciones, besándose y pudiendo hacer cosas con Rick. No sabía por qué, pero era como... como raro imaginarlo. Y no porque fueran hombres, sino porque era Kai.

—Bueno, el día que Luka estuvo enfermo lo pasamos juntos.

—¿Y pasó algo?— ¿Realmente quería saberlo?

—Claro que pasó algo, ya te dije que pasamos la tarde juntos— volví a sentarme con los ojos como un búho, atenta a lo que me contaba. Vale... me había dicho que pasaron la tarde juntos pero no si llegaron a...

—¿Cómo fue?— No pensé siquiera en la pregunta que había hecho. Rick rio y miró al cielo.

—Mejor de lo que imaginé. Bonito, sexy, con sexo con pasión y agresividad... ¿La verdad? brutal—. Negué rápidamente con la cabeza. Demasiada información, demasiada información. ¿Cómo iba a volver a mirar a la cara a Kai sabiendo eso?

—Vale, vale. Entendí. ¿Y qué vais a hacer a partir de ahora? Es decir... ¿estáis juntos?

—No lo hemos hablado. Es decir... Después de ese día dormimos juntos y al día siguiente se fue con Luka. No lo he visto desde entonces— Rick bajó la cabeza.

—¿Dónde durmió?

—No lo sé, pero conmigo no, ya te lo aseguro.

—Bueno... se supone que esta noche cenaremos todos juntos así que supongo que estará él.

—Por eso hablaba con Karen. Preguntaba lo de la cena y eso. Va a ser un poco raro... es decir,

después de lo que pasó verle delante de la gente... hasta que no estemos solos no podré decirle nada y ¿Cómo se supone que debo actuar delante del resto?— Me encogí de hombros, nunca había dado consejos sobre amor y relaciones sociales. Esas cosas se le daban mejor a Irina que a mí.

—Cristina— escuché cómo me llamaban desde el interior de la casa y me di la vuelta mirando hacia la puerta, esperando tal vez que alguien apareciese tras ella —¿Estás aquí?— ¿Esa era la voz de mi madre? Me levanté y entré en la casa por el enorme hall.

—¿Mamá?—La encontré parada justo en frente. ¿Qué demonios hacía ahí?

—Gracias a Dios— Mi madre llegó hasta mí en apenas dos zancadas y me abrazó —menos mal que te encuentro.

—¿Ha pasado algo?— Seguía sin saber qué pintaba aquí mi madre, es decir sabía que en cuanto le informaran de que alguien había entrado en la casa se volvería loca y vendría a cantarle las cuarenta a Luka y a quien se pusiese enfrente, pero realmente no esperaba que lo hiciera directamente. Pensé que llamaría por teléfono primero.

—¿Qué si ha pasado algo?— Dijo con sarcasmo en su voz y levantando el dedo en advertencia.

—¿Te parece poco desaparecer de la ciudad sin decirme nada? ¿Enterarme de que estás metida en todo esto? ¿De qué Luka te ha arrastrado hasta aquí? ¿De que alguien entró en la casa en la que te dejé esperando que estuvieses segura y te dejó allí atada?

—¿Cómo sabes eso?— Dije mirándola fijamente.

—¿Pero te crees que soy tonta o qué? ¡Oh dios!— dijo mi madre frustrada —le voy a cantar las cuarenta a ese novio tuyo. ¿Dónde está?

—Está trabajando mamá y yo estoy bien, en serio— Ella negó con la cabeza y volvió a abrazarme.

—Llamé a la casa y nadie contestaba, llamé a tu móvil y no lo cogías. Irina me llamó, ella y tu amigo Carlos estaban histéricos también porque no te encontraban por ningún sitio. Pensaban que te había pasado algo y yo me asusté. Volví corriendo de mis obligaciones en Australia y el consejo me dijo que Luka había convocado una reunión con su clan aquí, que seguramente te había traído. No me podía creer que hubiese sido tan idiota de mezclarte con el clan tan directamente ¡Y después me informan de que ya no estábais seguros en la ciudad!

—Hola señora— Rick saludó educadamente y por primera vez desde que había empezado a hablar mi madre se dio cuenta de su presencia.

—Vaya, veo que no estás sola aquí, bueno supongo que eso me deja un poco más tranquila. Imagino que las reuniones organizadas no son lo que yo imaginé en su momento, pero de igual manera no me arriesgaré, hablaré con Luka de las opiniones del consejo y en cuanto acabe, los cinco nos iremos a casa.

—¿Los cinco? No creo que Kai y Luka quieran volver, tienen cosas que hacer aquí.

—No cariño. Tú, Rick, Irina, Carlos y yo.

—¿Irina y Carlos están aquí? ¿Por qué están aquí? ¿Por qué los has traído? ¿Has montado a Irina y Carlos en un avión para venir a por mí?

—Irina conoce toda la situación, estaba muy preocupada y demasiado histérica como para dejarla sola, sus padres no saben lo que ella sabe. No podía abandonarla... en cuanto a tu amigo Carlos... tengo mis motivos. De todas formas los traje igualmente porque a muy tardar mañana por la mañana estaremos saliendo todos de aquí.

—Yo no me voy mamá, no voy a dejar solo a Luka.

—Rick, sal a recoger a tus amigos mientras hablo con Cristina por favor—. El pelinegro no dudó ni un instante, desapareció de mi vista en un segundo y mi madre se acercó hasta mí —Luka no

está solo Cris y no voy a discutir esto contigo. Quieras o no tú te vienes conmigo hasta que todo esto pase—. Utilizó su tono de “no me vas a replicar en esto” y no pude decir nada. Realmente no quería irme, aunque quisiera salir de ahí no iba a hacerlo sin Luka. No iba a quedarme sola en una casa encerrada con mi madre histérica y yo más aún por no saber si mi novio estaba vivo o muerto. O peor aún que ella tuviera que irse por algún motivo o circunstancia del consejo y me quedara a cargo de alguien que me impidiera enterarme de lo que estaba pasando.

—¡¡Cris!!— La voz de Irina invadió la estancia en la que discutíamos mi madre y yo. Corrió hasta mí y se enganchó en un abrazo efusivo —joder, ¿Dónde demonios estabas? ¿Por qué no dijiste nada? Desapareciste y luego los padres de Rick tampoco estaban en la casa y ni tú ni él cogíais el teléfono y yo no entendía nada— ninguno de los dos nos habíamos preocupado por activar el roaming al salir del país, de hecho, como aún estábamos en Europa pensé que no era necesario hacerlo, también es cierto que aunque no pudiéramos llamar ni recibir llamadas podría al menos haber encendido el teléfono y habernos conectado al wiffi aunque fuera para hablar con Irina y mi madre por whatsapp. Había dado por hecho que Luka se encargaría de avisar —¿Por qué no dijiste nada? Se manda un puto mensaje cuando uno decide desaparecer así y si no puedes, pues al menos un email, aunque esté obsoleto— Mi madre aprovechó la efusividad de Irina para alejarse hacia los empleados de la casa, seguramente andaba buscando a Luka.

—Lo siento Irina, no nos dio tiempo a pensarlo.

—Me alegro de que estés bien. Me preocupé—. Miré hacia Carlos que me hablaba. ¿Qué iba a decirle? Irina estaba al tanto de la vida de Luka pero Carlos no ¿Cómo ocultaría todo esto? ¿Por qué diantres mi madre lo había traído? No tenía ningún sentido meter en un avión a Carlos y moverlo hasta aquí, ¿Sabría ella algo al respecto de él?

—Lo siento, debí avisar.

—Sí que debiste— dijo Irina comportándose como mi madre. Rodé los ojos hacia arriba. —Y “tuuuuu”— Dijo señalando en esta ocasión a Rick —También podrías haber llamado.

—Si te calmas Irina, te cuento un secreto— su cara cambió en un segundo y asomó una sonrisa pícara.

—Oh, por dios... ¿Qué ha pasado? ¿Qué has hecho? Waaaa, ¡No me lo puedo creer!— decía emocionada. Irina tenía un sexto sentido, ni siquiera le había contado una palabra.

—Oye tranquila, vamos fuera y te cuento— Rick e Irina se fueron por su cuenta hacia afuera, miré por un segundo a Carlos y empecé a caminar con él al lado mío.

—Sí que es grande esta casa, los dueños deben de tener mucho dinero, ¿De quién es?

—De...— ¿Sería bueno decirle de Luka? Igual pensaba que no era normal —bueno, de unos amigos. Vinimos así de repente por unos... negocios, unos negocios de mi novio— Carlos tan solo asintió y me sentí aliviada de que no siguiese preguntando.

Cuando llegamos al patio nos sentamos todos en la mesa y enseguida ya estaban algunas de las trabajadoras de la casa ofreciéndonos cosas para beber, ¿Por qué serían todas chicas? Creo que aún no había visto ningún hombre que se dedicase a cuidar la casa, todos los hombres trabajaban directamente con Luka o eran parte de su familia.

Irina se movió emocionada, expectante por la historia del romance entre Kai y Rick. Éste empezó a hablar, contando con detalles a Irina todo lo que había pasado. Demasiados detalles para mi gusto.

Mientras ellos seguían a lo suyo yo estuve a ratos hablando con Carlos, a ratos escuchando lo que decían. Irina se dedicó después de escuchar la historia a imaginar escenarios y dar consejos a Rick de lo que debía hacer ahora para poder hablar con Kai. Sonaba muy bien, pero sabía por experiencia que conseguir hablar con ellos no era tan fácil. Las horas siguieron pasando hasta

que el sol se escondió dejando un tono rojizo, amoratado y naranja en el horizonte del mar. Me quedé embobada mirando hasta que la noche empezó a salir poco a poco iluminándonos con sus estrellas.

—Ya solo quedas tú Irina— desvié mi atención hacia Rick para saber de qué estaba hablando. Irina se puso roja.

—Ya está oscuro deberíamos pasar— dijo intentando evadir el tema.

—No me cambies de tema Irina, sé que te gusta Leo— yo también estaba segura de ello. No me lo podía creer, ¿Podríamos acabar todos saliendo con ellos? Luka se iba a volver loco seguro. Solo faltaba Carlos por emparejar. Mi corazón dio un vuelco y empecé a preocuparme. Carlos... ¿Qué diría Luka al verlo? No lo conocía aún, ¿Sería capaz de aceptarlo? No quería que hubiese bronca debido a su presencia, quería estar bien con Luka y con Carlos.

—Cris ¿Estás bien?— Me preguntó Irina, seguro que quería cambiar de tema de nuevo—estás pálida— sí que me habían afectado mis pensamientos.

—Estoy bien, solo pensaba. No cambies de tema ¿No quieres que pasen cosas con Leo?— Irina se escandalizó.

—Oh no Cris, tú no por favor. En serio, dejadme un poco en paz.

—¿Cristina?— Todos miramos hacia la puerta. Luka salía al patio junto con Kai y Leo. Esto sí que era oportuno. Miré de reojo hacia Irina y vi cómo se ponía roja como un tomate, Rick pareció hacer lo mismo y tuve que aguantarme la risa.

—Luka...— lo llamé emocionada. Siempre me daba un vuelco el estómago al verlo, aunque hubiésemos estado en la misma casa todo el rato cada encuentro con él lo sentía como un reencuentro. Me levanté de la mesa y llegué a su lado a pequeños saltitos.

—Te veo feliz, ¿Estás feliz de que tus amigos estén aquí?— Me pareció escuchar un atisbo de pena en su voz. Asentí sin atreverme a hablar en voz alta —tu madre ha estado hablando conmigo...

—Supongo.

—Creo que es buena idea que te vayas con ella—. Mi ceño se frunció y el corazón empezó a latir a más velocidad.

—¿Qué? ¿Por qué? ¿No quieres que esté contigo?— Luka subió la mirada para mirar al resto de la gente.

—Lo hablamos después de cenar, ¿Vale?

—Luka... ¿No quieres que esté aquí? Yo no quiero irme y no saber si estás bien y dónde estás. Mi madre seguirá con lo suyo y yo estaré sola. ¿No decías que allí no estaría segura?

—Cris— dijo tajante Luka —lo hablamos después de cenar. Ahora hay invitados— Luka anduvo hacia Carlos y se paró en frente suya. Me quedé mirando desde atrás.

—Soy Ryu, debes de ser Carlos— se presentó con su apellido y estiró la mano para saludar. No me gustaba cómo se estaban mirando, parecía que saltasen chispas de los ojos de ambos.

—Encantado— respondió Carlos estrechando su mano.

—Bienvenido a mi hogar. Deberíamos entrar a cenar— Luka se dio la vuelta y se fue hacia dentro seguido por sus hombres. Enseguida Irina se enganchó a mi brazo mientras andábamos detrás de ellos.

—¿Problemas en el paraíso?— Me dijo al oído.

—No lo sé Irina... quiere que me vaya. No me quiere aquí—. Estaba claro que eso no eran unas vacaciones pero yo con dormir a su lado me conformaba.

—Cosa que me parece muy coherente, ya sabes lo que pasó la última vez.

—Pero ahora es distinto... No me buscan a mí y no quiero que les pase nada.

—Ellos han venido aquí para organizar algo... hacer algo aunque no entiendo muy bien el qué pero si la familia de Luka está aquí y está llegando más gente, realmente no pintamos nada... Sabes que en cualquier momento podría ponerse peligroso. No puedes meterte ni influir en eso, de todas formas, cuando salgan de aquí por algún motivo, no te llevarían con ellos y estarías sola.

—No quiero estar sola allí. No quiero volver a mi casa porque si hago eso nadie me hablará. Luka podrá desaparecer un día y no sabré qué ha pasado...

—Tranquila, yo me quedaré contigo. Me escapo y me voy a tu casa el tiempo que dure todo esto, seguro que a Rick no le importa apoyarte con eso también...

Sabía que Irina tenía razón, que mi madre era coherente y que Luka lo hacía por amor. Sabía que era lo correcto y que la conversación con Luka el día de hoy después de cenar sería más bien corta. Suspiré resignada y entramos en el comedor, no sé si disfrutaría mucho de ésta cena sabiendo que podría ser la última a su lado.

CAPÍTULO DIECISÉIS

¿QUE ERES QUÉ?

Estaba nerviosa. Por más que intentaba calmarme, no podía. Me decía a mí misma, respira, todo está bien, pero mi corazón no paraba de latir descontroladamente. Ya hasta había empezado a escuchar los latidos en mis oídos y una sensación de opresión en el pecho. Comía intentando calmarme, intentando dejar de escuchar ese molesto sonido.

<<Pum, pum>> Ya deja de sonar en mi maldita oreja corazón.

—Vaya, entonces ¿Todo esto es tuyo, Luka?— Me metí otro minúsculo pedazo de comida en la boca con histerismo. Carlos llevaba al menos diez preguntas y Luka sólo le contestaba con monosílabos o miradas de hielo mientras la vena de su cuello se hinchaba. Pensaba que en una de esas saltaría para atacarle o callarle la boca de malas maneras.

Carlos pareció darse cuenta por fin de ello y pegó un bocado a su comida, dejando de hablar con Luka y empezando a hacerlo con Rick. Respiré aliviada por un segundo y volví a mirar a mi novio de reojo. No me gustaba nada esa cara. Era su cara de “no admito contradicción” “Ni me hables” “Esto no me gusta”. Yo no tenía la culpa de que mi madre trajera a Carlos y tampoco la tenía de querer quedarme y preferir morir a su lado que separarme y esperar una mala llamada de teléfono.

—Cris, no estás comiendo— miré a mi plato que aún estaba bastante lleno (Y eso que había estado dando pequeños bocados por los nervios) y luego a mi madre.

—No tengo hambre— respondí mareado la comida con mi cubierto.

—Tienes que comer— ya se habían emperrado todos en volver a tratarme como a una niña. Ya no lo era, si no quería comer, no lo hacía y si me entraba hambre, pues comía. Y ya está. No tenían por qué obligarme a hacerlo.

—No tengo hambre— dejé la servilleta encima de la mesa y me levanté ante la mirada de todos. Era lógico que no quisiera estar ahí. Mi madre quería arrastrarme lejos y mi novio apoyaba su noción. Estaba intentando romper la tensión sangrante de miradas asesinas de Luka y Carlos y tenía que estar escuchando los constantes coqueteos e indirectas que se lanzaban Kai y Rick. No estaba nada cómoda y sin hambre, no tenía ninguna necesidad de quedarme.

Salí de la habitación sin esperar que nadie me siguiera. Al fin y al cabo tenían que terminar de comer y yo no iba a llegar muy lejos. Seguramente Luka vendría después de cenar enfadado conmigo. Discutiríamos por lo que he hecho, discutiríamos porque ya está enfadado y después hablaríamos de que no quiero irme mañana. Volveríamos a discutir, yo saldría llorando y él me abrazaría. Al final acabaría yéndome porque sé que es lo correcto y pasaría los siguientes días preocupada. Teniendo pesadillas todas las noches e imaginándome mil escenarios en los que Luka moría.

Paseé por los pasillos de la planta de arriba mirando hacia todas las habitaciones. Realmente esta casa era inmensa. Cuando me cansé de caminar y caminar, acabé entrando en una pequeña sala que estaba antes de los despachos y me tiré en el sofá. Mis tripas rugieron de golpe.

—No me hagáis esto ahora— Les dije señalándolas. No podía haberme ido por no tener hambre y ahora exigir comida. Aunque en realidad... lo había hecho porque ya no aguantaba más ahí. O

igual por ese motivo se me había ido el hambre momentáneamente.

—Tal parece que si tenías hambre— me giré de golpe al oír la voz de Carlos. Me levanté y coloqué bien mi vestido para que no se me viese nada. Me extrañó que entrase solo. Que Luka lo dejara llegar hasta a mí antes que él mismo o cualquiera de los chicos.

—¿Qué haces aquí, Carlos?— Él levantó las manos y las agitó sonriendo.

—Jope, lo dices como si no quisieses que estuviese aquí.

—No es que no quiera, pero no te esperaba.

—¿Esperabas a Luka?

—Más bien sí... para qué te voy a mentir— me encogí de hombros.

—Todo se puso un poco revuelto abajo cuando te fuiste, le llamaron y exigieron su presencia.

Así que aproveché para venir a buscarte— eso lo explicaba todo.

—No hacía falta que vinieses a por mí.

—Cristina... ¿Desde cuándo conoces a Luka?— Otra vez preguntando por él. No estaba de humor para éstas cosas.

—No empieces de nuevo Carlos. ¿Qué es lo que quieres? Intento decirme a mí misma que son paranoias, pero parece que lo único que te interesa es Luka. Ya estoy cansada del jueguecito.

—Me preocupo por ti. Creo que has acabado involucrada en sus cosas sin quererlo. Creo que no. Estoy seguro. Aunque lo que me extraña es que tu madre lo esté también— ¿De qué demonios estaba hablando?

—¿Qué quieres decir?— Me eché hacia atrás, pegándome contra el final del sofá —¿De qué cosas estás hablando?

—Por favor. No es necesario que te quedes con él para que te proteja, puedes venirte conmigo— esto me estaba asustando... ¿Quién diablos era Carlos? ¿Y por qué decía esas cosas? Miré a la puerta de reajo. Igual podría correr hasta Luka o alguno de los chicos.

—¡Cris!— Kai entró dentro de la habitación corriendo. Carlos y yo desviamos nuestras miradas hacia él—. Quedaros aquí ¿Vale? Parece que tenemos algunos problemas. Voy a ir a por Rick y el resto y vengo a por vosotros.

—¿Problemas de qué?— Kai negó y levantó un dedo en advertencia.

—No os mováis de aquí—. Después tan sólo salió por la puerta cerrándola detrás de él.

—Lo supe desde el principio— Carlos empezó a andar de un lado para otro con nerviosismo. Sentí miedo y me eché ligeramente hacia atrás. Intentado alejarme lo máximo posible de él, pero sin perderlo de vista —tienes que ayudarme Cris, entre los dos podemos acabar con todo esto. No tendrás que volver a sufrir.

—¿Qué... Qué estás diciendo? ¿De qué hablas?

—Al principio me confundí. Después de verte envuelta en todo ese lío de la venta de niños, pensé que él te había comprado. Pero luego parecías estar a gusto a su lado y no conseguía entenderlo— mi corazón dio un vuelco. ¿Cómo sabía él lo del secuestro? ¿Qué sabía de mí? ¿Quién era?

—¡Quién eres!— Exigí levantándome del sofá de un salto y pegándome contra la pared.

—No tienes por qué tenerme miedo. No voy a hacerte daño— Carlos se acercó más a mí.

—¡No te acerques!— Estiré las mano para establecer una distancia entre nosotros.

—Cris... yo no soy el malo en esta historia.

—¿Entonces por qué no me dices quién eres? ¡Cómo sabes esas cosas! ¡Cómo sabes lo de mi padre!

—¿Lo de tu padre?— Noté la duda y confusión en su tono y lo miré inconscientemente. —¿Qué

tiene que ver tu padre en todo esto?

—¡No! ¡Qué tiene que ver Luka!— Exigí —¡Por qué vas tras él! ¿Eres del grupo de Lao? ¿De qué mafia eres?— Mi nerviosismo iba en aumento y empezaba a escuchar los ruidos y el ajetreo que se estaba formando fuera, lo cual tampoco estaba ayudando. ¿Qué estaba pasando?

—Cristina, escúchame— Carlos llegó hasta mí y me agarró las manos. Cerré los ojos con fuerza esperando algo que ni sabía que era. Tal vez un golpe, tal vez la demostración de que era un enemigo —Cristina, soy policía—. Abrí los ojos de par en par sorprendida. Esa no me la esperaba.

—Que ¿Qué?— Pregunté sin entender nada, mirándolo fijamente de nuevo. Carlos suspiró.

—Estaba investigando un caso relacionado con drogas cuando apareció Luka. Misteriosamente el caso fue cerrado. Más adelante, investigaba una venta de niños. Llevaba meses intentando sacar a la luz la red de contrabando humano que existía. Ahí fue cuando te encontré. Justo a tiempo de venderte y de repente Luka volvió a aparecer. Cuando estaba informando de la situación a mis superiores volvió a pasar lo mismo. Cerraron el caso. Todo lo que ronda a tu novio acaba siendo cerrado. No podía dejarlo así. Empecé a investigar por mi cuenta y todo me llevaba a ti— era demasiada información.

—Luka no ha hecho nada malo.

—Tu novio mata, Cristina. Y creo que tú eres una buena chica. No creo que quieras estar involucrada en todo esto.

—¿Cómo vas a ser policía? ¡Estás en la misma clase que yo!— Me estaba mintiendo, no podía estar diciendo la verdad.

—Tengo veintisiete años. No es muy difícil fingir estar en una carrera.

—Y ¿Qué es lo que quieres?— Si nos estaba investigando era por algo. ¿Qué quería? ¿Meter a Luka en la cárcel?

—Intento saber la verdad sobre él y su grupo. Intento saber por qué la policía cancela todas las acciones contra su parte. Quiero acabar con toda su red. Con todas sus fechorías.

—¡Te equivocas! ¡Luka no es así!— En realidad nunca me había dado por pensarlo. ¿Luka hacía cosas malas? Me había admitido que había matado y sé que lo había hecho pero tampoco quería creérmelo. No podía ser cierto que él hiciera cosas como vender gente o matar a inocentes. No, me negaba a admitirlo.

—¡Cris!— Kai volvió a entrar por la puerta, dándome un vuelco al corazón.

—¡Kai!— Salí como pude del agarre de Carlos y corrí hasta él para abrazarle. Kai entrecerró los ojos confundido. Y miró hacia Carlos.

—Tenemos que irnos— dijo agarrándome y saliendo por la puerta.

—¿Qué está pasando Kai?— Quería decirle lo de Carlos, pero necesitaba saber primero que todos estaban bien. Que todo estaba bajo control.

—A Xang no le hizo gracia la amenaza de muerte. Se ha presentado con sus aliados, toda la banda que investigábamos, al menos parte de ella, están rodeándonos. He dejado a Rick abajo esperando. Cuando bajé no estaban ya allí. Tu madre debe de haberse llevado a Irina.

—¿Otra banda? ¿Estáis en una guerra de mafias y aun así traéis a unos niños aquí? Avisaré a una patrulla y...

—¿Disculpa?— Kai alzó las cejas y miró primero incrédulo a Carlos y después a mí.

—Carlos es policía— Dije bajito sin soltarme de Kai. Su risa en parte me tranquilizó.

—Eso lo explica todo. Un misterio menos. Bueno señor policía, esperemos que salgas bien de ésta y no tengamos que volver a verte. A Luka no le hacías ninguna gracia.

—El sentimiento es mutuo. Te lo aseguro— para un amigo que pensaba que había hecho,

resultaba que también era por Luka. Por información acerca de él. Dichosa mi suerte. Continuamos caminando lo más rápido que pudimos por lo que parecían pasillos del servicio hasta entrar a una especie de sótano. Kai abrió una pequeña compuerta.

—¡Rick!— Gritó a la oscuridad de dentro del agujero.

—Sigo aquí—. Oí la voz de Rick y sentí la relajación de Kai.

—Entra— Kai encendió la luz de su móvil iluminando el pequeño pasillo. Rick agarró mi mano para ayudarme a entrar —empezad a andar— Obedecemos y empezamos a caminar. Veía la luz aún a nuestro alrededor por lo que supuse que Carlos y Kai venían detrás alumbrando. No se escuchaba nada más que nuestros pasos y nuestras respiraciones y ninguno se había atrevido a emitir palabra.

Así que eso era lo que Carlos ocultaba. Había intentado descubrir quién era Luka. Había intentado alejarme de éste mundo. ¿Sería eso capaz? Por supuesto que no. Mientras Luka estuviese en éste mundo, era exactamente en donde yo quería estar. No iba a permitir que nadie nos separase. Ni siquiera él mismo.

—Esperad— todos paramos y Kai abrió lo que parecía otra compuerta. ¿Cómo demonios podía ver dónde estaba? No había ninguna indicación, ni siquiera se podía ver la trampilla —por aquí — indicó saliendo primero hacia el exterior. Carlos salió detrás de él y después Rick y yo.

—No creo que esto sea un plan que se pueda llamar lógico — atribuyó Carlos poniéndose a mi lado.

—No te acerques a mí— aún estaba confundida y cabreada con todo esto.

—¿Qué me he perdido?— preguntó Rick poniéndose entre nosotros para evitar que Carlos se me acercara.

—Te he dicho que yo no soy el malo en esta historia Cris— se defendió Carlos.

—No, sólo eres otro mentiroso más. Otra persona que se acerca a mí con intención de conseguir a Luka. Ya sea haciéndome daño o haciéndote pasar por mi amigo. De hecho, creo que duele más de esta manera ya que hasta llegué a confiar en ti.

—Vaya, vaya, ¿A quién tenemos aquí? Deberíais haberos quedado en casa chicos— nos paramos sorprendidos al escuchar la voz. Giré mi cuerpo para ver de dónde procedía mientras sentía cómo Kai nos echaba hacia atrás para hacer él de escudo entre nosotros. El chico, que nos apuntaba con una pistola sonrió. Reconocí esa cara. Reconocí esos labios. Él había entrado a robar aquella vez en la casa de Luka.

—No puede ser...— Kai parecía confundido. Pude ver como su mano temblaba y la pistola caía hacia el suelo, para después hacerlo él.

—¡Kai!— Chillé a la vez que Rick que ya se echaba hacia delante, ignorando el arma que nos apuntaba para poder agarrar a Kai antes de que se hiciese daño contra el suelo. ¿Qué le pasaba? ¿Por qué se había desmayado? ¿Cómo sabía el chico dónde estaba la salida? ¿Cómo nos habían encontrado?

CAPÍTULO DIECISIETE

VENGANZA

LUKA

¿Qué demonios pintaba ese chico aquí? Ya me había molestado que mi suegra tuviese que aparecer. Madre mía, la acababa de llamar suegra. Eso sería algo que jamás diría en voz alta. Por lo menos no había venido a recriminarme el volver a meter a Cris en problemas, cosa de la que ya me arrepentía bastante ¿Por qué siempre tenía que fastidiar las cosas con ella? Pensaba que una cosa era correcta, pero ¿Qué era realmente lo correcto?

Si la dejaba allí me volvería loco. Como me había vuelto loco las apenas dos noches que la había dejado sola en la casa. Era como un imán de peligros. Además, de revoltosa y desobediente. Como si no hubiese aprendido de todo lo que le había pasado anteriormente.

Temía que si me daba la vuelta desapareciera. Se fuese ella sola por ahí y se entregase cariñosamente a mis enemigos. O peor aún... que se diese cuenta de que es más feliz sin mí. No podría soportarlo. Ninguna de las dos cosas. Y por eso tenía quebraderos de cabeza por su culpa. Maldita princesa encantadora e inocente.

—¿Me estás escuchando Luka?— vaya, sí que había cogido confianza. Habitualmente la gente del consejo me trataba con respeto, al igual que yo a ellos evidentemente. Pero claro... ella era la madre de Cristina al fin y al cabo. Aunque nunca me trató con miedo como hacían el resto... más bien como a un niño, cosa que dejé de ser hace demasiados años por muy joven que fuera.

—Lo hago—contesté por fin. Era un tema que me implicaba al fin y al cabo.

—Bien. Pues entonces creo que una vez aclaradas las cosas, lo más coherente es que Cris se venga junto con Rick mañana conmigo— suspiré resignado.

—Supongo que es lo mejor.

—Yo sabré cuidar de ella.

—¿Y el consejo? ¿No tendrás que viajar?

—Antes que el consejo está mi hija, Luka. No permitiré que le hagan daño. Por poco y me da un infarto cuando no la encontraba. De nuevo, debo añadir.

—El consejo estaba al tanto de que veníamos aquí para reunirnos con algunos de mis familiares, también de que invadieron la privacidad de la casa y que el área asignada ya no era segura.

—Sí, pero yo no estaba en la ciudad y creo que debo ser informada a parte y personalmente ya que estamos hablando de la seguridad de Cristina.

—Pensé que estaría más segura conmigo que dejándola allí sola o con alguno de mis hombres.

—Y te agradezco la consideración Luka. Pero ahora sabrás que lo mejor es que venga conmigo.

—Sabes que ella no estará conforme con eso ¿Verdad?— Asintió.

—Lo sé. Y por eso tú debes hacer que entre en razón.

—¿Por qué debo de ser el malo?— Sabía que era lo correcto, pero sólo conseguiría una rabieta por su parte. Otro dolor de cabeza y más noches sin dormir, pensando que puede odiarme, enamorarse de otro, estar en peligro por no ser capaz de verla delante de mí y muchas otras cosas que ni quería imaginar.

—Aquí no hay malo. Tú también quieres lo mejor para ella.

—Lo sé. Pero aquí donde me ves, tengo más temor a ver sus lágrimas que a que me torture un enemigo— ella suspiró y se acercó hasta mí, tocándome el hombro.

—Me alegra escuchar que la amas tanto. Por eso me ayudarás con esto ¿No?

—Por supuesto— dije resignado —y ahora, volviendo al tema que nos concierne. Sabe del problema que hay con el grupo de Aihara, ¿Verdad?

—Estamos informados. No esperábamos que se hubiesen movido tanto entre las sombras. No sin que nosotros fuésemos capaces de detectar sus movimientos. Al menos, te alegrará saber que no han llamado mucho la atención.

—Eso no quiere decir que no tengan medios para hacerlo.

—Por su puesto, pero no nos interesa como sabes mezclar grupos. Debe haber una jerarquía y es por eso que desde antaño sólo se protegen a las familias fundadoras de las mafias principales. Por mucho que quieran llamar la atención no permitiremos un desorden en esa jerarquía.

—¿Crees que puede haber alguien dentro del consejo que les esté ayudando?

—Para que tu padre no supiese que seguía vivo debe de ser así. Al no ser que lo supiese y nunca dijese nada. Pero eso nunca lo sabremos.

—Se supone que estaban muertos. Por eso Kai se quedó sin familia y pasó a ser parte de la nuestra.

—Kai era solo un niño entonces. Igual Ryu pensó que era mejor que pensase que todos estaban muertos a que su propia familia lo había traicionado.

—Por ahora sólo sabemos del tío. No hemos podido averiguar si hay más miembros de su familia involucrados. Pero parece ser el cabecilla. Te traje toda la información que pudimos recopilar. Sólo échale un vistazo a ver si te sirve.

—Muchas gracias Marta— ella asintió.

—Es mi trabajo— volvió a respirar hondo y se fijó de nuevo en mí —bien, creo que es hora de ir bajando a cenar con el resto.

—Antes que nada—. Ella se dio la vuelta.—¿Por qué has traído a ese chico?

—¿Ese chico?

—A Carlos. Dudo que tú no te hayas dado cuenta de que esconde algo. No estás presente, pero sabes perfectamente quienes son los que rodean a Cris—. Ella sonrió maliciosamente y mi entrecejo se torció. Algo tramaba.

—Claro que oculta algo. Y creo que es el mejor momento para saber qué es. De aquí no puede huir. Tendrás veinticuatro horas para descubrir quién es ese muchacho y por qué se ha acercado tanto a mi hija.

—¿No te preocupa que no sea de fiar?

—No creo que sea así. Pero sé que algo raro tiene. Además, si quisiese hacerle algo a Cris éste no sería un buen momento. Por lo que ella está completamente a salvo y él completamente expuesto— Sin duda Marta era parte del consejo. Esa forma tan maquiavélica de pensar en los hechos.

Salimos de mi despacho en silencio. Kai estaba esperando fuera como de costumbre. Le sonreí y le hice un gesto a Marta para que siguiese ella hacia el comedor. Kai y yo nos dirigimos a por el resto de los chicos al patio.

—¿Todo bien?— Me preguntó Kai por el camino.

—Sí, aunque esta noche habrá que trabajar. Marta ha traído información.

—¿Sobre mi familia?

—Iremos a por ellos Kai. Conseguiremos saber la verdad tal y como te prometí.

—Te lo tomas demasiado en serio Luka, no quiero que todo dependa de una promesa de hace años. Al fin y al cabo, eras un niño cuando la hiciste.

—Y que yo sepa sigo teniendo los mismos ideales que entonces Kai. Sabes que no me gusta

discutir sobre eso.

—¿Qué pasará con Cristina entonces? ¿Y con Rick?— Sonreí.

—Cada vez parece que te llevas mejor con ese chico. ¿Ha pasado algo que deba saber?— Kai rio.

—Oh vamos jefe, seguro que lo sabes, han pasado cosas tan malas como las que tú le harás a Cristina seguramente— estaba seguro de ello. Aunque no hablásemos de esos temas personales nunca. Me alegraba ver a Kai con una gran sonrisa en la cara, lo malo era que fuese por ese niño que aún no me caía muy bien.

—Jefe— Leo apareció a nuestro lado de la nada y le sonreí —¿Vais hacia el comedor?— Negamos.

—Vamos al patio a por los chicos.

—Voy con vosotros— dijo sonriendo. Sabía perfectamente por qué lo hacía. No entendía muy bien cómo había pasado, pero al final todos ellos estaban dentro de nuestros corazones. Supongo que era porque nuestra vida nunca se encontraba algo bueno y puro. Si conocíamos a alguien nuevo, solía ser parte de nuestro estilo de vida y eso no daba ninguna satisfacción. Ese debía ser el motivo del porqué todos ellos habían acabado encaprichados.

Llegamos hasta el patio y escuchamos las voces, parecían que estaban discutiendo.

—¿Cristina?— Pregunté para llamar su atención. Todos dirigieron sus miradas hacia nosotros. Por fin podía ver a ese tal Carlos en persona.

—Luka...— dijo emocionada de verme con una enorme sonrisa en su cara. Cómo no iba a alegrarme el corazón su presencia. Se levantó de la mesa y llegó hasta mí saltando como una niña chica.

—Te veo feliz, ¿Estás feliz de que tus amigos estén aquí?— No sabía cómo iba a decirle que tendría que irse. Que no podría estar a mí lado —tu madre ha estado hablando conmigo—. Era mejor soltarlo rápidamente.

—Supongo.

—Creo que es buena idea que te vayas con ella— vale, ya lo había soltado. Por favor que no se pusiese a llorar o no sabría qué hacer y lo menos que quería era actuar irracionalmente delante de mi familia o de ese chico, Carlos.

—¿Qué? ¿Por qué? ¿No quieres que esté contigo?— Genial, no había sido un buen momento para decírselo. Miré hacia el resto de personas que no nos quitaban el ojo de encima.

—Lo hablamos después de cenar ¿Vale?

—Luka... ¿No quieres que esté aquí? Yo no quiero irme y no saber si estás bien y dónde estás. Mi madre seguirá con lo suyo y yo estaré sola. ¿No decías que allí no estaría segura?

—Cris— dije tajante —lo hablamos después de cenar. Ahora hay invitados— Me separé rápidamente de ella para evitar que me dijese algo más y me acerqué hasta su nuevo amigo.

—Bienvenido a mi hogar, Soy Ryu— por un momento pensé en presentarme directamente en japonés —debes de ser Carlos— Le saludé educadamente, estirando mi mano. No me gustaba cómo me miraba el chico, pero yo tampoco me quedaba corto. Era muy satisfactorio observar a alguien con poder y saber que esa persona no sabía de lo que eras capaz. Como un niño observando a un insecto que puede aplastar si quiere. Esa sensación de poder, el “si quiere” hacía la diferencia en esa situación.

—Encantado— respondió. Lo analicé de arriba abajo, no parecía tener la edad de Cristina, más bien parecía de la mía o de la de Kai. Se veía mayor y sus ojos me delataban astucia, lo cual no me gustaba en absoluto.

—Deberíamos entrar a cenar—. Me di la vuelta y entré hacia la casa dirección al comedor,

sabiendo que el resto vendría detrás de mí y que seguramente Cris se andaba comiendo la cabeza por mis palabras.

Definitivamente Cris se estaba comportando como una niña caprichosa. Pero es que ¿Cómo no iba a consentirle todo cuando ponía esa cara? Había pasado de suplicar quedarse a dejarme de hablar y después a poner malas caras, hacer berrinches y por último había preferido no comer. Eso era algo que siempre me molestaba de ella, enseguida dejaba de comer y tenía que estar pendiente. Ya era lo suficientemente delgada y delicada como para que lo fuera más. Me encantaba el poder levantarla fácilmente, pero sabía que su salud podía peligrar. La vi saliendo refunfuñando del comedor, con su plato casi completamente entero y suspiré. Ya le diría algo al respecto en la noche, cuando nos metiésemos en la cama. Luego, tendría que ir a trabajar, había perdido demasiado tiempo cuando estuve enfermo, aunque todo el mundo pareciera encantado de ello.

—Luka-sama— La voz de uno de los vigilantes llamó mi atención. Jamás se comunicaban sin motivo. Me levanté rápidamente y fui hacia él. —Alguien ha entrado en el recinto. Las alarmas saltaron. Parecen asaltantes.

—¿Han llegado hasta aquí?

—Se han atrincherado alrededor y están atacando a los vigilantes señor.

—¿Se han identificado?

—No señor—. Asentí y salí del salón a toda prisa. Me dirigí a la sala de vigilancia y en cuanto la crucé me di cuenta de que no estaba solo. El resto de los chicos habían salido detrás de mí y todos mirábamos ahora atentamente las cámaras de seguridad.

—Kai— no le miré pero supe que estaba atento a mis órdenes —Ve a por Cris y el resto. Sácalos de aquí antes de que ataquen la casa. No los quiero dentro cuando eso ocurra— Kai no dijo nada. Tan solo se dio la vuelta y salió corriendo mientras agarraba su arma del tobillo.

Me acerqué a las pantallas que vigilaban la casa y me quedé observando, al ser de noche no se distinguían tan bien las caras pero aun así hubo una que era indiscutible.

—Xang...—murmuré al verle plantado al lado de esos enormes camiones. Al parecer no le había hecho ni puñetera gracia mi amenaza de muerte. Pensaba que nunca se asociaba con nadie más que su propio ego. Que era totalmente independiente. Pero supongo que cuando se trata de él mismo se dejaba ayudar. O tal vez pagaría esa alianza con información.

—Jefe— miré hacia Leo —parece que es el clan Aihara con el que se ha aliado— busqué la pantalla exacta a la que Leo miraba y pude distinguir a Lu.

—Parece que si Mahoma no va a la montaña, la montaña irá a Mahoma. Vamos a tener que organizarnos. No creo que haya tiempo de leer la información del consejo.

—Señor, han atravesado nuestras barreras. Ahora sólo depende de nosotros— mi cara se tornó seria— Si se suponía que donde yo estuviese era un lugar seguro ¿Por qué siempre conseguían llegar hasta mí? Estaba harto de las traiciones por poder y dinero. Por más que intentaba confiar en la gente que me rodeaba sólo podía hacerlo en Kai y Leo.

—Bien... Si quieren guerra, la van a tener. No permitiré que nadie más de mi clan o familia muera— me di la vuelta y salí de la habitación sacando una de mis armas de mi tobillo. Mataría a ese hijo de puta con mis propias manos.

CAPÍTULO DIECIOCHO

POR TI

RICK

No entendía cómo se había podido desmoronar todo tan rápido. En apenas dos minutos el salón se había llenado de gente. Todo el mundo corría de aquí para allá. Fue interrumpir a Luka, salir éste de la habitación y el caos había rondado.

Vi cómo Irina se iba junto con Leo, la madre de Cris y algunas personas que no reconocí. Quería ir detrás de ellos, no quería quedarme solo, pero sabía que Kai volvería. Él sabía que yo estaba aquí y vendría a por mí. Prefería esperarle.

Me eché hacia atrás hasta quedar totalmente pegado a la pared, si aparecía alguien no deseado en la habitación, igual podría permanecer oculto si me fundía con el decorado.

—¡Rick!— Kai atravesó la puerta a toda velocidad y mi cuerpo se relajó de golpe sonriendo. Sabía que vendría a por mí —¿Dónde está el resto?— Me preguntó llegando hasta donde estaba en apenas cinco zancadas.

—Salieron. No sé a dónde.

—¿Por qué te has quedado aquí solo?— Me encogí de hombros.

—Supuse que vendrías a por mí— respondí con algo de vergüenza ¿Había sido algo muy estúpido esperar por él?

—Y menos mal que llegué yo antes, vine pensando que nadie había venido a por vosotros. ¿Con quién se han ido?— Kai agarró mi mano y comenzó a caminar. Tuve que acelerar el paso si no quería que tirase de mí, aunque tampoco quería que soltase mi mano.

—Bueno... me dio tiempo a distinguir a Leo y a la madre de Cristina. Se llevaron a Irina y a algunas personas más ¿Qué es lo que está pasando?

—Esto se ha vuelto un poco...mmm digamos que revuelto— empezamos a bajar unas escaleras hacia un sótano —no esperábamos que Xang se revelara así la verdad y menos que fuera capaz de cruzar las fronteras de nuestro territorio.

—¿Todo esto es por Xang?

—No estamos muy seguros, sólo nos informaron de que habían entrado en los terrenos de la casa.

—¿Y dónde está el resto?

—Yo sólo sé eso. Estaba con Luka y él me ordenó que os sacase de aquí—. Llegamos a un rincón oscuro y Kai soltó mi mano. Abrió una especie de puerta y encendió su móvil para alumbrar a la oscuridad del agujero.

—¿Y dónde está Cris?

—Voy a por ella ahora mismo. Entra—. Obedecí a sus palabras y entré en ese estrecho túnel —prometo no tardar. No te muevas de aquí— asentí y enseguida sentí cómo se volvía todo negro cuando su móvil alumbró hacia otro lado y se alejó en la oscuridad. Un mal momento para no tener mi móvil aquí conmigo.

Genial. Mira que odiaba que Cris se hubiese metido en este mundo, que estuviese en completo y continuo peligro por estar enamorada de Luka y ahora era yo el que estaba en esa situación.

Realmente la adrenalina que se sentía era algo diferente, esa sensación de estar haciendo algo

prohibido, el que fuera una vida completamente anormal.

Suspiré. Me había metido en la boca del lobo yo solito, había hecho el gilipollas y me había quedado ahí solo y en peligro solo para ver si él volvía. Ahora entendía el por qué Cris se enfadaba y lloraba si no sabía nada de Luka. Y podía entender lo mal que lo había pasado cuando intentó alejarse de este mundo. Aunque diese miedo permanecer en él, peor era no saber qué estaba pasando y si la persona a la que quieres está en peligro o no. ¿Cómo podían haber cambiado tan rápido mis sentimientos? Bueno... si me paraba a pensar esto no había surgido de la noche a la mañana. Ya hacía más de un año que los conocía, que los veía todas las semanas y que intercambiaba miradas extrañas con Kai. Me convencí a mí mismo de que yo lo odiaba a él y él a mí pero, realmente siempre había sentido al menos una atracción por él. Estaba muy bueno y eso no podría negarlo nadie ¿Y ese aire misterioso y fuerte? Por favor... si me había tirado inconscientemente todo el año viendo series japonesas y coreanas por su culpa.

Traqueteé mis piernas de forma nerviosa... ¿Por qué había tenido Kai que ir solo a por Cris? Podríamos haber ido los dos y sin embargo se había asegurado de que primero yo estuviera a salvo. Era exactamente lo mismo entre Luka y mi amiga. Pero había una gran diferencia. Una diferencia que tenía que hacer ver a Kai, y era que yo no era Cristina. Era bastante fuerte y lucharía como fuese y pelearía siempre que pudiese para mantener a salvo a la gente que me importaba. Incluidas mis amigas.

—¡Rick!— el grito de Kai me sobresaltó. Conseguí ver su silueta ya que yo ya me había acostumbrado a la oscuridad.

—Sigo aquí—. Le dije levantándome.

—Entra— Kai encendió la luz de su móvil iluminando el pequeño pasillo. Vi a Cris empezando a entrar y alargué mi mano para ayudarla. Mal día había elegido para usar uno de esos vestidos que tan poco utilizaba —Empezad a andar— Obedecemos y empezamos a caminar. Cris estaba todo lo pegada posible a mí y la atraje como pude para no perderla de vista. Sin Luka aquí sentía que en parte era mi responsabilidad ayudarla como amigo. Carlos y Kai venían justo detrás, alumbrando el paso.

Seguimos caminando lentamente ¿A dónde se suponía que íbamos? Obviamente el túnel terminaba fuera de la casa, pero ¿Qué haríamos una vez allí? ¿Dónde estaba el resto de la gente?

—Esperad— Todos paramos y Kai abrió lo que parecía otra compuerta ¿Cómo demonios podía ver dónde estaba? No había ninguna indicación, ni siquiera se podía ver la trampilla. —Por aquí— dijo saliendo primero hacia el exterior. Carlos salió detrás de él y después Cristina y yo.

—No creo que esto sea un plan que se pueda llamar lógico— dijo Carlos poniéndose a nuestro lado.

—No te acerques a mí— el tono de Cristina me confundió y la atraje a mi lado, separándola como pude de Carlos. Ella no solía ser desagradable con la gente y si le había contestado así es porque algo había pasado entre ellos dos.

—¿Qué me he perdido?— pregunté entre medias de ambos.

—Te he dicho que yo no soy el malo en esta historia Cris— se defendió Carlos. Definitivamente algo había pasado.

—Sólo eres otro mentiroso más. Otra persona que se acerca a mí con la intención de conseguir a Luka. Ya sea haciéndome daño o haciéndote pasar por mi amigo. De hecho. Creo que duele más de esta manera ya que hasta llegué a confiar en ti. Y no me llames Cris, ya no te tengo confianza y no eres mi amigo —otra persona que había hecho daño a la pobre, no podía llegar a enfadarme con Carlos por ello ya que yo también lo había hecho en su momento. ¿Qué maldita bruja la

maldijo de pequeña para que el caos siempre rondase a su alrededor?

—Vaya, vaya, ¿A quién tenemos aquí? Deberíais haberos quedado en casa chicos—. Nos paramos de golpe confundidos por la voz. Alcé mi mirada hasta toparme con el dueño de la misma. Kai se puso delante de nosotros, alargando sus brazos para protegernos. Me asomé entre su cuerpo para ver al causante de todo, encontrándome con una cara conocida. Delante de nosotros a tan solo unos metros estaba el chico del otro día. El que entró a robar a la casa de Luka. Con su pelo marrón claro, su expresión amable y su sonrisa confundida. El chico nos sonrió mientras nos apuntaba con la pistola.

—No puede ser...— Kai parecía confundido. Pude ver cómo su mano temblaba y la pistola se precipitaba hacia el suelo, para después hacerlo él.

—¡Kai!— Chillé echándome hacia adelante. Justamente antes de que se pudiese golpear contra el suelo —Kai— volví a repetir acariciando su cara.

—No tengo tiempo para esto. ¡Ven a ayudarme Josh!— Otro hombre apareció a su lado y se acercó a nosotros.

—¡No lo toques!— Chillé con fuerza en cuanto quiso ponerle una mano encima.

—O lo coges tú o lo hago yo chico— intenté levantar a Kai con todas mis fuerzas. Conseguí levantarme y levantarlo conmigo pero no conseguiría andar. Tan solo estaba colgado de mí como si se tratase de un muerto o un enorme saco de patatas. Carlos apareció a mi lado y me ayudó con su cuerpo inerte. ¿Qué le había pasado?

—Andando— dijo el muchacho que había entrado a robar. El tal Josh agarró el arma del suelo y nos registró rápidamente para después ponerse detrás de nosotros, apuntándonos con otra pistola diferente.

Todos comenzamos a caminar. Cris se pegó a mi lado mirando al suelo mientras caminaba. Con actitud sumisa y su mandíbula cerrada con fuerza hasta el punto de que su mueca se tornaba extraña.

—¿Qué le habrá pasado a Kai?— Preguntó en un susurro.

—No lo sé, sólo espero que esté bien— me tenía preocupado. No había visto que lo hubiesen herido. Tan solo parecía que algo le había causado un gran shock. Lo suficiente como para provocar que perdiese el conocimiento.

Continuamos caminando hasta una caravana de coches estacionada justo antes de la entrada al patio principal de la casa. Evidentemente conocían de esa trampilla de salida porque nos estaban esperando justamente ahí.

Se escuchaban disparos y podía ver a lo lejos, más cerca de la casa gente moviéndose de un lado para otro. ¿Podrían los pocos integrantes que había en casa de Luka poder con toda esa horda de mafiosos? Tenía entendido que venían más miembros de su clan, si llegaban justo ahora les vendrían muy bien los refuerzos.

Seguramente no serían más, pero sí mejores. Había sido igualmente mala idea salir de la casa, mejor hubiera sido subirnos al barco que estaba atracado en la playa y huir por el mar.

—Ahí dentro— indicó el chico señalando la parte trasera de un camión. Entre Carlos y yo subimos a Kai y lo arrastré hasta el fondo, donde me senté a su lado abrazándolo. Carlos se puso delante de nosotros y Cris se sentó a mi lado resignada—. Vigila fuera. Tengo algo que comprobar— dijo encendiendo una luz y cerrando las puertas. Se acercó hasta nosotros con cara de cabreado y se puso en cuclillas a nuestro lado. Mirando fijamente a Kai.

—¡Aléjate de nosotros!— abrazándolo con más fuerza. Él que seguía inconsciente.

—Quítate de ahí mocososo— Me empujó intentando alejarme de Kai. Mi interior empezó a arder al ver que le rozaba la cara y lo empujé separándolo y provocando que su pistola cayese de entre

sus manos.

Me levanté corriendo y le volví a pegar, él me agarró del pelo sacándome un gemido y me estampó su rodilla en la cara. Pude escuchar cómo mi nariz se desencajaba y la sangre empezaba a brotar. Como un rayo, Carlos apareció por detrás del chico y lo sujetó entre sus brazos con una llave. Intenté recuperarme del mareo que el dolor me había ocasionado y me arrastré hasta coger la pistola.

—¡Josh!— Chilló el chico, y enseguida vimos como entraban dos hombres a través de las puertas del camión. Ambos se quedaron parados, apuntándonos, pero esperando órdenes.

—¡Rápido!— chilló Carlos, no aguantaría mucho más. Me puse de pie con el arma en mis manos y le apunté con ella temblando.

—No creo que te atrevas a disparar. Adelante, hazlo— amenazó el chico. Sí que tenía ganas de morir. Aunque puede que estuviese en lo cierto. ¿Sería capaz de disparar? —Vamos. Rápido— me incitó. Me acerqué un poco más. Esto no era nada fácil. Cargué la pistola y puse mis dedos en el gatillo, aguantando el aire en mis pulmones. Cerré los ojos por un segundo. No sería capaz de verme a mí mismo matando a alguien.

—¡Noooo!— El grito prolongado de Kai me hizo salir de mi pequeño letargo. Se había despertado y estaba entre medias del chico y yo.

—¡Kai!— Chillé sin entender qué estaba pasando. ¿Por qué Kai lo protegía?

—No puedes matarlo. Baja el arma Rick.

—¿Qué dices Kai?

—¿No ves que si lo matas no dudarán en hacer lo mismo con nosotros?— Miré hacia los dos hombres que nos apuntaban y bajé el arma. No merecía la pena morir por una sola muerte —además...— añadió Kai dejándose caer de rodillas confundido —es... mi hermano— dictaminó mirando el suelo.

CAPÍTULO DIECINUEVE

REHENES

No podía creermelo lo que acababa de escuchar. ¿Había dicho Kai que ese era su hermano? ¿Su hermano no había muerto? Debía de haber un error. Pero no... no podía ser así porque Kai estaba totalmente confundido. Seguía de rodillas en el suelo, con la mirada perdida y la cabeza medio bajada, observando detenidamente los pies de su hermano.

Rick se quedó paralizado al verlo así y con razón. Jamás había visto a Kai tan hundido. Siempre era alegre, luchador y positivo.

Escuché un ruido, de algo cayendo al suelo. Rick había soltado la pistola y se agachó corriendo a abrazarle, pero Carlos seguía agarrando fuertemente del cuello al hermano de Kai.

—Carlos, déjalo libre— supliqué al verlos sufrir así. Si Carlos era policía, seguro que conocía cómo matar a alguien sin armamento.

—Es nuestro único seguro para salir de aquí.

—Pero es el hermano de Kai— repliqué.

—Pues el hermano de Kai ha intentado matarnos y nos ha secuestrado— Carlos estaba bastante mosqueado. Y con razón.

Las puertas del camión se cerraron de nuevo, volviendo a reinar la casi absoluta oscuridad, de no ser por unas pequeñas luces de emergencia que habían instalado en el techo, no se vería nada.

¿Habían abandonado al chico a su suerte?

Enseguida el camión empezó a moverse. Dirigí mi mirada hacia Rick y Kai. Rick intentaba hacerle responder.

—Por favor... dile que me suelte. Dile que no me mate— Habló medio en súplica el rehén de Carlos, mirando fijamente a Kai.

—Hiro...— murmuró en un suspiro que me rompió el corazón.

—¿¡Sabías que era tu hermano!?— Gritó desesperado Rick —¿¡Sabías que estaba vivo y aún así dejaste que se atormentara todos estos años por no haber llegado a tiempo!?— Ese era un buen punto en el que no había pensado. ¿Qué tanto le habría contado Kai a Rick? Kai se dio la vuelta poco a poco y se puso de pie con la mirada perdida acercándose hacia su hermano.

—Hiro...— volvió a repetir, se estaba acercando a él de forma inconsciente, errática.

—¡No me mires así!— Gritó Hiro —¡No tienes derecho a mirarme así! ¡A llamarme así! ¡Tú no eres mi hermano!— Escupió sarna por la boca y me dolió hasta a mí. No por las palabras en sí, sino por el tono de asco y rabia con el que habían sido soltadas. No quería ni imaginar el trauma por el que Kai estaba pasando en estos momentos.

Me levanté y anduve inestable por los movimientos del camión hasta llegar a donde estaban Kai y Rick. De repente, el camión frenó de golpe haciendo que cayese al suelo. Deberían haberme puesto Murphy en vez de Cristina porque si algo podía pasar, conmigo pasaba.

—¿Estás bien?— Preguntó Carlos. Tan solo asentí y gateé hasta ellos.

—Kai...— murmuré poniendo mi mano en su hombro.

—¿Estás herida?— Preguntó con una ligera sonrisa.

—No... pero tú...

—Bien— me interrumpió. —Menos mal que estás bien, Luka me mataría si te pasara algo. No debí sacaros de ahí. Pensamos que querían entrar y Luka ordenó que os sacara. Pero en realidad

parece ser que era lo que querían...

Las puertas del camión volvieron a abrirse y entraron dos hombres apuntándonos con sus pistolas.

—Lu ojisan...— habló en japonés Hiro mirando al señor que se acababa de asomar al camión.

Kai apretaba la mandíbula con fuerza sin quitarle el ojo de encima.

—Tío Lu...— susurró apenas audible mirándole. Así que ese era su tío, el traidor.

—Suéltalo— ordenó mirando a Carlos. Apuntaron con sus pistolas hacia nosotros.

—Déjenos ir y no lo mataré— respondió Carlos con seguridad.

El tal Lu levantó su pistola hacia donde estábamos nosotros. Escuché un ruido que por desgracia recordaba muy bien y tronó mis oídos. Al instante, noté un intenso dolor en el brazo.

—¡Cris!— Kai me tapó con su cuerpo como pudo y tiró de mí con brusquedad hacia su cuerpo.

—Estoy bien, estoy bien— susurré agarrándome el brazo. Sólo era un rasguño, la bala sólo había rozado. Kai me había retirado a tiempo de su trayectoria.

<<Sí, definitivamente me iba a cambiar mi nombre por Murphy>>

—La próxima vez no fallaré— Carlos acabó soltando a Hiro y subiendo sus manos en señal de rendición, Hiro frotó su garganta y fue en dirección a su tío después de recuperar su pistola.

—¡Nos traicionaste!— Gritó Kai sumido en la ira —¡Mataste a mi familia y mentiste a todos!

—¡No! ¡Tú nos traicionaste! —me sorprendió que no estuvieran hablando en su idioma —Por tu culpa todos murieron y luego abandonaste a tu hermano y a mí...

—¡Eso es mentira! ¡Ni siquiera sabía que estabais vivos! Por Dios, yo era apenas un crío cuando todo eso pasó. Qué iba a tener yo que ver.

—¡Basta de juegos!— Lu respiró profundamente un segundo y llevó sus manos hacia arriba y hacia abajo intentando calmarse. Después simplemente sonrió maliciosamente y se dio la vuelta con su sobrino y el otro hombre, volviendo a cerrar la puerta tras ellos. En pocos segundos, el camión volvió a ponerse en marcha.

—¿Estás bien?— Volvió a preguntar agarrando mi brazo para echarle un vistazo. Hice una pequeña mueca —Dios...— Kai se levantó de golpe y paseó nerviosamente. —¡Mierda!— chilló intentando quitarse la frustración y llevando su puño con fuerza hacia la pared del camión.

Cerré los ojos en ese preciso instante, pudiendo sentir el dolor que atravesó su mano con el ruido del metal entre sus dedos.

—Kai...— Rick se acercó hasta él y lo abrazó. Kai intentó alejarse, pero Rick lo abrazó con más fuerza y al final, acabó enganchándose a él. Carlos y yo nos miramos desde la distancia. Jamás había visto así a Kai.

El sonido de un teléfono nos sacó a todos de nuestros pensamientos, Kai se sentó en el suelo y agarró de su tobillo un pequeño móvil.

—Olvidé que lo llevaba— susurró cogiéndolo —Luka...— dijo con una voz derrotada. El corazón me dio un vuelco y no pude evitar sonreír, quería escuchar su voz. Luka estaba vivo, estaba a salvo y vendría a por nosotros como hacía siempre —Sí... Lo siento... sí, aquí está... estamos bien. Dispararon a Cris... no, tranquilo. Tranquilízate, está bien... con Carlos y Rick... no, no sé nada del resto... sí, estamos en un camión en marcha... Luka... mi hermano... mi hermano... tranquilo, estoy bien... de acuerdo— Kai me miró y estiró su mano para ofrecerme el aparato. Me acerqué corriendo y lo agarré.

—Luka— exclamé emocionada.

—¡Cris! ¿¡Estás bien!?

—Tranquilo... sólo es un rasguño. Un roce.

—¿Te duele?— En realidad sí, al fin y al cabo, era el roce de una bala.

—Estoy bien...— respondí lo más segura que pude. Tampoco quería preocuparlo en exceso.

—Perdona Cris... de nuevo por mi culpa estás en peligro.

—Estoy bien. Sólo que cuando salga de esta, he decidido que me voy a cambiar el nombre por Murphy— escuché una pequeña risa de su parte. Después suspiró.

—Debí haberte dejado en la ciudad, o haberle dicho a tu madre que te llevara justo en ese momento en que cruzó la puerta—. Se me oprimió el pecho.

—No...— La incertidumbre y mis pensamientos eran mis peores enemigos —eso no... yo no quiero separarme de ti— eso dolía más que una bala.

—¿Eres masoquista o qué? En serio... ¿Por qué soy tan importante? Necesito que pienses más en ti, que quieras mantenerte a salvo. Viva.

—Estoy bien. Además, Kai está conmigo.

—¿Lo ves bien? ¿Se encuentra bien?— Negué.

—No lo parece... está... no lo sé. Nunca lo había visto así— respondí lo más bajito que pude para que nadie más lo escuchara.

—Conseguiré que todo salga bien, ahora tienes que colgar, no quiero que el móvil se quede sin batería, os estoy siguiendo a través del GPS.

—¿Qué es lo que quieren de nosotros?— No quería admitir que estaba asustada.

—A mí y a Kai supongo. No estoy seguro. Pensé que todo venía por Xang y una venganza. Pero debe de haberle contado todo al clan Aihara y ellos habrán decidido hacer las cosas a su manera. Qué mejor forma para que yo fuese a su terreno, que fingir entrar para que mis empleados y allegados desprotegidos salieran y cogerlos. Fui un estúpido y actué sin pensar. Me pillaron de improviso. Pero no te preocupes... te sacaré de ahí, os sacaré de ahí.

—Lo sé, sé que lo harás. Esta vez por lo menos no lo pasaré mal por eso.

—Cuando esto acabe... cuando estemos a salvo... no sé cómo lo haré pero mandaré todo a la mierda.

—¿Dejar tu vida? ¿Tu familia y tu dinero?— ¿Iba a dejarlo todo por mí?

—Empezar a vivir mi vida. Dejar de exponerte al peligro. Ser feliz...

—Luka...

—Igual hablamos cuando te encuentre. Debes colgar. Te quiero princesa— me sonrojé.

—Te quiero— Murmuré bajito colgándole. Me limpié las lágrimas que habían salido de mis ojos y me levanté a entregarle el móvil a Kai de nuevo. Lo aceptó con una media sonrisa y lo volvió a guardar en una pequeña cinta que tenía en el tobillo.

—Bien...— dijo respirando hondo y volviendo a adoptar su gesto natural —tenemos que intentar librarnos de este lío. No permitiré que os hagan daño.

—Yo tampoco— interrumpió Carlos acercándose a nosotros. Me quedé mirándolo y sonreí por un segundo. Luego recordé que realmente se acercó a mí por información y lo miré con despecho.

—¿Dónde nos llevarán?— Pregunté, sujetándome aún el brazo herido con la otra mano.

—Puede que donde estuvimos Luka y yo investigando, está bastante lejos de aquí pero es territorio neutro y la verdad, no creo que permanezcamos cerca de esta zona y más si saben que viene más gente de nuestro clan de camino.

—¿El consejo no va a hacer nada?— Pregunté después. Kai asintió.

—Lo harán. Tu madre forma parte del consejo, si no la han capturado mandará a alguien para rescatarte al ver que no estás a salvo, si por el contrario la han capturado todos estarán muertos pronto, nadie se salta al consejo. Por otro lado, independientemente de eso, deben impedir el desequilibrio que se ha armado. Tienen los estándares claros y los altos rangos sólo pueden

tocarse entre ellos, aquí no hay “golpes de estado”, no con el consejo vigilando. El clan con el que esté mi tío, ya sea el suyo propio o de la mafia inglesa está por debajo en el escalafón del clan Ryu— sentí la opresión en mi pecho. Me había olvidado de mi madre —tu madre estará bien Cristina —añadió al ver mi cara.

—Y yo que pensaba que me había acostumbrado a esto— empecé a reír exageradamente. No podía creerme que hubiesen vuelto a secuestrarme. ¡Por dios! Por tercera vez... ¡Y encima me habían disparado! ¿Por qué no podía dejar de reír? ¿Qué me parecía tan gracioso? Todos me estaban mirando, extrañados por mi reacción.

—¿Estás bien Cristina?— Preguntó Rick acercándose. Me encogí de hombros.

—Genial...— limpié mis lágrimas de risa de mis ojos. Rick llegó hasta mí y puso su mano en mi hombro.

—Todo saldrá bien— sonrió y se fijó en mi brazo —sigue sangrando— lo miré con indiferencia y volví a encogerme de hombros. Kai se acercó hasta nosotros y rasgó un trozo de su camiseta.

—Quítate la chaqueta— Me ordenó. Negué con la cabeza poniéndome roja. Kai suspiró y tiró de la manga de mi chaqueta hasta sacarla —Sólo es un pequeño araño, pero habrá que tratarlo cuando salgamos de aquí. Mientras tanto...— colocó la tira de su camiseta a modo de venda, apretando para parar el sangrado —si te duele o sientes algo me lo dices ¿Vale?— Lo miré fijamente. Kai parecía volver a ser Kai. ¿Cómo podía controlarse de esa manera? Yo estaba por volverme loca y no quería ni imaginarme si me encontraba en su situación. Pero él no... Él pasó un momento de ansiedad y volvía a estar con la cabeza en su sitio.

Volví a ponerme la chaqueta con un ligero gesto de dolor y me apoyé en la pared mirando al techo. Parece que por lo menos ya se me había pasado la risa tonta.

Estaría bien si Luka acababa dejando este mundo. Podríamos retirarnos los dos a algún sitio. Igual a mitad de un bosque o una ciudad completamente oculta o pequeña y sin clanes ni mafias ni tratados.

Podríamos estar siempre juntos y en paz. Sin necesidad de estar preocupándome todo el rato. Podríamos ser más felices, tener hijos... formar una familia.

¿Sería feliz Luka sin su vida? ¿Sin sus lujos?

CAPÍTULO VEINTE

MIEDO Y VALOR

IRINA

Sabía que acabaría metiéndome en algún lío. Pero al fin y al cabo era culpa mía por involucrarme demasiado. Desde aquel día en el que Cristina me contó acerca de Luka y de Kai supe que no estaban metidos en nada bueno, y por supuesto no me equivocaba.

Acabó siendo secuestrada y luego yo terminé no sé cómo metida en todo el asunto en Japón, aunque por motivos desconocidos a la lógica, me había sentido bastante segura cuando estuvimos en la casa de Tokio. Tal vez por eso no me importaba ir a casa de Luka y estar tanto tiempo con Cris. Salíamos, hacíamos planes, nunca pagaba nada y siempre estábamos rodeados de personas que vigilaban el entorno. Me había sentido durante todo este año segura. Además, rodearme de hombres tan guapos y musculosos me agradaba la vista. Creo que Luka para contratar a sus guardaespaldas ponía ese requisito porque si no, no me entraba en la cabeza. Se podía ser fuerte y ser un callo andante. Pero no... ellos, japoneses, coreanos, ingleses, españoles, no importaba la nacionalidad, todo aquel hombre que había visto protegiéndonos, estaba como un tren. Por no hablar... de Leo por supuesto. Apuesto, elegante, listo y encima doctor.

Pero, ¿Y ahora? ¿Dónde se había quedado toda esa fantasía? Dónde estaba la protección, las miradas, la seguridad, las aventuras totalmente de novela o de película. Ya no estaban.

Estábamos completamente metidos en un gran lío. Y yo estaba por volverme loca de la histeria.

—No te preocupes cariño, no va a pasarte nada— Marta me puso su mano en mi hombro.

—¿No se suponía que iban a entrar? ¿No teníamos nosotros que salir? — Obvié.

—Se supone que esas eran las instrucciones. Algo debe de haber salido mal— respondió Leo.

—¡Por supuesto que algo ha salido mal! Ni siquiera me ha dado tiempo a asimilar que es lo que ha pasado. ¡Demonios! Salíamos y de repente, ¡jala! Ahí están y ni me entero y ya estábamos en una camioneta en marcha y no sabemos nada de nada ni de nadie ni del resto ni de las cosas y ninguno sabe nada...

—Irina— Leo se acercó hasta mí. —Respira hondo o te dará un ataque de histeria— ya me estaba dando y no sabía cómo pararlo.

—Es que... no... entiendo... cómo...— Comenzó a costarme hablar. Algo que sólo me había pasado un par de veces en mi vida, ya que, para mí, la verborrea era una de mis características más importantes. Pero mis respiraciones entrecortadas cortaban mis palabras. De repente sentí unos brazos a mí alrededor y mi corazón se paró para luego acelerarse diez veces más rápido que antes. Pero esta vez no era por los nervios, Leo me estaba abrazando.

Me quedé completamente estática entre sus brazos y el tiempo se ralentizó. Poco a poco, fue separándose de mí y se quedó mirándome, preocupado.

—¿Estás mejor?— Acarició mi mejilla con su dedo, eliminando una lágrima que se me había escapado. Asentí con la cabeza avergonzada. Seguramente estaría totalmente colorada.

—¿Qué va a pasarnos?— Pregunté ya más calmada, intentando no ponerme nerviosa por mirarle a los ojos. No lo diría en voz alta aún, pero me hacía sentir así desde hace tiempo. Sus ojos, su madurez, su cuerpo, su cara, su personalidad. Siempre me estaba ayudando.

<<Y además es médico ¡Médico!>> Sonreí y eso que no era el momento de hacerlo pero me hizo gracia que mi pensamiento en estos momentos tan críticos fuera ese. Ser médico era una

profesión que no sólo admiraba, sino que también quería ejercer. Básicamente, quería ser como él. Salvo por el peligro de la mafia, obviamente.

—No te preocupes cariño, ya deben de estar de camino. Han cometido un gran fallo ¡Secuestrar a alguien del consejo! A quién se le ocurre—. Miré hacia Marta. La conocía de toda la vida, habían vivido en esa casa de al lado desde siempre, por eso Cristina era mi mejor amiga, miles de noches dormí en su casa y jamás me hubiera imaginado ni en mi más remoto sueño su procedencia, poder y contactos.

El camión paró y me enganché a Leo con fuerza. Siempre había sido una persona valiente, pero esto era la vida real y cometer un fallo podía hacerte perder la vida.

Las puertas se abrieron iluminando con la luz de la luna el interior.

—¡Abajo! ¡Vamos!— Chilló un hombre. Era el mismo que nos había metido ahí al salir de la casa de Luka. Alto, viejo, con marcas y tatuajes por todo el cuerpo, pero corpulento. Quise reírme de nuevo, si Luka contrataba ángeles caídos del cielo, el señor al mando de este otro grupo contrataba monstruos del subsuelo.

Leo se levantó, levantándome a mí con él. Bajamos del camión y me aferré con fuerza a su cuerpo. No quería soltarme por nada del mundo y mis piernas parecían haberse vuelto de gelatina, no paraba de temblar. Marta se puso a nuestro lado con la cabeza bien alta y mirada decidida. Miré a mi alrededor, intentando saber dónde nos encontrábamos, pero no se veía más que tierra, más tierra y unos grandes almacenes. O por lo menos parecían almacenes. Había otros camiones aparcados alrededor. ¿Estarían aquí el resto de los chicos?

—Jefe— Lo único bueno de que esta mafia fuera una mezcla de culturas es que todos estaban hablando mi idioma y podía entender qué estaba pasando. Nos paramos justo en la zona de entrada de uno de los almacenes. Un hombre se acercó al ser llamado por el tipo viejo de las mil marcas en el cuerpo. Supongo que sería el que mandaba por cómo lo había llamado. Venía junto a un hombre alto de pelo negro, largo y lacio con rasgos asiáticos.

—Bien, Con estos ya van diez. Ryu estará de los nervios— Rio a carcajada limpia —me encantaría poder ver su cara. Hasta hemos traído a su amorcito. Llevar a estos a la sala tres por ahora— el hombre de pelo largo se acercó al oído de su jefe y le susurró algo que ninguno fue capaz de escuchar. El supuesto jefe entrecerró los ojos con disgusto y se mordió el labio como si estuviera pensando.

—Tú— dijo señalando al viejo de pelo blanco. —Llévate a esa al otro pabellón— informó señalando a Marta. El hombre se acercó a ella y la agarró desagradablemente del brazo —gracias por la información Xang. Ten por seguro que tu pago será mayor por esto— añadió mirándolo. Caminamos por las grandes superficies abiertas del almacén hasta una sala. Otro hombre abrió la puerta e indicó con la mano que entrásemos. Leo tiró de mí aún sin separarse ni un milímetro hasta dentro. Después, escuché el sonido de la puerta cerrándose de golpe. Dejándonos totalmente encerrados.

Nos quedamos ahí parados, al lado de la puerta. Leo aún no me soltaba y yo no quería separarme de él.

—Dijo que con nosotros eran diez...— balbuceó en voz alta.

—Lo escuché ¿Crees qué? Igual son Cris y Rick...

—Y vuestro amigo y Kai— Leo me condujo hasta el final de la habitación y nos sentamos en el suelo. Con su espalda apoyada en la pared y la mía en su cuerpo. Seguía en modo “protector” y realmente lo agradecía.

—¿Y el resto?— Vi con el rabillo del ojo cómo negaba.

—No lo sé...

—¿Estarán bien?

—Mientras estén con Kai estarán a salvo. Además, no creo que tarden mucho en venir a por nosotros— asentí —¿Tú estás bien?

—Creo que sí, me... me siento a salvo a tu lado... no sé... estoy a gusto— confesé y ni siquiera sé cómo fui capaz de decir eso tan abiertamente. Vale, sí, siempre hablaba y decía todo. Era un loro parlanchín, pero... casi le estaba confesando que me gustaba.

—Me alegra saberlo— me apretó entre sus brazos y suspiré. Estaba feliz ¿cómo era eso posible? Nos habían secuestrado y en vez de preocuparme yo estaba feliz de estar así con Leo.

Seguramente sólo me estaba protegiendo, debía quitarme de la cabeza que él pudiese querer algo más. Al fin y al cabo ¿Qué nos llevamos? ¿doce años? Eso era mucho tiempo... No puede gustarle una chica como yo, una niña ¿O sí?

—Sabes, hacía tiempo que quería estar así contigo. Solo me da pena que haya tenido que ser en esta situación—. Giré mi cabeza sorprendida. ¿A qué se refería exactamente con así? —Yo no soy un chico de tu edad, como ya sabes. Así que soy bastante directo con estas cosas. Solo espero no incomodarte— negué sonriendo.

—Yo también quería estar... así— Leo sonrió y acercó sus labios hacia mi cara, dándome un pequeño beso en la mejilla y haciéndome sonrojar más aún. Después, sin apenas mover su cara, trasladó sus labios unos centímetros hasta encontrarse con los míos. Abrí mi boca dándole paso, haciéndole saber que yo también lo deseaba. Sus labios eran suaves, sentí un revoltijo en mi estómago, miles de mariposas volaban en ese preciso instante dentro de mí.

Leo profundizó el beso, llevando mi cuerpo hacia el suyo y moviendo su boca lentamente, disfrutando del momento. Sentía nuestra saliva entremezclándose, y el calor de su cuerpo, de su boca y de su lengua que se movía haciendo círculos, como si intentase lamer mi interior.

Al cabo de unos segundos, se apartó poco a poco. Abrí los ojos justo para observar cómo sonreía y tuve vergüenza de que viese mi colorada cara.

—Te voy a contar algo...— Dijo estrechándome fuertemente. —No nos podemos enamorar en un trabajo como el nuestro. Siempre he conocido a mujeres, desde hace años, y he estado con alguna que otra. Pero... nunca puedes permitirte el enamorarte. No sería justo para esa persona. Sabes que la pondrías en peligro, sabes que siempre tendrías que ocultarle algo. Que nunca llegaría a... a conocerte del todo. Es por eso que hace muchos años que no me doy el gusto de conocer a otras chicas. Ninguno de nosotros lo hace, ni chicas, ni chicos en el caso de Kai. Aunque él lo tiene más fácil porque más de una vez se ha ido con Richard, no sé si lo recuerdas, el pelirrojo callado — asentí, de vez en cuando veíamos gente rondar alrededor de Luka y los chicos pero no los dejaban mezclarse con ninguno de nosotros. —Pero... desde que te vi la primera vez... me gustaste— continuó Leo.

>>Al principio conseguí sacarte rápidamente de mi cabeza, porque tan solo eres una niña. Pero... a lo largo del tiempo, mientras veía tus ojos, tus expresiones, tus sonrisas... empezaste a aparecer en mis sueños. Tú ya te habías metido en nuestro mundo, hablando contigo no hacía falta mentirte, no hacía falta que supieses que cada vez que me iba, podría ser la última vez que me vieses. Veía en tu mirada que lo sabías y mi corazón volvía a latir esperando volver a casa y verte de nuevo.

—Leo...— Me había quedado sin palabras. Tan solo podía mirarle embobada. Como si acabase de descubrir un hermoso tesoro.

—Sé que... que nos llevamos muchos años. Trece años para ser exactos, sí, los he contado, y catorce durante un par de meses. Son muchos... pero eres una chica muy madura y supongo que

llega un momento en el que la edad da igual. Alguien de nueve con alguien de ventidós es un pederasta, alguien de dieciocho con alguien de treinta y dos es extraño pero aún puede ser amor, alguien de cincuenta con alguien de sesenta y cuatro nadie lo juzgaría y todos esos casos se llevan trece años. —Leo suspiró y me abrazó con más fuerza. —Veía lo feliz que estaba el jefe con tu amiga Cristina... Y luego, envidiaba cómo Kai y Rick estaban cada vez más cercanos. Así que... supongo que al final, me he dejado llevar por lo que realmente siento. —Me acerqué a sus labios de nuevo, dejándome llevar por sus palabras y le di un casto beso, terminando en una sonrisa. Las lágrimas se acumulaban en mis ojos, nunca me habían dicho algo tan bonito y estaba tan feliz... que pronto me pondría a llorar o a divagar con palabras.

La puerta se abrió con un chirrido que me hizo daño a los oídos, pero fui incapaz de quitar la vista de sus ojos. Alguien tiró de mi brazo y me quejé. Leo y yo fuimos levantados del suelo y cruzamos nuestras miradas, silenciosos. Pude ver en sus ojos que me protegería pasase lo que pasase y no sentí miedo alguno cuando nos llevaron a punta de pistola hacia fuera.

Caminamos por unos pasillos hasta llegar a una habitación enorme. Tan grande, que ni siquiera podía reconocer las figuras del fondo.

—Aquí los traigo— dijo uno de los que nos arrastraba contra nuestra voluntad creando un eco espeluznante que hizo que su voz se repitiese desde cinco sitios diferentes. Llegamos hasta el fondo, en el cual había por lo menos diez personas de ese bando.

En el suelo, de rodillas, estaban Cris, Kai, Rick, Carlos y otras tres personas que no logré identificar pero que sabía que formaban parte de la vida de Luka ya que las había visto en esa casa donde apenas habíamos llegado horas atrás. También con una pistola en sus cabezas.

Todos nos miramos con miedo y cerré los ojos no queriendo imaginar qué podía pasarnos. Nos pusieron de rodillas a su lado y sentí el cañón del arma en mi cabeza.

—Que empiece el juego— susurró el hombre que parecía ser el jefe sonriendo macabramente delante de nosotros.

CAPÍTULO VEINTIUNO

MI VIDA

HIRO

Sangre. Estaba por todas partes. Mis manos, mi cara, mi cabello. Sentía la sangre en todas las partes de mi cuerpo.

—Mami...— mi madre tenía los ojos muy abiertos, mirando a la nada. Torcí la cabeza confundido. No dormía pero tampoco estaba despierta.

—Papá... Papá despierta...— mi padre estaba cubierto de rojo, su mano se había quedado aun tocando mi cama. Bajé de ella y agité a mi padre con fuerza. —Despiertadespiertadespierta— ¿Por qué estaba llorando? ¿Por qué tenía tanto miedo?

—Hiro-sama— Nina apareció por la puerta de mi habitación con una mirada horrorizada. Corrió hasta mí y me asusté volviéndome a subir en la cama. Llegó abrazándome con fuerza. — Tenemos que salir de aquí— Me susurró. —Tranquilo est...— Escuché un fuerte ruido y cayó encima de mí también como mis padres, mirando a la nada. Con los ojos bien abiertos.

—Nooo— Chillé intentando quitármela de encima.

—Hiro— Una voz familiar me llamó, alguien me agarró de la cama y abrí los ojos.

—Tito Lu...— vi como mi tío tapaba a la mujer con mis mantas y volví a fijar la mirada en mis padres, de repente sentí un gran terror entendiendo lo que estaba pasando. Estaban... muertos.

...

11 años atrás

Abrí los ojos sobresaltado. Otra vez el mismo sueño. Miré mi cama, estaba totalmente empapada. Suspiré pesadamente. Odiaba soñar con mi pasado. Ya era hora de dejar atrás las pesadillas. Por dios, ya tenía quince años, ya debía de estar totalmente superado.

Me fui hacia la ducha y me metí dentro. Sabía que nada había acabado. Seguiría igual que siempre, llorando y temiendo. Con rabia y con dolor, hasta que consiguiese matar a cada uno de los culpables que asesinaron a mi familia. No era suficiente que dos de ellos hubiesen muerto, porque no habían muerto por mis propias manos. Quería ser yo quien viese el miedo en sus ojos. Quería ser yo el que acabase con la vida de todos aquellos que me hicieron infeliz, que acabaron con lo que más me importaba.

El corazón me dio un vuelco. Su cara sonriente apareció en mi mente y las lágrimas se me escaparon como si de un grifo abierto se tratasen. Tenía que admitirlo. Que él fuese parte de todo eso era lo que más me dolía, su traición me desgarraba por dentro, pero también avivaba la llama del odio y las ganas de venganza.

“Tu hermano formaba parte del plan, fue el que los llevó hasta allí” Las palabras de mi tío resonaban una y otra vez en mi cabeza. Me había pasado cinco años pensando que mi hermano Kai había muerto también, llorando todas las noches. Cuando cumplí diez años mi tío pensó que ya era hora de saber la verdad... la verdad...

Había estado tanto tiempo sin querer creérmela. No quería creer que mi hermano estaba vivo y provocó la muerte de mi familia. Pero pude verlo claro, el dolor que sentí cuando mi tío me llevó hasta donde estaba y lo encontré... más mayor obviamente, pero seguía teniendo la misma cara que yo recordaba. Y ahí estaba, como si nada, sonriendo abiertamente mientras yo me sumía en oscuras pesadillas. Disfrutando de la vida junto a ese traidor. Luka... Así lo había llamado Lu. Era un tipo peligroso, parte de la élite de la yakuza japonesa. ¿Por qué lo hizo? Y ¿Por qué a mí me permitió vivir? Una parte de mí quería recuperar a mi hermano y la otra acabar con su vida.

Salí de la ducha dejando ahí todos esos recuerdos y me vestí. Debía de practicar un poco antes de que llegase mi tío o se enfadaría conmigo y me haría trabajar el doble.

Bajé al último piso de la casa, donde estaba el pequeño campo de tiro y agarré unos cascos y una de las pistolas que usábamos para practicar. Me coloqué en posición y disparé a la diana. Vacíé el cargador en apenas unos segundos, liberándome así de la frustración que aún se alojaba. Como lo hacía cada vez que me acordaba de mi familia.

—Deberías pasar a movimiento— me giré y me encontré con mi tío sonriendo.

—Tío Lu— Él se acercó hasta mí y puso su mano en mi hombro.

—¿Cómo has estado? ¿Te encuentras ya mejor?

—Ya estoy bien Tío Lu, me da pena el no haberte podido acompañar.

—No te preocupes, aunque te he echado de menos estos días—. Mi tío agarró otros cascos y otra pistola. Se puso donde yo estaba y encendió el botón que provocaba el movimiento de la diana. Cuando vació el cargador, se volvió a quitar los cascos y me miró. —Creo que estás listo para probar el tiro al blanco en movimiento— repitió.

...

6 años atrás

Todo esto me tenía muy confundido. Después de casi un año siguiéndole a escondidas siempre que podía, pidiendo ayuda privada e investigándole, no encontraba lo que quería. No encontraba a ese monstruo que estaba buscando. Sólo echaba de menos esa sonrisa que antes me dedicaba a mí y que ahora parecía hacerlo a otras personas.

Podía pensar por mí mismo, ¿Y si mi tío se equivocaba? Al fin y al cabo, cuando eso pasó él tan sólo tenía diez años. Igual se vio inmerso en esto, igual lo engañaron. Pero si era así ¿Por qué nunca me buscó? Yo lo había hecho. Aunque me había costado casi quince años el plantearme que tal vez, tan sólo tal vez, podía recuperarlo.

Cualquier niño ya se habría olvidado. Yo hasta había olvidado las caras de mis padres, pero no podía hacer lo mismo con la suya. Ya que yo, tenía a alguien que me lo recordase. Alguien que me recordaba continuamente el dolor, alguien que lo cogía y lo transformaba en una forma de vida. Odiaba la idea de matar a gente, odiaba robar y odiaba hacer sufrir a las personas. Sufría cuando tenía que recoger deudas para mi tío. Pero él pudo enseñarme bien, pudo hacer que con mi odio, pudiese desquiciarme con otras personas.

Suspiré. Mi tío no podía enterarse, jamás podría hablar con él de esto pero... cada vez que me recordaba ese odio hacia Kai, también recordaba que alguna vez fue mi hermano. Entonces veía esas sonrisas. Incluso con su aspecto actual, incluso en la realidad, miraba esas sonrisas y me veía a mí a su lado. Le veía sonriendo para mí. Siendo parte de su vida.

Quería venganza pero también quería una vida. ¿Podría ser suficiente para mí si tan sólo acababa con ese clan? Con ese tal Luka... y con su gente. Pudiendo así recuperar a mi hermano.

—Acabemos con esto— la voz de Xang me sacó de mis pensamientos y me di la vuelta para enfrentarlo cara a cara —conseguí lo que querías. Puedo darte respuesta a tu pregunta.

—¿Cuál es el precio?

—Sabes que sólo cobro o grandes cantidades de dinero, o información— asentí —¿Qué es lo que quieres saber?

—Sé de unos papeles que tiene tu tío en su despacho. En la carpeta pondrá seguramente “Hebi”. Tráeme una copia y la información será tuya— asentí.

—Mi tío no estará en unos días en la casa. Mañana mismo tendrás la información—. Me di la vuelta y comencé a caminar. ¿Sería un traidor por robar información así? Necesitaba la respuesta... No la conseguiría de otra forma. Al fin y al cabo, no era el único que había hecho una cosa así, por algo Xang era una fuente de información y sabiduría. Sabía bien cómo conseguirla.

...

Por fin tenía lo que quería. Me había costado años el intentar buscar una respuesta, el animarme a hacerlo. Conseguí los papeles que Xang me había pedido y cuando recibí la respuesta que tanto anhelaba no me sorprendí. Mirando ese papel, un papel que me generaba aún más dudas pero que convertía mi existencia en una mentira...

“No fue el clan Ryū el que acabó con tu familia” tan solo una frase. Había vendido la información de mi tío de ese clan por recibir una frase. Una frase que en el fondo de mi corazón siempre había sabido pero, ahora la pregunta era ¿Por qué mi tío pensaba entonces que eran ellos? ¿Cómo acabó mi hermano metido en la vida de la familia Ryu?

—Hiroki— mi tío me llamó desde el umbral de la puerta. Me miraba serio, con su mandíbula tensa —tenemos que hablar. Ven—ordenó.

Se dio la vuelta y lo seguí hacia su despacho. En cuanto crucé la puerta, la cerró y me propinó una bofetada. Me quedé mirándole sin saber qué había pasado, ni el por qué había hecho eso. Llevándome la mano a la mejilla adolorida.

—Me han dicho que has estado buscándole. Que le has estado vigilando— así que era eso... asentí. —¿En qué diablos estás pensando? ¡Podrían haberte visto!

—Nadie me ha visto...

—Pensé que te lo había dejado claro. Hay que buscar su punto débil, debes olvidarte de tu hermano.

—¿Y si no fue ese clan? ¿Y si Kai no tuvo nada que ver?— No quise decirle lo que me había dicho Xang.

—¿¡Me tomas el pelo!? ¿Acaso no has vivido conmigo estos últimos quince años? ¿Acaso no te he dicho que es así? ¿Crees que te mentaría?— Estaba confuso. —¡Contéstame!

—No...— me salió sin pensar. Confiaba en él, sólo quería buscar mi propia verdad.

—Bien... El clan Ryū mató a nuestra familia. Tu hermano estaba con ellos, yo pude verlo. Tú mismo sabías que se llevaba bien con ellos. Tus padres fueron traicionados. Viste a tu hermano tranquilo, ahora tiene una nueva familia y no se ha preocupado en estos quince años de saber si estabas bien.

—Tal vez pensaba que había muerto...

—Él estaba allí, yo mismo lo comprobé después de sacarte. Estuvo en tu habitación, mirando tranquilamente los cadáveres de tus padres y tú no estabas en ella. Después, se fue con ese hombre tan tranquilo.

—Cierto...
—Nos vengaremos por ello.
—Lo haremos...
—Estaremos siempre juntos.
—Siempre...

ACTUALIDAD

—No sé si puedo hacer esto.
—Es lo que siempre quisiste— respondió mi tío.
—¿Viste su cara? Es como si hubiese visto un fantasma. Tal vez... tal vez se acaba de enterar de que estaba vivo—hasta se había desmayado, me había mirado con demasiada sorpresa... esto no estaba bien.
—Pues no te ha pedido un reencuentro feliz. Tal parece que en unos minutos ya estaba como si nada, protegiendo a su nueva familia, a la amante de ese traidor. A tú enemigo.
—No lo sé tío... hay algo que no me cuadra...
—No te he criado para que dudes, hijo. Me hice cargo de ti y te di todo... tú querías esta venganza y yo te la he puesto en bandeja de plata.
—Tío Lu... no... no puedo matarle...
—Lo tienes que hacer, y lo harás, ¿Me has oído?— Mi tío levantó un dedo en advertencia y tragué saliva, asintiendo con la cabeza. No me sentía capaz de matar a Kai. Después de unos segundos, suspiró derrotado.
—Yo...— nunca me había gustado matar, mi tío me obligaba a hacerlo porque según él era nuestro estilo de vida y realmente, aunque no me gustara no me importaba si la persona merecía morir, pero... ahí había gente inocente. Había dos niñas... no tendrían más de dieciocho años era muy jóvenes y dudaba que hubieran hecho algo como para merecer un tiro en la cabeza.
—Te diré lo que haremos— mi tío interrumpió mis pensamientos. —El jefe del clan está por llegar. Le haremos ver morir a los suyos y luego le mataremos. Si Kai está dispuesto a volver con nosotros, con su familia, contigo, le recibiremos con los brazos abiertos y no tendrá que morir ¿Te parece bien?— Asentí. No me parecía bien pero ya estábamos aquí, no me quedaban opciones, si quería que mi hermano saliera ileso tendría que hacer lo que Lu decía.
—Gracias...— Ni si quiera sé porqué agradecí. Lu sonrió y salió por la puerta a recibir a nuestros “nuevos invitados”. Tragué saliva y salí detrás de él. Algunos sólo eran niños, pero no podía hacer nada para evitar su destino. Si no hubiese estado tan rabioso, con tanta ira en ese momento en el que me encontré con Kai, tal vez, los hubiese dejado escapar.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

EL SABOR DE LA MUERTE

Tragué saliva exageradamente y un gran miedo se instaló en mi corazón al ver pasar a Luka completamente solo y desarmado por la puerta del enorme almacén. Con las manos en alto y varias personas apuntándole por la espalda. No... ¿Por qué? ¿Por qué se había arriesgado de esa manera? La risa extravagante y con mofa del tío de Kai resonaba en el eco de las paredes y aterrizaba en mis oídos. Cerré los ojos intentando despertar de una pesadilla, pero volví a abrirlos enseguida buscando de nuevo su mirada.

—Ya me tienes aquí. ¿Es lo que querías, no?— Dijo Luka con sarna abriendo los brazos, quedándose a unos metros, enfrente de nosotros.

—Más o menos...

—Sabes que no te saldrás con la tuya, me mates o no tú ya eres hombre muerto. Tú y todos los que estén contigo— Lu sonrió macabramente.

—Al menos habré logrado acabar contigo. Verte suplicar en el suelo. Ver al dueño del imperio Ryu arrastrándose como rata.

—Ellos no tienen nada que ver conmigo, déjalos ir.

—¿Mi sobrino no tiene nada que ver contigo?

—Tu sobrino me ha sido siempre fiel y juntos hemos buscado a los asesinos de su familia. Pero no fue hasta hace poco que pudimos ver lo rastrero que puedes llegar a ser.

—¡Ja! ¡No me hagas reír! ¿Cómo puedes estar ahí plantado tan normal? ¿Acaso no temes por tu vida?

—No suplicaré por mi vida. Sin embargo... si es necesario lo haré por las tuyas.— Dijo señalándonos —como he dicho antes, no tienen nada que ver.

—Se mezclan contigo, eso ya los involucra.

—No forman parte de mis planes ni de mi vida dentro del clan, tienen sus propias vidas.

—Luka...— murmuré muy bajito, mientras las lágrimas caían por mis ojos silenciosas. Nadie me escuchó pronunciar su nombre, ni siquiera él.

—Bien... si tanto te importan éstas personas harás algo por nosotros. ¿De acuerdo?— Luka no respondió. Tan solo lo miró indiferente. —Llama al consejo, llama a tu gente y ordénalos que no interfieran.

—Eso no depende de mí.

—¡No me hagas reír! ¿Eres el jefe, no? ¿Es que te da igual esta gente?

—El consejo funciona independientemente. Si saben o intuyen que vosotros podéis ser un problema y podéis ocasionarles cualquier dolor de cabeza, os exterminarán. Diga lo que diga yo...

—¡Mentira!

—Y en cuanto a mi grupo. ¿Estoy aquí solo, no? Por ahora están quietos, pero no olvidarán la muerte de su jefe. En cuanto no sepan de mí vendrán por su cuenta a asesinaros.

—¿Crees que soy idiota? ¿Qué creeré las palabras de alguien como tú?— Lu apuntó por un segundo a Luka con su pistola. El miedo me hizo temblar. Después, desvió el cañón pasando en línea por nosotros. Se paró un segundo en la esquina más lejana. El arma paró enfrente de una muchacha, no tendría más edad que Kai o Leo, la había visto en la casa limpiando seguramente

trabajaba para la familia, cerró los ojos y chilló nerviosa.

<<Puum>>

El sonido mortífero del arma se disparó y rebotó en las paredes, haciéndonos tener que escucharlo por varias veces más. Pero el cuerpo ya había caído al suelo hacia atrás. Con un tiro en la cabeza mucho antes de que el eco terminara.

Me quedé muda. Incapaz de sacar el aire de mis pulmones y con temor a que si me movía, fuera la próxima. La sangre empezó a expandirse, llegando a los pies de los otros dos empleados que estaban a su lado.

Sentí más miedo, mucho más de lo que había sentido nunca. Prefería a Lao. Prefería a un hombre obsesionado por mí y con una deuda pendiente. Ahora tenía un miedo mayor. Todos estábamos aquí e íbamos a morir. En fila, vería morir a mis amigos. Seguramente sentiría el dolor de la muerte y moriría sabiendo que Luka sería el siguiente.

Volví a mirarle, no apartaba la vista del cadáver de la chica. Su rostro estaba estático, ningún gesto ni emoción se reflejaban en él. Ni siquiera parecía asustado. Volvió su vista de nuevo hacia Lu, completamente serio.

—¿Qué quieres que haga para evitar más muertes?— Lu no borraba su sonrisa satisfecha. Se acercó en dos pasos a Luka y le tendió un teléfono.

—Llama al consejo y a tu clan. Ten por seguro que si alguien pasa por aquí antes de que solucionemos nuestras diferencias o terminemos nuestro juego, todos morirán, digamos que... Sufriendo. ¿Qué prefieres? Por ahora siguen vivos y si los mato, será rápidamente. Pero no sería agradable verlos chillar desconsolados mientras se desangran y yo les arranco la piel ¿Verdad?— ¿Cómo alguien podía ser tan sádico? ¿Cómo acababa siempre Luka mezclado con toda esa gente? Él no era así. Él era bueno, dulce y protector. ¿Por qué todo el mundo iba en su contra? Mi novio tenía dos caras y evidentemente a una de ellas no la conocía del todo aún.

Luka miró el aparato. Marcó y se lo puso en la oreja. —Soy yo. No vengáis. Esta comadreja tiene las cosas demasiado atadas. No hagáis el tonto, obedeced mis órdenes, ¿Entendido?— Luego asintió y colgó el teléfono. Volvió a marcar para hacer el mismo proceso. —Si... no... no lo hagáis... si no queréis más muertes, manteneos al margen— de nuevo colgó y extendió su mano hacia Lu para devolverle el teléfono.

—Tienes mucho valor sirviendo al hombre que mató a tu familia— dijo mirando fijamente al hermano de Kai.

—¿¡Alguien te dio permiso para hablar!?— Levantó su arma, se acercó corriendo hasta nosotros y golpeó con la culata a Rick que chilló y se llevó las manos a la cabeza.

—¡Rick!— Kai se movió para ayudarle.

—¡Tú no te muevas!— Le chilló su tío apuntándole directamente a la cabeza. Kai lo miró con odio.

—Estoy bien...— susurró Rick intentando mantener la calma y volviéndose a poner de rodillas como el resto.

—¡Ves lo que hace tu tío! ¡Es un asesino sádico!— Chillé intentando llamar la atención del hermano de Kai, que miraba la escena como si se tratase de una película y no de personas reales. De su propia familia.

—¡Cris!— Me regañó Luka por haber intervenido. ¿Acaso me estaba volviendo loca? ¿Es que quería morir?

—Tenéis la boca demasiado grande— Lu levantó su arma hacia el hombre que estaba al lado de Irina y apretó el gatillo. Mis ojos se abrieron de golpe. Había sido culpa mía... no me dio tiempo

a pensar, enseguida se acercó hasta mí y también me golpeó en la cabeza. Gemí de dolor y por un segundo todo se volvió borroso. Me llevé mis manos a la cabeza y noté la viscosidad de la sangre.

—¿Alguien más quiere tomarme el pelo? Pensaba que esto iba a durar más pero a este paso habré acabado con vosotros en apenas unos minutos. Os taparía la boca pero... me gustan demasiado los gemidos de súplica y dolor.

Respiré hondo recuperándome del golpe, aunque no del dolor y levanté la vista de nuevo. Luka me miraba con mezcla de rabia y pena. Sus ojos me decían, si salimos de esta te la vas a cargar. Aunque eso me hizo sentir un poco mejor. Tal vez podíamos salir de ésta. Pero... ¿Cómo?

—Bien... Tú y yo vamos a solucionar algunas cosas a solas. Hay de datos que me gustaría saber antes de que te pegue un tiro en la cabeza— Lu apuntó con su arma a Luka y comenzó a caminar. —Ten por seguro que por cada negativa ellos recibirán un tiro. Pero te daré oportunidades. Uno en la pierna, otro en el brazo, el abdomen ¿Cuánto crees que tarda una persona en desangrarse?— Luka caminaba delante de él, con las manos en la cabeza. Junto con Lu, se fueron algunos de sus hombres dejándonos con Hiro y tres más.

Miré hacia el resto, Irina parecía absorta en otro mundo. Totalmente pálida y sin quitar la vista del frente, por donde ya casi ni se veían Luka y el resto. Leo la miraba preocupado guardando las distancias para no llamar la atención.

—¿Estás bien?— Susurró Kai preocupado por Rick. Él tan solo asintió. Después me miró a mí preguntándome lo mismo con la mirada y le asentí en la distancia. Kai también se preocupaba por mí siempre, incluso cuando él debía de estar mil veces peor que yo.

Busqué a su hermano con la mirada, me había parecido buena persona aquella vez que se coló en la casa. Bueno, tampoco buena persona, pero no me había parecido un monstruo. No es que lo defendiese pero... sabiendo que era el hermano de Kai y... sabiendo que no quiso matarnos... Algo no me cuadraba en toda esta historia y su nerviosismo me lo confirmaba. Incluso aquella vez había preferido que nadie más se enterara de que ahí había alguien... dejó bien claro que no le gustaba matar, pero entonces... ¿Por qué ahora estaba tan quieto? Viendo a todos morir... viendo a su propio hermano sufrir...

—Al menos hay gente por la que te preocupas— Soltó Hiro de repente mirando incrédulo a Kai. Él le miró a los ojos.

—Siempre me preocupé por ti... pero estabas...muerto... No podía hacerme sufrir así.

—No... ¡No estaba muerto! Pero no te preocupaste en averiguarlo.

—¡Fui a tu cuarto! Había sangre... estabas muerto.

—No lo estaba por lo que ves. Pero tú no me salvaste. Te fuiste con aquellos que nos traicionaron. Que mataron a nuestra familia. ¡Le das tu amor a un traidor! Pero... aún puedes salvarte... puedes dejarle de lado. ¡Ven con nosotros! ¡Ven conmigo!

—Te equivocas... Fue aquel al que llamas tío el que acabó con nuestra familia. Con su familia.

—¡Mentira! Él me salvó, me crio y me dio una vida. Tú te fuiste con ese Luka. ¡Él mató a nuestros padres! ¡Nos lo quitó todo! ¡O si no, por qué no te dijo que mi cadáver no estaba entre todos esos muertos! ¡Junto a nuestros padres!

—¡Luka sólo tenía cinco años!

—Sigue siendo el jefe del clan.

—Sus padres me criaron y me dieron todo. Yo crecí protegiéndole, como había hecho siempre contigo. Nadie me dijo que tú podías estar vivo. Sus padres... sus padres murieron mucho antes de que alguien pudiese decirme nada.

—Y enseguida obtuviste otro precioso hermano al que cuidar.

—Hiro...

—¡Tú no puedes llamarme así!

—¡Estás equivocado! ¡Abre los ojos! ¡Yo siempre te he querido! ¡Pero no abandonaré a los que quiero ahora! ¡Aquí sólo hay un traidor y es ese que está matando y que está con Luka ahora mismo!

—¡Cállate!— Hiro levantó su arma. El tiempo se paró. Le vi apuntar sin pensar hacia Kai, cerró los ojos y disparó.

—¡No!— Mi chillido se escuchó igual de fuerte que el de Rick. Kai calló hacia atrás y mi corazón se aceleró hasta marearme.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

¿DÓNDE ESTÁS?

—¡Kai!— Chillé levantándome de mi lugar, dándome igual que esos hombres siguieran ahí parados, con sus armas.

—¡Kai!— Rick hizo lo mismo y se abalanzó sobre él.

Kai agarraba su brazo ensangrentado gimiendo de dolor en el suelo. En tan solo unos segundos, fue calmando su respiración. Controlando su dolor y sus nervios.

—¿¡Kai estás bien!?— Cómo había podido hacer eso... ¡Le había disparado! ¡A su propio hermano! Miré a Hiro incrédula. Su mano estaba temblando y miraba a su hermano con dolor en los ojos. Por un segundo, nuestras miradas se cruzaron y enseguida cambió su expresión a la indiferencia.

—Quedaros vigilando que no hagan cosas raras— dijo dándose la vuelta y comenzando a caminar.

—¡Hiro!— Gritó Kai irguiéndose de nuevo hasta quedar sentado, con todo su cuerpo manchado de rojo.

—Kai...— Mi voz temblaba. No sólo podía sentir su dolor, sino también su frustración al no poder hacer entrar en razón a su hermano.

—Hay que parar la hemorragia— Leo nos apartó y empezó a trabajar en su brazo, envolviendo un pedazo de tela de su camiseta a su alrededor para que hiciera presión y parase el sangrado. Miré mis manos, se habían manchado de sangre, pero no de cualquier sangre, su sangre... La sangre de alguien que me importaba mucho... mi respiración era agitada y sentía que iba a vomitar.

—¡Volved a vuestros sitios!— El grito de uno de los hombres que aún nos custodiaban consiguió sacarme un poco de mi atontamiento. Rick volvió a ponerse en el lugar que había ocupado momentos antes, mirando estático al frente, pero sin soltar la mano de Kai.

Leo volvió a situarse al lado de Irina y yo miré a todos los lados, nerviosa. Era extraño que nadie apareciese después de escuchar el tiro. ¿Qué estaban haciendo con Luka? ¿Dónde estaba?

Dios... Luka... ¿Y si no llegaban a tiempo? ¿Y si le mataban? ¿Y si ya estaba muerto? Mis sollozos empezaron a hacerse más fuertes. Estaban totalmente descontrolados. No sabía qué pensar ni cómo reaccionar, sólo sentía mis lágrimas surcando mi cara y mi respiración entrecortada, como si no pudiese respirar con normalidad. Y de hecho, así era.

—¡Cállate coño!— Estaba enfadando a esos asesinos. Pero... realmente no podía parar.

—Cris... Cálmate— Rick me cogió la mano sin soltar a Kai en ningún momento y me apretó con fuerza. Cerré los ojos intentando concentrarme. Intentando respirar con normalidad.

<<Boooooom>>

Un estruendo taponó mis oídos y sentí por un instante el suelo rugir. Una luz cegadora invadió toda la sala y fuimos sacudidos por un aire caliente que nos impulsó hacia atrás.

Quedé totalmente tumbada en el suelo, mirando al techo confundida. Tan solo podía escuchar un pitido molesto en mis oídos.

Respiré hondo y cerré los ojos. No entendía porqué pero sentía paz, ya respiraba con normalidad y me sentía como metida en una cápsula de agua. Era algo estresante, pero a la vez relajante.

¿Qué demonios había sido eso?

Comencé a reconocer otros sonidos, como de voces lejanas, tiros, ecos y muchos pasos. Intenté abrir mis ojos para salir de esa sensación pero al hacerlo la imagen del techo que había tenido antes se había transformado en un enorme destello con manchas que ocupaba la mitad de mi visión, como ocurría cuando te hacían una foto con un potente flash.

—¡Qué coño ha sido eso!— Me pareció escuchar decir a uno de ellos.

—¡Creo que ha sido una bomba!— Todos parecían nerviosos.

—Voy a ver. Quedaros aquí— ¿Me habría imaginado las voces de antes y los pasos? No conseguía centrarme ¿Una bomba? ¿Vendrían a salvarnos? ¿Dónde había estallado? ¿Estaría Luka a salvo?

—Luka...— Susurré, escuchando mi voz como en un eco extraño en mi cabeza.

—Luka...— repetí y de pronto todos mis sentidos volvieron a su sitio, los ruidos se intensificaron y volví a sentir mi acelerado corazón.

Me erguí un poco confundida, mirando a mí alrededor. Rick ayudó a Kai a sentarse de nuevo. Leo miraba de reojo a esos dos hombres. No sé cómo demonios lo hizo, ni cómo pude darme cuenta entre tanta mancha negra y gris a mi alrededor, pero en unos segundos, Leo se había levantado con inmensa agilidad del suelo, golpeó y le robó el arma a uno de ellos, apretó el gatillo sin pensárselo dos veces, haciéndole caer ensangrentado como lo había hecho hace minutos atrás los trabajadores de Luka que yacían muertos a escasos metros.

Después, en apenas centésimas de segundo, se giró y disparó de nuevo una bala hacia el otro vigilante. Se acercó hasta quedar su lado, el hombre se agitaba e intentaba pronunciar palabras mientras le salía la sangre de su boca y su cuerpo daba espasmos por la muerte próxima. Apuntó a su cabeza y volvió a disparar haciendo que todo mi ser temblase. Nunca los había visto matar. Y más así, con tanta parsimonia.

Kai se levantó a duras penas, soltándose del agarre de Rick y miró a Leo, dándole las gracias con un gesto de cabeza.

—¡Llévalos a todos a fuera! Esto debe ser obra de los chicos— dijo comenzando a andar.

—¿Dónde vas?— Exclamó corriendo Rick al ver que se alejaba.

—¡Rick! ¡Ponte a salvo! Prometo que volveré. Estaré bien.

—¿¡Qué estás diciendo!?! ¡Estás herido!

—Tengo que encontrar a mi hermano...

—¡Yo voy contigo!— Leo puso la mano en el pecho de Rick, evitando que saliera detrás de Kai.

—¡No! ¡No me hagas esto! ¡Vuelve!— Estaba llorando. Podía entender cómo se sentía.

—Estará bien— dijo Leo intentando reconfortarlo.

—Está herido... está sangrando— Rick bajó la cabeza.

—Él es fuerte. Aguanta más que un simple tiro en el brazo. Te lo aseguro. Ahora debemos ponernos a salvo. Debo poneros a salvo. Irina...— Se agachó para ayudarla a levantarse. Irina seguía completamente ida. —Ayúdame con ella— Rick cogió a Irina por un brazo y Leo por el otro comenzando a andar. ¿Dónde se supone que íbamos? ¿Íbamos a irnos así? ¿Sin Kai y Luka? No... no iba a dejarle solo... no iba a abandonar al amor de mi vida así, él no lo haría conmigo. Sin pensarlo siquiera me alejé de ellos y corrí en la dirección en la que había visto marcharse a Luka.

—¡Cristina!— Escuché la voz autoritaria de Leo al fondo, pero supe que no saldría detrás de mí. Dejaría al resto a salvo y solo tenía un poco de tiempo para alejarme lo suficiente como para que no me alcanzase y me llevase a rastras.

—¡Luka!— Lo llamé desesperada, yendo a contra reloj. Sabía que llamándolo alertaría a quien

anduviese por el pasillo de que estaba ahí. Pero no tenía tiempo para revisar ni para pensar un plan mejor. Crucé la puerta y vi el gran revuelo que se había formado. Algunas paredes estaban derruidas. Todo lleno de polvo e imágenes de cadáveres a mi alrededor. —¡Luka!— Volví a chillar desesperadamente. Tosí al aspirar el sucio aire. Estaba claro en dónde había explotado la bomba. ¿Estaría Luka aquí?

No... no podía pensar eso. No podía ser de esa forma. No podía acabar muerto así. No podía dejarme sola. Continué andando. Algunos supervivientes corrían de un lado a otro o intentaban escapar. Nadie se preocupó de que yo estuviese ahí. Ya daban igual los prisioneros. Poco importan cuando es tu vida la que puede peligrar.

Conforme avanzaba, los escombros eran menos aunque aumentaba la afluencia de personas a mi alrededor. Un brazo salió de la nada y me introdujo a través de una puerta. Miré a quien estaba tirando de mí un tanto desorientada. Era el tío de Kai.

—¡Suéltame!— chillé agitando mi cuerpo para frenar mi llevada.

—¡Estate quieta!— Golpeó mi cara sintiendo al instante el sabor de la sangre en mi boca y desequilibrándome, haciéndome caer hacia un lado. No llegué a tocar el suelo ya que él seguía sujetando mi brazo con fuerza y me quedé como colgada, cual muñeco de trapo.

Miré a mi alrededor. ¿Cómo podía ser este sitio tan grande? Me había equivocado si pensaba que tan sólo era un almacén o una fábrica porque ahora nos encontrábamos en una gran sala. Llena de estanterías y cajas.

—¡Sal ratita, ratita! ¡Sal de donde quieras que estés!— Su voz estaba llena de burla. Intenté escaparme de su agarre pero me fue inútil —Oh vamos Ryu, tengo un regalo para ti—. Me movió hasta quedar enfrente suya y presionó su brazo en mi cuello sacándome un gemido asfixiante —¿Acaso no vas a salir a por tu regalo? Si no, puedo disfrutar yo de él con mucho gusto — Llevó su otra mano hacia mi vestido y empezó a levantarlo mientras acariciaba mi muslo.

—¡No!— Chillé intentando retorcerme entre sus brazos aun siendo asfixiada con su otra mano.

—¡Suéltala!— Luka salió de detrás de una de esas estanterías con sus manos hacia arriba, dejando la pistola en el suelo y empujándola hacia delante con el pie, rindiéndose. Su rostro estaba amoratado y tenía bastantes cortes ya con sangre reseca en su cara.

—Niño malo— Dijo Lu. Apuntó hacia él y disparó su arma.

—¡Luka!— Intenté ir hacia donde estaba pero ese brazo me lo impidió y me apretó aún con más fuerza, respiré intentando soportar el dolor. Aunque no sabía si éste era por la falta de oxígeno o por el hecho de ver sufrir a Luka.

Le había disparado... ¿cómo podían aguantar todo esto? ¿Por qué les era tan fácil disparar a la gente? Estaba muy nerviosa, estaba histérica y empezaba a marearme de nuevo, Luka se agarraba su pierna sin quitarnos ojo de encima.

—Por favor... no le hagas daño. Es sólo una niña—. Suplicó ahí parado, con dolor en su mirada. Era un buen hombre, dijese lo que dijese Carlos, jamás lo había visto hacer daño a alguien bueno o inocente. Y aunque fuera frío como el hielo, estaba dispuesto a suplicar por mi vida.

—Te dije al principio que salieses, esto te pasa por no hacerme caso.

—Te diré lo que sea, sólo... sólo suéltala. —El señor de hielo se volvía un corderito cuando se trataba de mí. Estaba claro que yo era su punto débil, por eso sus enemigos no podían saberlo, porque si no irían siempre a por mí y él viviría en la amargura toda la vida.

—Dejaré que vaya contigo— liberó mi cuello y caí de rodillas tosiendo. —Anda hacia él mocosa — me levanté muy despacio y anduve lentamente hacia Luka. Realmente quería correr. Correr

hacia sus brazos y refugiarme en ellos. Pero tenía miedo, Lu podía cambiar de opinión y acabar conmigo en ese momento y ese miedo no me dejaba ir más rápido. Luka alzó sus brazos dando dos pasos hacia mí.

Enseguida noté su aroma, su calidez y la fuerza de su abrazo. Besó mi pelo entre suspiros. Esto no había acabado. Por supuesto que no. Pero si iba a morir, qué mejor forma que entre esos brazos.

—¿Estás bien? ¿Estás bien?— Me miró con una sonrisa y volvió a besarme el cabello. Yo tan solo asentí nerviosa.

—Ahora, andando— soltó Lu volviéndonos a apuntar, indicándonos el camino a seguir. Luka se enderezó e intentó avanzar poniéndose delante de mí. Vi su gesto de dolor, ese disparo en la pierna debía de estar matándolo.

Lo abracé como pude para que se recargase sobre mi cuerpo y comenzamos a andar lentamente, siguiendo las instrucciones del tío de Kai.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

HERMANOS

KAI

—Al menos hay gente por la que te preocupas— escuché la voz dolida de Hiro y me di la vuelta para enfrentarle.

—Siempre me preocupé por ti... pero estabas...muerto... no podía hacerme sufrir así.

—No... ¡No estaba muerto! Pero no te preocupaste de averiguarlo —eso dolía.

—¡Fui a tu cuarto! Había sangre... estabas muerto— las imágenes de ese día volvieron a mi cabeza.

—No lo estaba por lo que ves. Pero tú no me salvaste. Te fuiste con aquellos que nos traicionaron. Que mataron a nuestra familia. ¡Le das tu amor a un traidor! Pero... aún puedes salvarte... puedes dejarle de lado ¡Ven con nosotros! ¡Ven conmigo!

—Te equivocas... fue aquel al que llamas tío el que acabó con nuestra familia. Con su familia— ¿Cómo haría para que entrase en razón?

—¡Mentira! Él me salvó, me crio y me dio una vida. Tú te fuiste con ese Luka. ¡Él mató a nuestros padres! ¡Nos lo quitó todo! ¡O si no por qué no te dijo que mi cadáver no estaba entre todos esos muertos! ¡Junto a nuestros padres!

—¡Luka sólo tenía cinco años!

—Sigue siendo el jefe del clan.

—Sus padres me criaron y me dieron todo. Yo crecí protegiéndole, como había hecho siempre contigo. Nadie me dijo que tú podías estar vivo. Sus padres... sus padres murieron mucho antes de que alguien pudiese decirme nada.— Claro que él estaba igual que yo. Lu lo había cuidado, criado y moldeado a su estilo. Pero podía ver una ligera esperanza para recuperarlo en sus ojos.

—Y enseguida obtuviste otro precioso hermano al que cuidar.

—Hiro...

—¡Tú no puedes llamarme así!

—¡Estás equivocado! ¡Abre los ojos! ¡Yo siempre te he querido! ¡Pero no abandonaré a los que quiero ahora! ¡Aquí sólo hay un traidor y es ese que está matando y que está con Luka ahora mismo!

—¡Cállate!— Hiro levantó su arma. Miré incrédulo el cañón. Al menos si me iban a matar prefería que fuese él. Por lo menos acabaría su estúpida venganza. Lo vi cerrar los ojos y yo hice lo mismo.

El arma resonó por toda la sala y sentí un inmenso dolor en el brazo. La fuerza de la bala me hizo caer hacia atrás.

Enseguida Rick estaba a mi lado, llorando. Ayudándome a soportar el dolor. Estaba acostumbrado a ello. No era la primera vez que me disparaban, pero... esta vez había sido a manos de la persona que más había llegado a querer en mi vida. Que más he deseado tener a mi lado. Lo vi alejarse hacia una de las puertas. Quería levantarme. Ir tras él.

El estruendo de una bomba volvió a dejarnos tirados en el suelo. Miré a los lados para comprobar que todos estaban bien y cerré los ojos para recuperar la vista del todo ya que veía pequeños fogonazos por la intensa luz a la que nos habíamos expuesto.

Rick me ayudó a sentarme y antes de que pudiese reaccionar, Leo había robado la pistola a uno

de los hombres y se los había cargado a los dos. Sonreí por su astucia. La bomba había sido una grandísima distracción.

Me levanté con cuidado junto a la ayuda de Rick, el cual se veía extremadamente preocupado. —Estoy bien, te lo prometo— le dije en un susurro. Era cierto. Estaba bien, pero estaría mejor cuando trajese a mi hermano de vuelta—. ¡Llévalos a todos a fuera! Esto debe ser obra de los chicos— le grité a Leo mientras me levantaba y comenzaba a alejarme. Él sabía perfectamente que tenía que hacer esto.

—¿Dónde vas?— Exclamó corriendo Rick al ver que me alejaba.

—¡Rick! ¡Ponte a salvo! Prometo que volveré. Estaré bien— le respondí.

—¿¡Qué estás diciendo!? ¡Estás herido!

—Tengo que encontrar a mi hermano...

—¡Yo voy contigo!— aproveché que Leo lo paró y empecé a correr hacia la puerta por la que lo había visto pasar. Algo tenía que intentar.

Las lágrimas inundaban mis ojos. Estaba vivo. Estaba vivo y no podía irme sin él. Aunque muriese en el intento, intentaría traerlo de vuelta. Hacerle comprender que puede llevar una vida mejor, una vida... conmigo.

Por lo menos había podido ver dolor en sus ojos. No era el mismo, no era inocente, pero seguía siendo Hiro. Tenía que recuperar esa parte de él. Conocer a esa persona con la que había soñado tantos años y que ahora había cambiado tanto pero que, al fin y al cabo... seguía siendo él. Mi pequeño hermano.

Salí a una pequeña sala. Tan solo había una mesa con una silla y algunos mapas en la pared, era pequeña comparada con el gran almacén en el que había estado hace unos segundos.

Hiro estaba recogiendo unos papeles de la mesa, los apilaba con rapidez y los guardaba en un maletín. Imagino que con el ajetreo que se había formado fuera estaba reuniendo lo importante para huir de ahí.

—Hiro...— dije su nombre lo suficientemente alto como para que me escuchase. Él me miró, sorprendiéndose con mi presencia. Su rostro se endureció y se tornó a una expresión con rabia.

—¡Tú! ¡Lo has arruinado todo! ¡Sal de mi cabeza!— Gritó acercándose a mí y golpeándome con fuerza con su puño cerrado. Caí al suelo, llevándome la mano a mi labio herido.

—Lo siento...— me disculpé aun sin saber por qué.

—¡Llevo muchos años intentando vengarme! ¡Me dolió mucho hermano! ¡Me hiciste mucho daño! ¡No puede acabar así!— Podía sentir su odio hacia mí, pero también su confusión y dolor.

—Lo siento...— No sabía decir otra cosa. Solo esperaba que esas palabras, tan simples y potentes sirvieran para algo...

—¡Eso ya no vale! ¡Esto no acabará así!— Hiro pateó mi costado y gemí de dolor. Todo el cuerpo me dolía, pero lo hacía aún más mi corazón —¡Que pasa! ¿No vas a pelear?— Otra patada me hizo caer de nuevo. Escupí sangre y me levanté del suelo como pude, llevando mis manos a mis rodillas, agotado.

—¿¡Es que no te vas a defender!?— Me quedé quieto. Siendo incapaz de hacer nada. —Muy bien, no te defiendas— su voz sonó centrada y macabra —vas a morir como un cobarde— dictaminó volviéndose a acercar a mí.

—¿¡No ves que no puedo!?— Grité alejándome un poco y mirándole a los ojos —no puedo pegarte, no puedo hacerte daño, ¡A ti no!— No podía evitar el llorar —¡Sigues siendo el mismo para mí! ¡Sigues siendo mi hermano! Te cuidaba y te curaba las heridas cuando te caías. Estaba ahí contigo cuando llorabas porque le temías a los truenos. ¡Yo te protegeré siempre de los

truenos! ¡De todo! No puedo ponerte la mano encima...

—¿Te crees que por decir eso voy a parar?— Volvió a golpearme, con más fuerza. ¿Estaría esto sirviendo de algo? ¿Serviría mi muerte a sus manos por lo menos para calmarle la ira y el dolor?

—No... no quiero que pares. Quiero que acabes con esto. Si me vas a matar quiero que seas tú quien lo haga, sabiendo que estás vivo no podría seguir sin ti —recibí otro golpe de frustración e ira. —Yo lloré. Volví a la casa. Volví— Ya tan solo hablaba para mí mismo. —Estuve de nuevo en ese cuarto y te busqué. Busqué un indicio de que pudieses seguir vivo. Te prometí que no te dejaría solo y no lo cumplí, así que si quieres matarme hazlo. Pero hazlo ya— Hiro me agarró con fuerza y me empujó. Choqué contra la mesa pero no me inmuté, tan sólo podía mirar al suelo y dejar que me matara. Volvió a agarrarme y me zarandeó. Subí mi mirada y me encontré con que sus ojos estaban acuosos... Hiro estaba llorando.

—¿¡Me estás diciendo que llevo toda mi vida viviendo una mentira!?¿¡Que he maquinado todo esto para que os maten a cambio de nada!? ¿¡Que no he podido disfrutar de ti porque me engañaron!?

—Yo tampoco he podido disfrutar la vida. Siempre faltó una parte de mí, al igual que a ti— Hiro me soltó y se dio la vuelta llevándose las manos a la cabeza.

—No...— su respiración empezó a agitarse. Estaba nervioso y yo solo pensaba en abrazarle para hacerle sentir bien.

—Hiro...— Me acerqué levantando mi mano sin saber si sería rechazado y golpeado de nuevo.

—Vete— dijo sin mirarme. —Se acabó... No seguiré con esta mentira... Vete.

—¿Y tú?— Se giró mostrándome sus ojos. Ahí estaba... El hermano que había perdido. Estaba vivo.

—Yo no tengo donde ir, después de lo que os he hecho no puedo ir con vosotros, nadie me perdonará después de lo que ha pasado.

—Pero eres mi hermano. No hay nada que perdonar, tú no has hecho nada, fuiste engañado. Todo el mundo se equivoca pero la familia está para perdonar.

—Nuestra familia, mi familia... me engañó— negué. —Tan solo intentaré enmendar mi deuda— bajó la mirada incapaz de sostenerla con la mía y se volvió a dar la vuelta comenzando a caminar. —Sígueme. Os ayudaré a salir de aquí— obedecí y le seguí hacia la puerta. Dejaría que me llevase con el resto, pero jamás volvería a abandonarlo. A dejarlo solo. Se vendría conmigo y le demostraría que el odio no sirve para nada. Le demostraría qué es realmente una familia.

CAPÍTULO VEINTICINCO

EL COLOR DE LA SANGRE

Seguimos caminando hasta acabar en una sala que seguramente era un despacho. Estaba toda tapizada de rojo y madera. Con un enorme escritorio a uno de los lados y detrás del mismo una inmensa estantería llena de libros.

—Poneos allí— dijo señalando un sofá que estaba al otro lado de la habitación, justo enfrente del escritorio. Tiré de Luka como pude y lo senté en el sofá. Luego me senté a su lado y me cogió la mano. Sonreí y me devolvió la sonrisa con ternura.

Lu se fue hacia el escritorio y empezó a agarrar y a organizar papeles dentro de un maletín.

—El helicóptero vendrá enseguida y vosotros dos sois mi pasaje de vuelta. No permitiré que me arruinéis más.

—Como si fueses a lograr escapar de aquí— soltó Luka con una sonrisa torcida en su cara.

Apreté fuertemente su mano. ¿Es que acaso quería morir? Ese hombre tenía un arma y ya la había disparado más de una vez. Al parecer yo no era la única bocazas.

—Vaya. Creo que te crees muy listo. ¿Piensas que no voy a matarte porque te necesito para salir?

—Tú mismo lo has dicho— respondió seguro. Lu rio exageradamente y le devolvió esa sonrisa cínica y de superioridad.

—Creo que te olvidas de lo más importante— Luka entrecerró los ojos. Yo miraba confundida de un lado al otro, intentando seguir el hilo de su conversación. Lu desvió su mirada hacia mí y me apuntó con el arma. —¡Tú!— Dijo en tono de advertencia. Noté como Luka se tensaba y tiraba de mí hacia atrás, intentando dejarme a su espalda. —¿Qué ocurre jefe del clan Ryu? ¿Se te ha comido la lengua el gato?— Volvió a reír y agitó su arma. —¡Tú! ¡Ven aquí!— Luka no me soltaba, empecé a ponerme más nerviosa. Si es que eso era posible—¿Acaso quieres que te mate? ¿O que le vuelva a meter un tiro a tu novio?— Negué con la cabeza —Pues ven aquí—. Me levanté y Luka volvió a tirar de mí.

—No... ni se te ocurra— dijo bajito y mirándome a los ojos.

—No quiero que te haga daño.

—¡A la mierda con eso!— Exclamó —tú no te mueves de aquí—. Se levantó con una mueca de dolor y se puso enfrente de mí —lo siento, pero que ella se aleje de mí no está dentro de mis planes— Lu disparó su arma y brinqué hacia atrás, provocando que me tropezase con el sillón y cayera de bruces al suelo. Miré corriendo a Luka para ver si estaba herido de nuevo. Seguía en la misma posición desafiante. Se giró un poco y me tendió la mano para ayudarme a levantarme. Alargué mi mano para rozar la suya.

<<PUM>>

Otro tiro por parte del tío de Kai y sentí un dolor intenso.

<<¡AAAhhg...!>>

Hasta el grito se acalló en mis pulmones atascado por la agonía. Me había disparado antes de que pudiese alcanzar la mano de Luka. Me llevé la mano herida a mi pecho gimiendo entre respiraciones entrecortadas. La sangre manchó mi ropa ya arrugada y rota.

—La próxima será en la cabeza, o en un hombro o en el pecho. La tengo perfectamente a tiro y si

te mueves no dudaré en dispararle. Sólo te necesito a ti, así que asegúrate de mantenerla con vida.

—Juro que te mataré con mis propias manos, lentamente hasta que me supliques que te pegue un tiro en la cabeza y acabe con tu sufrimiento.— Sentí un escalofrío ante sus palabras y hasta olvidé mi propio dolor durante un escaso momento. No dudaba de que fuese a hacerlo y esta vez, estaría encantada de verlo...

—Mientras tanto yo mando. Aléjate de ella y ponte allí— señaló con su dedo un rincón alejado de mí lado. Luka me miró por un segundo, intenté transmitirle confianza con mis ojos y mis gestos, pero las lágrimas no paraban de salir y el dolor era tan insoportable que sentía que en cualquier momento me desmayaría.

—Respira hondo mi vida. Te quiero— El corazón me dio un vuelco. Jamás, absolutamente jamás en la vida me había llamado de esa manera. Mi vida... no conseguía controlarme y ya no sabía qué emociones había en mi interior. Si miedo, amor, alegría, tristeza, dolor... Luka se separó de mí a duras penas por su pierna herida. Cuando estuvo lo suficientemente alejado, Lu volvió a su trabajo. Organizando papeles en el maletín.

Miré mi mano adolorida y ensangrentada. Tenía un espacio de venas y musculatura donde antes había piel. Un agujero horrible justo debajo del meñique que no paraba de sangrar. Sollocé intentando no hacer ruido que pudiese poner nervioso a Lu, pero eso fue imposible ya que los gemidos lamentosos salían de mis pulmones sin poder evitarlo. Luka me miraba desde la distancia. Sabía que le dolía que estuviese sufriendo.

—Bien. Listo— Lu se acercó hasta mí y me levantó del suelo agresivamente.

—¡Kanojo o gyō kasete kuso yarō! — Luka habló en Japonés y vino hacia nosotros.

—Quieto ahí.— Advirtió poniendo su pistola en mi sien. El tío de Kai podría haber respondido en japonés igual, sin embargo lo hizo en mi idioma, imagino quería que me enterase de lo que decía —Te quiero andando delante de mí y sin hacer ninguna tontería. ¿Entendido?— Luka asintió y pasó por nuestro lado poniéndose en cabeza.

Salimos de la habitación y caminamos en silencio. Cientos de preguntas se amontonaban en mi cabeza y el miedo crecía a cada paso, ¿Dónde se había metido la gente? ¿Dónde estaban los lacayos de Lu? ¿Y los que pusieron la bomba?

—Abre esa puerta— ordenó Lu. Luka abrió la puerta que conducía a unas escaleras y subimos por ellas. Le costaba trabajo el apoyar su pierna herida y conseguir avanzar hacia arriba y yo ya estaba tan mareada que Lu tiraba prácticamente de mi cuerpo que enseguida se dejaría llevar por el dolor y acabaría ahí en un rincón del suelo. Aunque supongo que sería lo mejor. Quedarme en un rinconcito durmiendo, sin tener que andar ni mantener los ojos abiertos...

—¡Sigue caminando!— Su grito y el tirón que me pegó me devolvieron de nuevo al mundo real, Luka miró hacia atrás parado en esa escalera para asegurarse de que todo estaba bien.

Continuamos subiendo los escalones y me concentré en ellos para no caer de bruces contra el suelo. Pierna derecha arriba, la apoyo en el escalón, pongo mi peso del cuerpo y lo subo. Pierna izquierda arriba y lo subo. Derecha y luego izquierda. Derecha y luego izquierda... veía mi vestido moverse de un lado al otro, completamente teñido como si fuera un simple trapo. Vestido a la derecha, vestido a la izquierda... si intentaba pensar en otra cosa podía controlar mi propio dolor.

Llegamos hasta arriba después de una eternidad y Luka abrió la puerta que daba a la azotea. El aire de la noche golpeó mi cara y me hizo temblar. Hacía frío. Demasiado frío. Un helicóptero estaba situado en medio de esa enorme azotea en la que bien se podían correr los cuatrocientos

metros lisos.

Un hombre hizo un saludo y se bajó del helicóptero abriendo las puertas para nosotros.

—Me pregunté cuánto tardaría en llegar señor Aihara. Parece que se ha liado una buena por ahí abajo— dijo un hombre con aspecto inglés y traje elegante, estaba a unos metros de nosotros y tuvo que gritar para que su voz se escuchara más que el helicóptero.

—Ni lo menciones Random. Subamos. Iremos a las islas— gritó también Lu.

—Entendido señor— el tal Random se dio la vuelta para poner el helicóptero a punto.

—¡Tío Lu!— La piel se me erizó al reconocer la voz de Hiro detrás de nosotros. Miramos hacia atrás. Kai venía con él todo golpeado y magullado. Sonreí porque estaba vivo.

—¡Oh! Querido Hiroki. Cómo me alegro de que estés bien— soltó cambiando su voz a una más amable y dejando sus cínicas muecas.

—¿Acaso te ibas sin mí? ¿Ibas a dejarme aquí?

—Noonono, pensé que ya habías escapado.

—¡Y una mierda!— Hiro estaba bastante mosqueado. Pero... si había venido con Kai, tal vez...

—¡Esa boca! No te he educado para que me faltes al respeto.

—Me has mentido... ¡Me has mentido! ¡Utilizado! ¡Manchado el apellido Aihara! Te daría exactamente igual si yo muriese...

—No digas tonterías. ¿Acaso te lavaron el cerebro? ¿En tan sólo un día vas a confiar en ellos?

¡Yo te lo di todo! ¡Estarías muerto sin mí!

—¿Y por qué no me mataste? ¡Pudiste hacerlo cuando acabaste con mi familia!

—Me has decepcionado Hiro...— Soltó dándose la vuelta.

—¡Ni se te ocurra irte así!— Miré de reojo como pude aún sintiendo el fuerte agarre que Lu ejercía sobre mí. Hiro sacó un arma y apuntó directamente hacia nosotros. —¡Te juro que disparo tío! ¡Respóndeme o disparo!

—¡Hazlo!— Respondió Lu sin siquiera mirarle —¡Ni tus padres fueron capaces cuando me tuvieron delante! ¡Me dejaron acabar con sus vidas sin objeción! ¿Crees que tú podrás cambiar ese destino?

—¡Aaaaaaah!— Fue un grito desgarrador, lleno de dolor. Producido por un alma rota en un mundo sin vida. Todo estaba sucediendo demasiado deprisa, pero mi aturdimiento y mi mareo me hacían verlo a cámara lenta. Así que pude ver cómo Hiro cerraba sus ojos mientras sus lágrimas salían de entre sus párpados. Su boca apretada y sus manos hacia el frente. Con su arma apuntando directamente hacia nosotros. Con extrema decisión.

El <<pum>> fue casi inaudible para mis oídos, la bala surcó el aire con un zumbido a la vez que el piloto del helicóptero sacaba su propia arma y apuntaba directamente al atacante de su jefe.

Sin importar que éste fuera su sobrino.

<<Pum>>. Las balas se encontraron en algún momento en ese espacio, rozándose la una a la otra.

Hiro cayó al suelo instantáneamente cuando la bala atravesó su pecho. Kai chilló y movió sus brazos para atraparlo y que no se golpeará, aunque eso no serviría de nada.

La otra bala fue a caer justo en el pecho de Lu. La sangre brotó manchándome a mí y tiñendo todo de rojo. Las gotas se movían por el aire y acababan desperdigadas por el suelo, su ropa y mi propio cuerpo. Él cayó hacia delante, llevándome a mí consigo y acabando los dos tirados en el frío piso. Escuché otro “pum” e imaginé que esa bala era para el tal Random.

Mi cabeza comenzó a dar más y más vueltas. Todo se mezclaba con borrones negros, sonidos y destellos blancos. Ni siquiera recordaba que yo estaba ahí. No... realmente no lo estaba... o tal

vez sí... no podía saberlo. Sólo observaba, ajena a todo a mí alrededor. Hasta juraría que podía verme a mí misma ahí, en el suelo. Con un enorme cuerpo muerto encima de mí, con todo lleno de sangre... Rojo... rojo...era demasiado.

—Cris... Cris...— dejé de sentir el peso del muerto sobre mi propio mi cuerpo. —Reacciona Cris...— como si eso fuera tan fácil. —No me hagas esto...—¿Hacerte el qué? No entendía muy bien de qué estaba hablando y lo más importante ¿A quién estaba hablando? ¿Me hablaba a mí? ¿Yo estaba aquí?

Demasiados nombres. Demasiados gritos. Demasiados lamentos. Demasiadas lágrimas.
Demasiado dolor. Demasiado... Rojo.

Me dejé llevar... El negro fue sustituyendo todos mis sentidos para llevarme a un mundo donde no exista el dolor. Poco a poco cerré mis ojos, si es que alguna vez los llegué a tener abiertos y sonreí porque por fin, podía descansar en paz.

CAPÍTULO VEINTISÉIS

SE ACABÓ

LUKA

Nunca en mi vida había estado tan nervioso. No se me daba bien eso de no poder controlar mis emociones. Toda mi vida había sido educado a mantener la compostura, a que puedo perderlo todo en un segundo, a que incluso los amigos pueden volverse enemigos en un segundo.

Me enseñaron que el poder lo es todo.

Daba las gracias a Amaterasu Ōmikami a Ebisu a Fūjin, la verdad, me daba igual el dios, ni si quiera era creyente, pero si de verdad había algo superior, agradecía de corazón que hubiese puesto en mi camino a Kai y a Leo. En este mundo de traiciones poder poner la mano en el fuego por alguien era algo muy raro.

Mis padres tuvieron la suerte de tenerse el uno al otro y de confiar plenamente en los padres de Kai, yo les tenía a ellos y odiaba verlos sufrir. No se merecían esta vida que les había tocado de rebote familiar. Tampoco me la merecía yo... pero, si alguien debía asumir los cargos no me quedaría más remedio.

Suspiré cansado, sé que ellos jamás me abandonarían, mientras yo estuviese aquí, arriesgando mi vida, ellos se pondrían delante para protegerme. No era una cuestión de dinero, ni de valía... era amor, estaba seguro de ello.

—Luka...— Leo llegó hasta a mí y me dio un pequeño abrazo. Nunca hacíamos algo así, el contacto no era lo nuestro, pero... sé que había estado preocupado —estás herido— obvió echándome un vistazo.

—Estoy bien— le respondí con confianza. Había en estos momentos personas que me preocupaban más que yo mismo.

Observé cómo quien llevaba a Cristina en brazos, un señor del consejo que desconocía completamente, paró esperando órdenes de algún superior. Me acerqué lo más rápido que pude hasta ellos con la ayuda de Leo, no quería alejarme de ella. Sabía que estaba viva y que se pondría bien, pero... necesitaba comprobarlo por mí mismo... esto... esto había sido demasiado para ella.

—Luka...— Carla se interpuso en mi camino. Vio mi cara seria, intentando llegar hasta Cristina y asintió, me acompañó hasta su compañero esperando paciente a que terminase.

—Nos llevamos a todos los heridos al hospital, ahora os pasamos las coordenadas.

—está...— acaricié su cabello empapado en sangre. Todo su hermoso vestido estaba teñido de rojo y era imposible saber qué sangre era suya y qué sangre era ajena... menos mal que ella misma no había visto su aspecto, si no, sería algo difícil de olvidar.

—Se pondrá bien, ya comprobaron sus constantes vitales, es necesario operar esa mano con urgencia y atender todas las heridas, pero está estable— me respondió otra mujer que estaba justo al lado. Imaginé que era doctora.

—Poned a todos a salvo— lo dije como una orden pero sabía que el consejo no acataba órdenes mías. De igual manera, él asintió y se alejó con ella aún en brazos.

—Voy con ellos a ayudar, aún hay muchos heridos— asentí a Leo y me quedé ahí quieto, mirando a la nada. Aún había mucho ajetreo alrededor y se seguían escuchando algunos disparos, ya ni siquiera había un forcejeo o tiroteo, simplemente estaban exterminando las pruebas de que esto ocurrió alguna vez.

—Luka— Carla volvió a repetir mi nombre. Suspiré hondo, llenándome los pulmones de oxígeno e intentando sacar fuerzas de donde no las tenía, yo también estaba herido y cansado, pero tenía que dar la cara por mi clan y mi familia.

—Cuéntame— le respondí intentando parecer de nuevo calmado.

—No tardaré mucho, te lo prometo, necesitas descansar y tu pierna no tiene buena pinta...

—Sobreviviré— respondí serio.

Carla suspiró y me dio un ligero apretón en el hombro.

—Bien... seré breve. No esperábamos nada de lo que ha sucedido, cuando el consejo dio luz verde a que el clan Aihara y el clan Ryu solucionaran sus diferencias no imaginó tantas muertes

— asentí, yo tampoco —Hemos podido identificar varios miembros de una mafia inferior inglesa, no forman parte de la familia Williams— volví a asentir y me alegré por ello. Yo no le había hecho nada a los Williams y no me había metido en su territorio así que no quería tener un problema con los capos de la mafia inglesa. —Se trata de un clan inferior, ya hay orden de captura y muerte al resto de miembros del mismo, no queremos cabos sueltos. También se identificaron dos miembros Rusos, hemos hablado con Dominic Petrov y confiamos en que no tiene nada que ver, sin embargo, lo estaremos vigilando.

—¿Se sabe porqué Lu Aihara y parte de su guerrilla japonesa estaban en tierra neutra? — Carla negó.

—Imagino que llevaban años vigilándote. No teníamos constancia de que había formado un grupo tan grande y variado.

—Xang estaba con ellos— les avisé, por si no lo sabían, ella asintió.

—Lo sabemos, sin embargo, por el momento está en paradero desconocido.

—Maldito...

—Luka— me interrumpió. Carla suspiró y se puso seria, me pareció ver un atisbo de tristeza en sus ojos, después, el sentimiento se convirtió en ira.

—¿Carla? — la llamé por su nombre, no solía hacerlo pero la conocía desde que era un niño. La había visto rondar por el consejo desde siempre y me había ayudado en diversas ocasiones.

—Nunca dijimos nada al respecto, pero... Marta siempre fue una muy buena compañera y amiga...— ¿Dijo fue?

—¿Dónde está? — pregunté, pero ya era obvia la respuesta.

—Tengo en la sala de al lado a los tres causantes de su muerte— me confesó. Sentí mi corazón oprimirse. Dios... Cristina no lo soportaría, se había quedado sola, habían matado a su madre. — Pensé que... te sentirías mejor si acabas con esto tú...

No lo pensé, se me nubló el juicio. Carla me guio sin decirme ni una sola palabra. Fueron escasos minutos que se me hicieron eternos ¿Cómo iba a decirle a Cristina? ¿Cómo iba a ayudarla con esto?

Llegamos hasta una puerta, Carla la abrió y me entregó una de sus armas. Al entrar, el cuerpo de Marta aún estaba en el suelo, totalmente masacrado. Sentí náuseas al verlo. Había visto muchos muertos... demasiados para mi escasa edad, pero... la vida de ella la conocía y eso, hacía una

diferencia.

Tres hombres se postraban al fondo de la sala, totalmente atados, indefensos. Ni si quiera tenía ganas de hacerlos sufrir como la había hecho sufrir a ella.

Cargué el arma, apunté y disparé tres veces.

El eco resonó en las paredes y los hombres cayeron sin tiempo de súplica al suelo.

Le devolví el arma a Carla con la mirada vacía.

—Yo vi nacer a esa niña...— me confesó—. Para entonces Marta ya se había salido de toda esta mierda, desapareció y se le dio una nueva identidad... yo seguí visitándola alguna que otra vez, al poco tiempo de nacer Cristina, Marta contactó con tu padre... El consejo cierra puertas, si te sales del círculo no puedes pedir favores pero... a ella se lo permitimos. Teníamos constancia de que lo llamó y de lo que hizo.

—Pudo vivir en paz, muchos años junto a su hija— dije. Sabía que no era su hija de verdad, pero ella la había criado y Cristina no conocía otra madre.

—Pero llegaste tú...—no hacía falta que continuara la frase, yo ya me sentía culpable por todo y era totalmente cierto, que si no hubiera aparecido seguramente Marta no hubiese llamado al consejo ni vuelto a trabajar para ellos.

—No quiero esta vida para Cristina...— confesé. Ella había sido sincera conmigo por una razón, no era tonto, me estaba explicando la situación al detalle para que supiera que podía contar con su confianza.

—Si tienes cualquier problema llama primero a mi número, hace meses que Marta me hizo prometerle que si le pasaba algo no dejaría a Cristina de lado.

—No dejaré que le pase nada a Cris, yo...

—Sí, la amas, lo sé... pero, ¿Crees que realmente puedes darle la vida que se merece cualquier persona? Porque ni siquiera tú y yo tenemos la vida que deberíamos de tener.

—Moriré intentándolo...

—Entonces... te ayudaré. Intentaré daros un lugar seguro y que podáis vivir una vida—

¿Realmente haría algo así? ¿De verdad eso podía pasar? —Ahora vete, tiene que verte un médico y tienes que estar a su lado, no va a ser fácil su despertar— no me dejó decir nada más y creo que no hacía falta, asentí y me fui cojeando hacia el exterior... Nos esperaban unos meses muy duros que no sabía ni cómo iba a afrontar.

CAPÍTULO VEINTISIETE

PENAS...

El sonido de un monitor me sacó de mi letargo. Había sido un sueño muy oscuro. No recordaba nada, sólo sabía que todo era negro y que a veces escuchaba voces, pero no lograba entender qué decían.

<<pi...pi...pi>> repetí el tedioso sonido en mi cabeza. Estaba harta de escucharlo.

Abrí los ojos pesadamente y todo dio vueltas a mí alrededor. Murmuré algo que ni yo misma entendí en un gemido, la luz me molestaba. Todo era demasiado borroso.

—Cris ¿Me oyes?— Intenté hablar pero no pude —¿Estás despertando?— ¿Esa era la voz de Luka? No conseguía identificarla. Levanté mi mano para tocarme la cabeza adolorida pero algo me lo impidió. Me concentré en intentar soltar ese amarre que no me dejaba mover mis brazos. Era imposible, estaban atados de alguna forma. El terror se apoderó de mí ¿Y si estaba de nuevo secuestrada? Atada a una cama como aquella vez... ¿Y sí volvían a hacerme daño?

Tiré más fuerte del amarre pero sólo conseguí que un dolor me atravesase la mano derecha hasta hacerme pegar un pequeño grito.

—Cristina cálmate. Abre los ojos por favor. No te muevas o te harás daño—. Obedecí a la voz y abrí los ojos de nuevo lentamente. Todo era demasiado blanco y por primera vez me di cuenta del olor a alcohol y antiséptico. Estaba en un hospital.

Giré como pude la cabeza encontrándome con Luka a mi lado. Me dedicó una media sonrisa. Se veía destrozado, estaba más pálido de lo normal con dos enormes bolsas bajo sus ojos y los ojos hinchados y vidriosos de cansancio. Llevaba puesta una bata del hospital por lo que supuse que también estaba ingresado, pero al parecer eso le había dado igual ya que estaba ahí sentado, incómodamente en una silla, mientras yo estaba tumbada y descansando.

—Luk...— La garganta me picó y tosí. ¿Cuánto llevaba sin hablar? —Sed...— dije cerrando los ojos de nuevo.

—No te duermas Cristina. He llamado al doctor— tan pronto como lo dijo un señor con bata blanca apareció por la puerta sonriendo.

—Me alegra que haya despertado señorita González, ¿Cómo se encuentra?

—Confundida...— era la pura realidad. ¿Por qué estaba en un hospital? Y lo más importante... miré hacia mis manos, ¿Por qué estaba atada a la cama con correas?

—Perdone lo del agarre—. El doctor se acercó hasta mí y me soltó la mano. Luka hizo lo mismo con la otra. Llevé mi mano sana hasta mi pecho sintiéndola libre de nuevo —fue necesario ya que no queríamos que se hiciese daño.

—¿Hacerme daño?

—Tuvimos que operarle la mano de urgencia y reconstruirla, prácticamente había perdido todas las terminaciones nerviosas y estuvimos a punto de tener que amputarla— el corazón me dio un vuelco y el monitor enseguida se aceleró “pipipipi”. Todos llevamos nuestras miradas hacia la pantalla que mostraba mi ritmo cardiaco e intenté respirar profundamente calmándome—. No se preocupe, después de varias horas y dos operaciones conseguimos salvar su mano y superar todas las complicaciones.

—¿Po... podré moverla?

—Con rehabilitación y constancia sí. Ahora voy a revisarla antes de irme a mi ronda—. El doctor empezó con su susodicha revisión. Puso una linterna en mis ojos haciéndome cerrarlos de golpe, aún no estaba acostumbrada a la luz. Tocó algunas partes de mi cuerpo y apuntó cosas en su libreta —excelente— le escuché decir —dime Cris ¿Te duele algo?— Asentí —¿Qué te duele?

—La cabeza y la mano, sobre todo— Él asintió.

—¿Tienes mareos o náuseas?— Volví a asentir. Tenía unas grandes ganas de vomitar y estaba aún aturdida, pero no había querido decir nada —no te preocupes. Son efectos de la anestesia, por la operación. Se pasarán.

—Tengo sed— dije desviando mi mirada a Luka.

—Aún no puede beber líquidos—respondió el médico—. Pero, le traeré un cubito de hielo para que se le calme un poco la sensación.

—Gracias...— el doctor asintió y se dio la vuelta cerrando la puerta detrás de él. Luka se levantó de la silla con esfuerzo, se apoyó en la camilla y besó mis labios. Saboreé el momento e intenté calmar mi sed con él.

—Luka... ¿Estás bien?— Volvió a sonreír.

—No te preocupes princesa, estoy bien.

—Pero te dispararon. Lo vi.

—Estoy más acostumbrado que tú. Además, en mi caso la bala entró atravesando mi cuerpo, no hubo necesidad de extraerla con cirugía.

—¿Qué pasó? ¿Dónde están el resto?— Volví a ponerme nerviosa provocando de nuevo el aumento de pitidos en el monitor. Luka acarició mi mejilla intentando calmarme.

—¿No puedes simplemente descansar un poco? Te contaré cuando despiertes de nuevo— negué con la cabeza. Por muy cansada que estuviese necesitaba saberlo.

La puerta sonó y pasó una enfermera sonriendo.

—Veo que ha despertado. Qué alegría me da, ahora usted, señor Ryu podrá descansar, necesita reposo. —Noté un acento inglés en su tonalidad ¿Dónde estábamos?

—Cuando se duerma me acostaré en mi cama, lo prometo Charlotte— ella asintió sonriendo y se acercó hasta mí.

—Le voy a poner un calmante para el dolor, el doctor me ha dicho que tenía problemas para afrontarlo. También le traje algo de hielo— entregó un cuenco con hielo a Luka y después inyectó algo en el gotero que tenía puesto. Sonrió de nuevo y se fue haciendo una reverencia con la cabeza. Me quedé mirando a la puerta confundida, ¿Aquí conocían a Luka también? A lo mejor incluso en los hospitales había gente del consejo o había centros médicos especializados en estas cosas... Pareciese que todas las nacionalidades del mundo estaban involucradas con el clan de Luka. Al parecer sí era cierto que fuésemos donde fuéramos, había alguien que lo iba a conocer.

—Luka... por favor... cuéntame que ha pasado—. Exasperó y me entregó un cubito de hielo. El frescor se instaló al instante en mi boca y sonreí ligeramente agradecida.

—A ti te dispararon. Dos veces. Perdiste sangre desde el roce de la bala en el camión y la herida se infectó provocándote fiebre. Después de todo lo que pasó te dispararon en la mano. Perdiste aún más sangre y tu cuerpo no logró soportarlo. Cuando llegaste al hospital convulsionabas por la temperatura, entraste de urgencia y no podían operarte por el aumento de las plaquetas en tu cuerpo. Primero tuvieron que estabilizarte y se agravó tu mano. Te operaron, pero hubo un problema de coagulación y te tuvieron que volver a operar para solucionarlo. Han pasado cinco días desde que ingresaste en el hospital. La noche de ayer tuviste una pesadilla después de la operación. Gritabas y te movías histérica, intenté calmarte pero te hiciste daño abriéndote de

nuevo la herida. Por eso fue necesario atarte.

—¿Y el resto? ¿Cómo escapamos? ¿Cómo estás tú?

—Yo estoy bien. Pasé un día en la uci y en cuanto me ingresaron en planta, tan solo estuve pendiente de ti.

—¿Y el resto?— Parecía que estaba dando vueltas, intentando no tener que contarme.

—Irina está bien. Sólo quedó un poco traumada pero Leo está con ella, vendrán más tarde. Kai fue operado también por una herida en el hombro, pero se recuperó enseguida. Al igual que yo, está bastante acostumbrado.

—¿Su hermano?

—Hiro está en coma. Kai está un poco destrozado... ya que... bueno... tu amigo Rick también fue herido.

—¿Rick está bien?

—Fue atropellado cuando mis hombres entraron y ellos intentaron escapar. Sigue en la UCI pero los médicos son positivos con él. Carlos lo sacó y lo protegió. De no ser por él habría muerto. Actuó muy rápidamente— Le debía una grande a Carlos por eso. Empecé a llorar. Mis amigos estaban heridos, yo estaba herida y Luka estaba herido. No quería eso, no quería esa vida.

—Cris... Tranquila. Yo... juro, prometo, que no te dejaré sola nunca más.

—No quiero esta vida Luka... no la quiero.

—Me iré lejos si es lo que quieres.

—¡No! No te quiero lejos de mí— empecé a llorar más fuerte. No sabía qué es lo que quería. Sí... sí que lo sabía. Quería a Luka y al resto conmigo, pero quería una vida normal. ¿Podrían dejar toda esta mierda y vivir sus vidas? Luka me abrazó con fuerza.

—Tranquila... perdóname por favor. Perdóname —me separé un poco de él y vi cómo las lágrimas resbalaban por sus ojos.

—¿Qué ocurre con el resto? ¿Están bien?

—Tom... no sé si lo recuerdas, nos acompañaba en muchas misiones y se encargaba de parte de una de las empresas— asentí, nunca había hablado con él pero le ponía cara —ha muerto— terminó de decir Luka. Pude ver el dolor en sus ojos. Sé que no era un hombre cien por cien de su confianza, no lo involucraba en su vida personal como a Kai y a Leo. Tan sólo se limitaba a seguir a Luka como guardaespaldas cuando era necesario, pero supongo que Luka se sentía culpable. No sabía que le importase tanto como para llorar... de hecho, Luka nunca lloraba... de repente una imagen cruzó por mi cabeza. Aún faltaban muchos nombres en esa lista de heridos...

—Ha... ¿Ha muerto... ha muerto alguien más?

—Ahora no Cris. No es el momento— Esa respuesta sólo implicaba una cosa... alguien había muerto. Alguien que me importaba.

—Quién... Quién— Empecé a hiperventilar sabiendo la respuesta. Luka se levantó del asiento y pulsó el botón de emergencia. El monitor empezó a sonar exageradamente como si mi corazón latiese a tanta velocidad que en cualquier momento explotaría o saldría disparado hacia fuera del cuerpo.

Por la puerta entraron corriendo la enfermera y el doctor de antes.

—¿Qué pasó!?— Sacó una jeringuilla de un cajón de la habitación y la inyectó en el suero.

—¿Quién ha muerto! ¿Quién es! ¡Luka!— Sabía que enseguida la oscuridad del sueño inducido por el calmante me llevaría, pero no quería irme sin saberlo.

—Cris... Tienes que recuperarte— mis lágrimas caían sin cesar.

—¿Es... Ella?— Él tan sólo asintió con la cara contraída de dolor y mi corazón se paró. Justo antes de caer en la oscuridad absoluta un grito desgarrador rompió mi alma.

Mi madre... mi madre... se había ido.

CAPÍTULO VEINTIOCHO

SIN NADA

KAI

—Kai...— Escuché a Leo, pero no me apetecía hablar. —Sé que estás despierto. Jamás te había visto así, me tienes preocupado— suspiré abriendo los ojos. Leo tenía razón...

—¿Cómo están el resto?

—Luka ya salió de la UCI, no creo que se vaya a separar de Cristina, a ella la volvieron a meter en cirugía, pero todo está bien por ahora.

—Esto se nos ha ido de las manos...

—Hemos involucrado a demasiada gente...

—Rompimos la primera regla. La más importante. No enamorarse.

—Kai... Rick se pondrá bien— volví a dirigir mi vista hacia la cama donde descansaba. Por ahora no me habían dado esperanzas de que despertara.

—¿Mi hermano?— Pregunté cogiéndole la mano a Rick, la cual estaba inerte encima del colchón.

—Sigue igual— asentí —¿Has comido?— Negué con la cabeza.

—La hora de visitas de la UCI está por terminar... Te llevo al piso, te duchas y comes algo.

—No... si Luka está en planta, iré a verlo.

—En ese caso. Cogeré comida y comeremos allí todos.

—¿E Irina?

—Está bien. Solo sigue asustada... No me gusta dejarla mucho tiempo sola, pero igual iré con vosotros a comer. Necesito que se acostumbre, pronto tendrá que volver a su casa y dudo mucho que la veamos en bastante tiempo.

—Deberías quedarte con ella.

—No tardaré mucho. Cojo algo de comida, os la llevo, veo a Luka y me voy. De verdad.

—No te estoy echando Leo— le dije levantándome de al lado de Rick y dándome la vuelta hacia donde estaba.

—Lo sé amigo— me respondió con una sonrisa.

Salí de la habitación y pasé por la de mi hermano antes de subir a ver a Luka. No quería volver a perderlo de nuevo. Era una sensación extraña. Por una parte era mi pequeño hermano de siempre, pero por otra no sabía quién era ese chico grande y desgarrado que tenía frente a mí.

—Has crecido mucho enano— rocé su cara con mi dedo. Estaba tan callado... Quería que despertara y poder hablar con él. —Por favor. No vuelvas a dejarme solo— lo había imaginado mil veces, había soñado cómo sería si siguiese vivo. Cómo sería su cara, si le gustaría esta vida, si se enamoraría... ¿Le gustarían los chicos o las chicas? Había imaginado tantas, tantas cosas que ahora no podía creerme que realmente estaba aquí y por ahora, estaba a salvo.

—Buenas tardes señor Aihara— me di la vuelta cuando la enfermera se acercó a nosotros. Le sonreí.

—¿Alguna novedad?

—Será el primero al que avisemos si algo cambia— eso significaba que seguía igual.

—Gracias... por ahora estaré arriba, en planta.

—Lo que debería hacer es volver a su habitación y tumbarse. Usted fue herido también y parece que hay que recordárselo.

—Estoy bien, de verdad— dije sonriendo ligeramente.

—No lo dudo. Y le dieron el alta. Pero se la dieron para que se fuera a casa y descansase.

—No lo haré mientras ellos estén aquí—. Ella sonrió con pena.

—Por lo menos intente descansar un poco en las horas en las que no pueda permanecer aquí.

—Estaré arriba y le prometo descansar lo que pueda.

—Eso está bien y asegúrese por favor que el señor Ryu lo haga también. Ese es incluso peor que usted—. Reí, estaba seguro de que Luka mataría si se atrevían a ordenarle que se alejara de su chica y él era bien cabezota para estas cosas.

Me alejé de mi hermano echándole una última mirada y salí de la habitación para dirigirme hacia arriba. Había poca gente en los pasillos, cosa que agradecía, no me apetecía desconfiar de nadie más. Supongo que el consejo sabía exactamente a qué hospital enviarnos para que no se hicieran preguntas. Sabían quiénes éramos y cómo debíamos de ser atendidos, a nadie le extrañó recibir tantos pacientes con herida de bala.

Me acerqué hasta la habitación y asomé la cabeza. Luka estaba en el sofá con la cabeza apoyada sobre su brazo. Abrió los ojos instantáneamente cuando escuchó el crujir de la puerta.

—¿Cómo están?— Me preguntó sin tan solo decirme un “hola” antes.

—Igual. Los dos siguen igual. Aunque por lo menos piensan que Rick acabará despertando— Luka asintió.

—Se pondrán bien. Ya verás.

—Si... ¿Tú cómo estás? Siento no estar más aquí.

—Estás donde debes estar Kai. Además, seguro que si estuvieses aquí no harías más que decirme que me fuera a descansar y sabes que eso me pone de los nervios— la verdad es que era algo que quería decirle ahora mismo. Lo veía tan hecho polvo. Seguro que yo andaba más o menos igual pero no podía evitar hacer mi rol de “hermano mayor” con él.

—¿Cómo está Cris?— pregunté echándole un vistazo. Dormía plácidamente en la cama.

—Le han vuelto a operar la mano— asentí.

—Lo sé. Leo me lo ha dicho. Va a venir ahora a traernos comida.

—¿E Irina?

—Está en el piso que nos asignaron. Se quedará sólo un rato y volverá con ella. Tiene que tranquilizarla del todo para que vuelva a su casa antes de que sus padres anuncien su desaparición. Según Leo, están histéricos porque no les coge el teléfono— Me senté a su lado y le examiné inconscientemente. Mi cabeza siempre quería saber si estaba bien, si había cualquier resquicio de dolor o de herida en su cuerpo.

—¿Y tú cómo estás?— me preguntó, apartó su vista de Cristina y la posó en mí. Le sonreí.

—Estoy bien. Cansado, pero bien.

—Dios...— Luka se echó hacia delante tapándose la cara con las manos.

—¿Luka?

—¿Cómo se lo voy a decir Kai? Me odiará por haberla metido en todo esto. Es una chica muy frágil, eso la va a destrozar.

—Te equivocas... es una chica muy fuerte.

—Pero es culpa mía.

—Su madre pertenecía al consejo, no es culpa tuya no es por haberla involucrado.

—Si yo no hubiese involucrado a Cris, ella no se habría vuelto a meter al consejo.

—Luka, no es culpa tuya. Seguro que Cristina entiende eso.

—Preferiría que me echase la culpa. Que me odiase, me pegase y se fuera lejos de mí. Aunque eso me matara.

—No creo que quieras eso.

—Si la veo llorar es un castigo aún peor.

—“Toc, toc”— Leo hizo el sonido de llamada intentando entrar en la conversación, pero sin querer interrumpir.

—Leo, ¿Cómo estás?— preguntó Luka.

—Luka. Traje algo de comer— Leo se acercó hasta nosotros y nos entregó unas bolsas. Las cogimos agradecidos y empezamos a comer. La verdad es que tenía hambre. No me había alimentado bien estos días con todo el jaleo. Cada vez que pensaba en Rick o en Hiro, se me hacía un nudo que me impedía hasta respirar. ¿Y si los médicos tenían razón? Habían dicho que había probabilidades de que Rick no volviese a caminar. Dios... Qué haría si eso pasase. Qué podría hacer si despertaba y averiguaba que jamás volvería a andar... No tendría que haberlo abandonado en esos momentos, lo dejé solo. Me fui corriendo sin él.

Miré a mi alrededor. Todos parecíamos estar en otro mundo y no ahí, juntos, comiendo. Para nada... cada uno estaba atrapado por sus problemas e inseguridades. Por sus miedos y el temor hacia la gente que amábamos. Mi hermano... Rick... Cris... Irina... Incluso hacia nosotros mismos. Por primera vez en muchos años, me sentía completamente perdido.

Cuando terminamos de comer, Leo me llevó al piso. Quería ducharme y cambiarme de ropa antes de volver al hospital. Intenté convencer a Luka de que hiciese lo mismo, pero no quería alejarse ni un instante de Cris. Yo hubiese hecho lo mismo, pero en la UCI no me dejaban entrar todo el rato. Tenían ciertos horarios y debía cumplirlos. Supongo que ni todo el dinero del mundo podía cambiar ciertos protocolos.

Al día siguiente volví a la clínica bien temprano. Entré directamente hacia la habitación de Rick y me encontré al médico haciéndole unas pruebas. Por un segundo, el corazón me volvió a latir al pensar que tal vez, sólo tal vez, estaba ahí porque hubiese despertado.

—Doctor...— le hablé acercándome a toda velocidad.

—Señor Aihara.

—¿Qué... alguna novedad?— Él sonrió ligeramente, pero con pena en sus ojos.

—Lo siento. Esta mañana hubo un cambio en la monitorización de sus signos vitales. Pudimos detectar actividad cerebral y pensamos que podría despertar, pero fue sólo momentáneo. Lleva horas en las que todo sigue igual.

—Pe... pero igual despierta ¿No? Igual eso sólo ha sido el principio. Puede que su cerebro se vaya activando poco a poco.

—Por ahora no podemos asegurarlo.

—¿Y qué pasa con sus piernas?

—No responde a estímulos del dolor. Pero no podemos estar seguros hasta que despierte.

—Entiendo...— bajé la cabeza derrotado y fui hasta la silla de al lado de Rick. Me senté y le cogí la mano como siempre hacía. El doctor abandonó la habitación y me quedé mirando sus ojos cerrados.

—Por favor... despierta. No puedes hacerme esto. No puedes conseguir que deje de odiarte, conseguir que vuelva a amar, conseguir volverme completamente loco y ahora dejarme así. No puedes hacerme eso Rick. Tienes que despertar. No puedo dejarte marchar...— apreté su mano con fuerza, pero no recibí ningún apretón de su parte. Una lágrima cayó silenciosa de entre mis párpados y se precipitó por mi mejilla. Si mi alma se iba a seguir desgarrando por dentro,

prefería que nadie fuese testigo de ello. Aunque sabía perfectamente, que Luka podía notarlo en mis ojos, al igual que yo lo notaba en los suyos.

—¡Señor Aihara!— Nancy entró por la puerta buscándome con la voz alterada. Enseguida me puse a alerta y me levanté. —¡Algo pasa con su hermano!— No hizo falta decir más. Corrí detrás de ella, rezándole a todos los dioses posibles y al universo, que no me separasen de nuevo de mi hermano.

CAPÍTULO VEINTINUEVE

OTRA VIDA

IRINA

Habían sido demasiadas emociones. No sé ni cómo habíamos conseguido salir de ahí. De un momento para otro, se empezaron a escuchar helicópteros, ambulancias y todo tipo de vehículos a nuestro alrededor. Enseguida todo se había vuelto negro.

Cuando me desperté, estaba en un apartamento que no conocía. Leo estaba a mi lado y no entendía qué hacíamos ahí, si había sido una pesadilla, si era real o qué estaba pasando. Pero el sentirle cerca de mí, por lo menos me calmaba.

—¿Estás bien?— Leo me abrazó. Aún era incapaz de recuperar mi habla. Por lo menos ahora sí que me sentía a salvo. Pero... ¿A qué precio? ¿Dónde estaban los demás? —Irina... No hablas desde ayer— ¿Tanto tiempo había pasado? —Quiero escucharte hablar por favor— realmente quería hablar, pero por algún motivo no sabía cómo se hacía. Además, sentía que las lágrimas se dispararían de mis ojos si pronunciaba una palabra.

Cerré mis ojos y me acomodé en la cama de nuevo. Leo hizo lo mismo sin parar de abrazarme y empezó a hacer círculos en mi espalda.

—Todo estará bien. Ya ha pasado todo—. Esto me había superado... demasiadas dudas, sangre, sufrimiento y muertes. Nunca antes había visto unos ojos tan vacíos como los que dejaba la muerte cuando pasaba. Y cada vez que cerraba los míos, veía esas imágenes haciéndome temblar.

Poco a poco fui sintiéndome muy cansada y me dejé llevar por esos brazos que me protegían.

...

De nuevo las imágenes pasaban delante de mí. Ese hombre disparando a esas dos personas que cayeron lentamente hacia el suelo, provocando un ruido seco justo en el momento en el que sus inertes cabezas se encontraron con él.

Después, la cara de frustración del hermano de Kai, y el momento en que sus ojos observaron cómo su hermano caía hacia atrás, herido por la bala de su propia pistola.

La sangre, los ruidos, los pensamientos negativos, la sensación de estar perdidos, la sensación de morir...

...

—¡Noo!— Me levanté de golpe cogiendo una gran bocanada de aire y me quedé mirando a la nada intentando salir del todo de ese dolor.

—Irina, tranquila. Estás a salvo.

—Leo...— me abracé a él y comencé a llorar. Leo acarició mi cabello.

—Tranquila... desahógate— me aferré a su cuerpo sollozando fuertemente y dejando salir mi dolor.

Poco a poco sentí el ligero dolor de cabeza que me provocaba el llanto y fui calmándome. Quería saber del resto. Quería saber qué les había pasado. Y si no me calmaba y conseguía hablar, no podría hacer nada.

—Leo...

—¿Estás mejor?— Negué y después asentí con la cabeza. Ni siquiera podía responder

coherentemente a esa pregunta.

—¿Qué pasó?

—Bueno... que conseguimos salir y estás a salvo.

—¿Y el resto? ¿Qué pasó con el resto?— Leo suspiró.

—Se pondrán bien— erguí mi cuerpo asustada.

—¿Están heridos?

—Sí... pero se pondrán bien.

—¿Qué es lo que les pasa?

—Bueno... Luka y Kai recibieron un disparo pero ya están bien. Eso no es nada para ellos.

Cris... Lo último que sé de ella es que le están operando la mano por otro disparo que recibió.

Rick... Bueno, Rick y Hiro... ya sabes, el hermano de Kai, ellos no acabaron muy bien. Rick está en coma después de que lo atropellaran a la salida y de que se golpeará la cabeza al caer fuertemente y Hiro está en coma también, pero por un disparo— Mis ojos se llenaron de lágrimas. Ahora podía entender porqué Cristina lloraba tan a menudo.

—¿En coma? ¿Qué quieres decir? ¿No se despertará?

—Los médicos son optimistas y aún es muy pronto. No hace ni treinta horas que llegaron al hospital.

—¿Cuánto he dormido?

—Casi un día entero— eso era mucho... Me había perdido muchas cosas.

—¿Podemos ir a verlos?

—No pintamos nada ahí. No te preocupes, te mantendré informada. Si ocurre algo seré al primero que llamen.

—¿Qué va a pasar ahora? ¿Alguien habló con mis padres?

—Ellos piensan que sigues de vacaciones, pero tienes que llamarlos ya que no diste señales de vida en casi dos días y tu teléfono ha estado sonando—. No me sentía capaz de llamarlos en estos momentos.

—¿Y qué será de vosotros? Leo... me da miedo... No quiero que te hagan daño y no... no quiero seguir metida en todo esto— empecé a temblar con pequeños sollozos. Leo puso sus manos en mis hombros.

—Tranquila...

—¿Pero qué haréis?

—Aún no lo hemos hablado... no puedo abandonar a Luka ni a los chicos... No podría hacerlo...

—Pero...

—Serás la primera en saberlo, te lo prometo— se acercó hasta mí y me besó con pasión. Bajó su mano, recorriendo mi espalda hasta la parte baja y se inclinó hacia delante, echando mi cuerpo hacia atrás. Si no me estuviese sujetando, me hubiese caído de bruces contra el suelo. Todo estaba siendo muy raro. Quería pasar los días con él, pero... aún no entendía qué estaba pasando y si era bueno para mí. Poco a poco nos separamos y Leo se quedó mirándome.

—Bien...— dije dedicándole una pequeña sonrisa, fui lo más sincera que pude, pero estaba bastante hecha polvo. Me volví a recostar en la cama. No tenía ganas de nada. Tan solo dormir y no pensar.

—Voy a acercarme al hospital y a hacer algo de papeleo para Luka. ¿Estarás bien si te dejo unas horas? Tienes a gente del consejo en la puerta y los pisos de al lado.

—Voy a dormirme— cerré los ojos intentando no llorar de nuevo.

...

—Cris...— Entré de nuevo en la habitación —había pasado casi un mes desde que tuvimos ese encontronazo con la familia de Kai y Cristina seguía completamente ida. No quería salir de la habitación y casi no comía. Luka iba para allá y para acá con el resto de los chicos y no sabía qué es lo que estaban tramando. —Cristina... háblame por favor— sabía que al final acabaría cediendo, si insistía llegaría un momento en que empezaría a contestarme. —Cris por favor... Soy tu mejor amiga, puedes hablar conmigo....— Sabía que todo había sido muy duro para ella, en el entierro de su madre no había derramado ni una lágrima pero más bien parecía que era porque no se estaba enterando de lo que pasaba.

—Estoy bien... estoy harta de que todos andéis detrás de mí.

—Eso es porque nos preocupas.

—Preocúpate por Rick, que desde que despertó no ha conseguido caminar. O por Kai, que sigue de los nervios y deprimido por lo de Rick y porque su hermano no ha despertado. O por el resto de los chicos, que no sé qué están haciendo, pero tienen todas unas caras...

—O por ti, que estás deprimida, has dejado de comer y no paras de llorar cada dos por tres— aunque lo de llorar ya era un avance.

—Odio eso.

—El qué.

—Que penséis que podéis hacer algo por mí—. Suspiré cansada y me senté a su lado. Estaba insoportable con esa actitud, pero sabía que estaba sufriendo.

—Cristina... tan sólo queremos que estés bien—. Ella suspiró cuando posé mi mano en su hombro.

—¿Qué tal con Leo?— Me preguntó cambiando de tema.

—Muy bien... me alegra estar de vacaciones oficiales ahora porque así paso más tiempo con él y mis padres no andan fastidiando tanto.

—¿Lo habéis hecho ya?— Me sonrojé al instante.

—Cris...

—Irina, yo te cuento todo.

—Antes sí...— vi cómo bajó la cabeza. No quería deprimirla más. Me aclaré la garganta para seguir hablando —te lo contaré si me prometes que después vendrás conmigo a comer.

—No tengo hambre...

—Pues te la inventas, pero si no lo haces no te diré ni una sola palabra.

—Está... Está bien...— Dijo al fin, mirándome a los ojos.

—Sí, lo hemos hecho— me sonrió. Hacía tiempo que no la veía sonreír. —Más de una vez ya— añadí orgullosa.

—¿Y qué tal?

—No sé... No tengo más chicos para comprobar pero... siempre es muy tierno. Dice palabras románticas y me acaricia sin cesar.

—¿Y lo pasas bien?— Volví a sonrojarme y me mordí el labio.

—Muy bien— contesté dando por finalizada la entrevista. Me levanté y le tendí una mano a Cris.

—Ahora tú y yo vamos a ir a comer, me lo has prometido.

Cris se levantó con mi ayuda, la llevé fuera de esa habitación sin soltarle la mano. Debía hacer algo para que mejorase, que fuese a ver a Rick de una vez, que saliese de ese pozo en el que había caído. No entendía por qué Luka estaba últimamente tan ocupado pero no hacía bien dejándola sola. Bueno.... supongo que con todo lo que pasó aún tenían pendientes por

solucionar, pero... pero eso no le estaba haciendo ningún bien a Cris y no podía permitirlo. Quería que todo se solucionase. Poder vivir una vida en paz. Que Rick volviese a caminar, que Kai viese a su hermano despertar y que Cristina volviese a sonreír.

Yo estaba feliz... sorprendentemente mi mente había obviado muchos de los peligros que habíamos corrido y ahora tan solo estaba centrada en vivir. Me había dado cuenta de tantas cosas, la vida era muy frágil y las tonterías como los exámenes y cosas así que me preocupaban antes ahora eran insignificantes. Estaba feliz y eso en parte también me hacía sentir mal porque ellos no se merecían sufrir y si yo tenía algún sufrimiento, era por ellos...

No quería eso.

Leo me había prometido un futuro. Acabaría el instituto y podría vivir con él para ir a la universidad ¿Sería cierto? ¿Me esperaría hasta entonces? Era algo que me apetecía bastante hacer la verdad, tener una pareja y vivir mi vida. Obviamente era algo que no les hacía ni pizca de gracia a mis padres, me habían enviado a un internado desde pequeña para asegurarse de mi futuro y acabar con un hombre mayor no estaba en sus planes. Pero no había nada que pudieran hacer para que cambiase de opinión y tampoco iban a encerrarme con dieciocho años en su casa o “amenazarme” con no mantenerme, sabían que Leo tenía dinero y conocían a Kai y a Luka también. No les caería bien, pero lo iban a aceptar por las buenas o por las malas. Y yo... yo podría ir a la universidad de medicina y tener una vida... era un bonito sueño, un sueño que quería ver hecho realidad.

Aún recordaba cuando volvimos hace un mes, habían avisado a mis padres de la desgracia, la historia general era que la madre de Cristina manejaba el coche y había tenido un accidente con Rick, Luka y Cristina en el coche. La madre de Cris había muerto y el resto habían salido heridos. La historia no cuadraba con las miradas que nos echábamos Leo y yo, no me había dado ni tiempo a aprenderme esa historia y seguía demasiado asustada con los que había pasado de verdad, pero... no dijeron nada. Cristina lloraba y ellos la conocen desde pequeña así que simplemente estaban felices de que yo “no estuviera en el coche” y que Cristina estuviera viva.

<<No recuerdes>> me dije a mí misma, no me gustaba pensar en todo lo que había pasado, estaba mejor imaginando el futuro.

<<Leo y yo nos mudaremos juntos, Leo y yo formaremos una familia, seré doctora>>
Pensamientos buenos, no malos. Suspiré agotada y me toqué la sien, aún quedaba un rato para eso y primero, la aceptación de mis padres hacia un hombre mayor. Nos llevábamos trece años. Trece. Dios mío, era un montón ¿Tenía un sugar daddy? ¿Si alguien nos veía por la calle nos juzgaría? Sí era cierto que yo siempre había parecido algo más mayor de lo que soy y él mucho más joven de lo que es pero...

<<Deja de preocuparte por lo que digan los demás>> me regañé.

Era lo mejor. Vivir la vida, disfrutarla, ser feliz y que me diesen igual los protocolos, el futuro y lo que opinasen los demás, incluidos mis padres.

CAPÍTULO TREINTA

POR NOSOTROS

LUKA

—Vamos... Abre los ojos—. Retiré el cabello de su cara acomodándolo detrás de su oreja, le había crecido bastante desde la última vez que se lo cortó. Le quedaba bien, la hacía verse más mayor.

No había vuelto a abrir los ojos desde que supo lo de su madre y eso me preocupaba bastante. Ya había pasado un día entero. ¿Qué le iba a decir cuando se despertase de nuevo? No quería hablar de ese tema y mucho menos verla llorar.

—Luka...— seguí el sonido de su voz, por fin había abierto los ojos.

—Hola princesa, ¿Cómo te encuentras?— Se encogió de hombros.

—¿Podemos irnos a casa? — me extrañó la pregunta pero no quise indagar, tenía que darle su espacio.

—Tienes que recuperarte.

—Estoy bien, quiero irme a casa— Me quedé mirándola. No estaba bien, podía notarlo, pero igual el estar en casa y no en una cama de hospital la hacía mejorar aunque fuera un poco.

—Hablaré con el doctor cuando venga a revisarte y si te deja viajar, podremos volver a casa— asintió y miró hacia el otro lado sin decir nada más. ¿Sería mejor hablar o dejarla con sus pensamientos? No sabía qué hacer. A mí se me había muerto mucha gente en mi vida, pero tenía otra forma de enfrentar las cosas y otra manera de verlas. Ella sin embargo... lo había perdido todo y no estaba acostumbrada. Era mi culpa... no quería que me odiara por ello. Quería pedirle perdón, abrazarla y decirle que haría lo que estuviese en mi mano para que se encontrase mejor, pero... eso sería también tener que recordarle lo que había pasado... lo diferente que sería su vida a partir de ahora. Ciertamente era que ya casi nunca veía a su madre, pero al menos estaba ahí, a una llamada de teléfono.

—Luka— dijo sin dirigirme la mirada. Tan fría que me desgarró el alma.

—Dime amor...— intenté ser tierno.

—¿Me traerías agua?

—Claro...— me levanté y la observé de nuevo. Miraba a la nada, con su vista perdida en la pared de la habitación. Salí de ahí sin querer dejarla sola y me encontré con Yoshio vigilando afuera.

—Tráeme un vaso de agua para Cris y llama al doctor por favor— le dije en nuestro idioma, después, volví a entrar donde ella se encontraba. No quería separarme de su lado. Cerré la puerta y me quedé quieto, sin que pudiese verme, observándola desde lejos.

Aferraba con su mano buena la sábana que cubría su cuerpo. Sus ojos seguían fijos en ese rincón y su ceño estaba fruncido. Creo que intentaba no llorar. O tal vez simplemente sentía odio hacia todo... conocía bien esa sensación.

—Cris...— Llamé su atención y soltó la sábana de golpe, pero no contestó —Ya te traen el agua. Y van a avisar al doctor, cuando venga te revisará y le preguntaremos si ya podemos volver a casa ¿De acuerdo? — tan solo asintió.

Volví a sentarme a su lado y en apenas unos minutos alguien llamó a la puerta.

—Buenas tardes— el doctor entró y me dedicó una sonrisa. Traía un vaso de agua en la mano. Se

acercó hasta la camilla y lo dejó en la mesilla, después miró hacia Cristina —Me alegra verte despierta ¿Cómo te encuentras?

—Bien—. Respondió ésta totalmente seca. El doctor sonrió con pena y levantó su sábana para poder revisarla correctamente. Me puse a su lado y observé cómo el pobre doctor intentaba entablar una conversación, recibiendo tan sólo monosílabos de su parte. Al parecer le dolía la mano, pero no había querido decir nada más.

—Todo va avanzando favorablemente.

—¿Podré mover la mano?— Fue la única pregunta y la única frase de más de dos sílabas que pronunció desde que el médico había entrado por la puerta.

—Sí... la evolución es favorable. Una vez que se te quiten los puntos, en más o menos tres semanas podrás empezar con la rehabilitación. Si te esfuerzas y te lo tomas con calma podrás volver a tener el control sobre tu mano.

—Ajá... ¿Puedo irme a casa?— El doctor me miró a mí y le asentí, intentando transmitirle que estaba de acuerdo con esa pregunta.

—Creo que... en casa se sentiría mejor. Odia los hospitales—ni siquiera sabía si esa afirmación era cierta pero realmente ¿A quién le gustaban los hospitales? Estar en uno no era una buena señal habitualmente.

—Bueno...— respondió el hombre poco decidido—. Si mañana todo sigue estable, puedo darle el alta voluntaria.

—Gracias—. Él asintió y salió por la puerta. Respiré hondo y me levanté para coger el vaso de agua. Me incliné sobre la camilla y le ofrecí a Cristina un sorbo. Me miró por un segundo dudando, pero enseguida aceptó que le diese de beber.

—¿Cómo están el resto? — me preguntó en cuanto tragó, rechazando el vaso con la mano buena.

—Mejorando— respondí con sinceridad.

—Bien... ¿Rick despertó?— Negué con la cabeza. Dioses... era todo tan incómodo y frío. Mi pequeña Cris siempre fue vergonzosa, sonrojada y dulce. Pero ahora... era fría y distante. Podía entender el por qué y sabía que estaba haciendo un gran esfuerzo para demostrarme que estaba bien, aunque se notase a distancia que no era así. ¿Qué demonios podía hacer para ayudarla? Tenía que recuperar a mi princesa... quería volver a verla sonreír.

<<Luka, dale tiempo aún ni lo ha aceptado>> me dijo mi subconsciente, y tenía razón. La recuperaría con el tiempo pero ahora necesitaba aceptar lo de su madre.

Ni siquiera... ni siquiera la había mencionado. Se me formó un nudo en la garganta. No sabía cómo manejar una situación así, todo era más fácil si las personas no te importaban, pero ella era lo más importante que tenía en mi vida... Tendría que buscar ayuda externa, a lo mejor la psicóloga que la había ayudado la última vez, aunque era amiga de su madre y no sé si eso le recordaría continuamente que ya no estaba entre nosotros.

Nos quedamos toda la tarde en silencio. Encendí la televisión para que al menos dejara de mirar a la ventana y la pared y centrarse su atención en otra cosa. Aunque estaba seguro de que en realidad no la estaba viendo. Cuando por fin cerró los ojos y noté la respiración acompasada que tenía siempre cuando dormía me levanté y salí a ver a Kai.

—Vigilad que todo esté bien. Si se despierta me llamáis inmediatamente— Brandon e Isamu vigilaban ahora la puerta. Ellos no habían estado en todo el altercado, ¿Cuándo habían llegado?

Bajé hasta el piso donde se encontraban Rick y Hiro y me encontré a Kai fuera de las salas hablando con Irina y Leo.

—Hola— llegué hasta ellos.

—Jefe. ¿Cómo está Cris?

—Sí, ¿Cómo está? Quiero verla— intervino Irina.

—Está durmiendo ahora mismo. Puedes subir a verla si quieres, mis hombres están con ella, no estarás sola— ella sonrió indecisa y se pegó a Leo.

—No te preocupes, yo subo si quieres contigo y luego me bajo— Irina asintió. Leo hizo un gesto con la cabeza indicándonos que iba a acompañarla y los dos se alejaron por el pasillo.

—¿Cómo están?— Le pregunté a Kai.

—Mi hermano tuvo una crisis pero lo han podido controlar. Sigue sumido en el coma, Rick va a despertar de un momento a otro o eso dicen los médicos, sus signos vitales están dando indicios de ello.

—Eso es bueno, ¿Sus piernas?

—Siguen sin responder. Tendrán que ver cuando despierte.

—Siento mucho todo esto Kai— estaba siendo sincero. Él negó con la cabeza.

—No es tu culpa. Y juré y sigo jurando protegerte o al menos intentarlo siempre... además, fue mi propio tío el que te disparó a ti y a Cris. Los hombres de mi tío quienes atropellaron a Rick y mi propio hermano el que me hirió a mí.

—He hablado con el consejo y con mi familia. Quiero retirarme— confesé, sé que era algo muy obvio y que ya lo habíamos hablado cientos de veces desde la primera vez que había tenido que rescatar a Cris de las manos de Lao.

—¿Crees que puedas? — la pregunta del millón, el consejo podría ayudarme pero, ¿Mi familia? Si alguien más intuía que podía llegar a tener mi puesto y poder, directamente me matarían para asegurárselo para siempre.

—No creo que pueda hacerlo del todo... eso es imposible y además... Si decidiera desaparecer dejaría de recibir la ayuda del consejo por lo que iría a la cárcel al instante. Eso si no soy antes asesinado. Lo que quiero es que se ocupe alguien del clan. Alguien de confianza que sepa de todo lo que concierne a las empresas grandes y el control de las áreas que manejamos, yo podría seguir dentro de la organización y juntos llevar otras empresas del extranjero pero alejarnos un poco de la yakuza. Seguir juntos todos nosotros si es lo que queréis, pero en otro tipo de actividades. Actividades que no nos expongan tanto... No tendría que estar tomando decisiones, atacando a otros bandos y cometiendo infracciones legales por decirlo de alguna manera. Se acabaría el ir con una pistola a todas partes y el hacer de espías. Otro tomaría las decisiones y yo me encargaría de tomar las económicas de fuera del país. De dirigir el imperio financiero externo a Japón.

—¿A quién le darías el mando?

—Pensé en Tomoyo y en Li.

—¿Crees que serían adecuados?

—Mi prima es una experta estratega, aunque se comporte como niña berrinchuda cuando está conmigo, ella siempre ha estado metida en todo esto. Con Li pasa igual y seguro que estaría encantado de llevar el poder con ella. Confío en ellos para ceder el mando. No creo que me traicionasen ninguno de los dos. Además, Li se encarga actualmente de las finanzas, tiene conocimiento de todas las empresas y de su manejo, conoce a todos los clanes del país y controla bandos intermedios. Sería más trabajo para él y menos vida pero está más interesado en el poder que yo.

—¿Y dejaríamos esta vida? ¿Hiro podría venir?

—Por supuesto. El consejo podría darnos una vida en un país neutro, a lo mejor uno diferente, no lo sé, pero me da igual. Tendríamos nuestras casas en una urbanización privada y podríamos estar todos juntos. Tú podrías vivir con Rick si es lo que quieres. Yo podría por fin tener una casa sin estar rodeados de gente con Cristina y Leo... lo veo emocionado con Irina, todo el que quiera venir es bienvenido, necesito también hacer esto por vosotros no solo por mí y por ella... Vosotros os merecéis ser felices. Y bueno... el resto de chicos pueden venir, todo aquel que quiera serme fiel y vivir una vida más tranquila es bienvenido. Seguiríamos necesitando protección obviamente, no me fio ni de mi sombra pero... podríamos lograr lo que siempre anhelamos de verdad...— Reí imaginando esa vida. —Haríamos barbacoas, tendríamos hijos y nos juntaríamos a pasarlo bien y no a hacer algo peligroso, ¿Te imaginas?

—Tendríamos trabajos no tan peligrosos pero seguiríamos todos a tu lado, yo te sigo a donde vayas Luka y siempre que me necesites voy a estar aquí, no te voy a dejar de lado. Si dejas ésta vida voy contigo, si vas a medias voy contigo y si algo pasa, aquí estaré para protegeros a todos.

—Eres... como un hermano para mí...— Kai me dedico una sonrisa sincera, no solíamos ser cariñosos, pero sabíamos que nos queríamos mucho. —Te pido el favor Kai, no hables de esto con el resto de los chicos. No quiero hacerles ilusiones y que luego las cosas se tuerzan. Hasta que no sea seguro, que esté intentando labrarnos esa vida es un secreto de los dos. ¿De acuerdo? — Kai asintió —voy a resolver unos asuntos. Si ocurre algo llámame ¿Vale?— Volvió a asentir y me fui hacia una de las salas vacías para poder hablar por teléfono.

...

Había pasado más o menos un mes desde que marchamos de ese hospital. Carla me había ayudado buscándome una psicóloga especializada en pérdidas y Cris había comenzado a asistir a sus sesiones de forma regular. Debido a todos los secretos de nuestra familia no podía buscar una psicóloga normal por internet, tenía que ser alguien con quien realmente pudiera hablar de la realidad que había vivido... el consejo tenía aliados en todas partes del mundo por lo visto. Ya no solo políticos y grandes empresarios como pensaba, sino hospitales enteros como en el que habíamos estado y psicólogos.

Según ella, Cristina llevaba la pérdida evadiendo la realidad. Me había preocupado bastante en este mes. Al principio me pensé que Cris era más fuerte de lo que jamás me hubiese imaginado, pero era una fuerza que no era normal. Cuando llegamos de nuevo a nuestro piso estuvo como si nada. Todo el rato haciendo actividades, aprendiendo a cocinar como podía con una sola mano, sonriendo por todos los rincones y entregándose a mí como si no hubiera un mañana. Esto último lo agradecía pero no era normal esa actitud, era como si cada vez que quisiera recordar me pidiese hacer el amor para olvidar.

Agradecí severamente el ver su sonrisa aunque estaba seguro que había algo raro en ella. Finalmente, tuve que hablarle del entierro, habían pasado cuatro días y no había mencionado ni una palabra de cómo enterrar a su madre, aunque no tuviéramos cuerpo se merecía un descanso en el más allá y una despedida de su parte. Me evadió y decidí encargarme de todo, la enterramos un lunes y ella no pronunció ni una palabra en varios días. Después empezó con la doctora y me dijo que tenía que sacar todo ese dolor. Su mente había bloqueado los hechos y eso no era bueno para ella.

Cuando empezó con la terapia y volvió a recordar y volvimos de nuevo a estar como al principio.

Tan sólo lloraba y se acabó encerrando en la habitación sin dejarme entrar. Casi no comía y yo ya no sabía qué hacer. No sabía qué era peor si la situación de antes o la de ahora, pero según la psicóloga tenía que pasar por ese dolor para acabar aceptándolo y empezar a pensar en su propia vida.

Eso no le quitaba los momentos difíciles y la tristeza, pero tenía que darse cuenta por sí misma de que su vida sí seguía y que esa persona (su madre) hubiese querido que no acabase con su propia existencia. Que sonriera y que fuera feliz. Algo difícil de aceptar cuando te han desgarrado el alma.

Ni siquiera quería ver a sus amigos. Rick había salido por fin del hospital y había venido a visitarla con la silla de ruedas. Creo que eso la había puesto peor, con tan sólo verlo ahí sentado, había empezado a llorar desconsoladamente de nuevo. Aunque todos intentamos calmarla no pronunció palabra, sólo lloró hasta desgastar toda su energía y quedarse dormida de nuevo agazapada en la cama.

—Princesa...— la llamé en el tono más calmado, cariñoso y amoroso que pude, entré en la habitación con una bandeja llena de comida. Enseguida me fijé en que la bandeja de esta mañana, que contenía el desayuno, estaba intacta exactamente en el mismo lugar en el que la había dejado.

—Gracias Luka puedes irte— suspiré derrotado.

—Cris... habla conmigo por favor. Saca tu dolor, pégame, haz algo pero no me trates con esta indiferencia. No tengas esa indiferencia hacia ti misma. Te harás daño— nunca me había considerado un hombre paciente y no entendía de dónde salía esta fuerza interior que me hacía ir con tanta calma con ella.

—¿Has terminado?— Preguntó mirándome con sus verdes ojos... hacía rato que no había ápice de luz en ellos.

—No—. Dije autoritario. No quería hacer esto, no quería darle más dolor, pero no podía seguir así. Me senté en la cama y noté cómo ella se tensó al instante.

—¿Qué quieres?— Agarró la manta tapándose hasta el pecho, sentada en la misma posición.

—¿Quieres que me vaya?— Le pregunté lo más serio que pude. No quería tener un rol de dominante con ella después de lo que había pasado, pero era por su bien. Cristina asintió, volví a mirarla lo más serio que pude —No, Cris. Me refiero a que si quieres que me aleje de ti. Que me vaya definitivamente. Que te deje vivir tú vida— su mirada se llenó de miedo, totalmente petrificada mientras me observaba. No esperaba que le dijera algo así eso era obvio. La doctora me había dicho que eso no era bueno para ella, que necesitaba amor y comprensión, pero... ya no podía más. Tal vez poniéndola en una situación extrema podía darse cuenta de lo que estaba haciendo. —Responde— siguió en la misma posición. Apretando con fuerza los puños contra la sábana y frunciendo los labios. Parecía que evitaba llorar.

—mmmno— murmuró haciéndome girar la cabeza confundido. No estaba seguro de si había hablado o gemido.

—Háblame Cris. Te juro que si pienso que es lo mejor para ti, me iré lejos— Cris empezó a respirar agitadamente y aunque me puse nervioso mantuve mi posición dominante, acercándome más a su cuerpo —Dime que me quede, si no lo haces saldré por esa puerta y no volverás a verme. Dime que quieres que me quede. Dime que me quieres y me necesitas—. Quería escucharlo de su boca. Jamás la abandonaría, lo sabía, pero tenía que ponerla entre la espada y la pared.

—Luka...— Sus ojos se llenaron de lágrimas y apretó con fuerza la camiseta en la zona del pecho. Me pegué más a ella y posé mi mano en su hombro. Cris no se apartó de mí, lo cual me tranquilizó.

—Cristina... Tal vez esa sea tu cura. Tal vez sea mejor para ti.

—¡Noo!— Chilló tan desgarradoramente que mi alma se rompió. —¡No tengo a nadie! ¡Estoy sola! ¡Estoy sola y tú quieres irte también! ¡Por qué la gente me abandona! ¡Por qué se va, por qué se muere! ¡Sois unos egoístas! ¡Unos egoístas que no pensáis en mí!— Cristina rompió a llorar y la abracé con fuerza. Por fin había hablado más de tres palabras. Había gritado y se había desahogado. Ella sentía que su madre la abandonaba. Que la había dejado sola...

—Yo jamás te dejaré. No lo haré si tú quieres que esté contigo. ¿Me oyes? No estás sola.

—No me dejes— dijo más bajito aferrada a mi pecho llorando descontroladamente.

—Estoy aquí...— la acallé, acariciándole la cabeza. —Jamás ¿Entendiste? Mientras me quieras a tu lado, jamás me iré. Te lo prometo.

—No... no te vayas. No me dejes... no me dejes.

—Tranquila— intenté calmarla.

—Tengo mucho miedo, no me queda nadie— confesó.

—No estás sola Cris... Me tienes a mí y tienes a Kai y a Leo y a tus amigos, ninguno te vamos a dejar.

—No tengo madre... sólo tenía a mi madre y resultó que no lo era que mi madre había muerto y ahora ella, que siempre fue mi madre para mí también ha muerto y mi padre... ¿Y si aparece mi padre Luka? — me miró asustada y se aferró a mí.

—Cris, tu padre no va a aparecer, sabes que no lo permitiría, me encargué de él el año pasado.

—Lo... ¿Lo mataste? — preguntó indecisa.

—No— respondí rápido y no sé si le pareció bien o mal esa respuesta —quería hacerlo— seguí hablando —pero temí que a lo mejor me consideraras un asesino por ello. He matado, sí, pero tú no conoces a los muertos y aunque él se merecía morir le di un destino peor, lo entregué al consejo. Tu madre le di una buena paliza igualmente— me reí recordándolo.

—Creo que conociste mejor a mi madre que yo...— noté un atisbo de tristeza en esa afirmación.

—Conocimos a personas diferentes— admití.

—Conociste de hecho a mis dos madres... ¿Cómo era Cristin? — nunca le había contado de ella y nunca me había preguntado. Creo que había apartado de su cabeza ese hecho por no hacer daño a su madre.

—Cristin... Era idéntica a ti, bueno, tú a ella. Llegó a mi casa cuando yo era un niño, acogida por mi padre. Jugaba conmigo y me cuidaba mucho, realmente siempre me trató como a un hijo, imagino que porque te echaba de menos, yo fui creciendo y me enamoré de ella— Cristina suspiró —pero, ahora que sé lo que realmente es el amor me doy cuenta que sólo fue un amor platónico ella, algo que sabía que jamás ocurriría.

—Se me hace raro que estuvieras enamorado de mi madre biológica... pero, me alegro de que me estés contando estas cosas.

—Sé que no soy muy hablador pero te quiero, no olvides eso, y quiero que seas feliz. Entiendo que tengas que llorar pero prefiero hablar contigo y prefiero que grites y te desahogues a que intentes fingir que todo está bien. Cristina volvió a llorar y la abracé con fuerza—. Estoy aquí— le susurré al oído, besé su cabello y continué acariciándola mientras ella se desahogaba. Poco a poco, fue cayendo dormida entre mis brazos y sonreí. Hacía mucho que no la tenía así. Cerré los ojos y me dejé llevar por el sueño a su lado.

CAPÍTULO TRENTA Y UNO

POCO A POCO

RICK

Por fin, después de casi tres meses desde que había despertado empezaba a tener los avances con mi cuerpo que deseaba. Lo había pasado mal, realmente mal. Pero el apoyo de mis amigos, familia y de Kai habían sido esenciales. Imagino la sorpresa y el susto que se habían dado mis padres, cuando al volver de su viaje se habían encontrado con que estaba ingresado en un hospital a miles de kilómetros de casa, en coma. Aún no sé qué les habían dicho exactamente y cómo habían manejado la situación el tiempo que había estado dormido, pero tampoco quería preguntarles ni indagar en la herida. Estaban felices de que estuviese bien y despierto y con el tiempo que tuviese las ganas y la fuerza suficientes como para volver a caminar.

No llevaba más de un mes con la rehabilitación y por fin ya era capaz de mantenerme en pie y poder avanzar lentamente con tan solo las muletas, sin necesidad de esas dos barras que limitaban mi espacio y avance a escasos tres metros. Ya era libre de caminar por donde quisiese, aunque tuviese que tener a alguien detrás de mí con la silla de ruedas para cuando me cansara. Paso a paso y poco a poco. Todo era progreso.

—¿Cómo vas?— Preguntó Cristina que caminaba cerca de mí empujando la silla.

—Aún puedo aguantar un poco más— respondí. Ella asintió sonriendo.

—No te esfuerces mucho ¿Sí? Ve poco a poco—. Le sonreí y seguí a mi ritmo, lentamente con las dos muletas. Me alegraba mucho de que Cris volviese a ser la de antes... bueno... la de antes no era exactamente. Ella lo había pasado también realmente mal. Al principio ni siquiera venía a visitarme y cuando consiguieron sacarla de la cama no miraba a ningún sitio. Tenía una enorme depresión. Aunque poco a poco estaba empezando a seguir con su vida. Se había vuelto... más fuerte. Más madura y fría. Ya casi nunca lloraba y mostraba una actitud muy poco habitual en la antigua Cristina. Se parecía más... a Luka. Incluso analizaba las situaciones y expresaba su opinión con claridad. Eso había sido el mayor cambio en ella, aunque gracias a Dios seguía siendo tierna y su sonrisa seguía haciéndote querer protegerla.

—¿Cómo estás?— Pregunté inconscientemente.

—Bien...— respondió mirándome fijamente. —¿A qué viene esa pregunta ahora?— Me encogí de hombros.

—Quiero saber cómo está mi amiga, nada más.

—Estoy bien Rick. Tranquilo. No tienes que preocuparte por mí— volvió a sonreír.

—¿Y con Luka qué tal? — indagué.

—Extraño. Quiero decir. Todo está bien, excepto cuando desapareció durante el mes ese... pero ya todo está bien. Se me hace raro que vaya a encargarse de las empresas de fuera de Japón y que vaya a dejar el control del clan a nivel interno, aunque estoy muy feliz de que sea así.

—Yo también. ¿Sabes? Kai me pidió que me mudase con él— confesé sonriendo.

—¿en serio? ¿Qué vas a hacer?

—Bueno— reí durante un segundo —habrá qué ver dónde os vais, es decir... Kai me contó que seguramente no sería en el país y no sé cómo se lo tomen mis padres, o sea, parece que se están acostumbrando a que tenga novio y eso es bueno, Kai hasta se ha molestado en venir a casa varias veces para que mis padres lo conozcan, pero, de ahí a decirles que me mudo del país...—

dije haciéndole un gesto a Cris para que parase de nuevo, necesitaba sentarme en la silla un rato. —Me vendrá bien irme de aquí... demasiados recuerdos— confesó inconscientemente empezando a empujarme una vez que estuve acomodado. Estaba deseando volver a andar. Volver a correr y llevar una vida normal.

—Ya... ¿Volverás a la universidad de economía?— le pregunté intentando desviar el tema.

—Sí... habrá como tú dices que ver dónde acabamos pero tengo claro que no me encerraré en la casa. Iré a la universidad que haya allí— Cristina se rio —será gracioso si acabo trabajando con Luka en la empresa. Jamás lo hubiese imaginado.

—Al menos todo ahora empieza a ir mejor.

—Sí...— Noté la nostalgia en su afirmación. Era normal que echase de menos a su madre pero también había esperanza en su voz. Que ella mejorase me hacía sentirme más fuerte, como si fuese un ejemplo que yo podía seguir.

—Chicos—. Se escuchó la voz de Kai y Cris se dio la vuelta llevándome con ella en la silla. Kai llegó hasta nosotros, su rostro estaba iluminado por una hermosa sonrisa.

—¿Todo bien Kai? ¿Qué tal la reunión? — pregunté.

—Muy bien, aburrida pero bien. Cris, Luka te está esperando dentro. Yo me encargo de Rick ¿Vale? Lo llevaré a su casa y si queréis mañana volvemos a venir—Cristina se separó de la silla cediéndole el lugar a Kai y se despidió de nosotros con la mano. Kai se puso detrás de mí, cogiendo la silla y echó su cuerpo hacia delante, encontrándome con su cabeza. Justo al revés, delante de la mía. Rozó mis labios y volvió a sacarme una sonrisa.

—Muy bien señorito, ¿Qué te apetece hacer? Ya no tengo ningún pendiente hasta mañana.

—Se me ocurren muchas cosas la verdad— dije pícaramente. Sabía que Kai había sonreído con mi comentario incluso sin mirarle a la cara.

...

Algo que me gustaba bastante de Luka es que no tenía que preocuparte por ciertas cuestiones que el resto del planeta hacíamos con constancia. Hace años, cuando me planteé ir a la universidad investigaba cuáles había, dónde podía ir, si mis padres podrían pagarme un piso o no, si podía estudiar siendo más barato cerca de casa... pero al parecer ahora ya no tendría que preocuparme de esas cosas.

En tan sólo cuatro meses desde que habían insinuado a qué país iban a mudarse ya tenían todo arreglado. Cristina y yo asistíamos a una universidad de pago de élite, habían hablado con mis padres y construido nuestras casas en un terreno. ¡Y menudo terreno! Aún no me acostumbraba a ello. Justo a las afueras de la ciudad, hectáreas y hectáreas de cámaras, calles, parques y hasta un pequeño bosque. Era como un enorme castillo, pero separado en diez hermosas casas. También había piscinas, pista de fútbol, cancha de baloncesto e incluso Luka había dicho que iban a poner unos establos a petición de Cris. No me acostumbraba a tanto lujo pero esta era mi nueva vida de aquí en adelante y la verdad, no me quejaba en absoluto.

Llegamos a la puerta y me bajé de la silla rápidamente, antes de que a Kai se le ocurriese llevarme en brazos como a una princesa. De eso nada, tenía aún mi dignidad y ahora que por fin había podido empezar a caminar con normalidad no iba a dejar que nadie volviese a cargarme. Habían insistido en dar un largo paseo y que para ello era mejor que lo hiciera sentado en la silla para que no me cansase y yo había aceptado, pero hasta ahí. En menos de un mes ya no la necesitaría nunca más así que estaba ya casi recuperado por completo.

—No me importa llevarte— dijo Kai como si hubiese leído mis pensamientos, agarrando la silla para subirla una vez que me bajé de ella y empecé a subir los pequeños escalones de la entrada agarrado al barandal. Gracias al haber usado muletas en estos meses mis brazos se había fortalecido y perfectamente podía subir las escaleras sin usar los pies siquiera.

—Me niego— respondí ignorándole. Kai rio y pasó por mi lado. Abrió la puerta y entró dejando la silla a un lado. Después se quedó observándome mientras sujetaba la puerta para que no se cerrase.

—Estoy muy orgulloso de ti— dijo cerrando detrás de mí, se quitó los zapatos como de costumbre, los guardó en su sitio y se dirigió hacia el salón. Sonreí e hice lo mismo. Kai se sentó en el sofá y yo me dejé caer a su lado.

Echó su brazo sobre mí y me atrajo más a su cuerpo. Me recosté en su pecho y le quité de las manos el mando de la tele. Empezando a buscar en Netflix por mi cuenta.

—¿Cómo está tu hermano?— Le pregunté sin quitar la vista del aparato.

—Igual...— dijo un poco desesperanzado. —Pero los médicos son positivos con él— le dediqué una sonrisa sincera. Habían pasado muchos meses, Hiro ya debería de haber despertado, su actividad cerebral había vuelto hacía tiempo pero no abría los ojos. Yo al parecer desperté a los pocos días de que los escáneres mostrasen mejorías.

—Todo saldrá bien. Ya verás. Despertará— intenté reconfortarle.

—¿Crees que podrá perdonarme?— Kai se recostó contra mí, ofreciéndome su cariño en pequeñas caricias.

—¿Perdonarte? No has hecho nada malo Kai, él lo entenderá y nosotros estaremos aquí para ayudarlo. Es lo mismo que te dijo Luka ¿No? Somos una familia.

—Gracias... me alegra mucho tenerte aquí— Volvió a abrazarme acomodándome mejor contra su pecho. Sentí una pequeña punzada y mi cara hizo una mueca de dolor que no pasó desapercibida para él.

—¿Estás bien?— Preguntó acariciándome el cabello. Abrí los ojos sonriéndole.

—Perfectamente. Cada vez mejor y más feliz.

—Eso me hace a mí feliz, no puedo imaginarme qué estaría haciendo ahora si tuviera esta hermosa casa solo para mí, es decir... me sentiría muy solo, incompleto...— Kai me estrechó fuertemente entre sus brazos y aspiré su aroma, era único. El sonido de su teléfono móvil hizo que los dos desviásemos la mirada hacia la mesa. Kai suspiró cansado y alargó la mano.

—¿Tienes que cogerlo?— pregunté poniendo morritos.

—Sabes que no puedo permitirme el desaparecer— contestó mirando el número de la pantalla. Sentí cómo se tensaba y me senté a su lado nervioso.

—¿Qué ocurre?— Kai sólo miraba la pantalla, no cogía el teléfono —¿Kai? Van a cortar ¿Qué pasa?

—Es del hospital— dijo dándole al botón y poniéndose el aparato en la oreja. Me quedé mirando sus reacciones. —Sí... Soy yo— se notaba por su cara que estaba nervioso —correcto —Dios... Que no le hubiese pasado nada... Kai agarró mi mano y la apretó —voy para allá— sentenció colgando el teléfono y mirándome.

—¿Qué pasó? Kai... ¿Estás bien? ¿Qué le pasó a Hiro?

—Ha despertado— respondió sin poder evitar su confusión y alegría.

EPÍLOGO I

4 AÑOS DESPUÉS

Estiré los brazos desperezándome y miré hacia su lado de la cama suspirando pesadamente, el hueco que solía ocupar estaba perfectamente hecho, ni si quiera me había movido invadiéndolo, aunque con la fortaleza de almohadas que me hacía en la noche era algo normal. Otro día sin que apareciese. ¿Dónde diablos se metía últimamente? Ya eran tres días los que había pasado fuera y eso que había prometido que no me dejaría ningún instante sola. Entendía que las reuniones eran muy importantes pero suficientes problemas teníamos en casa también. Se acercaba el momento y no sabía si sería capaz de sobre llevar todo yo sola.

Agarré mi teléfono móvil saliendo de mi cama y marqué el número de Rick. Igual él sabía algo de Kai. Si no, por lo menos podría venir a pasar el día a casa. O podríamos ir María, Rick y yo a ver a Irina.

—Dime, ¿Estás bien?— La voz de Rick me sacó de mis pensamientos, hablándome a través de la línea un tanto nervioso.

—RickRick— sonreí mientras dije su mote —¿Estás despierto?— Miré mi reloj de muñeca. Las once de la mañana. Ni si quiera me había fijado al despertar. Estaba demasiado cansada últimamente. Rick se rio.

—Ahora sí, ¿Sabes algo de Luka?— Negué con la cabeza y suspiré. Si me preguntaba eso significaba que él tampoco sabía nada.

—Nada de nada y supongo que tú tampoco de Kai— ¿Dónde diablos se han metido en estos momentos? No era momento de largarse así. ¿Les habrá pasado algo?

—No empieces a maquinar cosas en tu cabeza Cristina, que luego te pones histérica y tú mejor que nadie sabes que eso no te conviene ahora mismo.

—Lo sé... perdona... Voy a ir con María a ver a Irina. Igual Leo sabe algo de ellos, ¿Vienes?

—Nos vemos en la puerta en media hora.— Después cortó la línea. Volví a suspirar. Miré por un segundo mi teléfono móvil, no perdía nada por intentarlo de nuevo. Busqué el número de Luka y marqué. El “piii” me hacía sentirme nerviosa. Odiaba que tuviese el cacharro encendido y no lo atendiese. Me levanté con dificultad, aún con el teléfono pegado a la oreja y saqué algo de ropa. Corté el teléfono desesperada y lo dejé en la cómoda. Me vestí lo más rápidamente que pude y salí de la habitación. En seguida escuché los sonidos procedentes de la cocina. Mira que le había dicho a María que no hacía falta que lo hiciese todo. Ni que yo estuviera inválida. Bajé las escaleras encontrándome con ella cocinando tortitas con uno de mis delantales.

—María, ¿Por qué? Yo podría haber hecho el desayuno. No hace falta que hagas todo, no eres la cocinera— ella rio.

—Estoy aquí para cuidar de vosotros Cristina y si eso incluye haceros el desayuno, lo haré—. Resoplé.

—Yo también podía hacerlo, nunca me dejas hacer nada.

—Pero hay fuego de por medio— me recriminó.

—María. No te alteres ¿Vale? Tengo que hacer mi vida. No puedo estar ahí en la cama como una estrella de mar.

—Pero prometí... prometí a tu marido que te mimaría. Que te daría todo lo que quisieses y no tendrías que hacer nada. Y más ahora que él no está— Volví a resoplar y me senté en la mesa

resignada.

—¿Cómo te encuentras?— Me preguntó dejando un plato enfrente de mí. Mi cara se iluminó y casi lloro de las ganas que tenía de hincarles el diente.

—Deseando comer tortitas con chocolate la verdad— respondí emocionada, como una niña pequeña. —Tortitas, tortitas, tortitas— canturree.

—¿Tienes algún plan para hoy?— Asentí devorando una tortita.

—Voy a...— Tragué y bebí un poco de leche. —Quería ir a ver a Irina, Rick también va a ir.

—Vale, yo estoy lista así que en cuanto desayunes vamos. ¿Sabes algo de él?— preguntó un tanto insegura.

—Nada de nada. Pero no te preocupes, estará bien, estoy segura. No pasa nada, sólo está de reuniones y no habrá tenido tiempo de llamar.

—Qué negocios más raros...— reí exageradamente, ella sabía del clan y sabía lo que hacía Luka o al menos lo que hacía ahora, si supiera todo el poder que tenía antes... todas las veces que estuvimos en peligro... Al menos ahora ya no mantenía el puesto del clan de antes, si no María seguramente jamás habría aceptado venir a ésta casa.

Terminamos de desayunar y ayudé a María a dejar todo limpio. También teníamos una señora que se encargaba de eso, pero se me hacía de mala educación el no limpiar mi propia mierda. Hace años, cuando era joven recuerdo que me preguntaba cómo era posible que la casa de Luka estuviera siempre limpia... nunca veía a las personas que la limpiaban pero ahora las conocía perfectamente y por eso no quería que pensarán que era una desordenada.

Salimos por la puerta y enseguida Rick hizo lo mismo desde la casa de al lado. Los jardineros ya habían llegado y organizaban y arreglaban los alrededores. Rick se puso a mi lado y me enganchó del brazo ofreciéndome un apoyo.

—¿Cómo estás Cristina? ¿Necesitas algo?

—Harta de escuchar esa pregunta, ¿Y tú? No te veía desde... mmmm ¿ayer?— Bromeé. Rodé los ojos hacia arriba y comenzamos a caminar hasta casa de Irina. Llamamos a la puerta y abrí ligeramente para que me escuchasen.

—¿Holaaaa?— Dije alargando las vocales. —¿Estáis en casa?

—¡Entrad!— Se escuchó la voz de Irina —¡En la cocina!— obedecimos y fuimos hasta allí. Leo e Irina estaban sentados desayunando.

—¿Interrumpimos algo?

—Nada chicos. ¿Habéis desayunado?— Preguntó amablemente Leo.

—Sí...— Respondí acercándome a él. —¿Sabes algo de Luka?— Pregunté bajito mientras el resto se sentaban con Irina.

—Tranquila. Luka está bien. Están todos bien. No he hablado con él. No ha parado desde que llegó, pero hablé con Carlos y dice que no ha pasado nada.

—Bien... vale...— Repetí asintiendo. Era bueno que estuviese bien, solo que odiaba que no se comunicase conmigo y más en estos momentos.

—Te prometió que a más tardar vendría este fin de semana ¿No?— Asentí. Leo puso su mano en mi hombro. —Pues no te preocupes y no imagines catástrofes. Seguramente mañana ya está aquí. Ahora siéntate y relájate con nosotros.

—Mierda— Exclamó Irina entrecerrando los ojos. Leo y yo le prestamos corriendo nuestra atención.

—¿Estás bien, cielo?— Preguntó cariñosamente Leo acercándose a ella y rozando su mejilla.

—Tu hijo va a ser un maldito futbolista— exclamó —¡Pega las patadas más fuertes que tú!

—¡Oye! Yo no te pego patadas— todos reímos con la defensa de Leo.

—Da igual. Seguramente las pegue más fuertes que tú. Cuando nazca le diré que te las dé a ti ya verás como no te hace tanta gracia.

—¿Estás enfadada porque nuestro hijo te pega patadas?— Ella rio sonriendo.

—Solo estoy... ni siquiera lo sé— respondió defendiendo el porqué de su absurdo enfado. Leo asintió exageradamente detrás de Irina y me reí. Enseguida se dio la vuelta enfadada para ver qué había hecho su pareja y se lo encontró disimulando malamente.

Se me hacía bastante raro que Irina también estuviera embarazada, es decir, para mí era lo mejor del mundo ya que mi hijo tendría a su hijo siempre para hacerse compañía, no estaría solo en este inmenso terreno, sin poder salir y hacer amigos normales fuera. Pero... al fin y al cabo yo había terminado la carrera, me había casado con Luka y después me había quedado embarazada, ella nos había dado la noticia unos meses después y aún le quedaban unos años para terminar medicina. No sé qué prisas les habían entrado a esos dos.

Pasamos toda la tarde los cuatro viendo películas, comiendo guarrerías y charlando. Había sido desaparecer de la oficina en estas últimas semanas, necesitaba descansar y además, así podía estar más con Irina también. No estaba llevando muy bien el embarazo al menos no como yo.

—Irina... ¿Sería posible que nos quedásemos aquí hoy?— Pregunté ya entrada la noche. Ella me miró y asintió con una sonrisa triste. Sabía que lo estaba pasando mal por la ausencia de Luka y que todo este tema me tenía muy nerviosa. Aunque no estaba sola en la casa, la sentía demasiado grande para mí. Sobre todo, la cama.

—Le diré a Leo que prepare la habitación de invitados— me reí. Desde que estaba embarazada, trataba al pobre Leo como si fuera un esclavo. Era demasiado bueno con ella. Hacía todo lo que le pedía al instante y sin rechistar. Tenían a Carola para poder hacer esas tareas y sin embargo se lo iba a pedir a él.

No muy tarde Irina se fue a dormir porque se encontraba mal, ayudé a Leo a preparar las habitaciones. Aunque más bien me quedé ahí parada sujetando las almohadas mientras María, Carola y él hacían el resto. Cuando acabaron me sentía tan cansada que ni tiempo tuve de ir a buscar un pijama. Tan sólo me quité los zapatos y me recosté entre las sábanas.

—Buenas noches Cris—. Escuché ligeramente a Leo mientras salía del cuarto.

—Gracias por hacerme compañía y dejar que me quede...— Respondí acomodándome del todo. Justo antes de caer rendida, agarré mi teléfono móvil. Siempre le enviaba un mensaje a Luka antes de dejarme vencer por el sueño y hoy no iba a hacer una excepción.

“Nos has dejado tan abandonados que tenemos que dormir en la casa del vecino” Escribí. Le di a enviar y me quedé mirando la pantalla por un instante. Suspiré y volví a escribir.

“Igualmente te quiero... te echo de menos... Ojalá cuando me despierte estés ya aquí”. Volví a darle a enviar y dejé el móvil en la mesilla. Me arrojé hasta arriba y cerré los ojos. Mañana sería por fin viernes y Luka prometió que volvería a más tardar este fin de semana. Bostecé y me dejé llevar por las garras de Morfeo.

...

Un fuerte dolor me hizo retorcerme en la cama y abrir los ojos con espanto, aterrorizada.

Vale, había tenido contracciones desde hace días, sobre todo a la hora de irme a la cama pero, jamás me había despertado una en mitad de la noche.

Me senté en el borde de la cama algo nerviosa y encendí la luz, no estaba preparada para tener un bebé, seguramente era una falsa alarma.

A los pocos minutos volví a sentir un inmenso dolor que me dejó paralizada y sin respiración.

<<Respira, respira, respira>> intenté relajarme a mí misma. Miré el reloj del teléfono, eran las cuatro de la mañana, todo el mundo estaba durmiendo, desbloqué el teléfono y entré en la aplicación de embarazo que me había estado acompañando en todos estos meses.

Sentí otra contracción y cuando pude pensar de nuevo le di al contador, definitivamente estaba de parto pero según tenía entendido podía llevar horas.

En menos de dos minutos volví a sentir otra contracción.

—Ay Dios... esto va muy rápido— dije en voz alta levantándome de la cama y comenzando a caminar de forma nerviosa.

Otra contracción fue acompañada por la sensación de que me mojaba entera. Miré hacia abajo y me espanté, acababa de romper aguas.

—¡Leo! ¡Leo!!!! ¡María!— chillé con los ojos llenos de lágrimas mientras mi interior se retorció hasta lo que parecía la muerte. —Mierda, mierda, mierda...— respiré hondo intentando calmarme. —No me hagas esto... Ahora no...—dije en voz alta acariciando mi enorme panza. No estaba preparada, quedaban aún unas semanas para que naciera y Luka no estaba aquí. No estaba conmigo ¿Y si estaba muy lejos? ¿Y si no le daba tiempo a coger un avión y llegar hasta mí?

—¡Cris!—La puerta se abrió de golpe y miré con temor a Leo y María. —Oh, mierda— exclamó Leo.

—Leo...— Lo llamé asustada.

—¡Ah!—Chilló Irina que acaba de aparecer por la puerta llevándose las manos a la boca para acallar su grito. —Cristina, estás de parto— afirmó.

—¿No, en serio? ¡Pensé que sólo me desgarraba por dentro!— Chillé irónicamente. —¡Dejad de estar ahí parados y ayudadme!— Estaba histérica.

Leo vino corriendo hasta mí y me agarró del brazo. Agarré mi móvil y me aferré a él para no caerme.

—Voy a por tu bolsa— gritó María saliendo corriendo, supongo que hacia mi casa.

Bajamos lentamente las escaleras acompañados por Irina, la cual a estas alturas estaba igual de asustada que yo. Al llegar al coche, otra contracción llegó a mí y volví a retorcerme del dolor.

Cerré los ojos y contuve la respiración mientras estrujaba con mis manos todo lo que estuviese a mí alrededor. Después de lo que me pareció una eternidad, la contracción paró. Era extraño, cada vez que paraban estaba perfecta, como si no hubiesen existido pero mientras me daba una contracción no era capaz ni de pensar.

Entre respiraciones cortadas desbloqué mi teléfono y llamé a Luka. No podía creerme que fuese a perderse el nacimiento de su hijo. No se lo perdonaría en la vida.

—¡Luka! ¡Te quiero ahora mismo aquí!— Exigí llorando. —¡Perro mal parido, maldito, cabrón!

—No sabía por qué pero insultarlo me relajaba bastante. Después empecé a llorar incontroladamente. —Por favor... por... por favor... tengo miedo Luka...Te necesito... Vamos a...ser padres...

EPÍLOGO II

NOSOTROS

—¡Papaaaaaaa!— Los chillidos del pequeño James atravesaron mis oídos. Había dado la alarma. Siempre podía saber cuando llegaba su padre. No sabía cómo se las apañaba pero JD siempre estaba en esos momentos o mirando por una ventana o al lado de la puerta. Era el primero en darse cuenta de cuando volvía Luka y correr entre sus brazos.

Bajé las escaleras para encontrarme a mi marido abrazando fuertemente a nuestro hijo en el suelo. Odiaba cuando se tenía que marchar y últimamente había sido demasiado a menudo. Me acerqué silenciosamente a ellos y me quedé observando desde la distancia.

—¿Tú no me saludas?— Dijo con su habitual tono pretencioso.

—¡Mami!— Chilló mi niño levantando sus brazos para que me uniera al abrazo en grupo.

Hice el amago de pensármelo, pero enseguida ya estaba entre sus brazos. Luka me besó el cabello, sujetándome con uno de sus brazos la parte de atrás de mi cabeza y agarrando con el otro fuertemente a JD. Se irguió levantando a James entre sus brazos, que se enganchó como un pequeño monito al cuello de su papá.

—¿Cómo estás?— Me preguntó con tono serio, pero con una sonrisa en sus labios.

—Te he echado de menos— confesé demasiado rápido.

—Perdona por irme tanto— negué con la cabeza.

—Hablaremos de eso después— dije rodando los ojos hacia James que nos miraba atentamente sin entender exactamente de qué estábamos hablando.

—Vaya campeón, estás enorme. ¿Cuánto hace que no te veo? ¿Seis años?— Bromeó Luka. JD negó divertido con la cabeza mientras reía.

—¿Nooo? ¿Entonces... siete años?

—¡No papá!

—¿Cuánto hace que no te veo entonces bebé?

—¡"Tes" días!— Dijo muy orgulloso por poder mostrar la cantidad con su manita. Había aprendido el número tres desde que había cumplido esa edad. Y no tenía intención de aprender a decir más números con los dedos. Seguramente tendríamos que esperar a que tuviese cuatro para que le diese por aprender ese número. Quise corregirle que eran "tres" y no "tes" para que dejase de decirlo mal pero no me pareció el momento.

—¿En serioooo? ¡Pensé que habían sido seis años!

—¡Que noooo!— Se frustró el niño mirándome a mí para que le ayudase. Yo tan solo sonreí por su adorable carita y los seguí hasta el comedor.

Luka intentó bajar a JD, pero este se enganchó aún más fuerte, quedándose totalmente colgado cuando soltó su agarre.

—¡No quiero papá!

—¡Dios mío!— Exclamó Luka agitándose encima del sofá. —Cristina, ven corre. Se me ha enganchado un mono saltarín.

—¡Yo soy especialista! ¡Hay que hacerles cosquillas! ¡Ese es el truco!— Dije uniéndome a su juego. Me acerqué moviendo mis manos como si pudiese hacerle cosquillas en el aire.

—¡Nooo! ¡Eso no vale!— Chilló James soltándose y cayendo sobre el sofá.

—¡A por él!— Luka me miró cómplice. Los dos nos abalanzamos con cuidado, comenzando a

hacerle cosquillas al niño que no paró de retorcerse mientras gritaba y reía a todo pulmón.
—¡Paraaaaa! “¡Tamposos!” ¡Sois unos “tamposos”! ¡Papiiiiiii! — Luka y yo empezamos a reírnos, dejando en paz a nuestro hijo, que se movió respirando con dificultad hacia un lado del sofá. Alejándose de nosotros.

—Tramposos— esta vez sí le corregí.

—Trrrrramposossss— exageró la palabra, al menos la dijo bieno —¡Malos!— añadió, enfadado con nosotros.

—¿Has oído eso amor? Nuestro hijo no nos quiere— dijo mi marido fingiendo pena.

—Te echaré toda la culpa de eso. No hace ni diez minutos estaba encantado conmigo y míralo ahora.

—¡Vaya! ¡Y yo que le había traído un regalo muy chulo!— Luka levantó las manos con decepción y después se dio la vuelta, fingiendo irse del lugar.

—¡Espera, Papá!— No tardó ni dos segundos. JD, al escuchar la palabra regalo, había saltado olvidándose de su enfado e intentando cazar de nuevo a su papá.

—¡Vaya!— Exclamó Luka recibiendo a su hijo con los brazos abiertos y una sonrisa. —¿Me quieres de nuevo?— El niño asintió. —Perfecto. Pues busca a Carla y dile que te tienes que dar un baño. Después cenaremos los tres juntos y te daré tu regalo.

A JD no pareció gustarle mucho la idea de tener que esperar. Hinchó los mofletes de forma divertida y se quedó pensando una respuesta. Después de unos segundos, pareció rendirse con su lucha mental y asintió alejándose de nuevo sonriendo a toda velocidad.

—Como te gusta manipular a tu hijo—. Digo acercándome hasta él y reposando mi cuerpo sobre el suyo. Luka pasa su brazo por encima de mí, abrazándome protectoramente.

—Se parece tanto a ti. Me encanta sacarlo de quicio y confundirlo— levanto mi puño y pego a Luka ejerciendo un poco de fuerza. Niego con la cabeza y suspiro.

—No me puedo creer que disfrutes haciéndolo sufrir.

—Me dirás que no es adorable. Cuando pone esa carita e intenta maquinan algo en su cabecita. Igualito a ti. Se nota el ADN.

—Bueno, siento mucho entonces que nuestro hijo haya sacado lo torpe de mí.

—Te equivocas. Ha sacado tu parte adorable, no me quiero ni imaginar cómo sería si hubiese salido como yo. Seguramente te volvería loco de remate en mi ausencia.

—Oooh, no te preocupes. Eso ya lo hace el hijo de mi ADN—dije recalcando lo último con sarcasmo —te lo juro, lo amo con todo mi corazón pero acabará con mi paciencia.

—Pues te volverás loca cuando tengamos otro.

—Me encantaría una pequeña niña corriendo por ahí. No te digo que no—Luka caminó, agarrando el maletín que había dejado en la entrada y dirigiéndose hacia el despacho. Le seguí en silencio hasta allí. Se veía cansado. Últimamente había tenido que viajar bastante y temía queuviésemos que dejar esta vida. No me gustaba el hecho de que lo reclamasen después de tanto tiempo. Sus hombros estaban tensos y no paraba de moverlos, tal vez intentando recolocar su espalda.

—Te ves mal— Luka se apoyó sobre la mesa y me acerqué hasta él. Me rodeó con sus brazos y respiré su aroma.

—Estoy bien— Luka jamás diría que está mal. Y si lo hiciese... significaría que está al borde de la muerte.

—¿Por qué te llamaron? ¿Qué ha pasado?

—Nada... no debes preocuparte por nada. ¿Fuiste hoy al trabajo?

—Luka... no me cambies de tema por favor. ¿Por qué requerían de tu presencia?

—Asuntos sin importancia Cris. No preguntes por favor— esa respuesta era ya tan habitual. Apreté mis puños hasta sentir cómo las uñas se me clavaban en las palmas de mi mano, intentando no enfadarme. No quería estar mal delante de James. No justo a la vuelta de su papá.

—Debo...— dije calmándome lo más que pude. —Debo preguntarte de nuevo. Por favor, respóndeme.

—Vaya... Cada vez estás más exigente—. Luka pegó su cuerpo al mío,, ejerciendo algo de presión contra la pared y su mirada de hielo apareció en sus ojos nuevamente. —Recuerdo cuando eras una pequeña corderita que tartamudeaba— cerré los ojos con impotencia y suspiré abriéndolos de nuevo.

—No Luka, no te saldrás con la tuya. No vayas a manipularme así. A desviar el tema hacia donde te dé la gana y hacerme sentir mal. Podré ser sumisa en la cama pero no me voy a callar simplemente porque te echaba de menos.

—¿Crees que ya no puedo manipularte?— Dijo en tono frío, sujetando mi cabeza —¿Qué no puedo hacer lo que quiera contigo? ¿Conseguir lo que quiera?— ¿Qué demonios le pasaba?

—Déjalo Luka... en serio— odiaba cuando se ponía de esa forma. Tan despectiva, tan... dominante.

—¿Qué me dices gatita?— Mi cuerpo se estremeció con su tono. Con ese mote... —¿Quieres que te demuestre lo que...

—Vete a la mierda Luka—. Le interrumpí separándolo de mí de un empujón. No sé que le había pasado por la cabeza, pero no me gustaba nada su actitud.

—Cristina...— su tono pareció calmarse, pero mis ojos ya se habían llenado de lágrimas. No quería que me viese llorar, no le iba a dar ese privilegio.

—¡No Luka! ¡Que te den!— Me di la vuelta cabreada y salí de la sala dando un portazo.

Apreté más mis puños y me dirigí hacia la habitación. No solía comportarse así. Sabía que algo debía de haberle pasado. Tan solo cuando lo ha pasado mal o se ha estresado demasiado se ha comportado como un idiota. No quería contármelo. No quería decirme el porqué lo habían llamado, porque había tenido que pasar varios días fuera durante los últimos meses y porque estaba tan jodido.

—¿Mami?— James se cruzó conmigo por el camino. Le dediqué la sonrisa más sincera y tierna que pude y seguí caminando —¿Mami?— Volvió a preguntar acercándose.

—Ahora no JD—. Lo corté entrando en la habitación y cerrando la puerta. No escuché ninguna queja de mi bebé, por lo que supuse que no me había visto mi mala cara o no se había sentido ofendido.

Me tiré sobre la cama eliminando por fin el resto de mis lágrimas. Estaba muy furiosa, quería pegar a Luka en la cabeza y exigirle y chillarle hasta que entrase en razón. Aunque... si lo conozco bien y creo que sí lo hago, en menos de cinco minutos estará aquí disculpándose. Me hace sufrir a veces pero sigue siendo la persona más protectora que conozco y la que más me ama en el mundo, a parte de JD obviamente. Ya no era la niña que fui. Aunque a veces seguía sintiéndome intimidada y perdida ante su tacto y personalidad, me había vuelto una mujer con carácter. No podía ser débil si quería proteger a mi familia.

—Cris...— Ni cinco minutos y ya estaba en el cuarto. ¿Quién era el que conseguía lo que quería del otro? Sonreí por dentro alejando un poco mi enfado.

—Déjame sola Luka. No quiero hablar contigo. Por mí puedes volverte a donde sea que estuvieses. Me da igual.

—Escucha... no quería hablarte así.

—Sí, sí que querías.

—A veces siento que te pierdo... Que si no te retengo de alguna forma perderé a la encantadora Cristina.

—Perderás a la muñeca con la que jugabas. Soy una persona Luka, de hecho, soy tu mujer—.

Respondí levantando mi mano donde descansaba el anillo que me entregó el día que nos casamos. —No juegues conmigo y no me iré a ninguna parte, tenemos un hijo en común por si te has olvidado.

—Dios Cris... en serio, no me lo tengas en cuenta. Ha sido muy estresante y quiero mantenerte al margen de todo esto y tú vienes siempre exigiendo y preguntando.

—No quiero estar al margen.

—Pero yo si quiero que lo estés— confesó con demasiada seriedad —Quiero que sepas que todo está bien, que no tienes de qué preocuparte y que confíes en mí. ¿De acuerdo?

—¿Realmente está todo bien?

—¿Confías en mí?— Preguntó acercándose y sentándose en un borde de la cama. Asentí con la cabeza. —Dímelo con palabras.

—Confío en ti Luka. De verdad que lo hago.

—En ese caso... déjame que lleve las cosas a mi manera. ¿De acuerdo?— Asentí de nuevo derrotada. Luka se acercó aún más y me dio un casto beso en los labios. —Te quiero— dijo totalmente convencido.

—Y yo a ti idiota— respondí.

—Bien— Luka revolvió mi pelo con una sonrisa. —Ahora que hemos hablado deberías bajar. Hay un pequeño niño de cabellos castaños y ojos claros que piensa que su “mami” se ha enfadado con él y le odia porque le dijo que era mala.

—¿Qué?— Dije con un vuelco al corazón. Mi bebé estaba llorando y yo aquí tan tranquila. —¿Por qué no has empezado la conversación por ahí, Luka?— Exigí. Él empezó a reírse y yo exasperé —¡Idiota!— Añadí.

Salí corriendo de la habitación, dejando su risa detrás de mí y bajé corriendo para encontrar a mi pequeño James Dean. Amaba su nombre, me había costado horrores que Luka aceptase ponerle un nombre así pero por fin habíamos acordado que si era niño, yo elegía. Y aquí estaba, James Dean Ryu González, el nombre más raro que podrías encontrarte en la vida, aunque si hubiese sido una niña también le hubiera quedado un nombre raro con la combinación de nuestros apellidos, otra cosa con la que me había salido con la mía porque al parecer en su cultura era habitual que al casarnos, yo me volviera “la señora Ryu”, pero... no podía perder el apellido de mi madre y Luka aceptó ese sentimiento.

Sonreí mientras bajaba las escaleras, realmente estaba feliz de que estuviera de vuelta y aunque no sabía lo que estaba pasando y estaba segura de que era algo medianamente serio, por lo menos estábamos todos juntos...

Gracias a todas las personas que creyeron en mí y que, a pesar de que ni yo misma quería promocionar el primer libro de esta saga (Por lo mal que me había ido con la editorial que se encargó del mismo), me animaron a sacar este segundo. Gracias a todos los lectores que se han enamorado de alguno de los personajes y quieren saber más de sus vidas y de qué será de ellos. También gracias a mi marido, Esteban por apoyar mi sueño (a su manera) y animarme a seguir escribiendo y editando todos los libros.

Y gracias a ti, lector, que llegaste hasta aquí, por acompañarme en esta aventura. Espero seguir contando contigo una vez más en el próximo libro de la Saga Destino.

APRENDIENDO JAPONÉS:

- ◆◆ Onii-chan: Término japonés para referirse a un hermano mayor de forma cariñosa.
- ◆◆ Chan: Sufijo japonés utilizado hacia una persona cercana o por la que sientes un cariño especial.
- ◆◆ Sensei: Los japoneses usan esa palabra para referirse a alguien que les enseña (Como un profesor).
- ◆◆ Sama: Sufijo usado en Japón para referirse a un jefe o alguien con un poder superior.
- ◆◆ itsumo anata o mamorimasu: Siempre te protegeré.
- ◆◆ Dō shita no? Doko ga kizutsuite imasu ka?: el ka implica la pregunta ya que en japon no se suelen usar las ¿? Aunque aquí las haya usado. La frase viene a decir: ¿Estás bien? ¿Dónde te duele? (También indicaría en la pregunta si está herido en algún otro lugar).
- ◆◆ Daijōbu, ochitsuite: Estoy bien, tranquilos.
- ◆◆ Yaoi: Género manga y anime para hacer alusión a historias de romances “chico-chico”.
- ◆◆ Yakuza: “mafia” japonesa.
- ◆◆ Kuso, mada dareka iru: Mierda, hay alguien más aquí.
- ◆◆ Nani ga kakete iru ka sagase: Encuentra qué se han llevado.
- ◆◆ ojisan: Tío (Familiar)
- ◆◆ Amaterasu Ōmikami: diosa del sol
- ◆◆ Ebisu: dios del comercio y de la pesca
- ◆◆ Fūjin: Dios del Viento de la Tierra.